

**LOS ESTUDIOS EMPRESARIALES EN COLOMBIA A
PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI
(CON UNA REFERENCIA A MÉXICO)**





EDITORIAL
UNIMAGDALENA

**LOS ESTUDIOS EMPRESARIALES EN COLOMBIA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI
(CON UNA REFERENCIA A MÉXICO)**

Compiladores: Carlos Dávila Ladrón de Guevara, Joaquín Viloria De la Hoz y Jorge Enrique Elías-Caro
Edición: Primera - Noviembre de 2013
ISBN: 978-958-746-057-5
Reimpresión 1: Marzo de 2017
Revisión de Estilo: Martiniano Acosta Acosta
Diseño Editorial: Luis Felipe Marquez Lora
Fotografía de la Portada: Loading fruit, Zacapa, Colombia, Abril 12, 1927. United Fruit Company Photograph Collection, box 31, #111 Baker Library Historical Collections, Harvard Business School.
Ciudad: Santa Marta, D.T.C.H. - Colombia

El presente material no puede ser duplicado ni reproducido por ningún medio, sin previa autorización escrita de la Editorial Unimagdalena. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

©EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA
2013

UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Rector: Pablo Vera Salazar
Vicerrector de Investigación: Ernesto Galvis Lista

Este libro es resultado de las memorias del Simposio Internacional "Historia Empresarial: Balance y Avances en Colombia y México", realizado en mayo de 2011 en la Universidad del Magdalena, evento académico organizado por la Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas de la Universidad del Magdalena, a través del Grupo de Investigación Historia Empresarial y Desarrollo Regional (HEDER), en coordinación con la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, en particular su Grupo de Investigación Historia y Empresariado (GHE) y la Agencia Cultural del Banco de la República en Santa Marta.

Catalogación en la fuente - Biblioteca "Germán Bula Meyer" Universidad del Magdalena

Dávila Ladrón de Guevara, Carlos. (comp.)

Los estudios empresariales en Colombia a principios del siglo XXI (con una referencia a México) / Dávila Ladrón de Guevara, Carlos, (comp.); Viloria De la Hoz, Joaquín, (comp.); Elías-Caro, Jorge Enrique, (comp.). -- 1a. ed. -- Santa Marta : Universidad del Magdalena, 2013.

212 p.

Incluye bibliografía

ISBN: 978-958-746-057-5

1. Historia empresarial - Colombia. 2. Desarrollo económico. 3. Historiografía. 4. Historia económica. I. Viloria De la Hoz, Joaquín, comp. II. Elías-Caro, Jorge Enrique, comp. III. Título

CDD 330.09861 ed.20

Depósito Legal: Se cumplió con la reglamentación existente.

Servicio de Canje:

canjebiblioteca@unimagdalena.edu.co
biblioteca@unimagdalena.edu.co

**LOS ESTUDIOS EMPRESARIALES EN
COLOMBIA A PRINCIPIOS
DEL SIGLO XXI
(CON UNA REFERENCIA A MÉXICO)**

Compiladores

Carlos Dávila Ladrón de Guevara

Joaquín Vilorio De la Hoz

Jorge Enrique Elías-Caro

TABLA DE CONTENIDO

■	Introducción	6
■	Historia de empresas en Colombia: Avances y dilemas de una década, 2000-2010 Carlos Dávila L. de Guevara.....	15
■	Bajo el signo del Cóndor: Empresas y empresarios en el Caribe Colombiano, 1982-2009 Adolfo Meisel Roca.....	51
■	La historia empresarial y económica en los programas de Administración de Empresas y Economía de las universidades del Caribe Colombiano. Un caso de reciente aparición Jorge Enrique Elías-Caro.....	74
■	Las relaciones de Antioqueños y Costeños en la historiografía económica y empresarial Luis Fernando Molina Londoño.....	116
■	La historia empresarial en Cartagena y Bolívar, con énfasis en la ganadería, 1997-2010 María Teresa Ripoll.....	150
■	Iniciativas empresariales y limitaciones para hacer empresa en el Magdalena Grande, 1870-1930 Joaquín Vilorio De la Hoz.....	172
■	Los estudios empresariales en México al comenzar el siglo XXI. Aristas destacables Mario Cerutti.....	193

INTRODUCCIÓN

Los primeros estudios de carácter académico relacionados con la historia empresarial (*business history*) surgieron en Estados Unidos en la segunda mitad de la década de 1920. En 1927 en la escuela de administración de la Universidad de Harvard (la Harvard Business School) se estableció la primera silla profesoral (“chair”) de esta especialidad cuyo primer ocupante fue N.S.B. Gras, partidario de adelantar estudios de caso en profundidad, muy detallados, sobre grandes empresas. Años más tarde, un reputado historiador de la Universidad de Columbia, Alan Nevins escribió una minuciosa biografía de John D. Rockefeller en dos volúmenes (el primero publicado en 1940, seguido por otro en 1953). Basada en archivos familiares y otras fuentes archivísticas, fue seguida por otra (del mismo Nevin con F.E. Hill) sobre Henry Ford (tres volúmenes publicados entre 1954 y 1963). En los años treinta, a su vez, aparecieron trabajos sobre los grandes empresarios del ferrocarril, de la industria y las finanzas, muy críticos de las maniobras de los “robber barons” (“los barones ladrones”). Escritos por “historiadores progresistas”, como algunos colegas de Nevins en Columbia (principalmente Richard Hofstadter) tuvieron un carácter denunciatorio y gozaron de popularidad en los Estados Unidos¹.

Como lo constatan diversos análisis del desarrollo de la historia empresarial adelantados, tanto en Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia, España e Italia, como en Japón, esta rama de la historia se ha conformado generalmente como una rama de la historia económica. Se compone de diversas modalidades de estudio; dos de las más conocidas son: la historia de empresas (compañías o firmas son términos sinónimos) o “*company history*” y la historia o biografía de empresarios (“*entrepreneurial history*”) ramas complementarias que tienen objetos de estudio diferentes. La primera, estudia la evolución de las organizaciones de negocio a partir de su estructura constitutiva, estrategias empleadas y resultados obtenidos. Por su parte, la historia de empresarios centra su foco de atención en las personas emprendedoras que buscan las oportunidades para crear y dirigir empresas².

Desde finales de la década de 1950, los trabajos inspirados en el economista austriaco Joseph Schumpeter, tuvieron como epicentro el *Center for Entrepreneurial*

1. David B. Sicilia: “La Historia empresarial en Estados Unidos: la situación de la disciplina”, en Erro, Carmen (compiladora) *Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro*, Barcelona, Editorial Ariel, 2003, pp. 205-208.

2. Carlos Marichal: “Teoría e historia de empresas”, en: Guedea, Virginia y Ludlow, Leonor, *El historiador frente a la historia. Historia económica de México*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 25.

de la Universidad de Harvard Studies fundado en 1948 y su revista académica *Explorations in Entrepreneurial History* que después de 1958 cuando el centro se cerró cambió su nombre – no por accidente- por el de *Explorations in Economic History*. Este centro fue un espacio abierto a otros enfoques bajo la orientación del historiador económico Arthur Cole -su primer director-, habiendo dado cabida también a sociólogos e historiadores interesados en el emprendimiento. Hay que precisar que para referirse al emprendimiento en la literatura especializada en español se utilizan como sinónimos -aun si varios de ellos no son castizos- una variedad de términos: “empresarismo”, “empresarialidad”, “función empresarial”, “iniciativa empresarial”, “emprededurismo”, “espíritu empresarial”. En la literatura en inglés el término es inequívoco: Entrepreneurship³.

Los primeros estudios sobre historia empresarial de América Latina se hicieron en la década de 1960, mayoritariamente en Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela⁴. En el caso colombiano, a partir de la década de 1980 se produjo un auge relativo de los trabajos académicos que abordaban el tema de la historia empresarial, pero ya en las cuatro décadas anteriores, un grupo de doctorandos norteamericanos hicieron sus tesis sobre Colombia, en donde abordaron con diferentes énfasis la temática económica y empresarial. Estos historiadores fueron Rippey, Hoffman, Beyer, Parsons, Nichols, Harrison, Safford, McGreevey, Christie, Brew, Twinam, Johnson, Hyland y Neal (ver capítulo de Carlos Dávila, en este libro).

Hasta la década de 1990, las investigaciones sobre empresas y empresarios en Colombia estuvieron centradas en los departamentos de Antioquia y el Eje Cafetero, los cuales se estudiaban como paradigma del desarrollo empresarial exitoso. Otras regiones, como el caso del Caribe colombiano, despertaban poco interés en los historiadores nacionales o extranjeros, pues resultaban poco atractivas para la mayoría de científicos sociales –especialmente los norteamericanos– que veían en ellas escasa iniciativa empresarial.

Sin embargo, a partir de la década de 1980 algunos investigadores colombianos empezaron a mostrar evidencias de prácticas empresariales en la región Caribe, de construcción de redes de comerciantes y de permanente intercambio comercial con el exterior. En la siguiente década estos estudios pioneros⁵ incentivaron la actividad

3. Geoffrey Jones y R. Daniel Wadhvani: “Entrepreneurship”, en: Jones, Geoffrey & Zeitlin, Jonathan: *The Oxford Handbook of Business History*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 501-505.

4. Carlos Marichal: *Op. Cit.*, pp. 26-27; Carlos Dávila: “Historia empresarial en América Latina”, Erro, Carmen (Compiladora), *Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro*, Barcelona, Editorial Ariel, 2003, p. 350.

5. Cfr. Manuel Rodríguez y Jorge Restrepo, 1982. “Los empresarios extranjeros de Barranquilla 1820-1900”, *Desarrollo y Sociedad*, N° 8, Bogotá, Universidad de los Andes (reimpreso luego en 1987 en la Universidad de los Andes y en 1988 en una compilación de Gustavo Bell); de los mismos autores “La actividad comercial y el grupo de comerciantes de Cartagena de finales del siglo XIX”, *Estudios Sociales*, N° 1, Bogotá, 1986. Eduardo Posada Carbó, 1986. “Karl Parrish: un empresario colombiano en los años veinte”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.

investigativa sobre la historia del empresariado de la costa Caribe colombiana, de suerte que en un balance historiográfico para el periodo 1982-2002 se pudieron identificar 34 trabajos sobre historia empresarial de la región y hasta el 2009 la cifra se elevó a 44 documentos⁶.

Como muestra de este avance de la historiografía empresarial colombiana en las últimas décadas, los balances señalan que un poco menos de la mitad de los estudios referidos a la historia empresarial de Colombia se publicaron entre 1991 y 2002, concentrándose en tres temas: empresariado en la historia regional, historias de empresas y empresarios, e historias de sectores económicos. En este libro que se presenta, Carlos Dávila hace un balance más actualizado de la historiografía colombiana, aunque enfocándose solamente en una modalidad específica: la historia de empresas publicadas en forma de libros en la década 2000-2010. Encuentra que en esos diez años se publicaron 34 libros sobre historia de empresas específicas, que equivalen a una tercera parte del total de 108 libros de historia empresarial colombiana producidos en el primer decenio del siglo XXI. El resto de libros, que no constituyen el objeto de estudio del capítulo de Dávila, lo conforman 38 historias de empresarios, 25 historias sectoriales, cinco historias de la formación del empresariado y las elites regionales y seis trabajos de referencias y fuentes.

El libro está compuesto por siete capítulos de los cuales seis abordan el caso de Colombia (cinco de ellos referidos al Caribe colombiano) y uno trata la situación de la historia empresarial en México. Desde otro ángulo, cuatro de los capítulos son balances historiográficos, dos hacen aproximaciones desde la historia regional y el otro aborda el tema desde la manera cómo la historia económica y empresarial se viene enseñando en los programas de administración de empresas y economía en las universidades del Caribe colombiano.

El primer capítulo de este libro es el realizado por Carlos Dávila Ladrón de Guevara. Este trabajo se aborda desde la perspectiva de un estudio comparado, no sólo por temáticas y metodologías sino desde lo producido intelectualmente por las distintas regiones del país, cómo fueron las publicaciones hechas sobre historias de empresas en Colombia, teniendo como periodo y material objeto de estudio lo divulgado solamente en los albores del siglo XXI. El autor tituló este capítulo *Historia de empresas en Colombia: avances y dilemas de una década, 2000-2010*. En éste destaca algunos rasgos de esta bibliografía, la que a su vez cataloga en permanente ascenso y la toma como punto de partida para hacer análisis y comparaciones ulteriores.

6. Adolfo Meisel, 2002: "Bajo el signo del cóndor: empresas y empresarios en el Caribe colombiano", *Aguaita*, N° 8, Cartagena, Revista del Observatorio del Caribe Colombiano, p. 33. El documento que Meisel presenta en este libro, trae información actualizada hasta el 2009.

Dávila subraya además que este periodo es el de mayor crecimiento en la historiografía empresarial colombiana, ya que de esa producción intelectual vertida en libros (sin incluir otro tipo de publicaciones) que salió a la luz en el decenio estudiado, según palabras del mismo autor, representan un tercio de la totalidad de publicaciones (libros, capítulos en libros, artículos en revistas académicas y tesis doctorales) aparecidos en los 60 años previos al objeto de estudio de este trabajo, es decir, de 1940 a 1999.

Al final el autor hace unas reflexiones de cómo se han realizado estas investigaciones desde el punto de vista metodológico. Ejemplo de ello, sobre qué tiempo se trabaja, qué variables utilizan en común, cómo estructuran la investigación, cuál es el enfoque del trabajo, pero más que todo reflexiona sobre cómo deben adelantarse las investigaciones en historia de empresas, pues se nota ausencia de conceptos empresariales tales como la forma de organización/estructura organizacional, estrategias de negocios, el desempeño, la innovación organizacional, la perdurabilidad o capacidad de permanecer en el mercado, la gobernabilidad (relaciones principal/agente, propiedad/control), el conflicto organizacional (no reducido al conflicto obrero-patronal), la dependencia de la trayectoria (*path dependence*), las capacidades organizacionales y la cultura organizacional.

De la misma manera, Dávila también se pregunta qué tanto sirve la creciente historiografía empresarial para complementar otros cursos de gerencia y estrategia empresarial, y en qué medida estos libros son leídos para comprender temáticas relacionadas con las distintas áreas organizacionales, principalmente las teorías y conceptos de gerencia estratégica, cultura organizacional, finanzas corporativas, mercadeo estratégico, relaciones laborales y cambio y desarrollo organizacional.

Continúa en esta compilación Adolfo Meisel con el trabajo denominado *Bajo el signo del Cóndor: Empresas y empresarios en el Caribe colombiano, 1982-2009*. Aquí el autor hace una actualización de los datos presentados hasta 2009, pues en una publicación de un trabajo parecido la información plasmada cubría hasta el año 2000. En este capítulo el autor analiza en el marco de un balance historiográfico de tres décadas, cómo se encontró la producción académica que tuvo como eje central al empresario y las empresas que desarrollaron su actividad económica en la costa Caribe de Colombia.

Para cumplir con lo anterior, Meisel realizó una revisión minuciosa de lo publicado al respecto y sobre esa base discute los principales artículos y libros que sobre la historia empresarial del Caribe colombiano salieron a la luz pública para los últimos veinte años del siglo XX y la primera década del siglo XXI. Este autor trató en su conjunto -como un todo- las lecturas referenciadas, y a partir de ello hizo una interpretación

generalizada de la experiencia empresarial costeña, enfatizando y contextualizando los aportes que estos generaron y también cómo se ha aprendido en la región Caribe a partir de los estudios derivados de historia económica y empresarial.

Para escribir este capítulo Meisel realizó un análisis descriptivo y cuantitativo de 44 trabajos publicados alrededor de la temática y en el que metodológicamente a partir de estos artículos y libros estableció diferencias y similitudes. Este fue abordado por secciones, siendo la primera de ellas un análisis que realiza al tipo de fuente utilizada. Esto resultó ser una labor loable, pues mucha de la literatura empleada para este trabajo, como el mismo autor lo manifiesta, estaba hasta la fecha de su estudio completamente inexplorada. Acto seguido, realiza un balance de los principales temas y regularidades que surgieron de leer en un visión totalizadora la producción académica sobre el empresariado costeño. Eso le permitió derivar conclusiones y señalar algunos vacíos en los estudios sobre empresas y empresarios en el Caribe colombiano.

El capítulo presentado por Jorge Elías es el siguiente, cuyo título es: *La historia empresarial y económica en los programas de Administración de Empresas y Economía de las universidades del Caribe colombiano. Un caso de reciente aparición*; Dicho autor comienza por discernir cómo desde las normas que se versan en Colombia sobre los aspectos curriculares de tales programas académicos se debe estudiar al empresariado y su relación con la historia, cuáles son sus características y qué peculiaridades posee desde la historia cada disciplina, tanto para programas de pregrado como de postgrados. Asimismo, hace un diagnóstico de cómo se encuentra el estado del arte de la cuestión académica y de la investigación en historia empresarial y económica, vista desde los planes de estudios de cada Universidad, los grupos categorizados por Colciencias y la historiografía existente sobre estos temas.

Este autor concluye que la historia empresarial y la historia económica, para el caso de su incorporación en los programas académicos de administración y economía en el Caribe colombiano son de reciente aparición. No obstante, pese a las debilidades que actualmente presentan en su conocimiento, enseñanza e investigación estos cursos son hechos de constante crecimiento.

Luís Fernando Molina explora las relaciones económicas y empresariales entre antioqueños y costeños, desde el período colonial hasta mediados del siglo XX. Los empresarios de estas dos regiones eran, en su mayoría, personas cosmopolitas y poseedores de una educación privilegiada.

Estos negocios entre empresarios de Antioquia y la costa Caribe, se desarrollaron en diversas actividades como comercio, minería, ganadería, colonización, agricultura

y transportes, ubicados en su mayoría en zonas de frontera compartida. También informa Molina sobre los banqueros: los de Cartagena, con mayores intereses en propiedades rurales, eran poco arriesgados, mientras los de Barranquilla y Medellín, más vinculados al comercio exterior, tenían estrategias más agresivas.

En navegación fluvial, Molina encontró que el capital antioqueño se unió a la experiencia del tráfico fluvial y marítimo de los samarios, lo que permitió el despegue y desarrollo de la navegación a vapor por el río Magdalena y sus afluentes. De acuerdo con el autor, estas alianzas empresariales sirven “para probar que las muy reputadas virtudes económicas y cualidades empresariales de los antioqueños (fomento de la industria, el ahorro, la tendencia a ayudarse mutuamente, etc.) también parecían poseerlas los samarios”.

En el capítulo a su cargo, la historiadora María Teresa Ripoll presenta un balance de la producción académica referida al tema de la ganadería en el antiguo departamento de Bolívar, que abarcaba además Córdoba y Sucre. Ripoll muestra que en quince años, cinco centros de investigaciones con sede en Cartagena han producido 375 artículos y documentos de trabajo, de los cuales 77 están dedicados a la historia empresarial, siendo los de mayor producción el CEER del Banco de la República y los grupos de la Universidad de Cartagena.

En el balance de Ripoll aparecen los empresarios extranjeros dedicados a la ganadería. La presencia de empresarios no costeños (andinos y extranjeros) en las actividades ganaderas del departamento de Bolívar y de la región Caribe, es una variable confiable que permite hacer una buena aproximación al espíritu empresarial del Caribe colombiano. En diferentes trabajos se observa que el desenvolvimiento de las empresas ganaderas impulsadas por familias alemanas, antioqueñas, santandereanas, norteamericanas o árabes, no fue muy diferente a las otras que pertenecían a empresas familiares de origen local.

María Teresa Ripoll pone sobre el tapete un tema de trascendental importancia para la economía y la sociedad costeña en su conjunto como es la ganadería, por factores diversos como sus aportes al Producto Interno Bruto, a la oferta de alimentos, por la extensión de las tierras ocupadas y por la magnitud del gasto familiar en carne y leche, aunque a nivel de empleo su participación es menor. En el balance se destacan otros dos elementos: los estudios recientes sobre la ganadería regional no se concentraron en las ciudades capitales, sino que se adentran en zonas agropecuarias poco estudiadas de la geografía del Caribe. El otro elemento a destacar es el período de estudio, ya que la mayoría de investigaciones están centradas en la segunda mitad del siglo XX, muy diferente a las investigaciones anteriores que abordaron el período 1880-1950.

Por su parte, Joaquín Viloría estudia las iniciativas empresariales surgidas en el “Magdalena Grande” durante el período 1870-1930, así como las limitaciones institucionales y ambientales a que se enfrentaron empresas y empresarios. El autor argumenta que no fue la falta de mentalidad empresarial el factor determinante en el rezago de algunas actividades económicas de la subregión. Así por ejemplo, dice Viloría que las limitaciones agroecológicas impidieron estructurar explotaciones agropecuarias intensivas y especializadas en las primeras décadas del siglo XX, con la sola excepción de la Zona Bananera del Magdalena.

El cultivo y exportación de banano generó un tejido productivo en el que se distinguían varias características: especialización productiva, construcción de una amplia red de empresarios y comerciantes; masa obrera activa y en crecimiento y organizaciones gremiales. Pero en general, el autor encontró en el Caribe tejidos productivos efímeros. En el largo plazo, el banano no logró desarrollar otros tejidos alternativos en la zona, ya que muchos de los empresarios se acomodaron al dominio de la United Fruit Company (UFC).

Varias de las oportunidades de negocio se transformaron en empresa por el apoyo del gobierno, a través del otorgamiento de monopolios, concesiones, subsidios o remates. Pero de otra parte, la debilidad institucional generó en la región problemas como el contrabando de mercancías, la tala indiscriminada de bosques y la trata de personas, baja recaudación de impuestos y salarios reducidos.

El último capítulo de este libro es el que hace referencia al caso mexicano. Su título es: “Los estudios empresariales en México al comenzar el siglo XXI. Aristas destacables” y su autor es Mario Cerutti. Metodológicamente y en espectro temporal es un trabajo similar al realizado por Carlos Dávila; la diferencia está en el país que se investiga y en su cobertura temática. Mientras que Dávila solamente trata de una modalidad de la historia empresarial, es decir, la historia de empresas, Cerutti abarca el conjunto más amplio de la historia empresarial. Este capítulo da muchas luces de cómo se vienen desarrollando estos estudios en México, lo que permite de manera comparativa obtener conclusiones resultantes sobre ambos países, pero sobre todo, cuáles son las fortalezas y debilidades de cada uno, así mismo cuáles son sus diferencias y similitudes.

El trabajo en sí sintetiza, difunde y comenta distintos puntos de vista que existen sobre la historia empresarial en México al comenzar el siglo XXI. Estas aristas como lo define el autor, están dadas en razón de temáticas y objetos de estudios empresariales que parecen irrumpir con fuerza en el escenario académico mexicano. Asimismo busca analizar los autores y tendencias que han incorporado a los estudios empresariales

conceptos, métodos, y fuentes que abren nuevos caminos a la investigación y a la producción de conocimiento. También ocupan un lugar importante en este balance historiográfico los estudios realizados desde los espacios regionales que obligan a revisar juicios y pre-juicios muy arraigados tanto en la academia como en la opinión pública. Por último, Cerutti enfatiza los instrumentos conceptuales y las técnicas que manejan las nuevas generaciones de investigadores, muy visibles en las tesis de postgrado.

Para abordar tales estudios el autor divide por temáticas específicas estos análisis. Así las cosas, Cerutti hace una radiografía a los trabajos divulgados en lo que va corrido de esta centuria, teniendo en cuenta los conceptos de agricultura, empresariado y desarrollo regional; de tejidos productivos y tejidos empresariales; de crisis y reconversión de estructuras productivas regionales; de grandes empresas y grupos empresariales; de globalización, cadenas productivas, cadenas de valor y organización empresarial; de gobernanza de las cadenas productivas y apropiación de rentas vía tecnología y conocimiento; y desde la importancia de las tesis de postgrado en los estudios empresariales.

Como editores de esta compilación de textos relacionados con la historia empresarial de Colombia y de un caso con referencia a México, no pretendemos dar respuestas definitivas, sino coadyuvar a comprender los problemas del entorno empresarial, ya que como disciplinas la historia económica y la historia empresarial proporcionan un patrimonio diverso, integrado por tres disciplinas básicas: la Historia, la Economía y la Administración. Además porque al integrarlas y relacionarlas con otras disciplinas ayuda a generar una perspectiva histórica y temporal que facilite el proceso de comprensión y análisis de la vida empresarial: el conocimiento del pasado permite examinar cómo se resolvieron (o no) problemas similares a los afrontados por las empresas de hoy en día. Asimismo, porque subraya el reconocimiento de la realidad como decididamente plural, diversa y dinámica en el sentido schumpeteriano del término; en otras palabras, queremos mostrar que el cambio en los diversos actores que conforman el empresariado, en las tecnologías y los mercados son continuos. De allí la utilidad de la historia empresarial que mira la realidad en un sentido no estático.

A la luz de esta situación, los diversos capítulos de este libro pueden ser un útil referente. Lo que los compiladores pretenden con una publicación como esta es que sea una fuente de consulta permanente no sólo para conocer el estado del arte de los estudios empresariales, en una región específica de Colombia - la costa Caribe-, asunto de interés especialmente para fortalecer la investigación histórica sobre el empresariado, sino que sea también de utilidad para que estudiantes, administradores,

gerentes y empresarios en ésta y otras áreas de este “país de regiones”, tengan bases para comprender críticamente el legado empresarial que está detrás de su diario accionar.

Por último, agradecemos a la Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas de la Universidad del Magdalena, a la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes y en particular a su Grupo de Investigación Historia y Empresariado (GHE) y a la Agencia Cultural del Banco de la República de Santa Marta, por facilitar los espacios y apoyar esta iniciativa como fruto del Simposio Internacional realizado en mayo de 2011 en la ciudad de Santa Marta, el cual tuvo por denominación: “Historia Empresarial: Balance y Avances en Colombia y México”.

Los Compiladores

HISTORIA DE EMPRESAS EN COLOMBIA: AVANCES Y DILEMAS DE UNA DÉCADA, 2000-2010

Carlos Dávila L. de Guevara⁷

Introducción⁸

“Otro balance sobre la historiografía empresarial colombiana” ¿Por qué no dedicar el tiempo y energías que toman elaborar estos ejercicios de los estados de la cuestión o “estados del arte” a ampliar y profundizar la investigación empírica en este nuevo campo en que nuestro conocimiento sigue siendo insuficiente? ¿Por qué no ir “más al grano”, a asuntos sustantivos en términos empíricos y menos a los estados de la cuestión? Estas preguntas siguen rondando, especialmente entre los investigadores de mayor trayectoria. Alguien decía que si se sigue en estos ejercicios, al cabo de un tiempo los estados de la cuestión van a versar sobre otros estados de la cuestión. Estas inquietudes tienen que ver no sólo con este capítulo que tiene una cobertura nacional (Colombia); la misma preocupación puede aplicarse a la mayoría de capítulos que componen el presente libro, pues presentan “estados de la cuestión” especializados sobre la historiografía empresarial de la costa Caribe colombiana.

Sin embargo, a pesar de que adelantar este ejercicio pueda dejarle pocos réditos a quien los realiza, en un campo que está aún en proceso de fortalecimiento y consolidación, hacer un balance para saber con qué capital se cuenta (y su contraparte, es decir, cuáles son los déficits y faltantes), a nivel empírico así como teórico, representa un recurso académico necesario para su desarrollo. No es redundante. Promueve además un medio de aprendizaje sobre el proceso de hacer investigación que permite a los investigadores recibir retroalimentación. Por estas razones, realizar periódicamente estos balances en estudios de historia empresarial colombiana es una de las líneas de investigación del grupo de investigación Historia y Empresariado (GHE) de la Facultad de Administración; es un componente de lo que dicho grupo llama la línea de investigación “Observatorio de la historia empresarial colombiana”.

7. Profesor Titular, Facultad de Administración de la Universidad de los Andes.

8. El autor ha realizado varios ejercicios de balances de la historiografía empresarial colombiana, tres de ellos en la década de los noventa, -1990, 1996, 1999- y tres en la primera década del siglo XXI, -2003, 2004 y 2008- (este último en coautoría con Beatriz Rodríguez-Satizábal cuyas críticas y sugerencias siguen sirviendo al autor ahora, cuatro años después).

El capítulo se centra en el análisis de la historiografía empresarial colombiana producida entre 2000 y 2010, y se circunscribe a una forma de publicación (libros) y solamente a una modalidad de estudios: historia de empresas (entre cinco modalidades existentes). De un total de 108 libros publicados en esta primera década del siglo XXI en las diferentes modalidades de la historia empresarial, ésta de la historia de empresas (privadas, públicas, mixtas, ONG, fundaciones) acredita 34. Es decir, uno de cada tres libros publicados trata sobre historia de empresas colombianas. No se pretende adelantar un análisis exhaustivo, sino destacar algunos rasgos que esta bibliografía en ascenso ilustra, teniendo como punto de comparación la situación encontrada diez años atrás del estado de la cuestión sobre este tipo de estudio. Para ese fin, se opta por analizar en detalle dos libros que sobresalen por la investigación histórica que hay detrás de ellos y por la contribución que hacen a la historiografía empresarial (en la modalidad de historia de empresas en términos empíricos, conceptuales y/o metodológicos). Uno de ellos, Marcelo Bucheli, estudia la historia de cien años (1899-2000) de una multinacional bananera, *La United Fruit Company*, asentada en el Caribe colombiano⁹. El segundo, Pierre Raymond, trata sobre un accidentado proyecto agroindustrial (la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita, Santander) que duró tres cuartos de siglo (1907-1981)¹⁰. Estos dos libros son una muestra de un trabajo más amplio en el que se analiza un total de ocho de esta cosecha de 34 libros sobre historia de empresas publicados entre 2000 y 2010. Cosecha imprevisible cuando en un análisis del “estado del arte” de la historia empresarial en Colombia adelantado en 1999, el mismo autor de esta ponencia mostraba que tal modalidad de estudio era la más desatendida dentro de la naciente historiografía empresarial.

Orígenes y desarrollo de la historia empresarial en Colombia

El comienzo de la historia empresarial en Colombia debe verse en el contexto más amplio de lo que ha ocurrido con este campo académico en América Latina en donde su desarrollo ha sido lento, multidisciplinar y se ha dado en circunstancias de una frágil institucionalidad académica y en contextos económicos, sociales y políticos turbulentos. Como lo señalan los compiladores en un libro de 2008 que reúne los análisis del desarrollo del campo en cinco países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Colombia, México y Uruguay) y uno europeo, (España):

“en términos comparados y salvando las diferencias entre países, América Latina está lejos de los logros obtenidos por la historia de empresas en

9. Marcelo Bucheli: *Bananas and business: the United Fruit Company in Colombia, 1899-2000*. New York. New York University Press. 2005.

10. Pierre Raymond: *Mucha tela que cortar. La saga de una fábrica textil y la pugna de las familias Caballero y López por su control*. Bogotá. Editorial Planeta Colombiana S.A. 2008.

América del Norte, Europa o Japón. Su grado de profesionalización y de institucionalización es todavía bajo; la calidad de sus trabajos es en promedio inferior; el uso de la teoría es todavía incipiente, así como el de la historia comparada; el arco temático es limitado; el acceso a los archivos es difícil; la producción es todavía escasa, lo cual impide sacar conclusiones generales, y otros rasgos similares¹¹.

Esta constatación va de la mano, sin embargo, con el registro de los avances ocurridos desde mediados de los años ochenta y comienzos de los noventa. En efecto, si se mira la situación en 1985 cuando se reunió en Bogotá el Congreso de Americanistas, en un par de sus comisiones, los historiadores empresariales presentaron un par de trabajos sobre México y un número igual sobre Colombia; o si se repara en un sesión del congreso de LASA (*Latin American Studies Association*) reunido en Albuquerque (Estados Unidos), en ese mismo año, se presentaron dos trabajos sobre Colombia y uno sobre Brasil; e incluso, si se observan años más tarde los estados de la cuestión que se discutieron en 1992 en la asamblea de Cladea (Consejo Latinoamericano de Escuelas de Administración) en Bogotá, es cierto que —especialmente desde mediados de los años noventa—, como lo señalan los compiladores del libro en cuestión, se ha avanzado significativamente en la región en términos de la investigación y de intercambios regionales e internacionales:

“Si se observa el proceso y no sólo los resultados el panorama es más alentador. La historia de empresas latinoamericana ha alcanzado el status de disciplina académica y se ha ido perfilando como una especialización cada vez más reconocida por sus aportes y su dinamismo, en la que se ha ido asentando la profesionalización¹².”

El acumulado de la producción historiográfica empresarial de América Latina es hoy en día reconocido y ha venido en ascenso en volumen y calidad, aunque al ser escrito en español sólo excepcionalmente ha circulado en los medios académicos anglosajones en que se difunde la disciplina¹³.

Por ello, es significativa la publicación en años recientes de tres números especiales de importantes revistas internacionales de este campo académico: las estadounidenses *Enterprise and Society* en 2004 y luego en 2008 la decana del campo, la *Business History Review*; y en 2009 la revista francesa *Entreprises et Histoire*. Sin embargo, entre los investigadores ha sido poco común la utilización de teoría y de los avances en la *business history* ofrecidos por los países en que aquella está más desarrollada

11. María Inés Barbero y Raúl Jacob (eds.): *La nueva historia de empresas en América Latina y España*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial. 2008. p. 9.

12. *Ibíd.*

13. Carlos Dávila L. de Guevara: “El empresariado colombiano: ni héroe ni villano” en Fernando Cepeda (ed.), *Fortalezas de Colombia II*. Bogotá: Colciencias, 2007. pp. 87-123.

(Estados Unidos e Inglaterra, seguidos por Italia y España); ha faltado interés por analizar y aplicar esos conceptos. Pero a la vez, la investigación muestra diversidad temática (dispar entre países) y avances en el uso de fuentes, buscando alternativas a la queja convencional sobre la falta de disposición del empresariado a compartir sus archivos y fuentes primarias. No hay duda que la historia empresarial tiene potencial investigativo como campo multidisciplinario que comienza a dibujarse su propia fisonomía, en interacción con la historia económica y social, con la sociología, la ciencia política y la administración.

Tampoco hay duda de que, en términos de la enseñanza, unas pocas experiencias nacionales (principal pero no exclusivamente la de la Universidad de los Andes en Colombia) señalan el papel que puede jugar en la educación en gerencia en todos los niveles, pregrado, maestrías (MBA) y programas de educación continuada para gerentes y empresarios en ejercicio.

A diferencia de otros países como Estados Unidos, Gran Bretaña y España, el historiador empresarial latinoamericano no ha crecido únicamente a la sombra de la historia económica, disciplina más estructurada en unos países que en otros de la región¹⁴. Se ha nutrido de la historia social, incluso a veces de la historia política y de la sociología. Es heredera de amplias preocupaciones sobre la naturaleza del desarrollo económico y desde el punto de vista de un pionero del estudio histórico del empresariado latinoamericano, la historia económica en esta parte del mundo perdió la centralidad que tuvo en las décadas de la posguerra, lo cual la liberó de “la obligación de ser una herramienta explicativa global de toda la historia acontecida, de toda la realidad estudiada”¹⁵. Eso le permitió especializarse, convertirse en “una ventana más [...] Y fue en tal contexto que, poco a poco, entre las ventanas conexas, asomaron la historia empresarial y los estudios empresariales”¹⁶.

La historiografía empresarial colombiana, como la latinoamericana, es joven: tiene apenas algo más de treinta años y su mayor desarrollo se ha dado en los últimos veinte, como lo muestran diversos balances historiográficos.¹⁷ Este campo

14. Argentina, Brasil y México tienen programas de doctorado en Historia, con especialidad en Historia Económica. Por otra parte, no debe olvidarse que dentro de la historia económica, otras corrientes diferentes de la cliométrica han contado con amplia aceptación, muchos seguidores y una trayectoria que se consolidó entre 1965 y 1985.

15. Mario Cerutti (Coordinador): *Empresas y grupos empresariales en América Latina, España y Portugal*. Monterrey (México): Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad de Alicante. 2006. p. 26.

16. *Ibíd.*

17. Carlos Dávila L. de Guevara: “Historia empresarial de Colombia: estudios, problemas y perspectivas”, *Monografías*, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Administración, No. 20. 1991; “Los comienzos de la historia empresarial en Colombia, 1975-1995”, en *América Latina en la historia económica, Boletín de Fuentes*, México, D.F. Instituto Mora, No. 7, enero-junio, 1997. pp. 73-10; “La historia empresarial en América Latina”: En: Carmen Erro (ed.), *Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro*, Barcelona, Editorial Ariel, 2003. pp. 349-381; “Hacia la comprensión del empresariado colombiano: resultados de una colección de estudios recientes”: En: Carlos Dávila (compilador), *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*, Bogotá, Editorial Norma, Ediciones Uniandes, Facultad de Administración de la Universidad

en formación registra ya diferencias en el nivel de desarrollo en varios países de la región. México, Argentina y Brasil, en ese orden, son líderes por el volumen y calidad de la producción historiográfica empresarial, por el grado de institucionalización de la comunidad académica y la vinculación de los historiadores de la empresa con la comunidad académica anglosajona y europea de la “Business History”.

Colombia está a la cabeza de los países andinos, pero aún tiene un largo camino por recorrer para fortalecer y consolidar su producción intelectual, así como para avanzar en su institucionalización y en la internacionalización de la comunidad académica. Poco se conoce de este campo en los países de América Central y en el Caribe, con excepción de Puerto Rico y Cuba¹⁸. En Chile se carece de información al respecto sobre los últimos diez años y en el caso de Uruguay hay un reciente estado de la cuestión -incluido en un libro de 2008 publicado en Argentina- que reúne balances historiográficos sobre cinco países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Colombia, México y Uruguay) y uno europeo (España). Un libro similar de 1996, publicado en Colombia, cuya versión revisada y en inglés fue publicado en 1999 en Inglaterra, con cobertura de siete países, no incluía a Uruguay pero sí a Chile y Venezuela.

Historia económica e historia empresarial: ¿caminos paralelos?¹⁹

A diferencia de lo ocurrido en los países del Cono Sur, México y España, en Colombia la historia empresarial no comenzó, ni se ha materializado, como una rama de la historia económica. Este país no cuenta con una disciplina de historia económica arraigada como ocurre en aquellos países y así lo indicaban los balances de la historiografía económica hasta el comienzo del siglo XXI²⁰. Este estado de cosas se ha modificado en las dos últimas décadas, como lo señala el juicioso balance sobre los estudios de historia económica de Colombia adelantado por uno de los principales

de los Andes, CEPAL, Tomo I, 2003. pp. XV- LXXVIII; Ver también en Carlos Dávila y Beatriz Rodríguez: “Naturaleza y perspectivas de la historia empresarial de Colombia.” En: María Inés Barbero y Raúl Jacob, *La nueva historia de empresas en América Latina y España*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial. 2008.

18. No se conocen estados del arte de la historia empresarial en estos países, lo que no niega la existencia de trabajos de historia económica y empresarial. Por ejemplo, en el caso de Cuba, véanse los estudios sobre tierra, economía en los ingenios cubanos sobre la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX contenidos en el libro compilado por Martín Rodrigo y Alarilla (ed.): *Cuba: de colonia a república*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. 2006.

19. Las dos secciones siguientes se basan, con ligeras actualizaciones, en Carlos Dávila y Beatriz Rodríguez: *Naturaleza y perspectivas de la historia empresarial de Colombia...* op. cit.

20. Para un balance de la historiografía económica de los siglos XIX y XX, véase los trabajos de Jesús Antonio Bejarano: *Historia económica y desarrollo. La historiografía económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia*. Bogotá, Cerec. 1994; “Guía de perplejos. Una mirada a la historiografía colombiana”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 24, 1997, pp. 283-329; para aquella del siglo XIX, consúltese a Oscar Rodríguez: “La historiografía económica colombiana del siglo XIX”, en Bernardo Tovar (comp.), *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, 2 volúmenes, Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. 1994, y Adolfo Meisel Roca: “La cliometría en Colombia: una revolución interrumpida, 1971-1999”, *Revista de historia económica*, XVII, número especial La historia económica en Latinoamérica, 1999. pp. 37-52; “Un balance de los estudios sobre historia económica de Colombia, 1942-2005”, En: James Robinson y Miguel Urrutia (eds.), *Economía colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Banco de la República, 2007. pp. 585-637.

representantes de la disciplina -quien subraya el creciente interés por el tema-, la existencia de un grupo de economistas con formación doctoral en el extranjero -aunque no han mostrado interés por los estudios empresariales ni por los regionales- y el apoyo de importantes instituciones públicas y privadas con interés específico en patrocinar la investigación en historia económica²¹.

Muestra de esto último se ha concretado en dos extensos volúmenes publicados recientemente por el Banco de la República que reúnen trabajos de diversos investigadores. Uno de ellos de 2007 sobre la economía colombiana del siglo XX con 12 capítulos²²; el segundo, publicado en 2010, sobre el mismo tema para el siglo XX, compuesto por 14 capítulos²³. Ambos fueron resultado de seminarios convocados por esta entidad y en ellos se nota la influencia del análisis cuantitativo (“cliometría”). Las temáticas: finanzas públicas, salarios y precios, ingreso, demografía, comercio exterior, financiamiento externo, educación y transporte. Complementan otros tres libros de reconocidos investigadores auspiciados en la última década y estarán seguidos por otro volumen, producto de un seminario de fines de 2010 sobre la historia económica colonial. Otra señal alentadora es la creación en 2007 de la Asociación Colombiana de Historia Económica, promovida por investigadores vinculados a la entidad estatal mencionada arriba, incluido un ex director de la misma, y a las universidades (Andes y Nacional) en donde se comenzó a enseñar historia económica desde finales de los años sesentas.

¿Qué interés ha despertado el empresariado en la historia económica? En Colombia ha sido poco y esta situación no es fortuita. Dentro del pensamiento económico, y en especial de la teoría neoclásica dominante en el siglo XX, el empresariado no es un factor de producción. Según sus supuestos, “en equilibrio y con información perfecta, la figura del empresario es invisible, carece de relevancia”²⁴. Como lo señala otro autor, “la firma neoclásica funciona sin empresario (es *entrepreneurless*)”²⁵. Por otra parte y como lo dice Douglas North en un reciente libro, “el paradigma económico -la teoría neoclásica- no fue creado para explicar el proceso de cambio económico”²⁶. Y el papel del empresario como fuente de cambio dinámico endógeno en la economía, central dentro de los planteamientos de Schumpeter, fue luego relegado al olvido durante gran parte del siglo XX.

21. Adolfo Meisel Roca: *Un balance de los estudios sobre historia económica de Colombia*. op. cit.

22. James Robinson y Miguel Urrutia (eds.): *Economía colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica-Banco de la República. 2007.

23. Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez (eds.): *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica-Banco de la República. 2010.

24. Eugenio Torres: “Funciones empresariales y desarrollo económico”. En: Carlos Dávila (Comp.), *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes* (pp. 3-14). Bogotá: Editorial Norma, Ediciones Uniandes, Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, Cepal, 2003, pp. 3-31, p. 5.

25. Youseff Cassis y Ionna Pepelasis Minoglou: “Entrepreneurship in Theory and History: State of the Art and New Perspectives”. En: Youseff Cassis y Ionna Pepelasis Minoglou (eds.), *Entrepreneurship in Theory and History, Houndmills, Basingstoke, Hampshire, U.K., Palgrave Macmillan*, 2005, p. 6.

26. Douglas North: *Understanding the process of economic change*, Princeton, N.J., Oxford, Princeton University Press. 2005, p. vii.

Además, en la teoría económica han predominado los modelos formales, en los que la función empresarial no es susceptible de inclusión y medición. En cuanto a la historia económica misma, y no exclusivamente la cliométrica, los esquemas de análisis se enfocan en unidades de análisis y niveles de agregación mayores a la firma individual y al empresario.

Mirados los trabajos antes mencionados desde esta óptica, no sorprende que en éstos la atención hacia el empresariado colombiano sea marginal. Sin embargo, el ejercicio de revisión minuciosa de esos trabajos ha mostrado su utilidad en la búsqueda de evidencias empíricas para el estudio de las funciones empresariales de manejo de riesgo, identificación de oportunidades, innovación, estrategias de inversión y desempeño empresarial de empresas y empresarios. Contribuyen a superar la deficiencia mencionada por un reconocido historiador que al final de la década de 1970 señalaba que la nueva historiografía colombiana “hace muchas referencias a la burguesía colombiana del siglo XIX, le atribuye intereses, intenciones, capacidades e incapacidades, pero es poco lo que ha hecho para establecer, para documentar, para probar la existencia real de una conciencia de clase”²⁷. Y ayudan, así mismo, a dilucidar la interdependencia entre el contexto y la actividad empresarial, a la vez que arrojan luces sobre los aspectos políticos y sociales de ésta. Aún dispersos y fragmentarios, han resultado útiles en la orientación de la investigación especializada de historia empresarial.

El papel pionero de los investigadores extranjeros

Los primeros aportes a la historia empresarial colombiana provinieron de historiadores anglosajones, principalmente norteamericanos, y no pertenecientes a la corriente de la “*Business History*” que se consolidaba en Estados Unidos con el liderazgo de la Harvard Business School. Fueron pioneros, pero no tuvieron seguidores. Sus trabajos se remontan a los años de la posguerra, son el resultado de tesis doctorales y se dividen en tres grupos. Al primero corresponden seis estudios, adelantados entre 1943 y 1951, sobre los ferrocarriles, la navegación, el café y el tabaco²⁸; éstos tuvieron poca difusión en Colombia, con excepción de aquel sobre la colonización

27. Jaime Jaramillo Uribe, fundador del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* en 1963. Véase en el trabajo de este autor: “El estado actual de las investigaciones sobre Antioquia y los antioqueños” *Desarrollo y Sociedad*, Nro. 3, 1980. pp. 24-25.

28. Fred Rippy: “Los comienzos de la era ferroviaria en Colombia”, *Hispanic American Historical Review*, noviembre, 1943, pp. 650-663; Theodore Hoffman: *A History of Railway Concessions and Railway Development Policy in Colombia to 1943*, Tesis doctoral, The American University, 1947; Robert Beyer: “Transportation and the Coffee Industry in Colombia”, *Inter-American Economic Affairs*, Winter, 1948. pp. 17-30; James Parsons: Antioqueño Colonization in Western Colombia. *Ibero Americana*, Nro. 32. 1949; del mismo autor: *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1951 (hay edición revisada, publicada por Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1978); Theodore Nichols: *The Caribbean Gateway to Colombia: Cartagena, Santa Marta and Barranquilla and Their Connections with the Interior, 1820-1940*, Ph.D. dissertation, University of California, Berkeley 1951. (Traducido en 1974 como: *Tres puertos de Colombia*, Bogotá. Biblioteca del Banco Popular) y John Harrison: *The Colombian Tobacco Industry from Government Monopoly to Free Trade, 1778-1849*, Tesis doctoral, Universidad de California-Berkeley. 1951.

de una región del noroeste²⁹ y otro sobre los tres puertos del Caribe³⁰. A mediados del decenio de los años 1970, se publicó en español un libro con extractos de algunas de estas tesis doctorales³¹. El segundo grupo está formado por los primeros trabajos más focalizados en el estudio del empresariado como unidad de análisis, surgidos durante la década de los sesenta: aquellos de Frank Safford³², historiador norteamericano que casi medio siglo después continúa estudiando el caso colombiano³³.

De esta misma década es la primera historia económica cuantitativa de Colombia, otra tesis doctoral estadounidense, la de William P. McGreevey³⁴. Un tercer grupo de estudios se produjeron entre 1970 y 1985, donde el aporte de historiadores extranjeros se reflejó en seis tesis doctorales (tres en universidades de los Estados Unidos, una en el Canadá y dos en Oxford), cinco de ellas sobre el empresariado regional³⁵, las cuales fueron traducidas al español, y una sobre la historia de un ferrocarril regional³⁶.

29. James Parsons: *Antioqueño Colonization in Western Colombia...* op. cit; *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. op. cit.

30. Theodore Nichols: *Tres puertos de Colombia...* op. cit.

31. Jesús Antonio Bejarano (Compilador): *El siglo XIX en Colombia. Visto por historiadores norteamericanos*. Medellín, La Carreta. 1977.

32. Frank Safford: "Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico de la tesis de Everett Hagen". En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 3, Vol. II, 1965, pp. 18-27; "Foreign and National Enterprise in Nineteenth Century Colombia", *Business History Review*, Winter 1965, Vol. XXXIX, No. 4, pp. 503-526; *Aspectos del Siglo XIX en Colombia*. Medellín: Hombre Nuevo. 1977; "Algunos problemas de método y análisis del libro de William Paul McGreevey". En: Instituto de Estudios Colombianos, *Historia económica de Colombia: un debate en marcha*. Bogotá: Banco Popular, 1979, pp. 39-40. Este autor en su tesis doctoral se centra en el período 1820-1870 y en dos regiones cuyo eje es la cordillera oriental (el actual Santander y Bogotá y su contorno). Mientras que en otros trabajos trata sobre Antioquia y en estudios de décadas posteriores trata sobre otras regiones (Cauca y la costa Caribe) al enfocarse en un panorama de la respuesta diferencial del empresariado en diversas regiones del país a las oportunidades. Hay dos trabajos de síntesis de este autor, separados por diez años, que ofrecen un excelente esfuerzo interpretativo sobre la relación entre los contextos (geográfico, económico, institucional, social y cultural), las oportunidades que en ellos se generan y la visión y actuación de los empresarios frente a ellas. Frank Safford: "Pautas en la vida empresarial de Colombia en el siglo XIX". En: Frank Safford, Luis Fernando Molina Londoño y Adolfo Meisel Roca: *Visión y actuación del empresariado en Colombia, 1820-1950*, Monografías, N. 106, Bogotá. Universidad de los Andes Facultad de Administración. 2011, y Frank Safford y Marco Palacios: *Colombia. Fragmented Land, Divided Society*. New York: Oxford University Press. 2002.

33. *Ibid.*

34. William Paul McGreevey: *Historia económica de Colombia, 1845-1930*. Bogotá. Tercer Mundo Editores. Quinta edición. 1975. Este trabajo generó una sonada controversia. Se evidenció en un seminario que tuvo lugar en 1975 y que dio origen a un tomo completo: nunca antes las críticas a un trabajo había originado tal profusión de críticas. Los efectos de este "fallido debut de la nueva historia económica" en Colombia se reflejaron en que en los veinte años siguientes "los estudios de historia económica en Colombia estuvieron dominados por el marxismo, los *Annales*, la dependencia, y hubo una ausencia completa de la NHE" (Nueva Historia Económica). Adolfo Meisel Roca: *Un balance de los estudios sobre historia económica de Colombia...* op. cit. p. 597.

35. Keith Christie: *Oligarchy and Society in Caldas, Colombia*. D.Phil Thesis, University of Oxford. 1974; Roger Brew: *The Economic Development of Antioquia from 1850 to 1920*. D.Phil. Thesis, University of Oxford. 1974; Ann Twinam: "Miners, Merchants and Farmers: The Roots of Entrepreneurship in Antioquia, 1753-1810". Ph. D. Dissertation, Yale University. 1976; *Mineros, comerciantes, labradores: las raíces del espíritu empresarial antioqueño, 1763-1810* (Traducido por: Cecilia Inés Restrepo de M. Versión original: *Miners, Merchants and Farmers in Colombia*. Austin: University of Texas Press). Medellín: FAES. 1985; "Comercio y comerciantes de Antioquia". En: Fondo Rotatorio de Publicaciones-FAES, *Memorias del simposio de los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, realizado en Medellín del 6 al 11 de agosto de 1979. Medellín. FAES. 1985. (pp. 115-134); David Johnson: *Santander siglo XIX. Cambios socioeconómicos*. Bogotá: Carlos Valencia Editores. 1984. (Traducción de: "Social and Economic Change in Nineteenth Century Santander", Ph.D. Dissertation no publicada, University of California-Berkeley, 1975; "Reyes González Hermanos: La formación del capital durante la Regeneración en Colombia", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Banco de la República, No. XXIII, 1986, pp. 25-43; asimismo ver a Richard Hyland: *El crédito y la economía 1851-1880. Sociedad y economía en el Valle del Cauca* (Tomo V). Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular/Departamento de Publicaciones Universidad del Valle. 1983.

36. James Neal: "The Pacific Age Comes to Colombia: The Construction of the Cali-Buenaventura Route, 1854 -

Estos historiadores norteamericanos y “colombianistas” hicieron contribuciones sustantivas. Sin embargo, no condujeron a la formación de “escuela” en Colombia por el hecho de que la mayoría de ellos no enseñaron en Colombia, no tuvieron como estudiantes doctorales en sus universidades en el exterior a colombianos y aunque algunos volvieron a visitar el país con regularidad, sólo excepcionalmente estuvieron como profesores visitantes por períodos prolongados en universidades del país³⁷.

Hay que tener en cuenta que las condiciones de investigación académica en Colombia no eran muy propicias. Los programas de magíster en Historia son del decenio de los años 1970; en 1990 existían seis de ellos³⁸ y sólo a finales de esa década fue creado el primer doctorado de la disciplina en la Universidad Nacional, al que siguió en la primera década del siglo XXI el de Universidad de Antioquia. En la Universidad de los Andes sólo se estableció en 2010. En esa universidad en 2007 se creó un doctorado en Administración, de cuya concentración en Estudios Organizacionales forma parte el estudio histórico del empresariado.

La bibliografía histórica sobre el empresariado (2000-2010): notorio crecimiento

Este contexto sirve para enmarcar el resto de este capítulo en el que se examina la producción bibliográfica sobre historia empresarial colombiana acotada por dos criterios: libros publicados durante la primera década del siglo XXI y solamente sobre una modalidad de estudios -historia de empresas-. No se consideran otros tipos de publicaciones académicas como artículos en *journals* científicos, capítulos en libros colectivos, ni tesis universitarias (ni siquiera las tesis doctorales), ni se incluyen publicaciones de uno u otro tipo que traten otras modalidades de estudios históricos empresariales (estudios biográficos de empresarios, historia de sectores económicos, historia de asociaciones de defensa de intereses empresariales, -en Colombia llamados “gremios”-, historia de la formación del empresariado en regiones).

Aún dentro de este universo limitado el actual estado de la cuestión no pretende ser exhaustivo sino que busca caracterizar una visión de conjunto que permita hacer comparaciones con la situación registrada en “estados del arte” previos. Concretamente, con relación al diagnóstico adelantado en 1999, que constituyó un capítulo de un libro titulado *Business History in Latin America. The Experience of*

1882”. Ph.D. Dissertation no publicada, Vanderbilt University, 1971.

37. Frank Safford tuvo influencia en dos estudiantes doctorales en la Universidad de Northwestern (Enrique Ogliastrri y Carlos Dávila) en la primera mitad de los años setenta, a pesar de que aquellos no hicieron sus tesis doctorales en historia ni lo tuvieron como asesor de tesis.

38. Germán Colmenares: “Estado de desarrollo e inserción social de la historia en Colombia.” En: *Misión de Ciencia y Tecnología. La conformación de las comunidades científicas en Colombia* (Volumen 3, Tomo II), Bogotá, Ministerio de Educación Nacional/Departamento Nacional de Planeación/Misión de Ciencia y Tecnología, 1990. p.1061.

Seven Countries en el que se examinó el desarrollo del campo en otros seis países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela)³⁹. Para ese propósito, se examinará un número reducido que sobresale dentro del universo de libros publicados en los 10 últimos años.

Lo primero que llama la atención es la notoria expansión en el número de libros de historia empresarial colombiana publicados en este primer decenio del nuevo siglo. Suman 108 que se reparten de la siguiente manera: 34 historias de empresa, 38 historias de empresarios, 25 historias sectoriales, 5 historias de la formación del empresariado y las elites regionales, 6 trabajos de referencia y fuentes. Para apreciar el crecimiento de la historiografía empresarial, hay que señalar que los libros publicados en este decenio (108), representan un tercio de la totalidad de publicaciones (libros, capítulos en libros, artículos en revistas académicas y tesis doctorales) aparecidos en los 60 años previos (1940-2000)⁴⁰. Dentro de este conjunto, las historias de empresas representan la modalidad en segundo lugar por el número de libros (34): ascienden a una tercera parte de los publicados dentro de las cinco categorías existentes (108).

Las historia de empresas en Colombia (2000-2010): ¿qué nos dicen?

El término “Historia de empresas” se emplea en algunos países (España y Argentina) como sinónimo de “Historia empresarial”. En Colombia para referirse al campo amplio del estudio del empresario se usa (como se hace en esta ponencia) el término “Historia empresarial” (el equivalente de “Business History” usado a nivel internacional). En este contexto, la modalidad de la Historia empresarial que se ocupa de la historia de organizaciones específicas (ya sean empresas privadas, públicas, mixtas, ONG, fundaciones, etc.) se denomina “Historia de empresas” (en la literatura de la “Business History” se alude a esta modalidad como “*Company History*”).

En balances historiográficos previos se había señalado que la historia de empresas era “el campo más desatendido”, al punto que “afortunadamente la historia empresarial no se confina al estudio de firmas y empresas individuales: si así lo fuera éste sería un campo desolado”⁴¹. ¿Después de una década permanece el sombrío panorama? Si ha cambiado, ¿de qué manera?

39. Carlos Dávila y Rory Miller (eds.) *Business History in Latin America. The Experience of Seven Countries*, Liverpool: Liverpool University Press, 1999.

40. Este dato complementa para 2007-2010 los datos existentes hasta entonces en Carlos Dávila y Beatriz Rodríguez: *Naturaleza y perspectivas de la historia empresarial de Colombia...* op. cit., p. 122, cuadro 1.2.

41. Carlos Dávila y Rory Miller: *Business History in Latin America...* op. cit, p.109.

Para comenzar a responder este interrogante hay que mirar el conjunto. Entre las 34 historias de empresas, 18 corresponden a servicios (de banca y finanzas, de seguros, de servicios públicos), 13 de ellas con sede central en Bogotá, dos en la costa Caribe (Cartagena y Barranquilla), uno en Medellín, otra en Cali y una más en Neiva; le siguen ocho libros sobre empresas manufactureras de las que una dejó de existir en 1981 (dos son de Cali; otras dos de Medellín; solamente una fundada en Bogotá, otra en Boyacá y una en Tolima. La que desapareció era de Santander); vienen después cinco historias del sector minero energético (tres de ellas en la costa Caribe, una con sede en Medellín y otra con base en Santander. Solamente se escribió un libro sobre una empresa agrícola (y multinacional) localizada en la costa Caribe (zona bananera), otro sobre una empresa ganadera (también de la costa Caribe) y uno más sobre una gran empresa de construcción (Bogotá).

Entre estos 34 libros, ocho se destacan por su calidad, reflejo del trabajo investigativo que hay detrás de ellos y son los siguientes, ordenados a partir del más reciente:

- Rodríguez Tovar, Brenda (2010). *Estrategia y estructura en una empresa colombiana del sector eléctrico: ISA S.A., 1995-2009*. Serie Mejores proyectos de grado No. 51. Universidad de los Andes, Facultad de Administración. Bogotá.
- Dávila L. de Guevara, José Camilo; Dávila L. de Guevara, Carlos y Schnarch, David (2010). *La Fundación Social (1984-2008): Bien común, gobernabilidad y actividad empresarial*, Serie Monografías de Administración No. 104. Universidad de los Andes, Facultad de Administración. Bogotá.
- Raymond, Pierre (2008). *Mucha tela que cortar. La saga de una fábrica textil y la pugna de las familias Caballero y López por su control*. Editorial Planeta Colombiana S.A. Bogotá.
- Londoño Motta, Jaime Eduardo, *Et.al.* (2007). *MAC: empresa y familia, medio siglo de energía*. Universidad ICESI, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Cali.
- Ocampo, Gloria Isabel (2007). *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. Editorial Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. Medellín.
- Buchelli, Marcelo (2005). *Bananas and business: the United Fruit Company in Colombia, 1899-2000*. New York University Press. New York.

- Ravassa Garcés, María del Pilar (dirección editorial) (2004). *Carvajal 100 años*. Edición conmemorativa 1904-2004. Cargraphics S.A. - Imprelibros S.A. Santander.
- Ripoll, María Teresa y Báez, Javier Eduardo (2001). *Desarrollo industrial y cultura empresarial en Cartagena: la Andian National Corporation y la Refinería de Mamonal, 1920-2000*. Universidad Jorge Tadeo Lozano, seccional del Caribe, Departamento de investigaciones. Cartagena.

En un proyecto en marcha a cargo del autor, se adelanta el análisis de estos libros para terminar precisando los rasgos distintivos que cada uno de ellos evidencia y estableciendo una comparación con la situación de campo de hace diez años. En este capítulo solamente se presenta, como una muestra, el análisis de dos de ellos: el de Marcelo Bucheli (2005), sobre la *United Fruit Company* (1899-2000) y aquel de Pierre Raymond (2008), acerca de la Fábrica de San José de Suaita (Santander) (1907-1982).

El libro sobre la historia de la *United Fruit Company* en Colombia⁴²

Este libro del investigador colombiano Marcelo Bucheli está basado en su tesis doctoral en la Universidad de Stanford. Constituye un buen “ejemplar” (en el sentido acuñado por Thomas Kuhn) de investigación en la que el rigor historiográfico va a la par con una fundamentación teórica para abordar el estudio en profundidad de una empresa, en este caso la *United Fruit Company* (UFC) en Colombia durante el siglo XX. A lo largo de sus páginas se ilustra cómo elaborar la historia de una empresa siguiendo los estándares académicos de la *business history*, que se apartan de las historias conmemorativas oficiales, anecdóticas y laudatorias, que muchas empresas contratan para celebrar aniversarios importantes. En este sentido, contribuye a abrir camino a la investigación en historia de empresas en América Latina, en donde la naciente historiografía empresarial ha estado más centrada en otros géneros de la disciplina como las biografías de empresarios y los estudios sobre los orígenes y formación de las elites empresariales y, recientemente, la historia de los grupos empresariales.

El libro de Bucheli, hoy profesor asociado en el Departamento de Historia y la Escuela de Administración de la Universidad de Illinois, es relevante no sólo para los especialistas en América Latina, sino para los investigadores que estudian las multinacionales y la inversión extranjera en una perspectiva histórica. Ojalá que el

42. Marcelo Bucheli: *Bananas and Business: the United Fruit Company in Colombia, 1899-2000*. New York. New York University Press. 2005.

libro de Bucheli se tradujera al español para que una amplia audiencia colombiana y latinoamericana pudiera leerlo y debatirlo, como lo ha comenzado a hacer la comunidad académica internacional. Ya ha sido reseñado en seis conocidos *journals* internacionales (entre ellos, *Business History Review*, *Economic History Review*, *Hispanic American Historical Review* y *American Historical Review*). Hay que añadir que en 2004 un artículo suyo sobre las relaciones contractuales entre la UFC y los empresarios bananeros publicado en la *Business History Review*, recibió el premio al mejor artículo aparecido en ese año en la más antigua y reputada revista de la historia empresarial. El investigador colombiano fue acreedor, así mismo, de la distinción de ser escogido como el Harvard-Newcomen Postdoctoral Fellow en la Harvard Business School en el año académico 2004-2005.

Quizás por ser virtualmente desconocido en Colombia, no ha despertado controversia entre el público más amplio de quienes conocieron el historial de esta empresa a través de *Cien años de Soledad*, la novela aclamada universalmente del nobel Gabriel García Márquez. La razón es clara: en este volumen, el autor reúne nuevas evidencias, recopiladas con rigor historiográfico, llegando a conclusiones que van en contravía de la teoría de la dependencia. Según ésta, las multinacionales -instrumento de explotación del capital monopólico y sus intereses imperialistas- han sido un factor decisivo en el subdesarrollo latinoamericano. Como lo recuerda el autor, la UFC se considera en la literatura sobre la inversión extranjera como la quintaesencia del imperialismo en América Latina⁴³, al punto que el término peyorativo de “repúblicas bananeras” se volvió sinónimo de los países de Centro América y Sur América en los que esta empresa operó. La todopoderosa UFC (el “Pulpo”), siempre tuvo a su servicio gobiernos enteros y las burguesías de las “*banana republics*” fueron sus aliadas incondicionales.

A diferencia de la mayoría de la bibliografía sobre esta multinacional en Colombia, la masacre de las bananeras en 1928 no constituye la temática central de este trabajo. En efecto, el autor no se circunscribe a la execrable masacre, sino que luego de tratar los antecedentes de la *United Fruit* en Colombia (las décadas previas a la masacre), dedica la mayor parte del libro a la economía política de las operaciones de la multinacional en las siguientes siete décadas (1930-2000). Su investigación “estudia las operaciones de la multinacional en relación con sus trabajadores, los empresarios locales, y el gobierno local, tomando en cuenta el contexto internacional en el que operó y sus características como empresa”⁴⁴.

Bucheli formula cinco interrogantes, a saber: ¿cuál fue la estrategia general de negocios de la UFC durante el siglo XX?, ¿qué generó los conflictos laborales de los

43. *Ibíd.* p. 3.

44. *Ibíd.* p. 7.

trabajadores bananeros con la UFC durante la década de 1920?, ¿qué le ocurrió al sindicalismo bananero después de la huelga de 1928 y de qué manera esto afectó las operaciones de la empresa?, ¿cómo fueron las relaciones contractuales entre la UFC y los empresarios locales proveedores de la fruta?, ¿cómo evolucionó la relación entre la UFC y el gobierno local y nacional a lo largo del siglo XX?. Para responderlos, el autor organiza el libro en ocho capítulos que están precedidos por una extensa introducción que con acierto estimula al lector a sumergirse en las páginas del libro; y termina con un capítulo de conclusiones bien redondeadas en las que ata los hilos de sus argumentos revisionistas, a la vez que esboza sus implicaciones en términos de la historiografía económica y empresarial. Mediante esta investigación, desarrollada a lo largo de varios años (Bucheli empezó a trabajar en esta temática desde sus estudios de maestría en Uniandes a comienzos de los años noventa), el autor se propone remediar una serie de deficiencias que encuentra en los estudios sobre la UFC en Colombia⁴⁵. Al terminar el libro, luego de 190 páginas tejidas cuidadosamente, no queda duda que Bucheli logra su cometido.

Una novedad de este trabajo lo constituye la consulta de los archivos internos de la UFC en Colombia, fuente que ningún trabajo previo había considerado, a la que se sumaron los archivos del Consorcio Bananero, así como archivos notariales de Santa Marta y Aracataca. El autor también realizó entrevistas con numerosos actores (exfuncionarios de la UFC, empresarios bananeros, dirigentes sindicales, trabajadores de campo y exguerrilleros) en Ciénaga, Santa Marta, Apartadó, Bogotá y Medellín. La consulta sobre el negocio bananero en Colombia y América Latina que llevó a cabo en fuentes secundarias fue muy amplia y exhaustiva; solamente hay que anotar la omisión del trabajo de Claudia Steiner sobre Urabá entre 1900 y 1960⁴⁶. En cuanto al conflicto laboral hacen falta importantes trabajos de historia del sindicalismo colombiano; por ejemplo, los conocidos libros de Daniel Pécaut⁴⁷, Edgar Caicedo⁴⁸, Moncayo y Rojas⁴⁹ y Mauricio Archila⁵⁰. El autor se circunscribe a los trabajos de Miguel Urrutia⁵¹ y Rocío Londoño⁵².

Un asunto que llamará la atención de los lectores no familiarizados con la teoría económica de la empresa, es el uso de las perspectivas de la agencia y de las relaciones

45. *Ibíd.* pp. 5-6.

46. Claudia Steiner: "Imaginación y poder. El encuentro del interior con la Costa de Urabá, 1900-1960" *Clío*. Medellín. Universidad de Antioquia. 2000.

47. Daniel Pécaut: "Política y sindicalismo en Colombia". Bogotá. *La Carreta*. 1973.

48. Edgar Caicedo: *Historia de las luchas sindicales en Colombia*. Bogotá. Ediciones Seis, cuarta edición. 1982.

49. Víctor Manuel Moncayo y Fernando Rojas. "Luchas obreras y política laboral en Colombia." Bogotá. *La Carreta*. 1978.

50. Mauricio Archila: *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945*. Bogotá: ICANH, Universidad Nacional de Colombia. 2001

51. Miguel Urrutia: *Historia del sindicalismo en Colombia*. Bogotá. Ediciones Universidad de los Andes. 1969.

52. Rocío Londoño: "Crisis y recomposición del sindicalismo colombiano (1946-1980)" En *Nueva historia de Colombia*. Vol. 3, Alvaro Tirado (ed.). Bogotá. Planeta. 1989.

contractuales (con los empresarios locales), así como los enfoques de la evolución de la estrategia de negocios de la UFC y de su desempeño económico, enmarcados éstos dentro del cambiante mercado internacional del banano y los ajustes estratégicos de la multinacional de la cual la colombiana era una de sus filiales. A la luz de tales conceptos el libro de Bucheli arroja resultados que contribuyen al debate sobre el papel de la inversión extranjera directa, adentrándose en este caso en las entrañas de la UFC y en la dinámica de sus relaciones con una variedad de actores económicos, políticos y sociales a lo largo del siglo XX. De paso, hay que anotar que el análisis podría enriquecerse con la literatura especializada sobre el manejo estratégico de los *stakeholders*.

Es ilustrativo señalar algunos hallazgos de este libro. Bucheli demuestra que los empresarios locales no fueron unos aliados sumisos e incondicionales de la UFC, sino un sector que sufrió contratos impuestos por la multinacional y cuando pudo ejerció “agencia” y desarrolló su propio sector exportador. Por otra parte, el autor documenta el cambio trascendental en la estrategia de la empresa al finalizar la década de los años cincuenta. Pasó de las operaciones en la región bananera del Magdalena, integradas verticalmente (desde el cultivo hasta el transporte y el mercadeo), hacia el proceso de desinversión -para reducir los riesgos que implicaban las políticas gubernamentales y el movimiento sindical fortalecido de la posguerra-, que la llevó a trasladar sus operaciones a la región de Urabá en donde se concentró en el mercadeo, dejando la producción en manos de los productores locales.

Este viraje respondió tanto a los cambios ocurridos a nivel internacional (en el mercado bananero, la tecnología y las relaciones de la empresa con las autoridades norteamericanas), como a los que tuvieron lugar en Colombia, en donde en las décadas siguientes a la masacre las condiciones sociales, económicas y políticas habían experimentado transformaciones importantes.

Así por ejemplo, Urabá estaba ligado a poderosos intereses industriales y cafeteros de Medellín, conectados con el poder político en Bogotá, circunstancia de la que no gozaban los empresarios del Magdalena. Estos enfrentaban una “desventaja competitiva” frente a los bananeros de Urabá, América Central y Ecuador⁵³.

Por todo ello, arguye Bucheli, la visión sobre la UFC en Colombia debe ser reconsiderada; frente a la multinacional bananera tanto los trabajadores, como los terratenientes y el gobierno “tenían agencia, desplegaban iniciativa y tomaban decisiones racionales”⁵⁴. Por otra parte, la conclusión del autor sobre las relaciones laborales, seguramente levantará polémica. Según Bucheli, a pesar de los triunfos de

53. Marcelo Buchelli: *Bananas and Business: the United Fruit Company in Colombia...* op. cit, p. 184.

54. *Ibid.* p. 185.

los obreros hasta 1960, “cuando éstos lograron su mayor poder de negociación la empresa se mostró aún más poderosa, reestructurándose de tal forma que no tuviera que tratar más con trabajadores”⁵⁵. Al retirarse de la labor de cultivo y producción, sólo mantuvo un reducido número de trabajadores. La UFC “fue más flexible y móvil que los trabajadores. A pesar de sus triunfos, éstos eran todavía un agente débil para negociar con el capital extranjero”⁵⁶.

El libro también presenta diversos análisis relacionados con la dinámica interna de la multinacional a lo largo de los años, que pasarían desapercibidos si ésta se concibiera como la “caja negra” idealizada por la economía neoclásica. Así por ejemplo, Bucheli calcula un “índice de riesgo” basado en el precio de las acciones y en los dividendos, mes por mes, para el período 1936-1970 (capítulo 3) y examina la mayor diversificación de la empresa a nivel internacional después de 1970 (llamada entonces *United Brands*) al incursionar en el negocio de los alimentos procesados. Tal diversificación corrió paralela con la consolidación de sus actividades de mercadeo, la disminución en el apoyo del gobierno norteamericano y la creación de la Unión de Países Exportadores de Banano en Centroamérica en 1974 para controlar la exportación de banano. Luego del cuidadoso cálculo y análisis que hace el autor de la rentabilidad de la UFC año tras año durante el siglo XX, encuentra que ésta tendió a disminuir a lo largo del tiempo y empeoró desde que decidió desinvertir. “Los accionistas estaban dispuestos a intercambiar rentabilidad por seguridad”⁵⁷.

El autor también insiste en la necesidad de no simplificar la compleja dinámica interna de una empresa multinacional, que no es una entidad homogénea cuyos miembros comparten una misma agenda, sino una organización con conflictos y tensiones internas. Así por ejemplo, en varias partes del libro muestra que los inversionistas y accionistas y la gerencia constituyen actores diferentes, con sus propias agendas que no son coincidentes y a veces no están definidas de manera clara. “No podemos hablar del capitalismo norteamericano que llega a América Latina como una fuerza única en la cual los inversionistas de Wall Street, los accionistas de la empresa, sus más altos directivos y el Departamento de Estado comparten la misma agenda”⁵⁸. En fin, al adelantar este tipo de análisis que no había sido común dentro de la historiografía empresarial colombiana, el trabajo comentado marca también una diferencia con la literatura existente sobre UFC en Colombia.

55. *Ibíd.* p. 148.

56. *Ibíd.*

57. *Ibíd.* p. 182.

58. *Ibíd.* p. 187.

El libro sobre la Fábrica de Hilados y Textiles de San José de Suaita (1907-1981)⁵⁹

Este libro trata sobre el proyecto agroindustrial de San José de Suaita (1907-1981) en el departamento de Santander, en el nororiente de Colombia. A lo largo y ancho de sus más de 380 páginas, el autor escudriña con rigor, agudeza de observador extranjero y pericia de investigador experimentado, la evolución histórica de este accidentado y prolongado proyecto que había pasado casi desapercibido por parte de la historia regional, económica y empresarial.

La actividad empresarial comporta tanto logros y éxitos como fracasos y para historiarla hay que estar atento a unos y otros, en especial si se está interesado en comprender su desarrollo a lo largo del tiempo. Dentro de la bibliografía existente en Colombia es más frecuente encontrar referencia a los éxitos que a los descabros, razón por la cual hay razón en la observación común de que es necesario analizar grandes fracasos empresariales ocurridos en el país. Estos son parte importante de su historia empresarial y constituyen -junto con los éxitos- un componente del aprendizaje social que no puede evaporarse con la muerte de sus actores y la desaparición de los rastros físicos de las fábricas.

El libro del sociólogo francés sobre las vicisitudes de un proyecto de gran escala, un “sueño agroindustrial prematuro” como con razón lo llama su autor, representa una valiosa contribución a la historia empresarial colombiana, al constituirse en el más documentado, detallado y serio análisis histórico del que se tenga cuenta sobre un gran fracaso del empresariado colombiano durante el siglo XX. Representa otro aporte del autor (su sexto libro) al conocimiento de la realidad colombiana, en la que vive inmerso desde hace treinta años. La aventura intelectual de desempolvar de la frágil memoria colombiana los restos de esta fallida experiencia industrial sui generis y escribirla le tomó buena parte de los últimos nueve años; para lo cual -vale la pena decirlo- él mismo financió el proyecto.

Colombia es un país desmemoriado que, además, le presta poca atención a la investigación académica y menos aún si es de largo plazo. Por ello, no es de extrañar que la concepción, nacimiento, vida, pasión y prolongada agonía de este intento de industrialización en plena zona rural del sur de Santander, que el autor presenta en cinco capítulos, fuera hasta ahora virtualmente desconocida. Solo sabían de

59. Pierre Raymond: *Mucha tela que cortar. La saga de una fábrica textil y la pugna de las familias Caballero y López por su control*. Bogotá. Editorial Planeta Colombiana S.A. 2008. Una reseña crítica sobre este libro, fue publicada en una revista académica británica (*Journal of Latin American Studies*), véase a Marco Palacios: “Reseña crítica de Pierre Raymond (2008). Mucha tela que cortar. La saga de una fábrica textil y la pugna de las familias Caballero y López por su control. Bogotá. Editorial Planeta.” *Journal of Latin American Studies*, Vol. 43, No. 3, 2011. pp. 598-599.

ella los descendientes de dos ramas de una importante familia que, como socios colombianos de la empresa estudiada, han anidado por décadas profundos rencores internos, resultado de un pleito familiar que se remonta a la década de los años treinta. Posiblemente tenían algún recuerdo los descendientes de los prominentes abogados que representaron a las partes en conflicto desde los años veinte; hay que aclarar que el conflicto que el libro examina en detalle no fue sólo entre las dos líneas de la familia escindida, sino que desde el inicio de la Sociedad Industrial Franco Belga en 1912, los banqueros y socios de esas dos nacionalidades mantuvieron una relación difícil con sus socios colombianos, los hermanos Caballero. Entre quienes recordaban a su fábrica estaban algunos viejos trabajadores y sus descendientes así como vecinos octogenarios de la población de San José de Suaita y de la región circundante.

Pero de la experiencia fallida y las lecciones de intentar montar a comienzos del siglo veinte este entable industrial de San José de Suaita con molino de trigo, fábricas de chocolate, azúcar, destilería de alcohol, hilados y tejidos y tintorería; de dimensiones grandiosas para la época, no parecen haberse percatado las cámaras de comercio de Bucaramanga y otras ciudades del departamento de Santander, ni las asociaciones que promueven la industria y defienden los intereses de los industriales, ni los organismos estatales que desde hace décadas fomentan la industrialización. La mejor prueba del olvido colectivo de esta fallida experiencia está patente en que a comienzos de los años sesenta del pasado siglo, el departamento de Santander y su clase dirigente se embarcaron en otro sueño industrial de grandes magnitudes, ahora cerca de Bucaramanga: el proyecto de Forjas de Colombia, el cual constituyó otro rotundo fracaso para la región. Aunque a diferencia del caso de San José de Suaita, en el proyecto de Forjas ya existía planeación económica y cuadros profesionales de ingenieros, volvió a presentarse una cadena inexplicable de errores técnicos, financieros y de mercadeo. Definitivamente, la experiencia de la “quimera de San José de Suaita” (éste es otro término que el autor utiliza para aludir a su objeto de estudio) no se había aprovechado.

El libro deja enseñanzas sobre múltiples aspectos de la tarea compleja de hacer industria en un medio en que ésta era extraña y de acometer una nueva forma de actividad empresarial -la manufactura capitalista- que comporta una racionalidad diferente a la de hacendados ricos en que se habían forjado la familia de los fundadores de la empresa. Así por ejemplo, muestra los avatares de la obtención de capital extranjero y el lastre del temprano incumplimiento de las obligaciones crediticias adquiridas con los banqueros europeos. Ilustra así mismo sobre las debilidades de empresarios y gerentes asalariados (belgas, franceses y colombianos de pura cepa) para manejar en forma adecuada la tecnología, la producción, la mano de obra (un híbrido de peones del campo con el moderno obrero de fábrica), la información, el mercadeo

y el aprovisionamiento de materias primas. Es decir, las temáticas convencionales de estudio en cualquier facultad universitaria de administración de empresas o de ingeniería industrial. Sin pretender abarcar todos los asuntos tratados por el autor en este fascinante libro, hay que añadir que su lectura puede dejar fructíferas reflexiones incluso para quienes se inquietan por temáticas en boga como el gobierno corporativo (los problemas de “agencia” entre socios, empresarios y la gerencia), las estrategias de integración vertical, las cadenas productivas, el manejo de las empresas familiares y la relación entre las estrategias de negocios y la estructura interna de la empresa. Sobre todo, resulta útil y aplicable para quienes se dedican a la promoción, formulación y evaluación económica y social de proyectos, una especialidad en la que además de practicantes y oficinas consultoras hay ya graduados universitarios.

En efecto, especialmente en los dos primeros capítulos, hay un cúmulo de información que puede servir para aprender -por contradicción- cómo no se debe formular ni evaluar un proyecto de inversión industrial; en el resto del libro se evidencia un “encadenamiento de errores y fracasos” en la puesta en marcha y desarrollo del mismo que, como lo dice el autor parafraseando a uno de los banqueros europeos, “nació moribundo” y “se arrastró agonizante durante casi setenta años”. También del capítulo quinto quedan enseñanzas sobre las razones de la exagerada prolongación del proceso de quiebra. Los anteriores son ejemplos de asuntos que pueden interesar a algunos lectores y sobre los cuales el libro del profesor Raymond, como lo sugiere su título, da “mucho tela para cortar.”

Además, tiene el atractivo adicional de que un lector con intereses menos especializados, encontrará que puede leerlo con propósitos generales e informativos sobre la historia del desarrollo de la economía, la política y la vida social de esta región del país a lo largo de la mayor parte del siglo veinte y como una constancia del accidentado paso del país rural al país en vías de industrialización. El espacio de San José de Suaita con sus múltiples fábricas, incluyendo los intensos procesos que vivieron los diferentes actores que despuntan en cualquier capítulo por el que se abra el libro, es un microcosmos de la sociedad colombiana durante esas siete décadas estudiadas.

El libro está organizado en cinco capítulos que corresponden a igual número de etapas de la historia de la Empresa de Hilados y Tejidos de San José de Suaita. El primero de ellos esboza un perfil bien logrado del fundador, el general Lucas Caballero, y de los negocios comerciales e industriales de pequeña escala que emprendió con sus hermanos en las tierras de la gran hacienda familiar. Estos fueron el antecedente inmediato de la instalación y primeros seis años (1912-1918) de la Sociedad Industrial Franco Belga, tema de estudio del capítulo segundo, con los Caballero al frente de la empresa.

La prolongada etapa que va de 1918 hasta 1944 tuvo a los europeos al comando (“los años del reinado franco belga”) y constituye el objeto del tercer capítulo que abarca dos sub- etapas: La primera, de 1918 a 1933, con el administrador que vino a sustituir al general Lucas Caballero y era de nacionalidad belga; la segunda, que cubrió de 1933 a 1944, con un barón francés con comportamiento de tal, no de gerente capitalista moderno, de apenas veinticinco años, al frente de la empresa. Este tercer capítulo es el más extenso y cubre una variedad de temáticas (producción, tecnología, transporte, relaciones laborales, relaciones con la comunidad, entre otras) y en él Raymond es especialmente crítico e incisivo sobre su compatriota y miembro de la nobleza, el barón du Rivau. Como investigador serio, Raymond es enemigo de las caracterizaciones fáciles y los estereotipos, siendo maestro en el uso de los matices. Es así, como du Rivau, playboy y buena vida, sin embargo, “contrasta, por sus iniciativas, vigor, tino e hiperactividad, con la palidez de los demás directores generales, a excepción de los Caballero, cuyas falencias eran de otra naturaleza”⁶⁰.

El capítulo cuarto está muy bien descrito por su atinado título: “el retorno de los Caballero, la eliminación de los franco-belgas y los nuevos conflictos entre accionistas”. Contiene un detallado seguimiento de pleitos y contrapleitos, enfocados especialmente en los años 1938 a 1945, que en lugar de ser una acartonada descripción jurídica, se constituye en un apasionante relato sociológico de la resonancia pública de un conflicto privado entre las ramas de una familia de la clase dirigente colombiana. En el capítulo quinto, el autor retoma la vida de la empresa en su última y moribunda etapa de treinta y nueve años (1944-1983), hasta que fue declarada en estado de quiebra en 1983. Entre los procesos económicos y sociales que se dieron en esta larga etapa, es de particular importancia la larga huelga de 1947 (la primera se había dado muy temprano en la vida de la empresa, en 1924).

Finalmente, hay unas apretadas “conclusiones” de siete páginas que le permiten al autor sintetizar su interpretación del “lastimoso balance” de la Fábrica de Tejidos e Hilados de San José de Suaita, donde “quedó sepultado un sueño de desarrollo rural integral, integrador de aspectos fabriles con aspectos agrícolas”⁶¹. Porque las industrias de San José de Suaita “tuvieron un carácter artificial y parecieran un injerto empresarial en un entorno precapitalista”⁶².

En cuanto al método seguido por el autor en su trabajo de investigación y en la artesanía intelectual que condujo a la escritura de su libro, hay cuatro aspectos a destacar. Primero, está anclado en una base muy amplia de información recopilada en forma paciente y minuciosa entre la que se destaca el archivo de la empresa, cuyos restos él mismo recuperó del olvido, el clima y los roedores, y organizó para

60. *Ibíd.* “Conclusiones”, p. 291.

61. *Ibíd.* p. 292.

62. *Ibíd.* p. 290.

convertirlos en material de trabajo; así mismo, los archivos notariales, en particular los de la notaría quinta de Bogotá, radicados en el Archivo General de la Nación; dos archivos personales, uno de ellos de una descendiente de la familia Caballero Holguín; y la investigación de la prensa nacional de la época. A las anteriores fuentes se agregaron entrevistas a antiguos trabajadores, a miembros de una de las ramas de la familia Caballero; a la otra rama no logró acceso. Lo que resulta ejemplar, especialmente para quienes se están formando como investigadores, es que en lugar de vanagloriarse de este cúmulo de evidencias, en todos los capítulos el autor es autocrítico sobre lo recolectado y previene al lector sobre los vacíos, contradicciones y deficiencias de información que aún existen.

En segundo lugar, Raymond no está subordinado a lo que él con sorna ha llamado “el rey marco teórico” y que tanto abunda entre los estudiantes de ciencias sociales, así como en algunos de sus profesores de manual en mano. No sigue el ritual del capítulo “teórico” que se encuentra en tantas monografías de grado y que usualmente puede omitirse sin que en nada aqueje al resto del trabajo, sino que procede en forma diferente. Formado a nivel de pregrado y de postgrado en la tradición intelectual de las ciencias sociales francesas, y más propiamente del marxismo, el autor logra una narrativa que es fina y sutil, y que está orientada conceptualmente. La suya no es sólo descripción de hechos, sino una urdimbre que logra tejer porque despliega a lo largo y ancho del libro, y con suficiencia, su capacidad analítica e interpretativa. Como él lo ha expresado en otro lugar, Raymond cree en la necesidad de investigación fincada en datos empíricos acuñados mediante el trabajo de campo y acompañada de una dosis de “imaginación sociológica” esa envidiable virtud de que hablara el sociólogo estadounidense C.W. Mills.⁶³

Tercero, el autor expresa que como sociólogo rural su campo de investigación es el agro colombiano y que nunca ha pretendido ser un académico en historia empresarial. Por ello, justamente, resulta muy aleccionador que con este libro completa una sólida contribución a la historia empresarial colombiana. La había iniciado en 2003 con un capítulo sobre el tránsito de la “utopía a la agonía” de las fábricas de San José de Suaita en un libro sobre empresas y empresarios en la historia de Colombia que publicó la Universidad de los Andes; le siguió un artículo aparecido en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la República en 2006 sobre la epopeya de San José de Suaita.

El nuevo libro del profesor Raymond ofrece una gran riqueza factual que puede también analizarse a la luz de enfoques y conceptos propios de esta disciplina; por ejemplo, la conducta económica de los fundadores puede mirarse en la perspectiva de algunas funciones empresariales complementarias a las explicitadas en el libro. Tal es

63. C. Wright Mills: *The Sociological Imagination*. New York: Oxford University Press. 1959.

el caso del manejo del riesgo, de estar alerta a las oportunidades y del desempeño de funciones productivas, improductivas o destructivas para el desarrollo económico. A su vez, con las ideas sobre el espíritu burgués (Sombart) y los valores y la racionalidad capitalista (Weber) puede profundizarse en la mentalidad de los socios colombianos, los francos belgas y los directores colombianos y extranjeros. Y los conceptos sobre el poder y las élites (Mills, Pareto) ofrecen luces adicionales para entender los conflictos intraelite y el poder económico y político de las familias que hacen parte de ella.

Cuarto, llama la atención que no siendo el castellano el idioma nativo del autor, el libro está muy bien escrito. Su lectura fluye sin problema y resulta cautivadora para el lector. Está desprovisto de retórica y utiliza los términos con precisión, acudiendo a menudo a palabras castizas, algunas en relativo desuso, que le dan un encanto especial a su escrito. En su diestro uso del idioma marca un contraste con el deterioro gradual del mismo que se nota aún en las universidades y en publicaciones académicas. Como en sus otros libros sobre el sector rural en Santander, en su historia de esta utopía agroindustrial de un influyente hacendado (y general) santandereano, se refleja el contacto directo que el sociólogo rural francés establece con la realidad que estudia. Es así como Raymond acabó promoviendo el “Museo del Algodón y Fábricas de San José de Suaita” (a la manera del campo de estudio que se conoce como “arqueología industrial”) que se inauguró en 2006 y está organizando otros, uno en Charalá sobre la tradición textil y otro en Corrales sobre la molinería tradicional.

A manera de conclusión

Entendiendo que por razones de espacio, en este capítulo solamente se incluye el análisis de dos de las historia de empresas del total de 34 libros de esta modalidad publicados en la primera década del siglo XXI, de allí se concluye que la situación diagnosticada en 1999 en el sentido que la historia de empresas era la modalidad más desatendida dentro de la historiografía empresarial colombiana ha comenzado a modificarse favorablemente. Son dos las razones. En primer lugar, 34 libros publicados en diez años constituyen en Colombia un número apreciable que supera al volumen de libros de la misma modalidad que se habían publicado en cualquiera de las décadas previas. Segundo, que 27 de los 34 libros hayan sido resultado de investigaciones académicas, contrasta favorablemente con la situación de pasadas décadas. Hay que precisar, sin embargo, que la calidad de estos trabajos académicos es heterogénea y, en general, sigue revelando la poca utilización de conceptos y enfoques desarrollados por la comunidad internacional de la *business history*.

A continuación se esbozan una serie de reflexiones derivadas de examinar esta interesante bibliografía. Se proponen como una serie de asuntos a discutir por los

investigadores de historia empresarial. En forma algo simplista se listan a continuación, entendiendo que frente a los recursos académicos existentes en el campo de la historia empresarial en Colombia, tratar cada uno de estos asuntos comporta oportunidades y amenazas, a la vez que se enfrenta a fortalezas y debilidades del sistema de ciencia y tecnología de Colombia para adelantar investigación en este campo.

La lista de asuntos que se plantean para discusión son los siguientes:

- ¿Qué significa que en lugar de llamar expertos en relaciones públicas e imagen corporativa para escribir la historia de una empresa se contrate a investigadores académicos?
- ¿Cuáles son los principales riesgos que enfrenta un investigador académico al aceptar hacer “por contrato” la historia de una empresa? ¿Qué hacer frente a ellos; cómo manejarlos?
- ¿En qué medida las empresas estudiadas, sus empresarios/fundadores y sus cuadros gerenciales resultan siendo “héroes” y los 34 libros “novelas rosa” escritos como sosa e ideológica alabanza? ¿O más bien actores sociales con intereses, agendas, altibajos, crisis, conflictos?
- ¿Cuáles son las nociones/conceptos teóricos que guían estos 34 libros? ¿Hay algunos sin conceptos explícitos detrás?, ¿Cuáles son las consecuencias?
- ¿Qué criterios guían las periodizaciones que utilizan los autores de unos y otros de esta colección de 34 libros?
- Uno de los 34 libros (Bucheli, 2005), sobre la historia de la United Fruit Company en Colombia 1899-2000, se publicó en inglés por una editorial universitaria. No ha sido traducido al español, y virtualmente es desconocido en Colombia. Pero ha sido objeto de atención en la comunidad académica internacional de la *business history*. Han aparecido 6 reseñas críticas en revistas académicas (*journals*) internacionales. La gran mayoría de los restantes 33 libros no circulan en esa comunidad. ¿Cuáles son las consecuencias de este estado de cosas? ¿A qué se debe?, ¿Importa esa situación en un mundo en vías de globalización?
- Las 10 historias de empresas contenidas en el libro colectivo de 2002, titulado *Empresas y empresarios en la historia de Colombia, Siglos XIX y XX*, y que no se cuentan entre los libros analizados, ¿qué añaden a estos últimos?, ¿En qué se diferencian?

- ¿En qué medida están presentes los siguientes conceptos en los 34 libros?
 - Forma de organización/estructura organizacional
 - Estrategia de negocios
 - Desempeño
 - Innovación organizacional
 - Perdurabilidad o capacidad de permanecer en el mercado
 - Gobernabilidad (relaciones principal/agente, propiedad/control)
 - Conflicto organizacional (no reducido a conflicto obrero-patronal)
 - Dependencia de la trayectoria (*path dependence*)
 - Capacidades organizacionales
 - Cultura organizacional
 - ¿Qué temas comunes atraviesan a estas 34 historias de empresas?
- Con base en estas 34 historias de empresas, ¿se puede adelantar una síntesis sobre la empresa en Colombia?
- Con base en estas 34 historias de empresas, ¿se pueden generar hipótesis que guíen la investigación futura en este campo?
- En cuanto a las fuentes, ¿cuáles son las más utilizadas en estas historias de empresa? Oportunidad de analizar avances y agendas pendientes de la investigación en historia empresarial en Colombia. ¿Qué lecciones dejan estas experiencias -al menos las 27 adelantadas por académicos- sobre la conservación, calidad y disponibilidad de los archivos empresariales? ¿Qué utilización se da en estos libros a las fuentes orales-entrevistas?
- En términos de los programas estatales, privados, fundacionales, etc. para promover la creación de empresas y el emprendimiento (*entrepreneurship*) ¿tienen alguna utilidad estos 34 libros publicados justamente en la década del emprendimiento?
- Para las más de 100 facultades de administración que existen en Colombia, ¿qué utilidad les puede representar este conjunto de 34 libros? ¿Qué hacer con ellos como recurso académico sobre la “realidad nacional” empresarial?
- ¿Estos libros tienen alguna utilidad en la enseñanza de cursos tales como?
- Teoría organizacional

- Gerencia estratégica
 - Cultura organizacional
 - Finanzas corporativas
 - Mercadeo estratégico
 - Relaciones laborales
 - Cambio y desarrollo organizacional
-
- Si ya existe una herramienta analítica (desarrollada por el GHE de la Universidad de los Andes) para adelantar estudios históricos de empresarios, ¿por qué no se desarrolla otra para hacer historia de empresas?

Bibliografía sobre historia de empresa en Colombia (Libros publicados en el período 2000-2010)

En esta bibliografía se incluyen solamente los trabajos publicados en forma de libros sobre la modalidad de historia de empresas. Ascienden a 34 que representan una tercera parte de los 108 libros de historia empresarial publicados y que también cubren otras modalidades: historia de empresarios (38), historia de sectores económicos (25) e historia de elites (5). Los restantes son libros (6) sobre fuentes para la historia empresarial

Historia de empresas (34)

1. ACOSTA GONZÁLEZ, Nora y LONDOÑO ÁLVAREZ, Eduardo: “Grupo empresarial antioqueño. Evolución de políticas y estrategias 1978-2002”. *Monografías de Administración*. No. 74. Bogotá. Universidad de los Andes, Facultad de Administración. 2008 (primera edición del 2003).
2. BUCHELLI, Marcelo: *Bananas and business: the United Fruit Company in Colombia, 1899-2000*. New York. New York University Press. 2005.
3. CÁRDENAS, Diego Hernán (Editor General): *El petróleo en Colombia*. Bogotá. Grupo OP Gráficas. 2001.
4. CHAR, Linda (dirección): *Olimpica 50 años*. Bogotá. Panamericana Formas e Impresos S.A. 2004.
5. CUBILLOS REYES, Constanza (dirección): *120 años de orgullo*. ETB. Bogotá. Grafi Visión Editores. 2003.

6. DÁVILA L. DE GUEVARA, José Camilo; DÁVILA L. DE GUEVARA, Carlos; JIMÉNEZ VALENCIA, Amparo; MILANÉS REYES, Laura Margarita y RUBIO PEÑA, María Isabel: “Cerro Matoso S.A.: sostenibilidad de una empresa minera en un entorno turbulento (1970-2003)”. *Serie Monografías de Administración*. No. 90. Bogotá. Universidad de los Andes, Facultad de Administración. 2007 (edición original 2006).
7. DÁVILA L. DE GUEVARA, José Camilo; DÁVILA L. DE GUEVARA, Carlos y SCHNARCH, David: “La Fundación Social (1984-2008): Bien común, gobernabilidad y actividad empresarial”. *Serie Monografías de Administración*. No. 104. Bogotá. Universidad de los Andes, Facultad de Administración. 2010.
8. ECHEVERRY, César: *Colpatria. Los trabajos y los días 1955-2005*. Bogotá. Panamericana Formas e Impresos S.A. 2005.
9. ESCOBAR WILSON-WHITE, Alberto, et. al.: *Organización Luís Carlos Sarmiento Angulo, Cincuenta Años de Progreso Organización Luís Carlos Sarmiento Angulo 1959-2009*. Bogotá. Zona Ltda. 2009.
10. GRUPO DE HISTORIA EMPRESARIAL EAFIT: *Grupo Familia. Medio siglo de Familia para las familias*. Medellín. Compañía Litográfica Nacional S.A. Editorial Colina. 2008.
11. JARAMILLO V., María del Pilar (dirección editorial): *40 años de la Fundación Corona 1963-2003*. Bogotá. Offset Gráfico Editores Ltda. 2004.
12. JIMENO ACEVEDO ASOCIADOS LTDA. (edición): *Alpina*. Bogotá. Panamericana Formas e Impresos S.A. 2005.
13. LAFAURIE RIVERA, Luisa Fernanda; MERCADO GONZÁLEZ, Aquiles Ignacio: “Promigas S.A.: 30 años de historia”. *Serie Mejores proyectos de grado*. No. 40. Bogotá. Universidad de los Andes, Facultad de Administración. 2009.
14. LONDOÑO MOTTA, Jaime Eduardo, et. al.: *MAC: empresa y familia, medio siglo de energía*. Cali. Universidad ICESI, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. 2007.
15. MESA ÁNGEL, Ana Lucía y DE LA CUESTA, Carmen: *Un sueño en construcción. El caso de Locería colombiana 120 años*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. 2001.
16. MOLINA LONDOÑO, Luis Fernando: *Carulla. El placer de un siglo*. Bogotá. Somos Editores. 2005.

17. -----; et. al.: *Ospinas 75 años. Urbanismo, arquitectura y patrimonio*. Bogotá. Panamericana Formas e Impresos S.A. 2008.
18. -----; y MERCADO TORRES, Cecilia: *Historia del fondo mutuo de inversiones del Banco de la República FIMBRA*. Bogotá. Banco de la República. 2002.
19. MORENO CARREÑO, Marta Lucía y GUARÍN TORRES, Belisario: *El mundo de la farmacia. Copidrogas 35 años. Un reto hecho realidad*. Bogotá. Zeta PM&L. 2004.
20. OCAMPO, Gloria Isabel: *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. 2007.
21. OGLIASTRI, Enrique y CAMACHO, Patricia: *Capitalismo y solidaridad. Una experiencia empresarial cooperativa*. Bogotá. Tercer Mundo Editores, Equidad Seguros. 2000.
22. PINEDA DE CUADROS, Nubia Elena: *Primera industria textil de algodón en Colombia 1884-1905. Compañía Industrial de Samacá. Fábrica de hilados y tejidos de algodón*. Tunja. Gobernación de Boyacá, Secretaría de Cultura y Turismo. 2007.
23. RAMOS, Oscar Gerardo (compilador): *De Lima Marsh: semblanza de una empresa pionera*. Cali. Impresora Feriva S.A. 2004.
24. -----: *Pajonales en la historia de la cultura empresarial del Tolima*. Cali. Organización Pajonales. 2000.
25. RAVASSA GARCÉS, María del Pilar (dirección editorial): *Carvajal 100 años. Edición conmemorativa 1904-2004*. Santander de Quilichao. Cargraphics S.A: - Imprelibros S.A. 2004.
26. RAYMOND, Pierre: *Mucha tela que cortar. La saga de una fábrica textil y la pugna de las familias Caballero y López por su control*. Bogotá. Editorial Planeta Colombiana S.A. 2008.
27. RIPOLL, María Teresa y BÁEZ, Javier Eduardo: *Desarrollo industrial y cultura empresarial en Cartagena: la Andian National Corporation y la Refinería de Mamonal, 1920-2000*. Cartagena. Universidad Jorge Tadeo Lozano, seccional del Caribe, Departamento de investigaciones. 2001.

28. RODRÍGUEZ, Juan Camilo (director de investigación): *El agua en la historia de Bogotá. 1538-1937*. Tomo I; *1938-1985*. Tomo II; *1986-2003*. Tomo III. Bogotá. Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, Villegas Editores. 2003.
29. -----; et. al.: *Historia de la Empresa de Energía de Bogotá*. Tomo I 1896-1927 y Tomo II 1927-1959. Bogotá. Empresa de Energía de Bogotá, Universidad Externado de Colombia. 1999.
30. RODRÍGUEZ TOVAR, Brenda: “Estrategia y estructura en una empresa colombiana del sector eléctrico: ISA S.A., 1995-2009”. *Serie Mejores proyectos de grado*. No. 51. Bogotá. Universidad de los Andes, Facultad de Administración. 2010.
31. SALAS VARGAS, Reynel y QUINTERO BONILLA, Alexander: *Aguas del Huila. Historia regional en torno al sector del agua potable y saneamiento básico*. Neiva. Haber Gráficas. 2010.
32. URRUTIA, Miguel; CABALLERO ARGÁEZ, Carlos y VÉLEZ VALENCIA, Cristina: *Cincuenta años. Departamento Nacional de Planeación 50 años*. Bogotá. Panamericana Formas e Impresos S.A. 2009.
33. VILORIA DE LA HOZ, Joaquín: *Historia del Banco de la República en Cartagena, 1923-2005*. Cartagena. Banco de la República. 2005.
34. ZAMBRANO CESTER, Alberto y BAZZ PUBLICIDAD & MERCADEO LTDA.: *Corabastos 30 años. Historia del comercio mayorista de alimentos en Bogotá*. Bogotá. Panamericana Formas e Impresos S.A. 2002.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCHILA, Mauricio: *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945*. Bogotá: ICANH, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2001.
- BARBERO, María Inés: “Business History in Latin America. Issues and Debates”. En: Amatori, Franco & Jones Geoffrey (Eds.). *Business History Around the World*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. pp. 317-338.
- _____: “Business History in Latin America: A Historiographical Perspective”. En: *Business History Review*, Vol 82, No. 3, 2008. Autumn, pp. 555-576.

_____: “Los grupos económicos en la Argentina: una perspectiva de largo plazo (siglos XIX y XX)”. En Jones, Geoffrey y Lluch, Andrea (eds.), *El impacto histórico de la globalización*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial SRL, 2010. pp. 1-37.

BARBERO, María Inés y JACOB, Raúl (eds.): *La nueva historia de empresas en América Latina y España*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial. 2008.

_____: “Introducción”. En: Barbero, María Inés y Jacob, Raúl (eds.). *La nueva historia de empresas en América Latina y España*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 2008. pp. 1-16.

BARBERO, María Inés y Carlos Dávila: “Introduction: A View from Latin America”. En: *Entreprises et Histoire*, Número especial: Entreprises d’Amérique latine, No. 54, 2009. pp. 6-15.

BARHART, D. S: “Colombian Transportation Problems and Policies, 1923-1948”, Ph.D. Dissertation, University of Chicago. 1953.

BEJARANO, Jesús Antonio (Compilador): *El siglo XIX en Colombia. Visto por historiadores norteamericanos*. Medellín, La Carreta. 1977.

_____: *Historia económica y desarrollo. La historiografía económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia*. Bogotá, Cerec. 1994.

_____: “Guía de perplejos. Una mirada a la historiografía colombiana”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 24, 1997, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. pp. 283-329

BENAVIDES, Juan (ed.): *Ecopetrol. Energía limpia para el futuro, 60 años*. Bogotá D.C. Villegas Editores. 2011.

BEYER, Robert: “Transportation and the Coffee Industry in Colombia”, *Inter-American Economic Affairs*, Winter, 1948. pp. 17-30.

BAUMOL, William J.: “Entrepreneurship in economic theory”. En: Casson, M. (ed.), *Entrepreneurship*. Aldershot, Hants, UK: Edward Elgar Publishing, 1990. pp. 49-59.

_____: *The microtheory of innovative entrepreneurship*. Princeton: Princeton University Press. 2010.

BREW, Roger: “*The Economic Development of Antioquia from 1850 to 1920*”. D. Phil. Thesis, University of Oxford. 1974.

_____: *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá: Publicaciones del Banco de la República. 1977.

BUCHELI, Marcelo: *Banana and Business. The United Fruit Company in Colombia, 1899-2000*. New York: New York University Press. 2005.

_____: "Negotiating under the Monroe Doctrine: Weetman Pearson and the Origins of U.S. Control of Colombian Oil". En: *Business History Review*, Vol. 82, No. 3, Autumn, 2008, pp. 529-55.

_____: "Canadian Multinational Corporations and Economic nationalism: the Case of Imperial Oil Limited in Alberta (Canada) and Colombia, 1899-1938. En: *Entreprises et Histoire*. entreprises d'Amérique Latine, No. 54, 2009. pp. 67-85.

CASSIS, Youseff y MINOGLOU Ionna Pepelasis: "Entrepreneurship in Theory and History: State of the Art and New Perspectives". En: Youssef Cassis y Ionna Pepelasis Minoglou (eds.), *Entrepreneurship in Theory and History*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire, U.K., Palgrave Macmillan, 2005. pp. 3-21.

_____: *The Entrepreneur. An Economic Theory*. Oxford: Martin Robertson. 1982.

CERUTTI, Mario (Coordinador): *Empresas y grupos empresariales en América Latina, España y Portugal*. Monterrey (México): Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad de Alicante. 2006.

CHANDLER; Alfred Jr.: "Organizational Capabilities and the Economic History of the Industrial Enterprise", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 6, No. 3, 1992. pp. 79-100, Summer.

CHRISTIE, Keith: *Oligarchy and Society in Caldas, Colombia*. D- Phil Thesis, University of Oxford. 1974.

COLMENARES, Germán: "Estado de desarrollo e inserción social de la historia en Colombia". En: Misión de Ciencia y Tecnología, La conformación de las comunidades científicas en Colombia (Volumen 3, Tomo II), Bogotá, Ministerio de Educación Nacional/ Departamento Nacional de Planeación/Misión de Ciencia y Tecnología, 1990. pp. 1053-1095.

COMISION NACIONAL DE REPARACION Y RECONCILIACION (CNRR): Grupo de Memoria Histórica, Hernán Darío Correa y Equipo de Investigación Línea Tierra y Conflicto (eds.)

_____: *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe 1960-2010*. Bogotá: CNRR-Ediciones Semana. 2010.

DAVILA, Carlos: *Empresariado colombiano. Perspectiva histórica y regional*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes, Colección 60 años (versión aumentada y corregida de Dávila, 1986). 2012.

_____: “Historia empresarial de Colombia: estudios, problemas y perspectivas”, *Monografías*, Universidad de los Andes, Facultad de Administración, No. 20. 1991.

_____: *Empresa e historia en América Latina. Un balance historiográfico*, Bogotá, Tercer Mundo Editores/Colciencias. 1996.

_____: “Los comienzos de la historia empresarial en Colombia, 1975-1995”, en *América Latina en la historia económica, Boletín de Fuentes*, Instituto Mora, México, D.F. No. 7, enero-junio, 1997. pp. 73-10.

_____: “La historia empresarial en América Latina”. En: Carmen Erro (ed.), *Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro*, Barcelona, Editorial Ariel, 2003. pp. 349-381.

_____: *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*, Bogotá, Editorial Norma, Ediciones Uniandes, Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, CEPAL. 2003.

_____: “Hacia la comprensión del empresariado colombiano: resultados de una colección de estudios recientes”. En: Carlos Dávila (compilador), *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*, Bogotá, Editorial Norma, Ediciones Uniandes, Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, CEPAL, Tomo I, 2003. pp. XV- LXXVIII.

_____: “El empresariado colombiano: ni héroe ni villano”. En Fernando Cepeda (ed.). *Fortalezas de Colombia II*. Bogotá: Colciencias, 2007. pp. 87-123.

DÁVILA, Carlos y MILLER, Rory (eds.): *Business History in Latin America. The Experience of Seven Countries*, Liverpool: Liverpool University Press. 1999.

DÁVILA, Carlos y Beatriz RODRIGUEZ: “Naturaleza y perspectivas de la historia empresarial de Colombia”. En: María Inés Barbero y Raúl Jacob, *La nueva historia de empresas en América Latina y España*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial. 2008.

DÁVILA, José Camilo, Carlos DÁVILA, Lina GRISALES y David SNARCH: *Lo social y lo económico: ¿Dos caras de una misma moneda? La Fundación Social y sus empresas (1984-2010)*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Administración, Ediciones Uniandes. 2011.

GOMEZ JARAMILLO, Arturo: “¿Qué es el Fondo Nacional del Café y para qué sirve?”. En: *Revista Javeriana*, septiembre. 1988.

JARAMILLO URIBE, Jaime: “El estado actual de las investigaciones sobre Antioquia y los antioqueños”. *Desarrollo y Sociedad*, Nro. 3, 1980. pp. 51-63.

_____: “Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada en la región antioqueña”. En: Fondo Rotatorio de Publicaciones-FAES, *Memorias del simposio de los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, realizado en Medellín del 6 al 11 de agosto de 1979 (pp. 1-2). Medellín: FAES. 1982.

JONES, Geoffrey y Andrea Lluch (eds.): *El impacto históricos de la globalización*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial SRL. 2011.

JOHNSON, David: “Reyes González Hermanos: La formación del capital durante la Regeneración en Colombia”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Banco de la República, No. XXIII, 1986. pp. 25-43.

_____: *Santander siglo XIX. Cambios socioeconómicos*. Bogotá: Carlos Valencia Editores. 1984. (Traducción de: “Social and Economic Change in Nineteenth Century Santander”, Ph.D. Dissertation no publicada, University of California-Berkeley, 1975)

HARRISON, John: *The Colombian Tobacco Industry from Government Monopoly to Free Trade, 1778-1849*, Tesis doctoral, Universidad de California-Berkeley. 1951.

HOFFMAN, Theodore: *A History of Railway Concessions and Railway Development Policy in Colombia to 1943*, Tesis doctoral, The American University. 1947.

HORNAN, Hernán: “Transport Modernization and Entrepreneurship in Nineteenth Century Colombia. Cisneros and Friends. En: Acta Universitatis Upsaliensis. *Studia Historica Upsaliensia*, No. 172. 1992.

HYLAND, Richard: *El crédito y la economía 1851-1880. Sociedad y economía en el Valle del Cauca* (Tomo V). Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular/ Departamento de Publicaciones Universidad del Valle. 1983.

LONDOÑO, Jaime: “Lisandro Caicedo: un empresario territorial caucano”. En: Dávila, Carlos (compilador). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*, Bogotá, Editorial Norma, Ediciones Uniandes, Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, CEPAL, 2002. pp. 407-441.

LONDOÑO, Rocío: “Crisis y recomposición del sindicalismo colombiano (1946-1980)”. En: Alvaro Tirado (ed.), *Nueva historia de Colombia*. Vol. 3, Bogotá: Planeta. 1989.

LIPMAN, Aaron: *El empresario bogotano*. Bogotá: Tercer Mundo. 1966.

MCGREEVEY, William Paul: *Historia económica de Colombia, 1845-1930*. Bogotá. Tercer Mundo Editores. Quinta edición. 1975.

MEISEL ROCA, Adolfo: “La cliometría en Colombia: una revolución interrumpida, 1971-1999”. *Revista de historia económica*, XVII, número especial *La historia económica en Latinoamérica*, 1999. pp. 37-52.

_____: “Bajo el signo del cóndor: Empresas y empresarios en el Caribe colombiano, 1821-2000”. En: Grupo de Historia Empresarial, Universidad Eafit, *Las regiones y la historia empresarial*. Medellín: Universidad Eafit, Centro de Publicaciones, 2004. pp. 144-164.

_____: “Un balance de los estudios sobre historia económica de Colombia, 1942-2005”. En: James Robinson y Miguel Urrutia (eds.), *Economía colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Banco de la República, 2007. pp. 585-637.

MEISEL, Adolfo y RAMIREZ, María Teresa (eds.): *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica-Banco de la República. 2010.

MILLS, C. Wright: *The Sociological Imagination*. New York: Oxford University Press. 1959.

MOLINA, Luis Fernando: “El desarrollo empresarial”. En: Consuelo Mendoza (compiladora). *La fuerza empresarial de Colombia*. Bogotá: Consuelo Mendoza Editores, 2000. pp. 28-44.

MONCAYO, Víctor Manuel y ROJAS, Fernando: *Luchas obreras y política laboral en Colombia*. Bogotá: La Carreta. 1978.

MORALES, Hollman: *A puro pulso*. Bogotá: Intermedio Editores. 1977.

NEAL, James: “The Pacific Age Comes to Colombia: The Construction of the Cali-Buenaventura Route, 1854 – 1882”. Ph.D. Dissertation no publicada, Vanderbilt University. 1971.

NICHOLS, Theodore: “The Caribbean Gateway to Colombia: Cartagena, Santa Marta and Barranquilla and Their Connections with the Interior, 1820-1940”, Ph.D. dissertation, University of California, Berkeley 1951. (Traducido en 1974: *Tres puertos de Colombia*, Bogotá. Biblioteca del Banco Popular).

NIETO, Julio: *Magnates en crisis. Lo bueno, lo malo y lo feo del capitalismo salvaje*. Bogotá: Planeta. 2003.

NORTH, Douglas: *Understanding the process of economic change*, Princeton, N.J., Oxford, Princeton University Press. 2005.

PARSONS, James: “Antioqueño Colonization in Western Colombia”. *Ibero Americana*, (32).

1949.

_____: *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia 1951 (Hay edición revisada, publicada por Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1978).

PALACIOS, Marco: Reseña crítica de Pierre Raymond (2008). “Mucha tela que cortar. La saga de una fábrica textil y la pugna de las familias Caballero y López por su control”. Bogotá. Editorial Planeta. *Journal of Latin American Studies*, Vol 43, No. 3, 2011. pp. 598-599

PECAUT, Daniel: *Política y sindicalismo en Colombia*. Bogotá: La Carreta. Bogotá. 1973.

RAYMOND, Pierre: *Mucha tela que cortar. La saga de una fábrica textil y la pugna de las familias Caballero y López por su control*. Bogotá, Editorial Planeta Colombiana. 2008.

ROBINSON, William: *Latin America and Global Capitalism. A Critical Globalization Perspective*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 2008.

RODRIGO y ALARILLA, Martín (ed.): *Cuba: de colonia a república*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. 2006.

RODRIGUEZ, Oscar: “La historiografía económica colombiana del siglo XIX”, en Bernardo Tovar (comp.), *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, 2 volúmenes, Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. 1994.

ROBINSON, James y Miguel URRUTIA (eds.): *Economía colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica-Banco de la República. 2007.

RIPPY, Fred: “Los comienzos de la era ferroviaria en Colombia”, *Hispanic American Historical Review*, noviembre, 1943, pp. 650-663.

ROJAS, José María: *Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia, 1860-1980*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular. 1983.

SAFFORD, Frank: “Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico de la tesis de Everett Hagen”. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 3, Vol. II, 1965, pp. 18-27.

_____: *Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870*, Tesis doctoral, Universidad de Columbia.

_____: “Empresarios nacionales y extranjeros en Colombia durante el siglo XIX”. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Volumen 4, 1969, pp. 87 – 111. (Versión original: “Foreign and National Enterprise in Nineteenth Century Colombia”, *Business History Review*, Winter 1965, Vol.

XXXIX, No. 4, pp. 503-526).

_____: *The Ideal of the Practical. Colombia's Struggle to Form a Technical Elite*. Austin: University of Texas Press. 1976.

_____: *Aspectos del Siglo XIX en Colombia*. Medellín: Hombre Nuevo. 1977.

_____: "Algunos problemas de método y análisis del libro de William Paul McGreevey". En: Instituto de Estudios Colombianos, *Historia económica de Colombia: un debate en marcha*. Bogotá: Banco Popular, 1979. pp. 39-40.

_____: *Los valores socioculturales, las estructuras y las políticas públicas en el desarrollo colombiano*, Cátedra Corona N. 5, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Administración.

_____: "El comercio de importación en Bogotá en el siglo XIX: Francisco Vargas, un comerciante de corte inglés". En: Dávila, Carlos (compilador). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*, Bogotá, Editorial Norma, Ediciones Uniandes, Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, CEPAL, pp. 375-403

_____: "Pautas en la vida empresarial de Colombia en el siglo XIX". En: Frank Safford, Luis Fernando Molina y Adolfo Meisel, *Visión y actuación del empresariado en Colombia, 1820-1950*, Monografías, N. 106, Universidad de los Andes Facultad de Administración. 2011.

SAFFORD, Frank y Marco PALACIOS: *Colombia. Fragmented Land, Divided Society*. New York: Oxford University Press. 2002.

SZMRECSÁNYI, Tamás y Steven TOPIK: "Business History in Latin America". En: *Enterprise and Society*. Vol 5, No. 2, 2002. pp. 179-186.

STEINER, Claudia: "Imaginación y poder. El encuentro del interior con la Costa de Urabá, 1900-1960". En: *Clio*. Universidad de Antioquia. 2000.

TORRES, Eugenio: "Funciones empresariales y desarrollo económico". En: Carlos Dávila (Comp.), *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes* (pp. 3-14). Bogotá: Editorial Norma, Ediciones Uniandes, Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, Cepal, 2003, pp. 3-31.

TWINAM, Ann: *Mineros, comerciantes, labradores: las raíces del espíritu empresarial antioqueño, 1763-1810* (Traducido por: Cecilia Inés Restrepo de M. Versión original: "Miners, Merchants and Farmers in Colombia". Austin: University of Texas Press). Medellín: FAES. 1985.

_____: "Comercio y comerciantes de Antioquia". En: Fondo Rotatorio de Publicaciones-FAES, Memorias del simposio de los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia realizado en Medellín del 6 al 11 de agosto de 1979 (pp. 115 - 134). Medellín. FAES. 1985.

_____: “Miners, Merchants and Farmers: The Roots of Entrepreneurship in Antioquia, 1753-1810”. Ph. D. Dissertation, Yale University. 1976.

URRUTIA, Miguel: *Historia del sindicalismo en Colombia*. Bogotá. Ediciones Universidad de los Andes. 1969.

VALDALISO, Jesús María y Santiago LOPEZ. *Historia económica de la empresa*. Barcelona: Crítica. 2000.

BAJO EL SIGNO DEL CÓNDOR: EMPRESAS Y EMPRESARIOS EN EL CARIBE COLOMBIANO, 1982-2009⁶⁴

Adolfo Meisel Roca⁶⁵

Ha desaparecido formalmente la SCADTA, pero de facto su espíritu sigue viviendo bajo la bandera de Avianca. Toda una generación de colombianos a la cual le tocó volar bajo el signo del cóndor de la vieja SCADTA, la recuerda con cariño. El nuevo cóndor de Avianca levanta sus alas para alcanzar cada día nuevos horizontes, y los colaboradores alemanes sobrevivientes de la SCADTA observamos con satisfacción y orgullo el continuo desarrollo de una empresa en cuya fundación y organización tuvimos la satisfacción y el honor de cooperar para bien de Colombia.

Coronel Herbert Boy, *Una historia con alas*, 1963.

Introducción

El 26 de octubre de 1997 en Guadalajara, México, en una conferencia pronunciada ante la Sociedad Internacional de Periodismo el reconocido escritor argentino Tomás Eloy Martínez se refirió a la importancia que tiene para el periodismo la narración de experiencias individuales en la presentación de las noticias. Puso como ejemplo de lo anterior la primera página de la edición del *New York Times* del domingo 28 de septiembre de 1997, en la cual cuatro de los seis artículos que contenía contaban la noticia a través de la experiencia de un sólo individuo. El quinto artículo narraba la historia de una familia y el último se refería a unos acuerdos sobre impuestos entre líderes republicanos del Congreso de los Estados Unidos. En su opinión, las noticias mejor contadas son “aquellas que revelan, a través de la experiencia de una sola persona, todo lo que hace falta saber”. Refiriéndose a las noticias presentadas por medio de individuos particulares en la edición mencionada arriba, Tomás Eloy Martínez puntualizó:

64. Una versión anterior de este trabajo se publicó en Grupo de Historia Empresarial. *Las regiones y la historia empresarial*. Medellín. Universidad EAFIT. 2004.

65. Miembro de la Junta Directiva del Banco de la República.

“Lo que buscaban aquellos artículos era que el lector identificara un destino ajeno con su propio destino. Que el lector dijera: a mí también puede pasarme esto. Cuando leemos que hubo cien mil víctimas en un maremoto en Bangladesh, el dato nos asombra, pero no nos conmueve. Si leyéramos, en cambio, la tragedia de una mujer que ha quedado sola en el mundo después del maremoto y siguiéramos paso a paso la historia de sus pérdidas, sabríamos todo lo que hay que saber sobre ese maremoto y todo lo que hay que saber sobre el azar y las desgracias involuntarias y repentinas”⁶⁶.

Como historiador económico lo que a mí me atrae de la historia empresarial es que nos permite bajar del nivel abstracto y cuantitativo, en el cual se desenvuelve la nueva historia económica al caso individual, al drama cotidiano de los seres humanos. En esa medida la historia económica y la historia empresarial son complementarias, dos caras de una misma actividad, el nivel macro y el nivel micro. Además, la historia empresarial nos permite observar las actuaciones de los únicos agentes históricos que la hacen: los individuos. Todos los demás agentes históricos, clases sociales, grupos étnicos y raciales, empresas, mercados, son sólo abstracciones y sus acciones son la sumatoria de muchas acciones individuales.

Las últimas décadas han sido de gran efervescencia en la producción académica acerca de los empresarios y empresas que desarrollaron su actividad económica en la costa Caribe de Colombia. Lo que me propongo hacer en este trabajo es una revisión y discusión de algunos de los principales artículos y libros que sobre historia empresarial del Caribe colombiano se publicaron entre 1982 y el 2009. Mi objetivo principal es leer estos trabajos como conjunto, con el ánimo de establecer una interpretación global de la experiencia empresarial costeña en el período republicano. Para ello, además de establecer las principales conclusiones que se derivan de los trabajos sobre empresas y empresarios, contextualizo esos aportes en el marco de lo que se ha aprendido en las últimas décadas acerca de la historia económica de la región Caribe.

Todo lo anterior lleva a una nueva visión del empresariado costeño como un grupo en cuyas filas se encuentran, a lo largo de los siglos XIX y XX, numerosos miembros con una sólida tradición mercantil, amplia formación técnica y comercial, visión cosmopolita, abiertos a la innovación, dispuestos a participar en empresas asociativas, con gran sentido de la oportunidad económica y capacidad para asumir riesgos. En primera instancia, realizaré un análisis descriptivo y cuantitativo de 44 artículos y libros (la lista completa se presenta en el apéndice), con el fin de establecer algunas regularidades o vacíos⁶⁷.

66. Tomás Eloy Martínez: “Periodismo y narración: desafíos para el siglo XXI”. *Conferencia pronunciada ante la asamblea de la SIP en Guadalajara*. México. 26 de octubre de 1997.

67. Esta lista no pretende ser exhaustiva sino representativa del tipo de trabajos que se publicaron en este campo

A continuación abordo el análisis del tipo de fuentes que se han utilizado en la reciente literatura sobre historia empresarial del Caribe colombiano. Muchas de esas fuentes estaban casi inexploradas hasta la fecha. Así mismo, se plantean algunas de las dificultades y obstáculos que se presentan a la hora de tratar de tener acceso a algunos de los tipos de fuentes mencionadas.

En la siguiente sección se realiza un balance de los principales temas y regularidades que surgen de leer como conjunto la reciente producción académica sobre el empresariado costeño. Además, se interpretan las conclusiones a la luz de la más reciente literatura sobre la historia económica de la región y en relación con la pregunta que ha orientado buena parte de la misma: ¿Por qué se rezagó la economía de la costa Caribe colombiana con respecto a la de la zona andina del país durante el siglo XX?. En una última sección se presentan las conclusiones y se señalan algunos vacíos en los estudios sobre empresas y empresarios en el Caribe colombiano.

En 1982, la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, publicó el libro *Los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia*. En ese libro se recogieron los trabajos presentados en un simposio que se celebró en Medellín con una temática similar a la del título mencionado. En dicho simposio estuvieron presentes varios de los historiadores más influyentes del país en ese momento e importantes historiadores norteamericanos especialistas en Colombia, como Frank Safford, Charles Bergquist y Ann Twinam. En su intervención en el evento en mención, el profesor Jaime Jaramillo Uribe recalcó que:

“...nuestra historiografía regional, por varias razones ha tenido notables limitaciones y restricciones geográficas. En efecto, gran parte de sus estudios han recaído sobre dos regiones: Antioquia y Cundinamarca, esta última identificada prácticamente con Bogotá. Sobre otras regiones, todas ellas de gran importancia para la historia nacional y de gran originalidad geográfica, económica y cultural tenemos grandes vacíos”⁶⁸.

El vacío anotado por Jaime Jaramillo Uribe era especialmente notorio en los estudios empresariales, terreno en el cual la hegemonía antioqueña fue total durante las décadas de 1960 y 1970 cuando muchos científicos sociales extranjeros y antioqueños, ante el éxito económico de esa región en la primera mitad del siglo XX, trataron de contestar la pregunta: ¿Por qué los antioqueños? En esa literatura se destacan, entre otros, los trabajos de James Parsons, Everett Hagen, Álvaro López Toro, Frank Safford, Roger Brew y Ann Twinam⁶⁹. Afortunadamente, lo

en el periodo 1982-2009.

68. Jaime Jaramillo Uribe: “Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña”. *Los estudios regionales en Colombia: el caso antioqueño*. Medellín. FAES. 1982. p. 2.

69. James Parsons: Antioqueño Colonization in Western Colombia. *Ibero Americana*, Nro. 32. 1949; del mismo

que hemos visto a partir de 1982 es un auge sin precedentes en los estudios sobre historia empresarial del Caribe colombiano, con lo cual se ha demostrado que “el empresariado y el espíritu empresarial no fue patrimonio exclusivo de los habitantes de una región”⁷⁰ del país. En este artículo me propongo analizar esa última literatura.

Análisis descriptivo y cuantitativo de la producción académica sobre empresas y empresarios en el Caribe durante el período 1982-2009

Tras casi tres décadas de intensa actividad en el campo de la investigación sobre historia empresarial costeña, resulta sorprendente constatar que en este campo no es posible encontrar un sólo trabajo académico anterior a 1982. Tal vez ello ayude a explicar el amplio y merecido reconocimiento que ha tenido el artículo pionero de Manuel Rodríguez y Jorge Restrepo “Los empresarios extranjeros de Barranquilla, 1820-1900”, publicado precisamente en 1982. Quizás el único trabajo que habría que rescatar del período anterior, por sus aportes a nuestro conocimiento de la actividad económica de un individuo innovador y emprendedor, es la biografía *El general Burgos* (1965) de Remberto Burgos Puche⁷¹. Aunque se trata principalmente de una biografía política, el autor, quien era hijo del general Burgos, tuvo acceso a una inmensa cantidad de documentos familiares que le permitieron reconstruir parte de la evolución económica de la Hacienda Berástegui, el principal patrimonio de esa familia ganadera del Sinú.

En esta sección haré un sencillo análisis descriptivo de los que a mi juicio son algunos de los artículos y libros más representativos acerca de la historia empresarial costeña escritos entre 1982 y 2009. La lista de 44 trabajos se incluye como apéndice del presente ensayo.

La primera característica que quiero destacar acerca de los trabajos incluidos en la lista es que el 68% fue escrito por autores de la región, aunque en tres casos en asocio con autores extranjeros o de otras regiones colombianas. Además, sólo tres son de la autoría de académicos extranjeros. Esto contrasta con lo sucedido en

autor: *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1951 (hay edición revisada, publicada por Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1978); Everett Hagen: *El Cambio Social en Colombia. El Factor Humano en el Desarrollo*. Bogotá Tercer Mundo. 1963; Alvaro López Toro: *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*. Bogotá. Universidad de los Andes. 1968; Frank Safford: *Aspectos del Siglo XIX en Colombia*. Medellín: Hombre Nuevo. 1977; Roger Brew: *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá. Publicaciones del Banco de la República. 1977; Ann Twinam: *Mineros, comerciantes y labradores: Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810*. Medellín. FAES. 1985.

70. Véase el prólogo de un evaluador anónimo al ensayo de Joaquín Viloria: “Empresas y empresarios de Santa Marta durante el siglo XIX: el caso de la familia de Mier”. *Monografías de Administración*. No. 65. Bogotá. Universidad de los Andes. Agosto, 2002.

71. Remberto Burgos Puche: *El general Burgos*. Cartagena. Gobernación de Bolívar-Instituto Internacional de Estudios del Caribe. 2000.

Antioquia, donde los trabajos de los norteamericanos y europeos han sido cruciales en el desarrollo de toda la literatura sobre el tema empresarial en esa región.

Desde el punto de vista temporal, los trabajos están concentrados abrumadoramente en el período 1870-1950, 33 en total, contra cinco del período 1820-1870. Como es apenas entendible, sólo tres trabajos se refieren al período posterior a 1950. En el Cuadro 1 se presenta una clasificación de los empresarios estudiados por el origen étnico o nacional. ¿Qué llama la atención en el cuadro 1? En primera instancia que los extranjeros e inmigrantes tienen una amplia participación, pues hay 14, es decir, el 41.2% del total. También sobresale que sólo dos y medio artículos se refieran a la actividad empresarial de los árabes, que son, desde el punto de vista cuantitativo, el primer grupo de inmigrantes en la costa en el siglo XX.

Cuadro 1. Clasificación por origen étnico o nacional de los empresarios estudiados.

Origen	Número
Colombianos costeños	16
Estados Unidos	7
Otros extranjeros	6
Judíos inmigrantes	1,5
Árabes inmigrantes	2,5
Otras regiones de Colombia	1
No aplica	10
Total	44

Nota: Este cuadro se refiere al apéndice.

En el grupo de empresarios clasificados como colombianos costeños (cuadro 2), muestra que la mayoría son de Cartagena. Esto es entendible por la abrumadora presencia de extranjeros en Barranquilla y por la continuidad, con todo y la crisis por la cual atravesó la ciudad después de la independencia, de una elite mercantil en Cartagena, como lo atestiguan los casos de las familias Pombo, del Castillo, Vélez y de Francisco Martín, entre otras.

Cuadro 2. Origen de las empresas y empresarios clasificados como colombianos costeños en el Cuadro 1.

Origen	Número
Cartagena	7
Sinú	2
Sabanas de Bolívar	2
Barranquilla	3
Santa Marta	1
No aplica	1
Total	16

Nota: Esta categoría arbitraria como todo sistema de clasificación, excluye a todos los extranjeros más una sociedad de empresarios antioqueños.

Por último, quiero mencionar algo que ha estado completamente ausente de la literatura sobre la actividad empresarial en la costa Caribe y que me parece que es una posible omisión. Resulta sorprendente que en una región donde a finales del siglo XVIII se clasificó al 90% de la población como indígena, negra o mezclada, todos los empresarios no inmigrantes referenciados en los estudios que estamos discutiendo eran blancos.

Para ilustrar lo anterior veamos algunos de los casos de trabajos que estudian empresarios que no eran inmigrantes: el de Manuel Julián de Mier, Juan de Francisco Martín, Ernesto Cortissoz, Diego Martínez, el de los Obregón y José Vicente Mogollón. Los dos primeros eran hijos de inmigrantes españoles y el tercero de inmigrantes sefarditas. Diego Martínez era bisnieto del coronel del Regimiento Fijo de Cartagena, José C. Martínez, quien murió luchando por la causa patriota durante la independencia. Por otra parte, los Obregón eran descendientes de una familia de comerciantes criollos samarios. De tal forma que en estos seis casos en mención sólo José Vicente Mogollón se salía “de los cánones socialmente aceptados”, pues aunque provenía de una familia socialmente prestante, ya que era bisnieto del prócer de la independencia de Cartagena Ignacio Cavero, su padre nunca se casó con su madre y fue criado por su abuela materna⁷².

José Vicente Mogollón se casó con María Paulina de Zúbiría, perteneciente a una familia descendiente de españoles asentados en la ciudad desde el siglo XVIII, pero tuvo que hacerle frente a la oposición de la familia de la novia, ya que inicialmente

72. Rodolfo Segovia y Claudia Navarro: “J. V. Mogollón & Cía. (1900-1930). “Rayando papel”, *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglo XIX-XX*. Tomo 2. Bogotá. Universidad de los Andes. 2003.

no lo consideraron del mismo nivel social. Por lo tanto, el caso de Mogollón es atípico, aunque no se sale de una de las normas que se cumple en los cinco casos analizados: todos eran miembros de un grupo social minoritario en la región, las personas consideradas de raza blanca o, al menos, como “blancos de la tierra”⁷³.

El mundo empresarial de la costa parece contrastar con el mundo de la política, donde desde la independencia los mulatos, zambos y mestizos, e incluso negros libres, empezaron a jugar un papel muy visible. Por lo tanto, pareciera que la apertura racial que se observó en las fuerzas armadas y en las profesiones liberales, no se dio en igual medida en el campo empresarial. La duda que queda es si la actividad empresarial era más excluyente que otras esferas de la sociedad o si es que no se ha estudiado suficientemente bien la historia empresarial de la región y no se ha detectado aún la presencia de empresarios de origen racial diferente al blanco o “blanco de la tierra”. Es probable que la respuesta sea que ambas circunstancias estén presentes, es decir, que había mayor exclusividad racial por parte de la elite empresarial, pero también que aún falten los estudios sobre empresarios mulatos, negros y mestizos.

Fuentes primarias utilizadas

La utilización de nuevas fuentes escritas, muchas de ellas completamente desconocidas, es una de las fortalezas más claras de la literatura reciente sobre historia empresarial en el Caribe colombiano. Las fuentes escritas las podemos agrupar en cuatro grandes categorías: notariales, prensa, archivos institucionales y archivos familiares. En mi opinión cada una de estas fuentes normalmente tiene fortalezas y debilidades, razón por la cual el ideal es poder usar el mayor número de ellas, pues resultan siendo complementarias entre sí.

Además de las fuentes escritas, la tradición oral de las familias estudiadas, de sus empleados, clientes y personas que de diversas maneras estuvieron relacionadas con ellas, es una fuente primaria esencial que los investigadores deben saber aprovechar con tacto, pero también con sentido crítico. En efecto, a menudo no sólo lo que se dice, si no también lo que se calla, puede ser útil para el investigador. Pero sobre todo, pienso que la tradición oral puede dar pistas y orientar al investigador hacia algunos temas. Mi propia experiencia es que este tipo de testimonios tienen un valor muy variable, de acuerdo con las características personales del entrevistado. Por último, señalaría que a menudo pequeños detalles que se obtienen por esa vía nos acercan a la

73. Por “blancos de la tierra” nos referimos en este contexto a aquellas personas con algún grado de ancestros africanos o indígenas, pero que tanto por su fenotipo como por sus características personales y culturales habían sido aceptadas como miembros de la elite blanca. En algunos casos es posible que hubiera referencias, privadas o públicas, a que ciertas personas eran “realmente mulatas” o “aindiadas”; aunque su pertenencia a la elite social fuera un hecho que no se cuestionaba. Por ejemplo, este tipo de personas podían ser miembros prestantes de los clubes sociales más exclusivos y casarse con miembros de las familias más tradicionales.

dimensión humana de los actores, algo que no siempre se logra obtener de las fuentes escritas. Por supuesto, y como todas las fuentes, su autenticidad debe ser confirmada.

Las fuentes notariales son muy importantes en varios de los trabajos que se incluyen en el apéndice. Por ejemplo, en el de Sergio Solano sobre la Fábrica de Tejidos Obregón se utiliza ese tipo de fuente para establecer la fecha de constitución de la sociedad, socios, capital, sus reformas e inversiones. También se emplea esta fuente en el trabajo de Joaquín Viloría, “Ganaderos y Comerciantes en Sincelejo, 1880-1920”. Sin embargo, a menudo más allá de los nombres de los propietarios, capitales aportados y fechas, es poco lo que se obtiene de las fuentes notariales y por tal motivo es necesario complementarlas con otras fuentes para poder lograr una visión precisa de la marcha de los negocios, sus ventas, costos y rentabilidades.

Los archivos extranjeros, tanto los oficiales como los de las empresas, constituyen las fuentes esenciales en varios trabajos y un complemento importante en otros. En particular, habría que destacar que los escritos más recientes de Marcelo Bucheli están basados en los archivos de la *United Fruit Company*. Parece ser que Bucheli es el primer investigador que ha tenido acceso a los archivos de esa empresa. Por ello, además del rigor con el cual trata el tema, el resultado de sus investigaciones es de gran relevancia para los estudios acerca de la actividad empresarial en el Caribe colombiano en el siglo XX.

A pesar del gran avance para la historia industrial de Cartagena que representa la investigación de María Teresa Ripoll y Javier Báez sobre el desarrollo de la ciudad como puerto petrolero y luego como polo petroquímico, todavía hay mucho por estudiar sobre el enorme papel de la *Andian Corporation* en la economía de la ciudad entre 1926 y 1974. Es muy probable que los archivos de esa empresa canadiense, filial de la Standard Petroleum Company, se encuentren en Canadá, ya que allí estaba ubicada la casa matriz de la Andian. El investigador que logre ubicarlos podrá realizar un aporte enorme a la historia económica, social, política y urbanística de Cartagena, ya que durante la década de 1920 en muchos aspectos algunas áreas de Cartagena, como Mamonal y Bocagrande, se asemejaron a un *company town* de la Andian.

En su artículo sobre la SCADTA, Stefan Rinke utilizó los archivos de la fábrica de aviones Junkers en Dessau, los del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania y los de la Lufthansa. Es posible que en Avianca reposen al menos una parte de los archivos de la SCADTA, con lo cual se podrían investigar otros aspectos del desarrollo de esa empresa germano-barranquillera⁷⁴.

74. El éxito empresarial de SCADTA contrasta con el fracaso de la Compañía Colombiana de Navegación Aérea, CCNA. Ambas empresas de aviación comercial se fundaron en 1919, la primera por parte de empresarios barranquilleros, con socios alemanes, y la segunda en Medellín, con socios que incluían a los principales

Infortunadamente, el clima, las actitudes de algunos administradores y la ausencia hasta épocas muy recientes de archivos históricos en la región, han llevado a que una buena parte de los archivos empresariales terminen desapareciendo. A finales de la década de 1980, cuando me encontraba investigando sobre la historia de los bancos de Barranquilla, algunas pistas me llevaron hasta la Superintendencia Bancaria en un esfuerzo por encontrar los archivos del Banco Comercial de Barranquilla, fundado en 1905 y, sin lugar a dudas, el más importante banco local en toda la historia de ese puerto.

Casualmente, una amiga era en ese momento una alta funcionaria de la Superintendencia Bancaria y la contacté para ver si me podía corroborar que los archivos del Banco Comercial de Barranquilla se encontraban en poder de la Superbancaria. Con mucha pena me confesó que hacía un año, debido a los altos costos de bodegaje que se estaban pagando, ella misma había ordenado que esos archivos fueran incinerados. Por esos riesgos, en nuestro medio es de crucial importancia que los historiadores estén siempre atentos a encontrar nuevos archivos⁷⁵.

De los trabajos en discusión, tal vez en los que con mayor provecho se utilizó la prensa de la época fue en los artículos de Manuel Rodríguez y Jorge Restrepo sobre los empresarios de Cartagena y Barranquilla en el siglo XIX. Fuera de la prensa de la época, prácticamente la única otra fuente utilizada por dichos autores fueron los informes de los cónsules norteamericanos.

Finalmente, me quiero referir a la que en mi concepto ha sido la fuente primaria de mayor importancia para las investigaciones sobre empresarios en la costa, tanto por el volumen como por su contenido: los archivos familiares. Buena parte de los trabajos incluidos en la lista que estamos analizando y que han contribuido para ampliar enormemente nuestros conocimientos acerca de las actividades, el talante y

empresarios antioqueños de la época, como Alejandro Echavarría, los Vásquez Correa, Gonzalo Mejía, Pedro Nel Ospina y Ernesto Arango, entre otros. En la década de 1920 la SCADTA se expandió rápidamente y en la siguiente se consolidó como una de las principales líneas aéreas comerciales de Latinoamérica. En contraste la CCNA tuvo que cesar actividades en 1921, tras una racha de accidentes debido a compras equivocadas en cuanto al tipo de aeronaves requeridas para el medio colombiano, mala calidad de los procedimientos operativos (uno de sus aviones se estrelló debido a que no se llenaron los tanques de gasolina antes de despegar) y defectos de fabricación de los motores de uno de los modelos de avión que adquirió.

El hecho de que en este caso hubiera sido la aerolínea costeña la que salió adelante no deja de ser interesante, pues estaba compitiendo con una empresa formada por los principales capitalistas de Medellín, que eran mucho más ricos que los socios barranquilleros de la SCADTA. Un aspecto para tener en cuenta es que en esta actividad, las restricciones del limitado mercado regional de la Costa Caribe no eran un obstáculo para su expansión, pues el mercado de aviación era nacional. Para un interesante trabajo sobre la historia de la CCNA véase el artículo de Karim León Vargas: "La Compañía Colombiana de Navegación Aérea, 1919-1921. Una aventura empresarial pionera en Suramérica". *Lecturas de Economía*. No. 68. Medellín. Universidad de Antioquia. 2008.

75. Afortunadamente, no en todos los casos, los archivos desaparecen, como sucedió con los del Banco Comercial de Barranquilla. En una de mis investigaciones pude establecer que una de las fuentes primarias que estaba buscando estaba lista para ser destruida, lo cual no se había hecho por falta de tiempo del funcionario a cuyo "cuidado" estaban los papeles. La investigación sirvió, entre otras cosas, para salvar una valiosa documentación.

las prácticas de los empresarios que desplegaron su actividad económica en la costa Caribe están basados en fuentes primarias que estaban en poder de los descendientes de los empresarios o de sus allegados.

Por ejemplo, la mayor parte de la documentación utilizada por María Teresa Ripoll estaba en poder de las familias de los empresarios y no había sido utilizada hasta la fecha por los investigadores. En el trabajo sobre Rafael del Castillo y Compañía, por ejemplo, esta historiadora cartagenera tuvo a su disposición el archivo contable de dicha firma. Al respecto, dice María Teresa Ripoll:

“La principal fuente primaria que he utilizado ha sido el archivo de contabilidad de Rafael del Castillo & Co., conservado por la familia del Castillo, y que contiene los Diarios y Mayores desde la fundación de la primera tienda de telas, en noviembre de 1861, hasta los libros contables de 1960: cien años de actividad comercial anotados en 95 volúmenes...

El de Rafael del Castillo & Co. es, sin lugar a dudas, el archivo empresarial más importante existente en la Costa Caribe colombiana hasta el presente, y uno de los más importantes del país, por el horizonte temporal que abarca, y por el estado de conservación en que se encuentra...”⁷⁶

Otro trabajo que fue posible escribir debido al acceso que tuvo el historiador a un archivo privado que hasta ese momento era desconocido es el de Eduardo Posada Carbó sobre Karl C. Parrish, el ingeniero de Iowa que en asocio con capitalistas locales, como Manuel de la Rosa, hizo de la Barranquilla de los años 1920 y 1930 una de las ciudades más modernas de Colombia, desde el punto de vista urbanístico.

Pienso que una de las fuentes primarias más útiles y que casi siempre conservan los descendientes de los empresarios, incluso más que los documentos escritos, son las fotografías. Mediante ellas podemos apreciar los establecimientos comerciales, fabriles, las tecnologías, infraestructura de transporte, cultivos, viviendas de los propietarios y sus trabajadores y muchas más cosas que son de importancia para el historiador económico. Todavía deben existir cientos de fotografías en poder de las familias de la costa, de otras regiones de Colombia y del exterior que pueden ser de gran utilidad para los investigadores de la historia empresarial costeña.

Un ejemplo de un trabajo que se enriqueció enormemente con el uso de fotografías familiares es el bellissimo libro donde se narra la historia de la hacienda cafetera “Vista Nieve” en la Sierra Nevada de Santa Marta. El libro, titulado *Vista Nieve* y escrito por el biólogo samario-norteamericano Melbourne R. Carriker, profesor emérito de

76. María Teresa Ripoll de Lemaitre: “El comercio y las redes familiares en Cartagena: Rafael del Castillo & Compañía, 1861-1960” *Aguita*. No. 4. Revista del Observatorio del Caribe. 2000. p. 58.

la Universidad de Delaware, cuenta la historia de la Hacienda Vista Nieve donde su padre, un ornitólogo enamorado de la Sierra Nevada, cultivó café a comienzos del siglo XX. El autor también era nieto del ingeniero norteamericano Orlando Flye, quien inició en 1898 la Hacienda Cincinnati en la Sierra Nevada de Santa Marta para cultivar café. Las fotografías de las casas, cultivos, caminos y propietarios de las haciendas Vista Nieve y Cincinnati nos acercan más que cualquier texto escrito a una parte del mundo rural costeño hasta ahora poco conocida, y sobre la que Joaquín Viloria ha llamado la atención en su artículo “Aspectos históricos del café en la Sierra Nevada de Santa Marta”, *Historia Caribe*, No. 3, Barranquilla, 1998.

No me extenderé en la discusión de otros casos en los que los archivos familiares fueron fundamentales para las investigaciones, como el de Adelaida Sourdís sobre los judíos sefardíes, Meisel-Viloria y Held⁷⁷, María Teresa Ripoll de Lemaitre y los Pombo, o esta última historiadora y Diego Martínez Camargo. Sin embargo, quiero enfatizar que, salvo algunos archivos de empresas extranjeras que se puedan encontrar y tal vez el de algunas pocas empresas locales, en los próximos años las mayores posibilidades para avanzar en la historia empresarial costeña estarán abiertas para aquellos investigadores que con inteligencia, tacto y persistencia puedan tener acceso al gran número de documentos, fotografías y recuerdos de los cuales son depositarias las familias de la región.

Principales temas presentes en la reciente literatura sobre empresas y empresarios del Caribe colombiano

Considero que varios de los temas que se desprenden de la literatura reciente sobre historia empresarial de la costa Caribe sólo pueden valorarse claramente cuando se leen estos trabajos en conjunto.

La primera característica que quiero resaltar es la fuerte presencia de los extranjeros en la experiencia empresarial de la costa. Esto fue especialmente marcado en la Barranquilla de la segunda mitad del XIX y hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, también en Cartagena, Santa Marta y las zonas rurales de la región, desde los primeros años de la república se sintió la presencia extranjera en el comercio internacional, la actividad agropecuaria, comercial e industrial. Estos extranjeros a menudo se asociaban con empresarios locales en distintas empresas y proyectos como lo atestigua la historia de la SCADTA.

77. En caso del estudio sobre Adolfo Held, paradójicamente los archivos a los que tuvimos acceso los investigadores no estaban en manos de sus descendientes sino de las familias Oeding y Oeding Kuethe, descendientes de empleados alemanes de los Held. En parte ello se explica, por el trauma económico que representó la Segunda Guerra Mundial para los Held, pues todo el patrimonio familiar, al igual que sucedió con todos los alemanes que poseían propiedades en Colombia, fueron expropiados por el gobierno nacional.

Un segundo tema que me parece necesario resaltar es el gran capital humano que se encuentra entre los empresarios de distintas épocas, ya sean ellos inmigrantes o nativos. Muchos de los nativos, por ejemplo, adquirieron los conocimientos necesarios para sus actividades en largos períodos de estudios, prácticas empresariales o viajes de observación y familiarización con técnicas y maquinarias. Por ejemplo, Ernesto Cortissoz, quien fuera gerente del Banco de Crédito Mercantil y uno de sus principales accionistas, estudió comercio en Bremen y además de alemán sabía francés, inglés e italiano⁷⁸. En el caso de la familia Obregón, cuyos miembros fundaron en 1910 en Barranquilla una empresa textilera que fue la primera del país en la década de 1920, encontramos que dos de los hijos de Evaristo Obregón, Rafael y Mauricio, estudiaron ingeniería mecánica y eléctrica en Inglaterra⁷⁹.

Los extranjeros muchas veces traían conocimientos y experiencias empresariales adquiridas como empleados de firmas en sus países de origen, donde a menudo se habían iniciado como aprendices a temprana edad. Por su parte, muchos de los locales eran miembros de familias con una larga tradición comercial que se remontaba a la colonia. Ese es el caso de familias cartageneras como los del Castillo, Pombo, de la Espriella, o samarias como los de Mier, Obregón, Noguera y Díaz Granados.

Un tercer aspecto que habría que mencionar es que no hay ninguna evidencia empírica que muestre que en la actividad agropecuaria de la costa Caribe las prácticas empresariales y las tecnologías aplicadas por los empresarios nativos de la costa fueran muy distintas a las que usaron aquí los extranjeros o personas oriundas de otras zonas del país. Por ejemplo, en el estudio de Gloria Isabel Ocampo sobre la Hacienda Marta Magdalena, dedicada a la ganadería en el Sinú y que era propiedad de la familia Ospina de Medellín, nos encontramos con un uso extensivo de la tierra y con una relativamente baja absorción de mano de obra. Algo similar sucedía en la Hacienda Jesús del Río, ganadería del alemán Adolfo Held en Zambrano, Bolívar. Más bien, fueron las condiciones ecológicas y climáticas, así como el escaso desarrollo del resto de la economía regional y nacional, los elementos más importantes detrás de la existencia de una ganadería extensiva en la región.

A partir de la década de 1940 muchas de las empresas ubicadas en la región atravesaron épocas difíciles, que en un buen número de casos implicó el cierre de las mismas. Los casos de Tejidos Obregón, J.V. Mogollón y Cía., y los ingenios de Sincerín y Berástegui, son ejemplos importantes de esos cierres. En la tradición oral costeña, y a veces en trabajos académicos sin desarrollos sistemáticos y sin sustentación empírica, hay dos tipos de explicaciones que se dan para estos fracasos económicos:

78. Miguel García Bustamante: *Ernesto Cortissoz, conquistador de utopías*. Bogotá. Lerner. 1994.

79. Sergio Solano: "Familia empresarial y desarrollo industrial en el Caribe colombiano. El caso de la Fábrica de Tejidos Obregón", *Historia y Cultura*. No 1. Universidad de Cartagena. 1993.

la falta de capacidad o de orientación empresarial de las nuevas generaciones de propietarios y la existencia de un movimiento sindical que elevaba los costos laborales y entorpecía el avance tecnológico.

Es lamentable, por ejemplo, que en un excelente trabajo de historia económica, la tesis doctoral de David S.C. Chu sobre los efectos de la Gran Depresión en la industrialización de Argentina y Colombia, con una evidencia anecdótica frágil⁸⁰, ese autor deje entrever que la causa principal para el lento crecimiento de Tejidos Obregón en la década de 1930 fue que los hijos de la familia Obregón “no tenían interés en el manejo de la compañía, radicándose en Europa, donde recibían mensualmente su giro”⁸¹. Toda la información que tiene al respecto Chu proviene de una entrevista con uno de los empleados de Tejidos Obregón. Lo que tal vez no sabía Chu, o por lo menos no le advierte al lector, es que los hijos de la familia Obregón fueron los fundadores de la empresa en 1909, cuando ya su padre, Evaristo Obregón Díaz Granados había muerto⁸².

Chu, en forma implícita, le imputa el rezago de Tejidos Obregón a la falta de talento empresarial de sus propietarios. Es más, contrasta a los Obregón con los Echavarría, esos sí, según él, interesados en permanecer al frente de sus negocios. En la actualidad contamos con evidencia muy sólida, y que Chu no conoció, que muestra que desde comienzos de la década de 1930 la economía de Barranquilla, y del Departamento del Atlántico, se rezagó en su PIB *per cápita* frente al resto del país⁸³. Además, desde la década de 1910, con el ascenso de la economía cafetera, la economía costeña tuvo un ritmo de crecimiento económico mucho menor que la del interior del país, que se reflejó en mercados regionales muy poco dinámicos, lo cual fue la base de la pérdida del dinamismo industrial barranquillero.

Cuando se analiza el caso de lo sucedido con la *United Fruit Company* en la Zona Bananera de Santa Marta se pone en evidencia que ante circunstancias económicas adversas de naturaleza estructural, aunque se tenga talento empresarial los resultados tienden a ser negativos. Entre finales del siglo XIX y la década de 1960, es decir, desde que comenzó operaciones en la Zona Bananera del Magdalena la *United Fruit Company*, fue la compañía más exitosa del mundo en la producción, transporte y comercialización del banano. Sin embargo, desde la década de 1930 su desempeño económico en la Zona Bananera no fue demasiado exitoso y como resultado terminó retirándose del área en la década de 1960.

80. David S.C. Chu: *The Great Depression and Industrialization in Latin America: Responses to Relative Price Incentives in Argentina and Colombia, 1930-1945*, Ph.D. Dissertation, Yale University, 1972.

81. *Ibíd.*, p. 213.

82. Para una crítica al análisis de Chu sobre las causas del fracaso final de la Fábrica de Tejidos Obregón véase: Adolfo Meisel Roca: “La Fábrica de Tejidos Obregón de Barranquilla, 1910-1957”, *¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX? y otros ensayos*. Cartagena. Banco de la República, Colección de Historia Económica. 2011. p. 203.

83. Adolfo Meisel Roca (Editor), *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia*, Bogotá, Banco de la República, Colección de Economía Regional, 2001, p. 30.

En uno de los trabajos de Marcelo Bucheli se muestra que desde finales de los años 1940 la tasa bruta de ganancia tenía una tendencia decreciente y que ésta se tornó negativa a fines de los años 1950⁸⁴. Para un período anterior, 1935-1950, también hay evidencia de que la rentabilidad debía estar bajando, ya que el precio internacional del banano convertido a pesos constantes tuvo una tendencia decreciente⁸⁵. La razón de esa tendencia decreciente fue el auge de las exportaciones de café durante el período 1910-1950, cuando crecieron al 6.1% anual en términos reales. Como resultado, en Colombia se presentó, en la primera mitad del siglo XX una situación conocida en la literatura económica como la “enfermedad holandesa”. La principal consecuencia de este fenómeno es que aquellos sectores exportadores que no están en auge pierden participación. Exactamente eso ocurrió en Colombia entre 1910 y 1950, cuando el café desplazó a todos los otros productos. Desde el punto de vista regional esa situación fue especialmente perjudicial para la costa Caribe, ya que sus suelos no son muy aptos para el cultivo de café. Ante esa realidad macroeconómica, ni siquiera la capacidad empresarial de la *United Fruit Company* fue suficiente para frenar la caída de la rentabilidad en los cultivos de banano⁸⁶.

Conclusiones

En este artículo se hizo una revisión de la amplia literatura sobre historia empresarial del Caribe colombiano que se publicó en el período 1982-2009. Considero que la principal conclusión que se puede extraer de esa producción académica es que en la región se han desempeñado, en distintos períodos de la vida republicana, empresarios extranjeros y locales con una gran capacidad para la innovación en los negocios, para asumir riesgos e invertir en diferentes campos de la economía, tanto en forma individual como asociada. Por lo tanto, no parece haber evidencia de que el rezago económico de los departamentos costeros con respecto al resto del país que se presentó a lo largo de casi todo el siglo XX tenga su origen en la falta de capacidad empresarial de sus elites.

De lo que si hay evidencia muy clara es del rezago económico costero en el siglo pasado y de sus causas. En primera instancia, hay que señalar que a mediados de la

84. Marcelo Bucheli: “United Fruit Company in Colombia: Institutional Changes and Profitability in an International Context”. Chicago. LASA. September 24-26. 1998.

85. Adolfo Meisel: “La enfermedad holandesa y exportaciones de banano en el Caribe colombiano, 1910-1950”, *¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX? y otros ensayos*, Cartagena, Banco de la República, Colección de Historia Económica. 2011. p. 247.

86. En el trabajo de Bucheli de 1998 se argumenta que la caída en la rentabilidad de la *United Fruit Company* en la Zona Bananera fue producto de una creciente actividad sindical. Sin embargo, la evidencia que presenta es anecdótica y poco convincente. En ese sentido su estilo de argumentación en este punto se parece más al de los historiadores tradicionales que al de la nueva historia económica, que suele basarse en argumentos económicos explícitos que son sustentados con evidencia estadística sistemática. Ese último estilo de argumentación rigurosa es el que encontramos en otras secciones de ese mismo trabajo.

década de 1920 el PIB *per cápita* de la costa Caribe era similar al del resto del país, de acuerdo con la información disponible para variables económicas tales como los depósitos bancarios reales *per cápita*⁸⁷. Sin embargo, con el ascenso de la economía cafetera las exportaciones de la costa Caribe perdieron competitividad debido a la revaluación del peso que generó el auge cafetero. Además, el remplazo de Barranquilla por Buenaventura como principal puerto del país, que para las exportaciones ocurrió a partir de la década de 1930, llevó al estancamiento de la ciudad. Esto fue muy perjudicial para la región, pues desde fines del siglo XIX Barranquilla había sido el motor de la economía costeña.

Hemos señalado que no se encuentra en la literatura académica evidencia de una falta de capacidad empresarial en la costa Caribe, sin embargo, es común encontrar alusiones en ese sentido. Incluso en ambientes académicos, repetidamente personas provenientes de otras regiones evocan las características culturales de los costeños, tanto de las clases trabajadoras como de sus elites empresariales, para tratar de explicar la falta de dinamismo económico de la región en las últimas décadas.

Los juicios culturales que señalan a unas regiones como exponentes de actitudes que limitan su crecimiento económico es común encontrarlos en países con niveles de desarrollo muy desiguales. Tal vez el caso más estudiado es el de Italia, donde al Mezzogiorno, la región sur de ese país, se le señala a veces por tener una cultura donde “la sensación domina todo...se dejan llevar por la naturaleza ofuscante...”^[88]. Algo así como lo que en 1934 el escritor antioqueño Luis López de Mesa le imputaba a la cultura de los costeños⁸⁹:

El temperamento costeño se da todo en expansivo gesto. En poco se recata y esconde, en casi todo se pronuncia explosivamente: en el hablar, en el réfr, en el amor fulminante y fugaz, en el fervor político de una hora, en el acento tribunicio de sus hombres, en el derroche de palabras, de alabanza y vituperio, de dinero, en fin, porque son de suyo generosos, gastadores, sin cuento, imprevisores... y eternamente simpáticos como toda exaltación de vida.

Los modelos de superioridad cultural regionales, o nacionales, surgen de imposiciones que se logran por medio del poder político y económico. Los trabajos del crítico literario de origen palestino, Edward Said, han sido muy importantes para entender como los sistemas de representación del “otro” responden a una lógica y deben ser entendidos como un discurso.

87. Jaime Bonet y Adolfo Meisel: “La convergencia regional en Colombia, una visión de largo plazo, 1926-1995” *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia*. Bogotá. Banco de la República, Colección de Economía Regional. 2001. p. 30.

88. Jane Schneider (Editor): *Italy’s “Southern Question”. Orientalism in One Country*. USA, Berg, 1998, p. 4.

89. Luis López de Mesa: *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Medellín. Editorial Bedout, 1970. p. 90.

Para analizar los escritos sobre el Oriente, Said utilizó los aportes de Michel Foucault sobre las interrelaciones entre el conocimiento y el poder y de Antonio Gramsci sobre la hegemonía. Su conclusión es que esa literatura orientalista expresa⁹⁰:

Una voluntad... no sólo para entender lo que era no-europeo, sino también de controlar y manipular lo que era manifiestamente diferente.

Los estereotipos que conforman buena parte del discurso con el cual algunos autores de las regiones andinas a menudo pretenden homogeneizar la cultura de los habitantes del Caribe colombiano responden a una lógica orientalista. Por esa razón, los trabajos de Edward Said son de enorme vigencia en nuestro medio.

La gran ventaja de muchos de los trabajos sobre historia empresarial a la cual nos hemos referido en este artículo es que al mostrarnos personajes de carne y hueso nos ilustran en forma clara que los estereotipos que suponen una cultura empresarial costeña homogénea, con una esencia inmutable e intrínsecamente diferenciada de la de las zonas andinas del país no corresponde a la realidad.

A pesar de los notables avances logrados en el período 1982-2009 en los estudios sobre empresas y empresarios del Caribe colombiano todavía subsisten vacíos protuberantes. En primera instancia, quiero resaltar que hay muchísimo que aprender y estudiar sobre el aporte de los inmigrantes árabes al desarrollo económico y a la conformación del empresariado costeño. Desde la última década del siglo XIX los árabes se convirtieron en el grupo de inmigrantes más numeroso de la costa norte colombiana, influyendo de manera decisiva en todas las esferas de la vida de la región. Por ello, es un tanto sorprendente que no exista a la fecha una sola monografía dedicada a estudiar la vida de un empresario árabe en el Caribe colombiano. Personas como Elías M. Muvdi, Salomón Ganem, Salim Bechara, y muchos más, tuvieron una influencia enorme en la actividad económica de la región a comienzos del siglo XX y sus vidas y actividades comerciales deberían ser investigadas para saber más acerca del impacto positivo de esa corriente migratoria en la costa Caribe. Habría que tener en cuenta que tal vez porque su número fue mucho mayor que el de otros inmigrantes, los árabes se esparcieron por toda la costa, estableciéndose también en poblaciones intermedias de gran vitalidad mercantil, como Magangué, Lórica, Sincelejo y Ayapel.

Otro grupo que merece estudiarse es el de los judíos Ashkenazi, que se asentaron desde la década de 1930 en Barranquilla y que han tenido un papel protagónico en la industria y el comercio de la ciudad. También llamaría la atención sobre la necesidad

90. Edward Moustafa Bayoumian and Andrew Rubin (Editors): *The Edward Said Reader*. USA. Vintage Books. 2000. p. 64.

de investigar a los inmigrantes franceses, ya que fueron importantes en el Sinú, sur de la Guajira y Cartagena.

También es muy importante analizar el papel de la raza en la conformación del empresariado costeño, ya que hasta la fecha no contamos con estudios que nos ilustren al respecto.

Pero quizás el mayor vacío que tenemos en la actualidad es en el estudio de la ganadería y los ganaderos. La ganadería fue durante mucho tiempo el primer renglón de la economía costeña. Sin embargo, encontramos muy pocos estudios de caso sobre haciendas ganaderas o ganaderos. En parte eso se debe a que hay limitaciones muy grandes de fuentes, ya que sólo en el caso de las principales se llevaba una contabilidad y unos archivos organizados. Sin embargo, deben existir entre los descendientes de ganaderos importantes de la región como Julián Patrón, Arturo García, Francisco Burgos, muchos documentos que podrían servir para el propósito de reconstruir la historia económica de la hacienda ganadera costeña. Por esa razón, pienso que en los próximos años los avances más importantes en la historia de la hacienda ganadera y, en general, de toda la historia empresarial de la costa, se harán sobre la base de fuentes primarias que en este momento deben estar en poder de las familias de la región. Ubicarlas antes de que el comején y las reducciones de espacio que implican los traslados de casas a apartamentos es un enorme reto para los historiadores interesados en esta región de Colombia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAYOUMI, Edward Moustafa and RUBIN, Andrew (Editors): *The Edward Said Reader*. USA. Vintage Books. 2000.

BONET, Jaime y MEISEL, Adolfo: "La convergencia regional en Colombia, una visión de largo plazo, 1926-1995". *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia*. Bogotá. Colección de Economía Regional, Banco de la República. 2001.

BOY, Herbert: *Una historia con alas*. Bogotá. Editorial Iqueima. 1963.

BUCHELI, Marcelo: *United Fruit Company in Colombia: Institutional Changes and Profitability in an International Context*. Chicago. LASA. 1998.

BURGOS PUCHE, Remberto: *El general Burgos*. Cartagena. Gobernación de Bolívar-Instituto Internacional de Estudios del Caribe. 2000.

CHU, David S.C.: *The Great Depression and Industrialization in Latin America: Responses to Relative Price Incentives in Argentina and Colombia, 1930-1945*. USA. Ph.D. Dissertation-Yale University. 1972.

GARCÍA BUSTAMANTE, Miguel: *Ernesto Cortissoz, Conquistador de utopías*. Bogotá. Editorial Lerner. 1994.

GRUPO DE HISTORIA EMPRESARIAL: *Las regiones y la historia empresarial*. Medellín. Universidad EAFIT. 2004.

HAGEN, Everett: *El Cambio Social en Colombia. El Factor Humano en el Desarrollo*. Bogotá Tercer Mundo. 1963.

JARAMILLO URIBE, Jaime: "Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña". *Los estudios regionales en Colombia: el caso antioqueño*. Medellín. FAES. 1982.

LEÓN VARGAS, Karim: "La Compañía Colombiana de Navegación Aérea, 1919-1921. Una aventura empresarial pionera en Suramérica". *Lecturas de Economía*. Medellín. Universidad de Antioquia. 2008.

LÓPEZ DE MESA, Luis: *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Medellín. Editorial Bedout. 1970.

LÓPEZ TORO, Álvaro: *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*. Bogotá. Universidad de los Andes. 1968

MARTÍNEZ, Tomas Eloy: "Periodismo y narración: desafíos para el siglo XXI". *Conferencia pronunciada ante la asamblea de la SIP en Guadalajara*. México. 1997.

MEISEL ROCA, Adolfo (Editor): *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia*. Bogotá. Colección de Economía Regional, Banco de la República. 2001.

-----: "Enfermedad holandesa y exportaciones de banano en el Caribe colombiano, 1910-1950". *¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX? y otros ensayos*. Cartagena. Banco de la República, Colección de Historia Económica. 2011.

PARSONS, James: "Antioqueño Colonization in Western Colombia". *Ibero Americana*, Nro. 32. 1949.

-----: *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1951.

RIPOLL, María Teresa: "El comercio y las redes familiares en Cartagena: Rafael del Castillo & Compañía, 1861-1960". *Aguaita No. 4*. Cartagena. Observatorio del Caribe Colombiano. 2000.

SAFFORD, Frank: *Aspectos del Siglo XIX en Colombia*. Medellín: Hombre Nuevo. 1977; Roger Brew: *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá. Publicaciones del Banco de la República. 1977.

SEGOVIA, Rodolfo, y NAVARRO, Claudia: "J. V. Mogollón & Cía., (1900-1930) "Rayando papel" ". *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglo XIX-XX*. Tomo 2. Bogotá. Universidad de los Andes. 2003.

SCHNEIDER, Jane (Editor): *Italy's "Southern Question". Orientalism in One Country*. USA. Berg. 1998.

SOLANO, Sergio Paolo: "Familia empresarial y desarrollo industrial en el Caribe colombiano. El caso de la Fábrica de Tejidos Obregón". *Historia y Cultura*. No. 1. Cartagena. Universidad de Cartagena. 1993.

TWINAM, Ann: *Mineros, comerciantes y labradores: Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810*. Medellín. FAES. 1985.

VILORIA DE LA HOZ, Joaquín: "Empresas y empresarios de Santa Marta durante el siglo XIX: el caso de la familia de Mier". *Monografías de Administración*. No. 65. Bogotá. Universidad de los Andes. 2002.

Apéndice. Algunos artículos y libros sobre historia empresarial en el Caribe colombiano publicados en las últimas dos décadas (1982-2002).

Autor (es)	Título	Publicación
1. Bell Lemus, Gustavo y Ripoll de Lemaitre, María Teresa	"Los herederos del poder: Juan de Francisco Martín, 1799-1869"	En: <i>Empresas y empresarios en la historia de Colombia</i> , Carlos Dávila (Compilador), 2002.
2. Blanco, Wilson	"Comercio e inmigración en la provincia costeña. Los italianos en El Carmen de Bolívar: el caso de los Volpe"	<i>El Taller de la Historia</i> , N° 2, Universidad de Cartagena, 2002.
3. Brungardt, Maurice P.	"La United Fruit Company en Colombia"	<i>Innovar</i> , N° 5, junio, 1995.
4. Bucheli, Marcelo	"Empresas multinacionales y enclaves agrícolas: el caso de la United Fruit en Magdalena y Urabá (1948-1968)"	<i>Monografías</i> , 40, Facultad de Administración Universidad de los Andes, 1994.
5. Bucheli, Marcelo	"United Fruit Company in Colombia: Institutional Changes and Profitability in an International Context"	LASA, Chicago, 1998, (mimeo).
6. Bucheli, Marcelo	"United Fruit Company and Local Politics in Colombia, 1900-1970"	Stanford University, Department of History, 2000, (mimeo).
7. Bucheli, Marcelo	<i>Bananas and Business, The United Fruit Company in Colombia, 1899-2000</i>	USA, New York University Press, 2005.
8. Carriker, Melbourne R.	<i>Vista Nieve</i>	Bogotá, Federación Nacional de Cafeteros, 2002.
9. Conde, Jorge y Solano, Sergio	<i>Elite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla, 1875-1930</i>	Barranquilla, Ediciones Uniatlántico, 1993.
10. Daza Villar, Vladimir	<i>Los marqueses de Santa Coa. Una historia económica del Caribe colombiano, 1750-1810</i>	Bogotá, ICANH, 2009.
11. Fawcett, Louise y Posada Carbó, Eduardo	"Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950"	<i>Boletín Cultural y Bibliográfico</i> , Biblioteca Luis Ángel Arango, vol. XXXV, N° 49, 1998.

Autor (es)	Título	Publicación
12. Isaza, José Fernando y Salcedo, Luis Eduardo	<i>Sucedió en la Costa Atlántica, los albores de la industria petrolera en Colombia</i>	Bogotá, El Áncora Editores, 1991.
13. Machado, Adalberto	"La exportación de carne en el Packing House de Coveñas, 1918-1938"	Monografía de grado, Departamento de Economía, Universidad Tecnológica de Bolívar, 1989.
14. Malveyh Ramírez, Daniel Enrique y Ramírez Galeano, Sebastián	"La actividad empresarial de los inmigrantes "árabes" en San Andrés, 1953-2000"	<i>Monografías de Administración</i> , No. 89, Universidad de los Andes, 2005.
15. Meisel Roca, Adolfo y Posada Carbo, Eduardo	"Los bancos de la Costa Caribe, 1873-1925"	En Fabio Sánchez (Editor) <i>Ensayos de historia monetaria y bancaria en Colombia</i> , Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994.
16. Meisel Roca, Adolfo y Vilorio De la Hoz, Joaquín	"Barranquilla Hanseática: el caso de un empresario alemán"	En: <i>Empresas y empresarios en la historia de Colombia</i> , Carlos Dávila (Compilador), 2002.
17. Meisel, Adolfo, y Vilorio de la Hoz, Joaquín	"Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927"	<i>Boletín Cultural y Bibliográfico</i> , Biblioteca, Luis Ángel Arango, N° 49, 1998.
18. Meisel Roca, Adolfo	"Entre Cádiz y Cartagena de Indias: la red familiar de los Amador, del comercio a la lucha por la independencia americana"	<i>Cuadernos de Historia Económica y Empresarial</i> , No. 12, Cartagena, CEER, Banco de la República, 2004.
19. Meisel Roca, Adolfo	"La Fábrica de Tejidos Obregón de Barranquilla, 1910-1957"	<i>Cuadernos de Historia Económica y Empresarial</i> , No. 21, Cartagena, CEER, Banco de la República, 2008.
20. Molina, Luis Fernando	"El viejo Mainero. Actividad empresarial de Juan Bautista Mainero y Truco en Bolívar, 1860-1918"	<i>Boletín Cultural y Bibliográfico</i> , Biblioteca Luis Ángel Arango, N° 17, 1988.
21. Ocampo, Gloria Isabel	"Cuando Marta era Marta...: la instauración de la hacienda en el Valle del Sinú (Caribe colombiano), 1881-1956"	Medellín, Universidad de Antioquia, 1999.

Autor (es)	Título	Publicación
22. Posada Carbó, Eduardo	"Karl Parrish: un empresario colombiano en los años veinte"	<i>Boletín Cultural y Bibliográfico</i> , Biblioteca Luis Ángel Arango, Vol., XXIII, 1986.
23. Posada Carbó, Eduardo	"Ganaderos y empresarios en el Caribe colombiano, 1850-1950"	En: <i>Empresas y empresarios en la historia de Colombia</i> , Carlos Dávila (Compilador), 2002
24. Restrepo, Jorge y Rodríguez, Manuel	"La actividad comercial y el grupo de comerciantes de Cartagena a fines del siglo XIX"	<i>Estudios Sociales</i> , I, 1, 1986.
25. Rinke, Stefan	"Amalgamarse al alma de Colombia. Scadta y los principios de la aviación en Colombia, 1919-1940"	<i>Innovar</i> , N° 10, julio-diciembre, 1997.
26. Ripoll de Lemaitre, María Teresa	"El Central Colombia: inicios de la industrialización en el Caribe colombiano"	<i>Boletín Cultural y Bibliográfico</i> , Biblioteca Luis Ángel Arango, N° 47, 1997.
27. Ripoll de Lemaitre, María Teresa	"Diego Martínez Camargo pionero de la industria petrolera en el Caribe colombiano"	<i>Huellas</i> , Barranquilla, Universidad del Norte, N° 62, 2001.
28. Ripoll de Lemaitre, María Teresa	"El comercio y las redes familiares en Cartagena: Rafael del Castillo & Cía., 1861-1960"	Revista Aguaita, N° 4, Cartagena, 2000.
29. Ripoll, María Teresa	<i>La elite en Cartagena y su tránsito a la República. Revolución política sin renovación social.</i>	Bogotá, Colección Prometeo, Uniandes-Ceso, 2006.
30. Ripoll, María Teresa	<i>Empresarios centenaristas en Cartagena. Cuatro estudios de caso,</i>	Cartagena, Ediciones Unitecnológica, 2007.
31. Ripoll de Lemaitre, María Teresa	"La tradición mercantil en Cartagena"	En Haroldo Calvo y Adolfo Meisel. (Editores). <i>Cartagena de Indias en el siglo XIX</i> , 2002.
32. Ripoll de Lemaitre, María Teresa y Báez Ramírez, Javier Eduardo	<i>Desarrollo industrial y cultura empresarial en Cartagena, la Andian Corporation y la Refinería de Mamonal, 1920-2000</i>	Cartagena, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, 2001.
33. Rivero Señá, Mayerlis	"Laboratorios Román: origen de la industria farmacéutica en Colombia, 1835-1900"	Serie <i>Empresas y empresarios del Caribe Colombiano</i> , No. 2, Cartagena, Universidad Tecnológica de Bolívar, 2005.

Autor (es)	Título	Publicación
34. Rodríguez, Manuel y Restrepo, Jorge	"Los empresarios extranjeros de Barranquilla, 1820-1900"	<i>Desarrollo y Sociedad</i> , Uniandes, 8, 1982.
35. Segovia, Rodolfo y Navarro, Claudia	"J.V: Mogollón & Cía., 1900-1930. Ensuciando papeles"	Próximo a publicarse en: <i>Ensayos de Historia Empresarial de Colombia</i> , Carlos Dávila (Editor).
36. Solano de las Aguas, Sergio	"Familia empresarial y desarrollo industrial en el Caribe colombiano. El caso de la Fábrica de Tejidos Obregón"	<i>Historia y Cultura</i> , Cartagena, Revista de la Facultad de Humanidades, Universidad de Cartagena N° 1, 1993.
37. Sourdís Nájera, Adelaida	"Los judíos sefarditas en Barranquilla. El caso de Jacob y Ernesto Cortissoz"	<i>Boletín Cultural y Bibliográfico</i> , Biblioteca Luis Ángel Arango, N° 49, 1998.
38. Sourdís, Adelaida	<i>El registro oculto de los sefardíes del Caribe en la formación de la nación colombiana, 1813-1886</i>	Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2001.
39. Viloría De la Hoz, Joaquín	"Empresarios de Santa Marta: el caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896"	Revista <i>Aguaita</i> , N° 5, Cartagena, 2001.
40. Viloría De la Hoz, Joaquín	"Ganaderos y comerciantes en Sincelejo, 1880-1920"	<i>Cuadernos de Historia Económica y Empresarial</i> , N° 8, Cartagena, 2001.
41. Viloría de la Hoz, Joaquín	"Aspectos históricos del café en la Sierra Nevada de Santa Marta"	<i>Historia Caribe</i> , N° 3, Barranquilla, 1998.
42. Viloría de la Hoz, Joaquín	"Los "turcos" de Lorica: presencia de los árabes en el Caribe colombiano, 1880-1960"	<i>Monografías de Administración</i> , No. 79, Bogotá, Universidad de los Andes, 2004.
43. Viloría de la Hoz, Joaquín	"Historia empresarial del guineo: empresas y empresarios bananeros en el Departamento del Magdalena, 1870-1930"	<i>Cuadernos de Historia Económica y Empresarial</i> , No. 23, Cartagena, CEER, Banco de la República, 2009.
44. Zambrano, Milton	<i>El desarrollo del empresariado en Barranquilla, 1880 - 1945</i>	Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1998.

LA HISTORIA EMPRESARIAL Y ECONÓMICA EN LOS PROGRAMAS DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS Y ECONOMÍA DE LAS UNIVERSIDADES DEL CARIBE COLOMBIANO. UN CASO DE RECIENTE APARICIÓN

Jorge Enrique Elías-Caro⁹¹

A manera de introducción

En la historiografía colombiana los estudios realizados de manera pretérita sobre el empresariado, las variables micro y macroeconómicas y sus relaciones con el medio político, social, público y productivo, son de reciente aparición. Podría decirse que antes de los años ochenta era incipiente y su crecimiento en producción intelectual no alcanza las tres décadas⁹²; no obstante, como lo evidencian los balances historiográficos, es a partir del último quinquenio del siglo XX cuando estos enfoques de la historia toman fuerza en los medios académicos. El Caribe colombiano en esa medida no se quedó atrás, y desde las iniciativas individuales, con el apoyo de ciertas instituciones, hubo un aumento considerable en la producción intelectual relacionada con la historia económica y empresarial⁹³.

Estas publicaciones se vienen realizando, no en las cantidades que se requieren para comprender -con mejor dimensión- las dinámicas del contexto, pero si son significativas al momento de compararlas con la producción de otras regiones del

91. Docente Asociado, Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas de la Universidad del Magdalena.

92. Carlos Dávila Ladrón de Guevara: "Los comienzos de la Historia Empresarial en Colombia, 1975-1995". *Ponencia presentada en las XV jornadas en Historia Económica Argentina*. Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia Buenos Aires. 1996; Adolfo Meisel Roca: "Los estudios sobre historia económica de Colombia a partir de 1990: principales temáticas y aportes". *Cuadernos de Historia Económica y Empresaria*. No. 13. Cartagena. Banco de la República. Marzo de 2005. pp. 16-18.

93. Carlos Dávila Ladrón de Guevara: "Hacia la comprensión del empresariado colombiano: resultados de una colección de estudios históricos". En *Empresas y Empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*. Tomo I. pp. XIV-XVII. Carlos Dávila (Compilador). Bogotá. Editorial Norma, CEPAL y Universidad de los Andes. 2002.; Adolfo Meisel Roca: "Bajo el signo del cóndor: empresas y empresarios en el Caribe colombiano, 1982-2009". En *Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX y otros ensayos*. Cartagena. Banco de la República. 2009. pp. 287-310; Este trabajo previamente se había publicado también en la *Revista Aguaita*. No. 8. Cartagena. Observatorio del Caribe colombiano. Diciembre, 2002; Ana Milena Rhenals Doría y Francisco Flórez Bolívar: "Distintos sujetos bajo un mismo predicado: reflexión historiográfica sobre la historia empresarial en el Caribe colombiano". *El Taller de la Historia*. No. 1, Vol. 1. 2009. Cartagena. Universidad de Cartagena. pp. 139-160.

país⁹⁴. Podría decirse que las investigaciones en esta materia comenzaron por despertar -cada vez más- inquietud en los académicos regionales, nacionales y extranjeros, y, en especial, por los estudios que acacen sobre el Caribe colombiano⁹⁵. De ahí que la historia empresarial y la historia económica en esta región del país estén en un proceso de indagación y construcción permanente. Como muy bien lo expresara Carlos Dávila, son “áreas académicas en formación, con un largo camino por recorrer y una abultada agenda de investigación a cuestas”⁹⁶.

Aunque apartadas ciertas excepciones fecundadas de profesionalismo⁹⁷, la historia empresarial que se está escribiendo en muchos de los casos tiende a ser de tipo monográfica e incluso carente de diversidad de fuentes⁹⁸, lo cual hace que los escritos sean parcializados y cortos en análisis teóricos, conceptuales y metodológicos; y así no permite responder preguntas problematizadoras ni contrastar hipótesis⁹⁹, fundamentos estos que son la esencia de una investigación histórica de rigor. Más bien, son cronologías descriptivas de unos acontecimientos sucedidos, pero desligados completamente de una realidad histórica¹⁰⁰.

94. Adolfo Meisel Roca: “Empresas y empresarios en el Caribe colombiano, 1821-2000”. En *Las Regiones y la Historia Empresarial*. Memorias del primer simposio Balance y perspectivas de la historia empresarial colombiana. Medellín. Grupo Historia Empresarial. Universidad EAFIT. 2004. pp. 162-165; Carlos Dávila: *Hacia la comprensión...* Op. Cit. p. XVII.

95. Adolfo Meisel Roca: “Los estudios sobre historia económica de Colombia a partir de 1990: principales temáticas y aportes”. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*. No. 13. Cartagena. Banco de la República. Marzo de 2005; Adolfo Meisel Roca: “La cliometría en Colombia: una revolución interrumpida, 1971-1999”. *Borradores de Economía*. No. 118. Bogotá. Banco de la República. 1999; ver también Ruth Quevedo y Julia Vivas: “Prever el pasado. Balances y perspectivas de la Historia Económica en Colombia”. Ver en: http://www.webpondo.org/files_oct_dic_03/PreverElPasadoRuthQuevedo.pdf. Tomado de la red el 28 de enero de 2012.

96. Carlos Dávila: *Hacia la comprensión...* Op. Cit. p. XVII-XXI.

97. En el acápite de este trabajo correspondiente a la investigación y producción intelectual, se mencionan a las personas, grupos de investigación e instituciones que vienen trabajando de manera sistemática, ordenada y como propósito de trabajo profesional, la historia económica y la historia empresarial.

98. Para realizar una buena investigación histórica se debe acudir a fuentes de primera mano, en especial a los distintos archivos que existan y posean información sobre la temática que se esté investigando, ya que en ellos se conoce a través de documentos las distintas realidades del problema objeto de estudio. Ejemplo de ellos, son los protocolos notariales, los archivos de las Cámaras de Comercio, los periódicos locales, los archivos empresariales y los documentos familiares y personales. Para comprender los distintos archivos que permiten realizar investigaciones de historia económica o empresarial en el Caribe colombiano, ver en: Catherine Legrand y Adriana Mercedes Corso: “Los archivos notariales como fuente histórica: una visión desde la Zona Bananera del Magdalena”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 31. Bogotá D.C. Universidad Nacional de Colombia. 2004. pp. 160-208; Joaquín Viloria De la Hoz: “Fuente notarial e historia empresarial en el Caribe colombiano”. *Revista Escuela de Administración de Negocios*. Vol. 44. Bogotá D.C. EAN. 2001. pp. 42-49; Joaquín Viloria De la Hoz: “El uso de las fuentes notariales con fines de investigación: el caso de la historia empresarial en el Caribe colombiano”. *América Latina en la Historia Económica*. Vol. 15. México D.F. Instituto Mora. 2001. pp. 59-7; Ana María López Cuadrado: “Fuentes para el estudio de la documentación de época colonial en archivos iberoamericanos”. *Anuario Americanista Europeo*. No. 9. Madrid. 2011. pp. 5-40; Magdalena Krebs y Klaus Schmidt-Hebbel: “Patrimonio Cultural: Aspectos Económicos y Políticas de Protección”. *Perspectivas en Política, Economía y Gestión*. Vol. 2 (2). Marzo 1999. pp. 207-245.

99. Germán Colmenares: “Estado de desarrollo e inserción social de la historia en Colombia”. En *La conformación de Comunidades científicas en Colombia*. Tomo II. Bogotá. Ministerio de Educación Nacional, Misión de Ciencia y Tecnología. 1990. Ver también en: Carlos Dávila: *Hacia la comprensión...* op. cit. p. XVII-XXI; Ana Milena Rhenals Doria y Francisco Flórez Bolívar: *Distintos sujetos...* op. cit. pp. 339-160.

100. José Polo Acuña: “La historia como saber y disciplina en el Caribe colombiano, 1995-2005: Desafíos y perspectivas”. En *Respirando el Caribe. Memorias del II Encuentro de Investigadores sobre el Caribe colombiano*. Aaron Espinosa (ed.). Bogotá. Colciencias-Observatorio del Caribe colombiano. 2006. pp. 27-54; ver también en Gilberto Betancourt: “De la historia empresarial a la historia organizacional”. *Revista Innovar*. Vol. 13, No. 22. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2003. pp. 199-210.

De acuerdo con Ana María Rhenals y Francisco Flórez, son trabajos históricos porque están hechos sobre situaciones acontecidas en el pasado, pero no están concebidos ni pensados históricamente¹⁰¹. En otros casos, los autores se han inclinado hacia una historia acomodada o vista sólo para mostrar otra realidad; en términos de Jorge Orlando Melo, son pagados y contratados por las mismas empresas¹⁰² más como un hecho publicitario que como una verdadera historia realizada con métodos científicos.

Por lo anterior, he querido presentar un trabajo que muestre cómo se viene fomentando desde la academia, y más desde los planes de estudios de los programas de administración de empresas y economía, la historia empresarial e historia económica, ya que por aspectos legislativos y curriculares estos temas son fundamentales para la formación integral de estos profesionales. Me nace esta inquietud, pues, como docente e investigador de la historia económica y empresarial de Colombia y del gran Caribe, me di cuenta de que al momento de analizar y comparar la producción intelectual sobre estos temas, los escritos fueron hechos más por personas de otras profesiones que por los mismos interesados en el tema¹⁰³.

Muchas pueden ser las razones del porqué en los planes de estudio de Administración de Empresas o Economía no se estudia en profundidad la historia económica o la historia empresarial. Lo único cierto es que las universidades cuando gradúan tratan de egresar profesionales altamente instruidos en las ramas del saber administrativo y económico; sin embargo, en algunos casos como veremos

101. Ana Milena Rhenals Doria y Francisco Flórez Bolívar: *Distintos sujetos...* op. cit. pp. 339-160.

102. Jorge Orlando Melo: "De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica colombiana en la última década del siglo". *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*. Vol. 36, No. 50- 51. Bogotá. Banco de la República. 1999. p.182.

103. Ya Adolfo Meisel Roca había advertido que en los programas de Administración de Empresas la historia empresarial como asignatura debía impartirse e investigarse; no obstante, enfatizaba que en las publicaciones hechas sobre esta temática hasta 2002, cuando se publica el libro de Carlos Dávila relacionado con la historia empresarial de Colombia siglo XIX y XX, no había un solo Administrador de Empresas como autor de los capítulos del libro. Adolfo Meisel Roca: *Los estudios sobre historia económica...* op. cit. p. 17. Hasta ahora, son pocos los administradores de profesión que hacen investigaciones sobre la historia empresarial del Caribe colombiano, aparte del autor de este capítulo, se destacan Aylin Pertúz Martínez, magíster en Administración de Empresas y profesora de la Universidad de Sucre que se ha especializado en la historia empresarial de Sincelejo y el departamento de Sucre en general durante todo el siglo XX. Adelanta su tesis de Doctorado en Ciencias Sociales sobre desarrollo de estrategias para el sector ganadero, a partir de un balance historiográfico. Blanca Nubia Zapata Ríos es otra investigadora que se destaca, es magíster en Ciencias de la Administración, profesora de la Universidad Popular del Cesar, quien ha publicado sus trabajos sobre empresas y empresarios de la ciudad de Valledupar y el departamento del César en la segunda mitad del siglo XX. Por último, Abel Del Río Cortina, profesor del Tecnológico de Comfenalco de Cartagena es otro Administrador de Empresas que se destaca en la historia empresarial, quien posee una maestría en Desarrollo Empresarial y ha publicado varios trabajos sobre empresas y empresarios del Caribe colombiano, sobre todo de aquellos que existieron en los siglos XIX y primera mitad del siglo XX, inclusive con excelentes aportes teóricos y metodológicos, lo que le valió para que fueran divulgados en inglés en revistas especializadas de los Estados Unidos.

Para el caso de la historia económica, al respecto Josep Fontana manifiesta que, los economistas que en un principio realizaron tales investigaciones, lo hicieron más por convicción que por profesión y que con la puesta en marcha o entrada de estos cursos en los planes de estudio de economía, se terminó por ser economistas, pero también en muchos casos historiadores. Josep Fontana: "Perspectivas de la historia económica." *Revista Goliardos*. No. 8. Bogotá. Septiembre de 2001. p. 52.

más adelante, el conocimiento de su entorno histórico no parece ser un requisito fundamental para la formación de los futuros directivos o empresarios¹⁰⁴.

San Agustín decía: “La soberbia no es grandeza sino hinchazón, y lo que está hinchado parece grande, pero no está sano”¹⁰⁵. Esta frase calza perfectamente para caracterizar algunos estudiantes o recientes egresados de estos programas académicos, que creen saberlas todas y que no necesitan conocer de la historia para ser unos excelentes gerentes, grandes directivos o magnos emprendedores. Aducen además que para ser exitosos solo necesitan saber de finanzas, gestión de personal, estadísticas y aspectos relacionados con la producción y con el mercadeo, y lo demás está catalogado como innecesario, que son cuestiones simples para saturar el plan de estudio como un capricho de los directivos universitarios.

Joaquín Viloria, en un estudio realizado sobre la cobertura y calidad de la educación superior del Caribe colombiano, demostró que en cuanto a resultados nacionales de las pruebas saber ECAES (hoy Saber Pro), los egresados de administración y economía de las universidades de la costa norte no estaban bien parados frente a las otras de las demás regiones del país, e inclusive se encontraban muy por debajo del promedio nacional. Expresa además que esta situación se debe a la conjunción de múltiples factores, entre los cuales resaltaba la baja calidad de formación de los docentes, el poco grado de investigación en los programas, el nivel precedente y la falta de conocimiento de los estudiantes sobre su entorno, su historia y la cultura general¹⁰⁶.

Alfred Chandler expresó que el historiador de las empresas tiene la ventaja sobre otros estudiosos de las mismas, porque su objeto de disertación es más integral y posee la fuerza conductora y necesaria para indagar con más vehemencia sobre los distintos cambios que han enfrentado las instituciones o las empresas, tomando estas transformaciones económicas, políticas, sociales, de estructura, de estrategias, de ciencia y tecnología, y por supuesto organizacionales, para generar una herencia intelectual que permita analizar y explicar los modelos que circundan al marco empresarial y a la acción cambiante del entorno económico¹⁰⁷.

104. J. Kay: “Economics and business”. *The Economic Journal*. Vol. 101. pp. 57-63.

105. Ver en: <http://www.sabidurias.com/cita/es/62/san-agustin/la-soberbia-no-es-grandeza-sino-hinchazon-y-lo-que-esta-hinchado-parece-grande-pero-no-esta-sano>. Consultado de la red el 15 de febrero de 2012.

106. Joaquín Viloria de La Hoz: “Educación Superior en el Caribe colombiano. Análisis de cobertura y calidad”. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*. No. 69. Cartagena. Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República. Marzo de 2006. pp. 1-36.

107. Alfred Chandler: “Business History as Institutional History”. En *Approaches to American Economic History*. G. R Taylor y L. F. Ellsworth (eds.). Charlottesville. University Press of Virginia. 1971; Reimpreso también en T. K. McCraw (ed.): *The Essential Alfred Chandler. Essays Toward a Historical Theory of Big Business*. Boston. Harvard Business School Press. 1988.

Teórica y conceptualmente, la historia empresarial es una disciplina híbrida que requiere tanto de la historia, como de la economía y la administración o dirección estratégica de las empresas¹⁰⁸. La historia económica es una corriente historiográfica propia de sus dos disciplinas, sin embargo, en los programas de administración era prácticamente reducida o inexistente. Muy pocas universidades eran las que impartían dicho curso para esta carrera; la aparición de la historia empresarial hizo que se eliminara de tajo la historia de los programas de administración de empresas, no obstante, la historia empresarial en las carreras de economía aún no ha entrado con firmeza; es más, es una asignatura que suele darse como optativa¹⁰⁹.

Dicha situación, se debe tal vez a que en las universidades existe un afán por simplificar los pensum y hacer el trasegar de las carreras profesionales cada vez más cortas, conllevando a que se corra el riesgo de no obtener una buena formación. Los planificadores educativos ven con mejores ojos que los alumnos sean más fuertes en matemáticas, estadísticas, microeconomía, macroeconomía y que conozcan de las condiciones laborales, de los costos, del mercado y de precios para el caso de los estudiantes de economía¹¹⁰. Por su parte, de economía de la empresa, estrategias, procesos administrativos y de la producción, finanzas y marketing para los de administración. Inclusive, no se nota en los planes de estudios de los economistas la relación directa entre las teorías y las políticas económicas con el mundo empresarial y de los negocios. Como bien lo ha denotado Kay, la contribución de la economía a las estrategias empresariales, al menos desde fines del siglo XX, ha sido de poca importancia¹¹¹.

En el ámbito mundial, especialmente en Europa y EE. UU., el estudio de la historia económica y empresarial en las escuelas de negocios es una realidad latente y en constante crecimiento. De hecho, cada vez se matriculan más empresarios y altos directivos de compañías multinacionales en cursos relacionados con la historia, sobre todo de aquellas que imparten enseñanzas derivadas de las experiencias de Empresas en el pasado¹¹². Esta situación originó que su estudio en América Latina haya crecido vertiginosamente en los últimos tiempos, estando Colombia por debajo de Argentina, México, Brasil y Chile en investigaciones de este tipo¹¹³.

108. José María Valdaliso y Santiago López García: *Historia Económica de la Empresa*. Barcelona. Nuevos Instrumentos Universitarios. Editorial Crítica. 2000. p. 2-3.

109. *Ibid.* p. 2.

110. Es importar denotar que aunque los factores sean microeconómicos, porque están estrechamente relacionadas con situaciones al interior de las empresas, muchas de las actividades no las desarrollan los economistas sino los contadores públicos o ingenieros, es el caso de los costos de producción, los salarios, la estipulación de precios, las finanzas corporativas y el presupuesto.

111. J. Kay: *Fundamentos del éxito empresarial. El valor añadido de la estrategia*. Barcelona. Editorial Ariel. 1994.

112. Alfred Chandler: "La lógica permanente del éxito industrial". *Harvard-Deusto Business Review*. Primer semestre. 1991. Bostón. pp. 117-129; Alfred Chandler: "¿Whats is a firm? A Historical perspective". *European Economic Review*. No. 36. 1992. pp. 483-492; Alfred Chandler: "Organizational capabilities and the economic history of the industrial enterprise". *Journal of Economic Perspectives*. No. 6, (3). 1992. pp. 79-100.

113. Carlos Dávila: *Hacia la comprensión.... Op. Cit.* p. XV.

De ahí que, tanto la historia económica como la empresarial, como material académico e instrumento docente, según José María Valdaliso y Santiago López, ofrezcan tres ventajas sustanciales a los estudiantes de economía y administración -ya sean de pregrado o posgrado-. La primera de ellas, porque es un patrimonio genético híbrido y diverso, pues es una disciplina que permite el diálogo interdisciplinar, al estar imbricada en disciplinas como la economía, la administración y la historia, pero también en su relación con las ciencias políticas, la sociología, la antropología y las estadísticas. La segunda, pues al conocer el pasado permite examinar cómo se resolvieron (o no) problemas similares que enfrentan las empresas de hoy en día y por tanto, son herramientas útiles para la toma de decisiones y, tercero, porque no pueden ser aprendidas con una sola teoría, como tampoco pueden analizarse con una sola fuente o aspecto práctico y/o metodológico, ya que por los escenarios en que se llevan a cabo son decididamente plural, diversas y dinámicas¹¹⁴.

Con el fin de desarrollar las ideas que se plasmarán en este escrito mostraremos como ejes temáticos, en principio, las normas que versan en Colombia sobre cuáles son los aspectos curriculares de los programas académicos y qué requisitos hay para la oferta de estos, cuáles son sus características y en particular qué se exige sobre el conocimiento de la historia para cada disciplina. De la misma manera, analizaremos cuál es el estado de la historia empresarial y económica en los programas de administración de empresas y economía en las universidades del Caribe colombiano, ya sea para programas de pregrado como de postgrados. Por último, se mostrará cuál es el estado de la investigación en historia empresarial y económica, vista desde los grupos registrados en Colciencias y la historiografía existente sobre la materia.

Las normas y aspectos curriculares de los programas académicos de Administración de Empresas y Economía en Colombia

En Colombia las profesiones las define y ampara la ley. En ese contexto, la formación de profesionales universitarios como Administrador de Empresas y economista está reglada. Para el caso del administrador es la Ley 60 de noviembre 4 de 1981¹¹⁵ y para los economistas es la Ley 41 de diciembre 31 de 1969¹¹⁶. Ambas normas reglamentan el ejercicio de la profesión, pero a la vez precisan quienes pueden ejercerla y que calidades o competencias deben poseer.

114. José María Valdaliso y Santiago López García: *Historia Económica...* op. cit. p. 4.

115. Ley por la cual se reconoce la Profesión de Administración de Empresas y se dictan normas sobre su ejercicio en el país. Ver en Diario Oficial No. 35.021. Lunes 23 de noviembre de 1981.

116. Ley por la cual se dictan normas sobre el ejercicio de la profesión de economista. Ver en Diario Oficial No. 32.980 del 29 de enero de 1970. Esta Ley fue modificada en algunas partes por la Ley 37 de 1990.

Así las cosas, para ser administrador o economista -en ambos casos- primero se debe poseer título profesional expedido por una institución de educación superior aprobada por el gobierno nacional y contar con matrícula profesional, expedida por el consejo profesional de cada disciplina. Estas condiciones reconocen a la Administración de Empresas y a la Economía como una profesión de nivel superior universitario y de carácter científico, cuyo ejercicio en el país queda autorizado y amparado por medio de la Ley.

Al tenor de lo anterior, las universidades para formar este tipo de profesionales deben ajustarse a lo requerido, por ello el mismo Gobierno Nacional ha dispuesto que para educar y profesionalizar a las personas, las Instituciones de Educación Superior estén obligadas a cumplir con unos parámetros mínimos de calidad para obtener estos cometidos¹¹⁷. En aras de ajustarse a estas condiciones, sin violar la autonomía universitaria que se establece en la Ley 30 de 1992, que es la ley general de la educación, se han expedido leyes, decretos y resoluciones que abrigan estos principios.

Como primera medida, sólo en 2003 se expidió el acto jurídico que reglamentaba las condiciones mínimas para que un programa académico de pregrado pudiera obtener registro calificado o de funcionamiento y se pudiera ofertar; me refiero al Decreto 2566 de 2003. Caso similar aconteció con el Decreto 1001, expedido apenas en abril de 2006 sólo para los programas de postgrados. No obstante, no había una Ley que reglamentara esta situación y estandarizara los procedimientos académicos en temas de pertinencia, necesidades, tendencias de la educación, aspectos curriculares, competencias de formación, perfiles, ambientaciones pedagógicas, créditos académicos, de aspectos relacionados con la investigación, entre otros temas necesarios para formar un buen profesional¹¹⁸.

Cada decreto conducía de forma independiente y de manera diferente. Con la promulgación y puesta en marcha de la Ley 1188 de abril 25 de 2008¹¹⁹, estas circunstancias quedan en parte resueltas, pues se estandarizan las cosas y los requisitos tanto para programas de pregrado como postgrados. Sencillamente se homogenizaron los procedimientos y se obligaba a exigir el cumplimiento de los mínimos requeridos por ser profesiones con carácter científico y en correspondencia con el contexto histórico, teórico, práctico y metodológico¹²⁰.

117. Uriel Giraldo, Darío Abad y Edgar Díaz: *Bases para una política de calidad de la educación superior en Colombia*. Consejo Nacional de Acreditación-CNA. Bogotá. pp. 2-3; Joaquín Viloria de La Hoz: *Educación Superior en el Caribe colombiano*... op. cit. pp. 1-36.

118. Víctor Quesada e Ingrid Blanco: "Calidad en la educación superior en Colombia". *Panorama Económico*. No. 12. Cartagena. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Cartagena. 2004.

119. Ley por la cual se regula el registro calificado de programas de educación superior y se dictan otras disposiciones. Ver en Diario Oficial No. 46.971 del 25 de abril de 2008.

120. Ver en Víctor Quesada e Ingrid Blanco: *Calidad en la educación superior en Colombia*... op. cit.; Uriel Giraldo,

No obstante, cada profesión tiene condiciones particulares. Posee características propias de su disciplina que, aunque en algunos casos sean similares con ciertas carreras, esas particularidades los hace únicos. En estos términos para mantener diálogos interdisciplinarios y multidisciplinarios del saber cada profesión debía regirse por unas características, primero en las que se buscara la integración con otras disciplinas y segundo para que se conservara su particularidad y diferencia sobre las otras.

Con base en las anteriores dimensiones el Ministerio de Educación Nacional expide resoluciones para que basados en este acto administrativo todas las instituciones de educación superior, tomaran como referencia tales directrices, en aras de homogenizar las características propias de cada programa académico. Para el caso de los programas de Administración se expide la resolución 2767 y para los de Economía la 2774, ambas fechadas 13 noviembre de 2003.

Estas resoluciones expresan que cada formación profesional deberá guardar coherencia con la fundamentación teórica, práctica y metodológica que orienta la disciplina y con los principios y propósitos que emplazan su formación desde una perspectiva integral¹²¹, considerando, entre otros aspectos, las competencias y saberes que se espera posean los profesionales.

Las orientaciones de los planes de estudios en Administración

En lo que respecta a los pensum en administración, están definidos por: a) La comprensión de las organizaciones y el manejo de sus relaciones con entornos dinámicos y complejos; b) La innovación, el liderazgo y el espíritu empresarial en la gestión de negocios de diversa naturaleza y, c) La formación para el aprendizaje autónomo y para el desarrollo de habilidades de pensamiento, de interpretación y uso de información, y de interrelación en procesos de trabajo con equipos interdisciplinarios¹²².

Para el logro de estos principios, según la resolución 2767 de 2003, deben proveerse de manera obligatoria los siguientes componentes del saber:

Darío Abad y Edgar Díaz: *Bases para una política de calidad de la educación superior en Colombia... Op. Cit.* pp. 2-3.

121. Las prácticas de formación integral, según el Ministerio de Educación Nacional, deben contribuir al desarrollo de habilidades de los estudiantes para el análisis de las dimensiones éticas, estéticas, filosóficas, históricas, científicas, económicas, políticas y sociales de problemas locales, regionales y nacionales ligados al programa.

122. El trabajo interdisciplinario busca construir sobre el fundamento y el aporte metodológico de varias disciplinas, con el propósito de contribuir al desarrollo del conocimiento, así como de la formación. Es conveniente aclarar que el trabajar en grupos interdisciplinarios facilita actuar de mejor manera en equipo y permite articular conocimientos de diferentes campos para la solución de problemas mucho más amplios.

1) Área de formación básica: “Incluye los conocimientos de matemáticas, estadística y ciencias sociales¹²³, disciplinas que le sirvan al estudiante de fundamento para acceder de forma más comprensiva y crítica a los conocimientos y prácticas propias del campo profesional de la administración”¹²⁴. Aquí vemos como desde las diferentes aristas que ofrecen las ciencias sociales hay un aporte significativo hacia la formación de un Administrador de Empresas, sobre todo de los conocimientos que proceden de la Antropología, la Sociología, la Psicología, la Filosofía, el Derecho, y, por supuesto, la Historia.

Esa relación es la que hace que se pueda trabajar socialmente en equipos multidisciplinarios e interdisciplinarios, pues -este profesional de una ciencia social aplicada- debe comprender entre otros temas los aspectos de la sociedad, la cultura y la comunicación intercultural, la interacción humana, las dinámicas sociales, los contextos normativos en materia laboral, comercial y público, la forma de actuar y pensar de los pueblos y como es lógico, de cómo evolucionaron y se adaptaron las personas y las organizaciones a los cambios presentados en el entorno, sobre todo en la medida que la ciencia, la tecnología y la misma disciplina avanzaba a través de los tiempos en contextos específicos¹²⁵.

Esta coyuntura es la que permitirá generar un pensamiento con perspectiva histórico-temporal, ya que además de contribuir a la formación general, puede facilitar el proceso de toma de decisiones, en el sentido de que el conocimiento del pasado permite examinar cómo se resolvieron los problemas similares a los afrontados por las empresas y los sectores productivos de hoy en día. Fuera de admitir que el reconocimiento de la realidad como se esbozó en la introducción de este trabajo, es decididamente plural, diversa y dinámica en el sentido schumpeteriano del término¹²⁶; en otras palabras, que el cambio en las empresas, las tecnologías y los mercados son continuos y hay que adaptarse a ellos¹²⁷.

Además porque lo económico, lo organizacional y lo administrativo están hondamente atravesados por dimensiones sociopolíticas y socioculturales, enfoque integral con el cual se busca afrontar que con la impartición de cursos de historia empresarial e historia económica en parte se logre responder a la denominación de “marco-histórico”.

123. El subrayado no hace parte del texto original, solo se hace para resaltar la importancia de la historia y demás aportes de las ciencias sociales en la formación de un Administrador de Empresas.

124. República de Colombia. Ministerio de Educación Nacional. Artículo 2. Aspectos Curriculares. Numeral 2.1. Resolución 2767 de noviembre 13 de 2003. Bogotá.

125. Ludwig Von Mises: *La acción Humana. Tratado de economía*. (4ª. Edición). Madrid. Unión Editorial. 1986.

126. Esta concepción busca analizar un patrón de emprendimiento que permita sentar las bases de nuevas formas de pensamiento que favorezcan el crecimiento empresarial. Joseph A. Schumpeter: *Theory of economic development*. Cambridge. MA: Harvard University Press. 1934; *Teoría del Desarrollo Económico*. México. Fondo de Cultura Económica. 1978; José María Valdaliso y Santiago López García: *Historia Económica... Op. Cit.* p. 4.

127. A., Shaper y L. Sokol: “The social dimensions of entrepreneurship”. *Encyclopedia of entrepreneurship*. 1982. p. 72-90.

La historia empresarial contribuye a la formación de estudiantes, empresarios y directivos por medio de los ejercicios de historia comparada, tanto transversales (esto es, comparando la realidad de una empresa, de los empresarios, de un sector productivo de una región o un país, con la de otros iguales en un mismo periodo) como longitudinales (analizando las diferencias y similitudes de una o varias empresas o sectores en diferentes periodos temporales, para ver cómo respondieron a los cambios en los mercados y/o en las tecnologías, por ejemplo). Con esto lo que se busca no es dar respuestas definitivas ni verdaderas, sino en coadyuvar a comprender los problemas organizacionales con el entorno empresarial y su relación social, política, económica y cultural a través del tiempo¹²⁸.

2) Área de formación profesional: Incluye los siguientes componentes: de la administración y de las organizaciones; de economía y finanzas; de producción y operaciones; de mercadeo; de informática; y de gerencia de personal.

En lo atinente al componente de la administración y de las organizaciones, el Ministerio de Educación Nacional, lo define como aquel que “está orientado a formar al estudiante en la comprensión de las organizaciones, el contexto en el que operan y la gerencia de las mismas. Debe hacer énfasis en la capacidad para comprender el cambio como factor inherente a las organizaciones y en la formación de las competencias necesarias para responder de forma oportuna a un contexto cambiante, de manera que se logre su viabilidad, eficiencia y sostenibilidad”¹²⁹.

De los seis componentes del área de formación profesional de un Administrador, el primero de ellos, es tal vez, el que exige la mayor presencia en los planes de estudio de la historia empresarial como asignatura. Como puede apreciarse en lo relatado en el párrafo anterior es imperioso su conocimiento y aplicación. No es un capricho de unos cuantos académicos en querer fomentarla, es una obligación y una necesidad como ya se ha explicado.

Sin importar ser reiterativo, lo anterior es imperioso comentarlo, porque cuando se habla de historia en función del desarrollo empresarial es ubicarse en un periodo determinado, con el objeto que -a partir de un proceso histórico- se pueda comprender la evolución que han presentado las empresas dentro de un sector específico como tal, es decir, identificar las causas e influencias del entorno que hicieron posible el

128. R. M. Grant: “Toward a Knowledge-based Theory of the Firm” *Strategic Management Journal*. No. 17. Winter Special Issue. 1996. pp. 109-122; R. M. Grant: *Dirección Estratégica. Conceptos, técnicas y aplicaciones*. Madrid. Civitas. 1996. p. 54.

129. República de Colombia. Ministerio de Educación Nacional. Artículo 2, Aspectos Curriculares, numeral 2.2 Componentes del Área Profesional, 2.2.1, Resolución 2767 de noviembre 13 de 2003. Bogotá. El subrayado no hace parte del texto original. Se hace para resaltar la importancia de la historia empresarial en el componente organizacional dentro de la formación de un Administrador de Empresas.

surgimiento, desarrollo y desaparición de las mismas, tanto públicas como privadas, así mismo, el grado de emprendimiento y la caracterización del perfil del empresario, entre otras variables empresariales, políticas y socioculturales¹³⁰.

Lo anterior hace importante a la historia empresarial porque cuando se abordan estudios de desarrollo empresarial, teniendo en cuenta el perfil del empresario, su capacidad industriosa y los factores que han permitido su surgimiento, evolución y/o desaparición, implica analizar y darle una ojeada a aspectos históricos y teóricos relacionados, de una u otra forma, con el espíritu empresarial, el desarrollo socioeconómico y el emprendimiento.

Estos factores están ligados al desarrollo de regiones y comunidades específicas, pues al hablar de espíritu emprendedor significa, analizar características tales como: el olfato de negocio, ver cómo se siente la necesidad de llevar a cabo el negocio, la capacidad de riesgos, la experiencia técnica, la tenacidad y perseverancia, la “capacidad de escoger los socios” y las habilidades para establecer prioridades¹³¹. Al mismo tiempo, es necesario tener un enfoque teórico, bien sea como dijo José María Veciana¹³², desde la teoría económica institucional, desde el marxismo, desde lo psicológico y lo sociocultural, porque como dice Carlos Dávila hay que tener en cuenta la naturaleza de la actividad para fijar una aproximación teórica y unos fundamentos epistemológicos¹³³. Nuevamente, de ahí su necesidad.

Por otro lado, el segundo componente del área de formación profesional, que es el de se denomina de *economía y finanzas*, es “aquel que va dirigido a formar en la comprensión de las fuentes...; en las especificidades de las relaciones económicas..., con objeto de asegurar el desarrollo económico y social de las organizaciones¹³⁴. Ante eso es bueno advertir, que aparte de los fundamentos económicos, la microeconomía, la macroeconomía, la economía internacional o la economía empresarial o industrial que dan los Administradores de Empresas en su formación profesional, también es bueno que la historia económica sea tenida en cuenta, no como una opción, sino como un verdadero testimonio de discernimiento.

130. Jorge Enrique Elías-Caro: “El Comportamiento del sector salud en el Distrito de Santa Marta, a partir de la creación de empresas, 1990-2005”. *Revista Duazary*. Vol. 3, Nro. 2. Junio-Diciembre, 2006. Universidad del Magdalena. Santa Marta. pp. 164-174; “El Perfil del empresario del sector salud de Santa Marta (Colombia) 1990-2005”. *Revista Duazary*. Vol., 5 No. 1. Universidad del Magdalena. Enero-Junio, 2008. pp. 56 – 64.

131. *Ibid.*

132. José María Veciana Verges: “Empresario y proceso de creación de empresas”. *Revista Económica de Catalunya*. 8. Barcelona. Mayo-Agosto, 1988; “Creación de empresas como programa de investigación científica”. *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa*. 8 (3). Universidad Autónoma de Barcelona. 1999. p. 11.

133. Carlos, Dávila Ladrón de Guevara: *El empresariado colombiano: una perspectiva histórica*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. FEI. 1986; *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX – XX. Una colección de estudios recientes*. Bogotá. Norma. Ediciones Uniandes; Jorge Enrique Elías-Caro: *El Comportamiento del sector salud en el Distrito de Santa Marta...* op. cit. pp. 164-174.

134. República de Colombia. Ministerio de Educación Nacional. Artículo 2. Aspectos Curriculares. Numeral 2.2. Componentes del Área Profesional. 2.2.2. Resolución 2767 de noviembre 13 de 2003. Bogotá. El subrayado no hace parte del texto original. Se hace para resaltar la importancia de la historia económica en el componente de economía y finanzas dentro de la formación de un Administrador de Empresas.

Si partimos que el desarrollo no es ahistórico, todo proceso económico y social cuando se estudia dentro de cualquier contexto, parte de sus raíces y termina con propuestas o estrategias de mejoras. Cuando el conocimiento de ciertas situaciones se origina desde la génesis de las cosas, las indagaciones que se hagan -basadas en métodos científicos- en el transcurso de su evolución o desarrollo, al momento de proponer y/o prospectar los resultados, resultan más fáciles.

El conocimiento de las cosas a lo largo del tiempo permite visualizar los escenarios de la mejor manera posible. Al respecto, V. Magliocco en 1938 dijo: “el espacio, como el tiempo, es oro en una fábrica”¹³⁵. Esta coyuntura para el caso de la historia económica es una particularidad¹³⁶ y de ahí también la importancia de estudiarla en los planes de estudios de los Administradores de Empresas.

Por último, la otra área del conocimiento que debe reflejarse en las competencias de un Administrador de Empresas es la de formación socio-humanística. Ésta área “comprende aquellos saberes y prácticas que complementan la formación integral del administrador, para una formación axiológica y cultural que contribuya a la sensibilización del estudiante hacia realidades más amplias, la responsabilidad social, el compromiso ético y el diálogo interdisciplinario”¹³⁷. Por tanto, su filosofía fundamental debería estar orientada hacia la necesidad de que los administradores, además de ser buenos gerentes, presidentes de compañías o directores de secciones empresariales, sean “más cultos y buenas personas”, entendiéndose por “buenas personas” en el sentido de sus principios, valores, ética y moral, y, a su vez, entendiéndose “más culto” en razón de conocimientos de cultura general, de comprender situaciones en diferentes contextos y del cambio de las cosas a partir de su historia.

Las orientaciones de los planes de estudios en Economía

Ahora bien, al analizar la resolución 2774 de noviembre 13 de 2003, por la cual se definen las características específicas de los programas de pregrado en Economía, se manifiestan los mismos principios y sentidos de formación profesional de otras carreras, es decir, la búsqueda de un egresado integral y que domine el trabajo en equipo y las prácticas interdisciplinarias.

135. Tomado de F. Bucci y P. Tavecchio: “Organizzazione scientifica del lavoro intellettuale e progettazioni architettonica dello spazio di fabbrica: il caso della “Alber Kahn Inc”, 1896-1945”. *Annali di Storia Dell’Impresa*. No. 2. 1986. pp. 451-486.

136. Jorge Enrique Elías-Caro: “La Historia Económica en la Historiografía Latinoamericana: Dilema o Cambio, de la Retórica a la Cliometría”. En *Contribuciones a la Economía*. Málaga. Universidad de Málaga-España. Enero de 2008. pp. 1 – 37.

137. República de Colombia. Ministerio de Educación Nacional. Artículo 2. Aspectos Curriculares. Numeral 2.3. Componentes del Área Socio-Humanística. Resolución 2767 de noviembre 13 de 2003. Bogotá.

Por ello, con esta normativa se busca homogeneidad en los procesos académicos, la cual propende por la formación del estudiante en: a) La comprensión de los principios, teorías y políticas económicas; b) La aplicación de la economía en la solución de problemas de la realidad y la comprensión de su importancia en contextos múltiples; c) El desarrollo de la capacidad de abstracción para el estudio de los fenómenos reales, desde la propia perspectiva profesional y disciplinaria de la economía; d) La apreciación de la dimensión económica en temas políticos y sociales amplios; e) El manejo, uso e interpretación de la información; f) El trabajo individual y en equipo, con sentido social, desde dimensiones multi y transdisciplinarias y, g) El desarrollo de un pensamiento crítico y analítico, con capacidad de síntesis, de expresión y de comunicación¹³⁸.

Para obtener estos basamentos y competencias, según la resolución 2774 de 2003, al igual que los programas de Administración de Empresas, los programas de Economía deben surtirse de manera obligatoria de las mismas áreas del saber, o sea, del área de formación básica, profesional y sociohumanística. Lo que diferencia a cada plan de estudio son las particularidades que tienen los componentes que conforman cada área de estudio. Así las cosas, el área de formación básica de un economista “contempla el componente económico, que hace referencia a los principios, las teorías y políticas económicas; así como a su aplicación, componente en el que la investigación tiene especial importancia”¹³⁹. En el caso de los administradores, como ya se dijo, son las matemáticas, las estadísticas y las ciencias sociales propiamente dichas.

Lo interesante del asunto es que el Ministerio de Educación define que el componente económico “cubren el campo microeconómico, opciones y decisiones microeconómicas, la producción e intercambio de bienes, la interdependencia de mercados y el bienestar económico, y el campo macroeconómico temas relacionados con el empleo, los ingresos nacionales, la balanza de pagos y la distribución de los ingresos, la inflación, los ciclos económicos, el crecimiento, el dinero y las finanzas, el desarrollo, la historia económica, las políticas económicas, tanto en el nivel microeconómico como en el nivel macroeconómico. El manejo de estos principios exige la comprensión de métodos analíticos y argumentos basados en modelos”¹⁴⁰. Con esto vemos que jurídicamente la historia económica está concebida como un componente del saber económico básico de cada profesional.

138. República de Colombia. Ministerio de Educación Nacional. Artículo 2. Aspectos Curriculares. Resolución 2774 de noviembre 13 de 2003. Bogotá.

139. *Ibíd.* Artículo 2. Aspectos Curriculares. Numeral 3.1. Área de formación básica.

140. *Ibíd.* El resaltado no hace parte de la referencia original, se muestra para resaltar la importancia de la historia económica en el componente económico de los planes de estudios de programas de Economía.

No hay excusa para que un programa de Economía no contemple en su plan de estudio la historia económica como parte de su formación integral, pues es inherente a la carrera y obligatoria de conocer y tratar. No obstante, como veremos más adelante, en ciertos planes de estudio de esta disciplina hay universidades que no la imparten ni siquiera como optativa, lo que hace que se convierta no sólo en una violación tajante a las normas, sino un incumplimiento a la formación de un profesional integral y con las herramientas y competencias necesarias para interactuar con el medio.

Referente al área de formación profesional, los programas de Economía deben contemplar dos componentes: el primero de ellos es el denominado “instrumental”, el cual propende por el dominio de “aquellas herramientas, cuantitativas y cualitativas, que hacen viable la comprensión, interpretación, proyección y aplicación de las teorías y políticas económicas y su integración con las demás áreas del saber”¹⁴¹; y el segundo de ellos, denominado como de “énfasis”, que “permite a cada institución imprimir una característica específica en su programa y responder a las aspiraciones, vocaciones y competencias individuales de los estudiantes en campos en los cuales la disciplina desarrolla nuevas aplicaciones para el ejercicio profesional”¹⁴², es decir, contemplar todas las áreas del saber económico, pero especializándose por medio de una profundización específica. Se trata de darle un sello o apellido a cada egresado en cualquier campo de la Economía. Ejemplos de ello, podrían ser Economista con énfasis en economía agrícola o Economista con énfasis en economía internacional, sólo por citar algunos.

Qué bueno sería ver alguna universidad en el Caribe colombiano que ofreciera la carrera de Economía con énfasis en historia económica, pero infortunadamente hasta ahora no la hay. A pesar de ser obligatoria como asignatura, los estudiantes la ven más como un “relleno” que como parte integral de su disciplina¹⁴³. De ahí su poca comprensión, difusión y escogencia.

141. República de Colombia. Ministerio de Educación Nacional. Artículo 2. Aspectos Curriculares. Resolución 2774 de noviembre 13 de 2003. Bogotá.

142. *Ibíd.*

143. Jesús Antonio Bejarano Ávila: *Historia económica y desarrollo: la historiografía económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia*. Bogotá. Cerec. 1994. Del mismo autor y en esa misma tónica ver “Guía de Perplejos: Una mirada a la historiografía colombiana”. *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 24. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1997. Igualmente los trabajos de Adolfo Meisel Roca: “Los estudios sobre historia económica de Colombia a partir de 1990: principales temáticas y aportes”. *Cuadernos de Historia Económica y Empresaria*. No. 13. Cartagena. Banco de la República. Marzo de 2005. pp. 16-18; “La cliometría en Colombia: una revolución interrumpida, 1971-1999”. En *Borradores de Economía*. No. 118. Bogotá. Banco de la República. 1999.

Aquí también es bueno advertir que ciertas universidades no cuentan con los profesores idóneos para impartirla¹⁴⁴. En el Caribe colombiano son contados las personas que han mostrado su vocación por estos temas¹⁴⁵.

Esta situación con el tiempo se ha modificado para mejorar. El Decreto 2566 de 2003 que reglamentaba a los pregrados, y el Decreto 1001 de 2006 que cobijaba las características de los programas académicos de postgrados, por los cambios que se suscitaban con el avance de la ciencia y la tecnología, más las tendencias de la educación superior en el mundo, hicieron que estas normas quedaran completamente rezagadas y obsoletas. La coyuntura adversa se solucionó con la promulgación de la Ley 1188 de 2008 y su posterior Decreto Reglamentario, o sea, el 1295 de abril 20 de 2010, por el cual se reglamenta la oferta y desarrollo de programas académicos de educación superior en todos los niveles de formación.

Uno de los avances que tuvo la promulgación de este Decreto -para el campo de la historia empresarial y económica- es que exige a las universidades que dentro de los objetivos de formación de cada programa académico, en aras de alcanzar los conocimientos no sólo para la formación disciplinar sino integral, es que deben ser “los más avanzados en los campos de la ciencia, la tecnología, las artes o las humanidades”, para así obtener “las competencias necesarias para afrontar en forma crítica la historia, el desarrollo presente y la perspectiva futura de su ocupación, disciplina o profesión”¹⁴⁶.

Como se puede notar, apenas desde abril de 2010 con la promulgación de este decreto se empezó a exigir que cada programa académico en Colombia, así sea de postgrado, en el marco de cada contexto disciplinar debe estudiar la historia, para así analizar el progreso de cada carrera, las condiciones del momento y por supuesto, comprender de una mejor manera las condiciones venideras. Ante eso, para la titulación de profesionales en Administración de Empresas y de Economía, la impartición de las asignaturas de historia empresarial e historia económica, por normas y necesidad son complementarias e imperiosas de conocerlas y aplicarlas.

Para ello, en el siguiente acápite se mostrará cómo se viene implementando en las carreras de Economía y Administración de Empresas tales cursos, y si es del caso,

144. Joaquín Viloria de La Hoz: *Educación Superior en el Caribe colombiano. Análisis de cobertura y calidad*. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional. No. 69. Cartagena. Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República. Marzo de 2006. pp. 19-22.

145. En una revisión que se hizo de los CVLac que aparecen registrados en la base de datos de Colciencias, los resultados arrojaron que varios de los profesores que imparten estas asignaturas, ni siquiera aparecen inscritos en el sistema y en otros casos, no tienen el perfil para desarrollarla, ya que su producción está enfocada a otras áreas del saber económico, más no a la historia económica, con el agravante de no reportar investigaciones de este tipo llevadas a cabo.

146. República de Colombia. Ministerio de Educación Nacional. Decreto 1295 de abril 20 de 2010. Bogotá.

constatar si las universidades del Caribe colombiano que ofertan estos programas académicos vienen dando cumplimiento a lo reglado sobre la materia.

Los estudios de historia empresarial y económica en los programas de Administración de Empresas y Economía

Para realizar este acápite fue necesario, en principio, identificar cuáles universidades del Caribe colombiano ofrecen los programas de Administración de Empresas y Economía, tanto en pregrados como postgrados. Para ello, fue necesario consultar la base de datos que ofrece el Sistema Nacional de Información sobre programas académicos, modalidades y universidades que reposa en la página web del Ministerio de Educación Nacional¹⁴⁷ y, como segunda medida, una vez identificada la universidad, se procedió a ubicar la institución de manera virtual y sobre esa base revisar en los planes de estudios cuáles programas académicos impartían las asignaturas de Historia Empresarial e Historia Económica o similares¹⁴⁸.

Los estudios de historia empresarial y económica en Administración

En el Caribe colombiano hay 27 universidades o instituciones de educación superior que ofertan el programa de Administración. De estos, siete se encuentran en el departamento del Atlántico (26 %) ¹⁴⁹; con estas mismas cifras y ponderaciones el departamento de Bolívar oferta este programa ¹⁵⁰; dos se ofrecen en el departamento del Cesar (7.5 %) ¹⁵¹; cuatro en el departamento de Córdoba (15 %) ¹⁵²; dos en la Guajira; tres en el Magdalena (11 %) ¹⁵³ y las dos restante en Sucre ¹⁵⁴. Es de resaltar que hay universidades que tienen varias sedes en distintos departamentos, como son las universidades San Martín y la Cooperativa de Colombia, que tienen sede en Barranquilla y Riohacha la primera y en Santa Marta y Montería la segunda. De la misma manera, al interior de un departamento, la Universidad Popular del Cesar tiene sede en Valledupar y Aguachica.

147. República de Colombia. Ministerio de Educación Nacional. Base de datos Sistema SNIES. Bogotá. <http://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/w3-propertyname-2672.html>. Tomado de la red el 28 de enero de 2012.

148. Las instituciones de donde se extrajo la información se relacionan en el anexo No. 1 de este trabajo.

149. Universidades del Norte, Atlántico, Libre de Colombia, Autónoma del Caribe, San Martín, Simón Bolívar y Corporación Universitaria de la Costa.

150. Universidad de Cartagena, Tecnológica de Bolívar, Corporación Universitaria Rafael Núñez, San Buenaventura, Corporación Universitaria del Sinú, Tecnológico de Comfenalco y la Escuela Naval de Cadetes Almirante José Prudencio Padilla, pero está última como Administración Naval.

151. Universidad de Santander UDES y Universidad Popular del Cesar.

152. Universidad de Córdoba, Corporación Universitaria del Sinú, Universidad Cooperativa de Colombia y Universidad Pontificia Bolivariana.

153. Universidad del Magdalena, Cooperativa de Colombia y Sergio Arboleda.

154. Universidad de Sucre y Corporación Universitaria del Caribe CECAR.

En cuanto a la naturaleza jurídica de estas instituciones, ocho son públicas¹⁵⁵ (30%) y las 19 restantes privadas. De naturaleza privada el departamento que más las posee es el Atlántico con seis, seguido por Bolívar con cinco, y en su orden con tres Córdoba, con dos Magdalena y Cesar, y Sucre y la Guajira con una. Ahora bien, de esas ocho públicas que ofrecen la carrera de Administración sólo cuatro imparten la asignatura de Historia: las Universidades del Magdalena, de Cartagena y de la Guajira en Historia Empresarial, mientras que en la Escuela de Oficiales de la Armada Nacional se imparte Historia Naval.

De las 19 privadas sólo cinco ofrecen en su plan de estudio tal curso a sus estudiantes, destacándose el departamento de Bolívar con tres: la Tecnológica de Bolívar, el Tecnológico de Comfenalco y la San Buenaventura. Las otras dos que la ofrecen son la Universidad del Norte de Barranquilla¹⁵⁶ y la Corporación Universitaria del Caribe CECAR de Sucre.

Las anteriores estadísticas nos llevan a dimensionar un panorama amplio de la actual situación de la historia empresarial en el Caribe colombiano. Las mismas nos indican que sólo nueve universidades de 27 (33 %) que ofrecen programas de Administración imparten a los estudiantes tal asignatura. Da tristeza también la ponderación resultante sobre la naturaleza jurídica de las universidades que la ofrecen, ya que a la luz de las cifras arrojadas, el porcentaje de las universidades privadas es apenas del 26 %. Para el caso de las públicas es del 50 %. Se nota que falta más iniciativa de las universidades privadas por implementar esta tendencia. No puede ser responsabilidad solamente de las instituciones estatales, por cuanto es un deber de todas las instituciones de educación superior que deseen un profesional íntegro en administración como muy bien se explicó en el ítem anterior.

En el anexo 1 se presenta una tabla detallada de cómo se está implementando la asignatura de historia empresarial en las universidades a diciembre 31 de 2011. La tabla da cuenta que en relación con la denominación del curso, los planificadores tampoco se han puesto de acuerdo. En algunos casos se denomina historia del desarrollo empresarial¹⁵⁷, en otras ocasiones historia empresarial colombiana¹⁵⁸ o sencillamente historia empresarial¹⁵⁹.

155. La que corresponde a los siete departamentos del Caribe continental colombiano y la de la Escuela de oficiales de la Armada Nacional.

156. Ofrece entre otras cosas dos cursos de historia para los administradores, uno denominado de Historia Universal y el otro propiamente dicho de historia del desarrollo empresarial.

157. Universidades del Norte, de San Buenaventura y Tecnológico de Comfenalco.

158. Universidades del Magdalena, de la Guajira y CECAR de sucre.

159. Universidades de Cartagena y Tecnológica de Bolívar.

Caso similar acontece con los créditos académicos para impartir el curso y la ubicación de la asignatura dentro del pensum. Mientras que hay algunas universidades que enfatizan que debe tener dos créditos, hay otras que soportan con más fundamento que debe tener tres. Si se tiene en cuenta que un crédito académico tiene 48 horas y, para programas de pregrado de esas horas estipuladas el 33.3 % corresponde a trabajo directo del docente, en un programa que lo oferte con dos créditos solo el estudiante tendrá 32 horas semestrales de presencialidad, o sea, dos horas por semana para un cuatrimestre, mientras que la institución que lo ofrezca con tres créditos tendrá una validación profesoral de 48 horas semestrales, que al convertirlo a semanas daría que el alumno vería tres horas semanales por 16 semanas. Así ese crédito de diferencia daría 16 horas semestrales más de docencia directa y por ende 32 horas más para la investigación, las asesorías personalizadas y aprendizajes autónomos sobre la materia, pues el estudiante en total debe cumplir 96 horas de trabajo para la asignatura de dos créditos y 144 horas para las de tres créditos académicos (ver anexo 1).

Estudiar las problemáticas empresariales, los circuitos comerciales, las redes sociales y familiares, la aglomeración de empresas, la conformación, desarrollo y proceso de liquidación de empresas, historia de vida de empresarios, estudios sectoriales y gremiales, entre otros temas que abarca la historia empresarial, es una tarea que requiere tiempo, dedicación y compromiso¹⁶⁰. Al no asignarle el espacio debido, la responsabilidad que exige y los recursos necesarios para desarrollar un curso como este, se corre el riesgo de que los objetivos propuestos al querer impartirlo no cumplan con su cometido y se pierda rigor.

Lo único cierto es que, pese a que ya se ha despertado la conciencia que se debe ofrecer esta asignatura en el plan de estudio, así fuesen dos créditos o tres, las universidades que lo ofrecen son pocas y el déficit alcanza el 70 % de incumplimiento en la aplicación de las normas hacia la impartición de estos cursos.

El otro agravante que se presenta tiene que ver con la condición que posee la asignatura, es decir, si es obligatoria o es una optativa. Se entiende que la flexibilidad curricular y la autonomía que tienen las universidades es propia de ella y hay que respetarla, pero una situación de omisión como esta no se concibe como sería, pues fuera de que no se ofrece en su mayoría -como se ha podido evidenciar-, varias instituciones que la incluyen en el currículo la circunscriben como electiva, dejando de lado la posibilidad que el estudiante adquiera estos conocimientos necesarios para su formación profesional¹⁶¹.

160. Jaime Jaramillo Uribe: "Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña." En *Los Estudios Regionales en Colombia: el caso Antioqueño*. Medellín. FAES. 1982.

161. Caso similar acontecía con España en los años ochenta y noventa. José María Valdaliso y Santiago López García: *Historia Económica de la Empresa*. Barcelona. Nuevos Instrumentos Universitarios. Editorial Crítica. 2000. p. 2-8.

La otra situación es la ubicación dentro del pensum. En eso tampoco los pedagogos de la administración se han puesto de acuerdo. Unos la ubican en el primero o segundo semestre como una materia de formación básica para la fundamentación profesional. Ejemplo de ello se puede evidenciar con la Universidad del Norte de Barranquilla, en el CECAR de Sucre, en la de San Buenaventura de Cartagena y en la Universidad del Magdalena. En otros casos aparece en el cuarto o quinto semestre como parte integral de las áreas de formación profesional, es el caso de la Universidad de la Guajira y el Tecnológico de Comfenalco, y por último, están las que ven a esta asignatura más como un área de énfasis, verbigracia, la Tecnológica de Bolívar y la Universidad de Cartagena, al ubicar este curso como mínimo en el sexto semestre dentro del plan de estudio (ver anexo 1).

Respeto los diferentes criterios, pero la norma es clara y dice que debe ser una situación de formación básica, que sirva para fundamentar la comprensión de los contextos y demás aéreas de formación profesional, por tanto, debe estar dentro de los tres primeros semestres, pues la historia empresarial recoge nociones de la economía, la política, los aspectos gubernamentales, el medio ambiente, la legislación, las condiciones del mercado laboral, de precios, salarial, de oferta y demanda, de infraestructura física, de comercio internacional, de finanzas, de gestión de personal, de aspectos operativos o productivos, siendo estos conocimientos del entorno histórico los que le servirán al estudiantado para cimentar las bases de su proceso de aprendizaje netamente profesional.

Los estudios de historia económica y empresarial en Economía

Los programas de Economía son más escasos que los de Administración. En el Caribe colombiano sólo hay nueve instituciones de educación superior que ofrecen esta carrera, es decir, un 66.6 % menos. Incluso, varios de ellos de reciente creación, con pocos egresados y exiguo reconocimiento en el medio.

Si seguimos la misma metodología planteada, en lo que respecta a las estadísticas, los departamentos de Atlántico, Bolívar y Sucre registran de a dos programas cada uno. Me refiero a la Universidad del Atlántico y del Norte para el primero de ellos; la Universidad de Cartagena y la Tecnológica de Bolívar para el segundo y la Universidad de Sucre y la Corporación Universitaria del Caribe CECAR para el tercero, respectivamente. Las otras tres instituciones son las universidades del Magdalena, Popular del Cesar y Corporación Universitaria del Sinú. Como se puede evidenciar, del total de la población, cinco son públicas y cuatro son privadas en su naturaleza jurídica.

Ahora, en cuanto a la denominación, cantidad de asignaturas, formas de impartirse y ubicación, de la misma manera hay diferencias entre ellas. En el anexo 2 se muestra en detalle la conformación de la historia económica para estas profesiones. Referente a la denominación y cantidad, seis instituciones confirmadas sí imparten la asignatura, y es más: cuatro de ellas conservan una tendencia de ofrecer la materia en principio con un curso de historia económica general y termina con otro de historia económica de Colombia. Estas son las del Norte, Tecnológica de Bolívar, Universidad del Magdalena y Corporación Universitaria del Caribe CECAR. Todas estas consideradas como asignaturas obligatorias dentro del pensum.

Por su parte, las Universidades de Cartagena y Popular del Cesar ofrecen un solo curso denominado Historia Económica Colombiana para la primera e Historia Económica Colombiana y Latinoamericana para la segunda. Se comprobó que a diciembre 31 de 2011 los programas de Economía de la Universidad de Sucre y de la Corporación Universitaria del Sinú no imparten materia alguna referenciada con la temática. Por su parte, la página web del Programa de Economía de la Universidad del Atlántico nunca abrió cuando quiso consultarse, por tanto, su información no estuvo disponible, pese haberse insistido por varias semanas.

Algo importante para resaltar es que hay dos universidades que, aparte de estas dos asignaturas obligatorias, han abierto un campo de estudio con otros cursos optativos para profundizar en la materia como línea de investigación. Es el caso de la Universidad del Norte con la línea Historia y Economía del Caribe y la Universidad del Magdalena con las optativas Historia Económica del Caribe Colombiano, Historia Económica de la Provincia de Santa Marta e Historia Empresarial Colombiana. Esta situación pone de manifiesto que la única universidad que ofrece las dos asignaturas a la vez, me refiero a la historia empresarial e historia económica, es la Universidad del Magdalena, y eso en condición de optativas, porque es el curso que de manera obligatoria deben dar los estudiantes de Administración que están adscritos a la misma Facultad. A las instituciones de educación superior del Caribe pareciese no les interesara que la formación de economistas contenga buenos conocimientos de historia empresarial.

Con relación al nivel de créditos académicos, con la excepción de la electiva que ofrece la Universidad del Norte, que es de dos créditos, las demás asignaturas son de tres y cuatro créditos. Sólo la Universidad del Magdalena y CECAR les asignan cuatro créditos a la Historia Económica General y a la Historia Económica Colombiana. El resto de universidades y asignaturas -sin importar sea obligatoria u optativa- trabaja con tres créditos para todos los casos.

Sobre la ubicación dentro del plan de estudio, la única que ubica estos cursos en el primero y segundo semestre es la Universidad del Magdalena, de resto están situados entre el tercer semestre y el séptimo con carácter obligatorio, y en el séptimo y octavo como electivo.

Hasta ahora se puede vislumbrar que hay universidades que incumplen con la función de formar integral y profesionalmente a sus estudiantes, pero también se ve que, a pesar de tener la posibilidad de promover un énfasis en la materia, no lo hacen. Sencillamente los especializan, pero al final no los tienen en cuenta. Sobre las demás universidades, sus intereses son más generales hacia otras áreas del saber disciplinar. La historia económica es vista como una extravagancia o antojo que se debe cumplir, más que como una verdadera necesidad.

Los estudios de historia empresarial y económica en los programas de postgrados

Uno de los factores a tener en cuenta para medir las condiciones de calidad y progreso de una sociedad es su educación, y, por tanto, el nivel de formación. Como ya se demostró en el acápite de normas y/o aspectos jurídicos, el decreto 1295 de 2010 exige que todo programa de postgrado, en especial para maestrías y doctorados, debe conocer a fondo la historia del contexto en donde se desenvuelve la disciplina en su relación con el medio, las ciencias, la tecnología y por ende, con otros contextos.

En este ítem se mostrará cómo se viene ejecutando el cumplimiento de esta norma y, sobre todo, si se vienen llevando a cabo cursos de historia empresarial o historia económica en las maestrías y doctorados en Administración y Economía. Al igual que en los pregrados, se consultó en la base de datos del Ministerio de Educación Nacional cuáles universidades del Caribe colombiano ofertaban programas de maestrías y doctorados en Administración, Economía y similares; después se verificó con cada universidad, de acuerdo con su pensum, qué programas ofrecen estas asignaturas en el plan de estudio.

Los resultados arrojaron que la única universidad que tiene doctorado de este tipo es la Universidad del Norte, cuyo Doctorado en Administración fue aprobado a finales de 2011. En el segundo semestre de 2012 hizo la apertura de su primera cohorte; se constató que en su plan de estudio en el ciclo básico de fundamentación, ubicado en el primer año de escolaridad, aparece el curso denominado Contexto Histórico Colombiano. Esta profundización le permitirá al doctorante situarse mejor en los escenarios que dieron origen y soluciones a diversos problemas en las organizaciones, al desarrollo empresarial y estar al corriente de cómo se tomaban las decisiones.

Por su parte, al revisar las dos maestrías que posee en Administración la misma Universidad del Norte, la tradicional y la ejecutiva o de profesionales, en ninguna parte de su pensum aparece la historia empresarial. Constituye un gran interrogante saber por qué el doctorado sí la incluye y las maestrías no, si en ambos casos la norma así lo exige, y se requieren los mismos requisitos.

En ese mismo sentido están las demás maestrías en Administración que se ofrecen en Barranquilla. La Universidad Simón Bolívar no conoce en ninguna de sus partes y niveles de formación la historia empresarial o económica. Caso similar acontece con la Autónoma del Caribe.

En Cartagena las cosas están mejores, pues la única universidad que ofrece maestrías en Administración y temas afines es la Tecnológica de Bolívar. En ella sí hay una asignatura que se denomina Historia del Desarrollo Empresarial, ubicada en el primer semestre y está referenciada como una asignatura de corte futurista. La otra maestría que relaciona este tipo de cursos es la de Desarrollo Empresarial de la Universidad del Magdalena; incluso este programa es bondadoso en estos temas, ya que presenta dos asignaturas relacionadas con la temática: una denominada Historia Empresarial y otra designada como Historia Económica y Social. Del resto, en el Caribe colombiano la formación de postgrados en estos temas a nivel de maestría no existe, fuera de que son escasas las iniciativas para ofertarlos.

En cuanto a las maestrías en Economía, sólo existe un programa, y es el que se oferta en la Universidad del Norte. En el plan de estudio no existe un curso relacionado con el objeto de estudio de este escrito.

Como se puede notar, a nivel de postgrados que es el espacio donde se supone deben formularse políticas serias en investigación y ejecutar estrategias de desarrollo hacia la generación de nuevos conocimientos, al igual que pasa con las maestrías en Administración, en las de Economía la historia económica y empresarial están ausentes.

Esto demuestra que en algunos casos, por el nivel que poseen, las maestrías están más orientadas a satisfacer la demanda de títulos y de captación de recursos masivos para las instituciones de educación superior sin ningún tipo de pertinencia -a través de la barata mercantilización y poca visión hacia las necesidades externas de las empresas-, que verdaderamente a realizar una educación de calidad, que es su único deber¹⁶². Sólo enseñan para conocer las dinámicas internas que suceden al interior

162. Joaquín Viloria De la Hoz: "Educación Superior en el Caribe colombiano. Análisis de cobertura y calidad". *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*. No. 69. Cartagena. Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República. Marzo de 2006. pp. 5-7.

de las cuatro paredes de las empresas, siendo una enseñanza miope y coja porque se olvidan del contexto que las circunda y las hace funcionar.

La investigación y producción intelectual en historia económica y empresarial en el Caribe colombiano

Al realizar la búsqueda de los grupos de investigación que están avalados por instituciones localizadas en el Caribe colombiano y que se encuentran a su vez registrados y/o categorizados por Colciencias, al 31 de diciembre de 2011 sólo se hallaron ocho entidades en las que de una u otra forma sus investigadores trabajan las líneas de investigación objeto de estudio, es decir, aquellas que se relacionan con la historia empresarial, la historia económica o similares¹⁶³.

Pese la creciente producción intelectual que se viene llevando a cabo en los últimos años en el Caribe colombiano, sobre todo con los estudios empresariales que toman como base la historia empresarial y económica, el resultado es extremadamente negativo si se analiza desde estas cifras; sencilla y llanamente son paupérrimas y dejan mucho que desear, pues existe más de una treintena de universidades y/o instituciones de educación superior que ofertan este tipo de programas en esta zona del país¹⁶⁴. Tal situación pone de manifiesto que en cualquier balance historiográfico que se haga relacionado sobre lo publicado en esta materia, resultará algo abundante desde fines de la década de los 90. No obstante, el balance estará concentrado en unos pocos sitios, y más precisamente en los investigadores del Banco de la República, sede Cartagena, y en algunos docentes que de forma dispersa e individualizada trabajan en dos o tres universidades de la región¹⁶⁵.

De esas ocho entidades, tres se encuentran en el departamento de Bolívar (37.5%) y de estas una no corresponde a una institución de educación superior, sino a una entidad autónoma dedicada primordialmente a la investigación económica regional, como es el Banco de la República. Las otras dos instituciones son las universidades de Cartagena y Tecnológica de Bolívar. Asimismo, hay dos universidades en el departamento del Atlántico (25 %) que poseen en su estructura estas líneas de investigación: la Universidad del Atlántico y la Simón Bolívar. Las tres restantes

163. Para este caso particular se consultaron las páginas web de todos los grupos de investigación que reposan en la base de datos de Colciencias y que como característica particular se encuentran ubicados en el Caribe colombiano y poseen líneas de investigación atinente a la historia empresarial o económica. Ver en <http://201.234.78.173:8083/ciencia-war/busquedaGrupoXProgramaNacional.do>. Consultado de la red el 6 de enero de 2012.

164. Ver en <http://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/w3-propertyname-2672.html>. Consultado diciembre 27 de 2011.

165. Ana Milena Rhenals Doria y Francisco Flórez Bolívar: "Distintos sujetos... op. cit. pp. 139-160; Jesús Antonio Bejarano Ávila: *Historia económica y desarrollo...* op. cit.; "Guía de Perplejos: Una mirada a la historiografía colombiana"... op. cit.; Adolfo Meisel Roca: "Los estudios sobre historia económica... op. cit. pp. 16-18.

se encuentran en un grupo por departamento (12.5 %), y corresponden a las universidades del Magdalena, Popular del Cesar, y Sucre.

Los anteriores datos evidencian de forma clara que, pese a que la tendencia en el mundo es estudiar la historia de las empresas para hacer una buena dirección estratégica de las mismas¹⁶⁶, los programas de Administración de Empresas que son los que más se ofertan en el Caribe colombiano, están de espaldas a su realidad y no se preocupan por estudiar las condiciones del pasado, para así comprender lo que sucede en el presente e incluso dimensionar lo que puede pasar en un futuro próximo o lejano¹⁶⁷.

Lo anterior obedece en parte al hecho de que menos del 15 % de los programas que se ofrecen en todas las entidades que están localizadas en la región imparten este tipo de cursos, restándole así posibilidad al estudiantado de conocer el contexto y de aprender sobre la base de hechos o de circunstancias pasadas¹⁶⁸. Como quien dice, de adquirir conocimientos a partir de la experiencia de otros, ya sea de superaciones, triunfos, ensayos o, en su defecto, de los errores¹⁶⁹. Todo esto en contravía con las normas existentes para el caso de los aspectos curriculares y las leyes que regulan las disciplinas¹⁷⁰, como bien pudo evidenciarse en párrafos anteriores.

Al apreciar tales estadísticas, de estas ocho instituciones sólo dos (25 %) son de naturaleza privada (la Universidad Tecnológica de Bolívar y la Universidad Simón Bolívar); el resto son oficiales o de naturaleza pública¹⁷¹. Esta situación también debe revisarse, pues las instituciones privadas también están obligadas a forjar las competencias necesarias para que el estudiantado de estos programas pueda interactuar socialmente con el medio y no egrese desprovisto de los conocimientos que requieren su entorno y su profesión.

166. José María Valdaliso y Santiago López García: *Historia Económica de la Empresa...* op. cit. pp. 2-8; Carlos Dávila Ladrón de Guevara: "Hacia la comprensión..." op. cit. pp. XIV-XVII.

167. Para comprender estos postulados ver en Joshep A. Schumpeter: *Theory of economic development...* op. cit.; Alfred Chandler: "Business History as institutional History"... op. cit.

168. José María Valdaliso y Santiago López García: *Historia Económica de la Empresa...* op. cit. pp. 2-8; Carlos Dávila Ladrón de Guevara: "Hacia la comprensión..." op. cit. pp. XIV-XVII.

169. Una advertencia sobre esta situación ya la había hecho Sergio Solano de las Aguas en varios de sus trabajos, cuando afirma que al investigar al empresariado también se estudian las condiciones de los agentes introductores de los medios modernos, en su función de eslabón entre las economías locales y los mercados internacionales, como también las relaciones entre los ciclos económicos y productivos con las inversiones de capital y los procedimientos de acumulación, entre otras variables. Ver en Sergio Paolo Solano y Jorge Conde: *Élite Empresarial y Desarrollo Industrial de Barranquilla 1875-1930*. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 1993; "Un problema de escala: la configuración social del puerto en las ciudades del Caribe colombiano (1850-1930):" *En Ciudades portuarias en la Gran Cuenca del Caribe, Visión Histórica*. Jorge Enrique Elías-Caro y Antonino Vidal Ortega (Eds.). Barranquilla. Ediciones Uninorte. 2010. pp. 399-400.

170. La Resolución 2767 de 2003 para los de Administración y la Resolución 2774 de 2003 para los de Economía, al igual que el Decreto 1295 de 2010.

171. Extractado de los Grupos de Investigación que aparecen registrado en el sistema Gruplac de Colciencias. <http://201.234.78.173:8083/ciencia-war/busquedaGrupoXProgramaNacional.do>. Consultado de la red el 6 de febrero de 2012.

Fuera de que en muchos casos se ofrecen programas sin ningún tipo de pertinencia social, en especial por lo rentable y por la mercantilización de la educación superior que vive Colombia actualmente, sobre todo en estas profesiones liberales que no necesitan de insumos o materiales para laboratorios, de software especializados o de equipos sofisticados para su funcionamiento, pues sólo requieren de un profesor, un salón, unas cuantas sillas, un tablero, un marcador y un borrador, como son la Administración de Empresas, la Contaduría Pública o la Economía¹⁷². Los costos son tan bajos que resulta irrisorio su montaje. Afortunadamente las nuevas normas que se han expedido recientemente en materia de educación superior corrigen en cierto grado estas circunstancias y, en suma, han coadyuvado a que se cumplan unos requisitos mínimos de calidad, sobre todo en la pertinencia curricular y en la inversión hacia la investigación¹⁷³.

Por otra parte, de las ocho jurisdicciones que política y administrativamente tiene el Caribe colombiano, sólo cinco poseen esta característica, pues los departamentos de la Guajira, Córdoba y San Andrés Islas al respecto no presentan grupos de investigación con líneas en este ramo, a pesar de que en la Universidad de la Guajira y en la Corporación Universitaria del Sinú se imparten las clases de Historia Empresarial en el Programa de Administración de Empresas e Historia Económica en el Programa de Economía, respectivamente.

Este desbalance académico-investigativo afecta drásticamente el avance de las disciplinas y el contexto regional, dejando de lado la posibilidad de hacer comparaciones y conocer particularidades del empresariado, de las tendencias gerenciales para cada caso y de las estrategias desarrolladas que condujeron al éxito o fracaso de las organizaciones¹⁷⁴.

En un trabajo que el autor de este capítulo publicó en Brasil en el año 2009 sobre la influencia de la Revolución Mexicana en los movimientos obreros y sindicales en Colombia, ya había advertido sobre la importancia de la historia comparada, en especial en temas económicos, sociales y empresariales. La historiografía colombiana con relación a los estudios del empresariado está en aumento, pero sólo si se dimensiona desde casos particulares. No obstante, es bastante escasa si se analiza desde el punto de vista comparativo y de las repercusiones que estas tuvieron en otros escenarios. Fuera de eso, dichos estudios específicos pasan por alto las conexiones históricas existentes entre estos procesos y otros contextos, que por sus condiciones

172. Los software que se pueden requerir son más bien de paquetes estadísticos o de métodos cuantitativos y contables que en mucho de los casos no tienen restricción, se pueden bajar de internet o en su defecto su valor de compra no es tan costoso frente a otros de otras profesiones que son más especializados.

173. Por estas circunstancias se han expedido, en primera instancia la Ley 1188 de abril 25 de 2008 y como segunda medida el Decreto 1295 de 2010.

174. Carlos Dávila: *Hacia la comprensión*.... op. cit. pp. LXXIV-LXXVIII.

y características comunes -en el marco de los acercamientos o aproximaciones que permiten los estudios en ciencias sociales- ofrecen amplias posibilidades de análisis comparativo y experimental, sin olvidar y sacrificar, claro está, los parámetros que los hacen a su vez, únicos, semejantes y diferenciadores¹⁷⁵.

El caso de San Andrés es aún más patético, pues la sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia está localizada en ese espacio insular, pero no ofrece programas de pregrado, sólo oferta postgrados en ninguno de los cuales se abordan estas temáticas, a pesar de contar con varios grupos de investigación. Al respecto, uno atañe con las indagaciones históricas y los estudios regionales, pero no aborda los estudios empresariales.¹⁷⁶

Es inadmisibles que la Universidad Nacional no oferte este tipo de programas en las islas, cuando las necesidades empresariales y gerenciales son latentes, máxime por la naturaleza de los negocios que se surten allí, como son las actividades comerciales, el turismo, la pequeña industria y los servicios especializados. Su sede básicamente está más dada a hacer presencia y soberanía en un espacio geográfico que verdaderamente a generar progreso -por medio de la formación universitaria- en los habitantes y sociedad del Caribe insular y su relación con el continente.

Ahora bien, de esos ocho grupos de investigación registrados en Colciencias, seis están relacionados directamente con los programas académicos de Administración de Empresas y Economía (75 %), ya que uno de ellos no corresponde a ninguna universidad, sino al Centro de Estudios Económico Regionales del Banco de la República de Cartagena y el otro a un grupo de investigación del Programa de Historia de la Universidad del Atlántico¹⁷⁷, circunstancia que evidencia que, a pesar del poco índice estadístico registrado en las universidades, en el caso que nos ocupa los estudios de historia empresarial en el Caribe colombiano los están haciendo más investigadores relacionados con la Economía y la dirección estratégica de las empresas que los mismos historiadores de formación¹⁷⁸.

175. Jorge Enrique Elías Caro: "Influencia de la Revolución mexicana en los movimientos obreros y sindicales en Colombia." En *Projeto História*. No. 39. Julio-Diciembre. Sao Paulo. Ediciones Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo (Brasil). 2009. pp. 93-113.

176. Grupo denominado "Nación, región, economía y poder en el Caribe y América Latina." Como líneas de investigación reporta siete, pero ninguna de ellas relacionada con la historia empresarial o historia económica. <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=0000000009346>. Consultado de la red el 28 de enero de 2012.

177. Teniendo en cuenta que la historia empresarial se dinamiza entre la historia, la economía y la administración de empresas, se revisaron también los grupos de investigación que están adscritos al Programa de Historia de la Universidad de Cartagena, pero ninguno reportó líneas similares al objeto de estudio, todas estaban más dadas a la historia política, social, cultural, al mundo agrario, a las protestas sociales y al género. Ver en: <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=0000000004231>. Consultado de la red el 24 de enero de 2012.

178. En el Caribe colombiano solo hay dos universidades que ofrecen el programa de Historia: la Universidad del Atlántico y la Universidad de Cartagena. Los otros grupos de investigación reportados en Historia en la Universidad del Atlántico, en nada tienen que ver con historia empresarial o económica. Las líneas reportadas están relacionadas

En cuanto a la antigüedad, estos grupos de investigación son relativamente nuevos. Lo curioso del asunto aquí es que los más experimentados y con mayores logros investigativos fueron los que iniciaron su vida pública al finalizar el siglo XX y justamente son los que no hacen parte o no se relacionan directamente con los programas académicos de Administración de Empresas o Economía: me refiero al grupo del programa de Historia de la Universidad del Atlántico y al Centro de Investigación del Banco de la República.

Así las cosas, el primer grupo de investigación en surgir en el Caribe colombiano que registró una línea afín con la historia empresarial o económica fue el *Grupo de Investigaciones Históricas sobre Educación e Identidad Nacional* de la Universidad del Atlántico, en el año de 1996, declarando seis líneas de investigación, entre las que se encuentra *Empresarios, poder y desarrollo socio-económico*, ligada directamente con el tema que nos corresponde.

Sus otras líneas declaradas no se relacionan con el objeto de estudio de este escrito y corresponden a otros asuntos de orden político, social y cultural, en especial sobre aquellos que versan en la historia regional del Caribe y local de Barranquilla, así: 1. Educación, identidad y ciudadanía intercultural; 2. Historia Social de la Educación, la identidad y la cultura en el Caribe colombiano; 3. Historia de la Cultura Política y del Poder en el Caribe Colombiano; 4. Historia del Currículum y la identidad nacional y por último, la línea Manuales Escolares en el Caribe Colombiano¹⁷⁹. Sin embargo, en todas registran una vasta producción intelectual.

De sus 16 años de existencia, este grupo como fruto de sus investigaciones registra 155 publicaciones: 76 artículos en revistas científicas arbitradas nacionales y extranjeras, 36 memorias de ponencias en eventos especializados en Colombia y el extranjero, 14 libros publicados y 29 capítulos de libros. No obstante, de toda esa extensa producción sólo el 5 % de lo derivado intelectualmente es atinente a historia empresarial o económica, pues sólo ha publicado ocho trabajos relacionados con el tema.

Este grupo desde sus inicios hasta la fecha corte del estudio, registró 21 integrantes de los cuales 16 investigadores reportados presentan titulación mínima de maestría e incluso varios de ellos poseen doctorado; los cinco restantes son estudiantes de pregrado. El líder del grupo es el historiador Luis Alfonso Alarcón Meneses. También hacen parte de este grupo connotados historiadores locales, algunos de ellos que han trabajado el tema de los empresarios y el desarrollo empresarial en el Caribe

con la historia de la educación, de la religión, cultural, política y de las ideas.

179. Ver en: <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=0000000002246>. Consultado de la red el 26 de enero de 2012.

colombiano; es el caso de Jorge Conde Calderón, William Chapman Quevedo, Dolcey Romero Jaramillo, Edwin Monsalvo Mendoza y Hugues Sánchez Mejía¹⁸⁰.

Por su parte, el segundo grupo en dar cabida a las investigaciones de corte histórico-empresarial y económicas es el del *Centro de Estudios Económicos Regionales* del Banco de la República, sede Cartagena, que nace en el mes de abril de 1997. El grupo declaró cuatro líneas de investigación, siendo *La Historia Económica y Empresarial Regional* una de las fuertes. Las otras líneas declaradas por el Centro son: 1. Crecimiento económico regional; 2. Estructura económica regional; y 3. Finanzas públicas regionales¹⁸¹.

En sus 15 años de existencia este grupo se ha consolidado a nivel nacional e internacional, siendo uno de los más citados, y sus investigaciones se han convertido en la base fundamental para hacer indagaciones ulteriores¹⁸². Sus publicaciones han traspasado las fronteras de lo regional y son un material referente para la comprensión socioeconómica del Caribe colombiano¹⁸³. A lo largo de esa década y media, este centro de investigación, refleja -según lo reportado en Colciencias- 152 productos, de los cuales 104 son artículos publicados en revistas seriadas, siete son memorias de ponencias en eventos especializados nacionales y en el exterior, 14 libros publicados y 27 capítulos de libros. De toda esta producción intelectual, 38 (25 %) son publicaciones directamente ligadas a la historia empresarial y económica.

Durante el tiempo que lleva en funcionamiento el Centro de Investigaciones de Estudios Económicos Regionales ha registrado 14 investigadores titulados en economía que poseen postgrados a nivel de maestría y doctorado. Entre ellos los más connotados son su líder Adolfo Meisel Roca¹⁸⁴, Joaquín Vilorio De la Hoz, María Aguilera Díaz, Luis Armando Galvis, Juan David Barón y Jaime Bonet Morón¹⁸⁵.

Por su parte, ya entrado el siglo XXI, en el año 2000 se conciben dos grupos de investigación que relacionan la línea de investigación en historia empresarial o económica. Me refero al grupo denominado *Instituto de Estudios para el Desarrollo* de la Universidad Tecnológica de Bolívar que se crea en febrero de esa anualidad,

180. Éste último ya no está con el grupo, pues desde 2008 se vinculó a la Universidad del Valle.

181. Ver en: <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=00000000003553>. Consultado de la red el 16 de enero de 2012.

182. En febrero de 2013 sale a la luz pública un trabajo relacionado con la producción de este centro de investigación en sus primeros 15 años de existencia. Véase en Andrea Otero: *Centro de Estudios Económico Regionales. 15 años de historia (1997-2012)*. Cartagena. Banco de la República. 2013.

183. Tal situación también la hacen evidente Sergio Solano: "Un problema de escala... op. cit. pp. 399-400; Ana Milena Rhenals Doria y Francisco Flórez Bolívar: *Distintos sujetos...* op. cit. pp. 339-160.

184. A comienzos de 2013 pasó a ser miembro de la Junta Directiva del Banco de la República.

185. Jaime Bonet hizo parte de este grupo desde sus inicios hasta noviembre de 2008 por vincularse al Banco Interamericano de Desarrollo, pero regresó nuevamente a mediados de 2013 a dirigir ese centro de investigaciones, debido al ascenso de Adolfo Meisel a la Junta Directiva Nacional del Banco de la República.

y al grupo *Innovación y Desarrollo Empresarial* de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, conformado en diciembre de ese mismo año.

Para el caso del Instituto de Estudios para el Desarrollo, su constitución hace que se convierta en la primera iniciativa de universidades privadas en el Caribe colombiano en preocuparse por estudiar estas temáticas, y más en grupos de investigación pertenecientes directamente con programas académicos de Administración de Empresas y Economía. La línea que declaró acorde con estos tópicos la denominó *Historia, Finanzas y Desarrollo empresarial*. Los otros perfiles investigativos reportados por este instituto son: Desarrollo y Globalización; Desarrollo, Cultura y Ambiente; Economía y Sociedad del Caribe; Gestión y Estrategia Empresarial; Pobreza Equidad y Desarrollo de Capacidades¹⁸⁶.

Sus logros investigativos son importantes y bastante extensos. Fruto de las pesquisas desarrolladas han logrado publicar a lo largo de estos doce años 105 productos: 61 artículos en revistas científicas, 14 memorias en ponencias de eventos, 13 libros publicados y 17 capítulos de libros, de los cuales sólo el 10 % es derivado de las indagaciones nacidas de la historia económica y empresarial. O sea, en términos de cantidad 11 de ellas están correlacionadas directamente con esta materia¹⁸⁷.

Este Instituto ha reportado un total de 48 integrantes, concurriendo 41 investigadores y siete estudiantes. El grupo es dirigido por el destacado economista e historiador Haroldo Calvo Stevenson. También integran este grupo otros connotados investigadores sociales y económicos del Caribe colombiano, entre los cuales están Alberto Abello Vives, María Teresa Ripoll, Aarón Espinosa Espinosa, Daniel Toro González y Jorge Albis Arrieta, todos ellos como mínimo con título de maestría.

En contraste, el otro grupo que se forjó comenzando esta centuria es el que se creó en la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla. A pesar de contar con doce años de haber sido creado, reporta una línea de investigación estéril, ya que hasta ahora no ha reportado ningún producto relacionado con la historia empresarial y económica. Sin embargo, ha obtenido como resultado de sus investigaciones 72 publicaciones, de las cuales 40 son artículos en revistas, 10 memorias de ponencias en eventos, 18 libros publicados y cuatro capítulos de libros, que por ende, están enfocados a otros campos de la Administración de Empresas y la Economía¹⁸⁸.

186. Ver en: <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=00000000003455>. Consultada de la red el 16 de enero de 2012.

187. *Ibid.*

188. Ver en: <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=00000000002414>. Consultada de la red el 22 de enero de 2012.

Como se puede apreciar, este grupo se conformó y creó varias líneas de investigación, pero nunca ha desarrollado investigaciones acordes con los tópicos que nos ocupan. La línea reportada la denominaron *Historia y desarrollo del espíritu empresarial*. No obstante, sus otros perfiles son: 1. Gestión financiera; 2. Cadenas productivas; 3. Estudios de mercado y comportamiento del consumidor; 4. Exploración de nuevas tendencias e informática y por último, Microempresas. El grupo registra 39 integrantes, de los cuales 34 son investigadores, dos estudiantes y tres son técnicos. Poseen buena titulación, la mayoría con titulación de maestría y algunos con estudios en formación doctoral¹⁸⁹.

Si continuamos con la cronología de constitución de grupos de investigación con líneas registradas en historia empresarial o económica, cuatro años después corresponde al Grupo de Investigación dirigido por el autor de este escrito, el cual fue creado en enero de 2004 y denominado *Historia Empresarial y Desarrollo Regional*, adscrito en principio a la empresa Consultores y Asesores del Caribe S.A. “Consultar Caribe S.A.”, y después de febrero de 2007 también a la Universidad del Magdalena¹⁹⁰.

En la actualidad está avalado por las dos instituciones que lo reportan, y registra tres líneas de investigación. La primera de ellas es la referente al objeto de este capítulo *Historia Empresarial*, la segunda está relacionada con el Desarrollo Empresarial y la tercera con el Desarrollo Regional. En los años que lleva de creado ha obtenido como resultado 21 artículos en revistas científicas arbitradas tanto a nivel nacional como internacional, 32 memorias de ponencias en eventos especializados en Colombia y en el extranjero, nueve libros publicados y 16 capítulos de libros, para un total de 78 productos derivados de resultados académicos e investigativos¹⁹¹. Del total de su producción intelectual 37 corresponden a trabajos de historia empresarial o económica, es decir que el 47 % de lo realizado está ligado con esta rama.

Infortunadamente el grupo carece de más personal, primero porque en el ámbito laboral de la Universidad del Magdalena no hay otra persona en la Facultad de Ciencias Empresariales o Económicas, o en la Facultad de Ciencias Humanas, que desee trabajar estos temas. En segunda medida porque en los programas académicos de pregrado la inclusión de estas asignaturas se hizo apenas en el 2011 y aún no se han generado cursos al respecto. Fuera de eso no se cuenta con un departamento de historia que dirija estas asignaturas.

189. *Ibíd.*

190. Ver en: <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=0000000001762>. Consultada de la red el 16 de enero de 2012.

191. *Ibíd.*

Hábilmente hace unos años cuando se creó el Programa de Maestría en Desarrollo Empresarial, se diseñó un curso de Historia Empresarial en su plan de estudio y, hasta ahora, eso ha sido lo único con lo que se ha podido contar para realizar investigaciones desde el punto de vista académico o desde la investigación formativa como suele denominarse. Con la nueva estructura académico-administrativa de la Facultad, y debido a la reforma curricular que se hizo a los pensum de los programas de Administración de Empresas y Economía, se tuvo la oportunidad de contar con estudiantes y así captar posibles asistentes de investigaciones y, por supuesto, nuevos temas para trabajar.

En enero de 2005 se conforma el grupo HOLOS en la Universidad de Cartagena, el cual registra siete líneas de investigación, siendo la de *Historia económica y social* la que se referencia para este trabajo. Las otras son: 2. Economía, planeación y finanzas públicas; 3. Economía, violencia y conflicto; 4. Educación y desarrollo humano; 5. Tenencia de la tierra en Colombia; 6. Comercio y negocios internacionales y 7. Turismo y comercio de joyas¹⁹².

El grupo ha reportado 24 integrantes en total, de los cuales 11 son investigadores y 13 estudiantes. El director de este grupo es José Ángel Villalba Hernández. Las otras investigadoras reconocidas en el ámbito regional que han publicado varios trabajos de historia empresarial y económica, y hacen parte de este grupo, son Maribel De la Cruz Vergara y Maryelis Rivero Seña. Para la Universidad de Cartagena este grupo ha representado una producción intelectual de 46 resultados de investigación, plasmados en la publicación de 18 artículos en revistas, 17 memorias de ponencias en eventos, nueve libros publicados y dos capítulos de libros¹⁹³, siendo que de todos ellos 15 (32 %) corresponden a divulgaciones sobre el ramo estudiado.

El siguiente en constituirse es el grupo denominado ARGOS, adscrito a la Universidad Popular del Cesar. Fue creado en septiembre de 2009 y posee cinco líneas de investigación, así: 1. El mercadeo y estudios aplicados; 2. Gerencia del valor y desarrollo empresarial, 3. Gestión Organizacional; 4. Organización y dirección de empresas, y la que nos corresponde, *Historia empresarial, cultural, política y social*. A pesar que cumplió tres años de existencia, hasta ahora no ha reportado producción intelectual sobre la materia; sin embargo, han publicado en otras ramas de la administración, sobre todo en temas de mercadeo y de administración educativa¹⁹⁴.

192. Ver en: <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=00000000007693>. Consultada de la red el 22 de enero de 2012.

193. *Ibid.*

194. Ver en: <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=00000000006102>. Consultado de la red el 26 de enero de 2012.

Su producción está dada en ocho publicaciones, de las cuales dos son artículos en revistas arbitradas, tres memorias de ponencias en eventos, un libro y dos capítulos de libros. Nuevamente, se puede observar que hay un grupo de investigación que crea la línea de investigación, pero no tiene ningún investigador que trabaje estos temas. El Grupo es liderado por la doctora Carmen Galvis Núñez. Al igual que la directora del Grupo, los otros investigadores no son especializados en historia empresarial o económica. Está integrado por 17 personas, de las cuales seis son investigadores, 10 estudiantes y uno técnico¹⁹⁵.

Es extraño que no aparezca en el grupo la investigadora Blanca Nubia González, quien de acuerdo con el balance historiográfico hecho sobre el empresariado de Valledupar o el departamento del Cesar, hasta ahora es la única docente adscrita al programa de Administración de la Universidad Popular del Cesar que ha publicado e investiga sobre temas de historia empresarial o económica¹⁹⁶. De la misma manera, resulta insólito -por conocimiento de causa- que no aparezcan integrando el Grupo otras personas que actualmente están culminando sus trabajos de investigación para optar el título de magíster en Desarrollo Empresarial de la Universidad del Magdalena¹⁹⁷, quienes se encuentran trabajando como docentes en la Facultad de Ciencias Administrativas, Contables y Económicas de la Universidad Popular del Cesar, y en especial en los programas de Administración de Empresas y Contaduría Pública. Estos trabajos de maestría están relacionados con la historia empresarial y económica del departamento del Cesar, entre los cuales se pueden citar el de la Bonanza y Decadencia del Algodón entre 1970-2010¹⁹⁸ y el de Desarrollo Empresarial de los Municipios Carboníferos 1990-2010¹⁹⁹.

El último grupo de investigación conformado que posee línea de investigación en historia empresarial o económica en el Caribe colombiano, es el creado en septiembre de 2008 en la Universidad de Sucre a cargo de la administradora de empresas Aylin Pertúz Martínez, al cual también está vinculado el historiador Edgardo Tamara Gómez. El grupo se denomina *Historia Empresarial y Regional*, y posee cuatro líneas

195. *Ibid.*

196. Dentro sus publicaciones se pueden citar "Empresas comerciales del municipio de Valledupar 1950-1980" En *Becas culturales en investigación sociocultural e historia regional y/o local del departamento del Cesar*. Resultados de la primera convocatoria de 2005. Bogotá. Observatorio del Caribe Colombiano. Gobernación del Cesar. 2006. pp. 99-177; "Anotaciones generales sobre la historia empresarial de Valledupar 1950 - 1980: una mirada desde el sector agropecuario" *AD-Minister*. Vol. 7. Medellín. Universidad Eafit. 2006. pp. 81-112. No obstante, al revisar su CvLac de Colciencias si aparece relacionada en el Grupo de Historia Empresarial de la Universidad Eafit de Medellín donde hizo su maestría en Ciencias de la Administración.

197. Actualmente como tutor dirigió varias tesis de maestría en Desarrollo Empresarial y de esas varias son realizadas por profesores adscritos al programa de Administración de Empresas de la Universidad Popular del Cesar.

198. Edwin Vásquez y Alcides Orozco: *El Desarrollo Empresarial del Sector Algodonero del Departamento del César, 1970-2010*. Trabajo de Maestría en Desarrollo Empresarial. Santa Marta. Universidad del Magdalena. 2013.

199. Hever Maestre y Nelsy Ramos: *El Desarrollo Empresarial de los Municipios Carboníferos del Departamento del César, 1990-2010*. Trabajo de Maestría en Desarrollo Empresarial. Santa Marta. Universidad del Magdalena. 2013.

reportadas. Dentro de las registradas están: 1. Historia Cultural y Política del Caribe; 2. *Historia Económica y social*; 3. *Historia Empresarial del Caribe* y 4. Representaciones de la feminidad en la historia del Caribe Colombiano²⁰⁰.

Debido a su reciente constitución el grupo no posee una amplia producción intelectual; sin embargo, denota una buena dinámica en torno al quehacer de su misión y planes propuestos. Hasta la fecha de corte de este estudio, el grupo ha publicado un total de nueve productos, en el que cinco artículos en revistas científicas llevan la primacía; posee además dos memorias de ponencias en eventos especializados a nivel nacional y dos libros publicados. De todo esto el 44 % corresponde a historia empresarial y económica, ya que sólo cuatro productos están relacionados con el tema, pues el resto está dado al poblamiento y a la configuración geoespacial del territorio del departamento de Sucre y su ciudad capital. El Grupo está conformado por nueve integrantes, de los cuales cinco son investigadores y cuatro son estudiantes²⁰¹.

Como se pudo ver, la implementación de la historia empresarial y de la historia económica en los programas académicos de Administración y Economía del Caribe colombiano es de reciente aparición, pero pese a las debilidades que actualmente presenta en su conocimiento, enseñanza e investigación, el estado del arte de estas disciplinas en esta región del país se encuentra en una situación de constante crecimiento.

200. Ver en: <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=00000000008870>. Consultada el 28 de enero de 2012.

201. Ibid.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BEJARANO ÁVILA, Jesús Antonio: *Historia económica y desarrollo: la historiografía económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia*. Bogotá. Cerec. 1994.

-----: "Guía de Perplejos: Una mirada a la historiografía colombiana". *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 24. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1997.

BETANCOURT, Gilberto: "De la historia empresarial a la historia organizacional". *Revista Innovar*. Vol. 13, No. 22. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2003.

BUCCI, F. y TAVECCHIO, P.: "Organizzazione scientifica del lavoro intellettuale e progettazioni architettonica dello spazio di fabbrica: il caso della "Alber Kahn Inc", 1896-1945". *Annali di Storia Dell'Impresa*. No. 2. 1986.

CHANDLER, Alfred: "Business History as institucional History". En *Approaches to American Economic History*. G. R Taylor y L. F. Ellsowrth (eds.). Charlottesville. University Press of Virginia. 1971.

-----: "La lógica permanente del éxito industrial". *Harvard-Deusto Business Review*. Primer semestre. 1991. Bostón.

-----: "¿Whats is a firm? A Historical perspective". *Europen Economic Review*. No. 36. 1992. pp. 483-492; Alfred Chandler: "Organizational capabilities and the economic history of the industrial enterprise". *Journal of Economic Prespectives*. No. 6, (3). 1992.

COLMENARES, Germán: "Estado de desarrollo e inserción social de la historia en Colombia". En *La conformación de Comunidades científicas en Colombia*. Tomo II. Bogotá. Ministerio de Educación Nacional, Misión de Ciencia y Tecnología. 1990.

DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA, Carlos: *El empresariado colombiano: una perspectiva histórica*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. FEI. 1986.

-----: "Los comienzos de la Historia Empresarial en Colombia, 1975-1995". *Ponencia presentada en las XV jornadas en Historia Económica Argentina*. Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia Buenos Aires. 1996.

-----: *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX – XX. Una colección de estudios recientes*. Bogotá. Norma. Ediciones Uniandes.

-----: "Hacia la comprensión del empresariado colombiano: resultados de una colección de estudios históricos". En *Empresas y Empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*. Tomo I. Carlos Dávila (Compilador). Bogotá. Editorial Norma, CEPAL y Universidad de los Andes. 2002.

ELÍAS-CARO, Jorge Enrique: “El Comportamiento del sector salud en el Distrito de Santa Marta, a partir de la creación de empresas, 1990-2005”. *Revista Duazary*. Vol. 3, Nro. 2. Junio-Diciembre, 2006. Universidad del Magdalena. Santa Marta.

-----: “El Perfil del empresario del sector salud de Santa Marta (Colombia) 1990–2005”. *Revista Duazary*. Vol., 5 No. 1. Universidad del Magdalena. Enero-Junio, 2008.

-----: “La Historia Económica en la Historiografía Latinoamericana: Dilema o Cambio, de la Retórica a la Cliometría”. En *Contribuciones a la Economía*. Málaga. Universidad de Málaga-España. 2008.

-----: “Influencia de la Revolución mexicana en los movimientos obreros y sindicales en Colombia”. En *Projeto História*. No. 39. Julio-Diciembre. Sao Paulo. Ediciones Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo (Brasil). 2009.

FONTANA, Josep: “Perspectivas de la historia económica”. *Revista Goliardos*. No. 8. Bogotá. Septiembre de 2001.

GIRALDO, Uriel; ABAD, Darío y DÍAZ, Edgar: *Bases para una política de calidad de la educación superior en Colombia*. Consejo Nacional de Acreditación-CNA. Bogotá.

GONZÁLEZ, Blanca Nubia: “Anotaciones generales sobre la historia empresarial de Valledupar 1950 - 1980: una mirada desde el sector agropecuario”. *AD-Minister*. Vol. 7. Medellín. Universidad Eafit. 2006.

-----: “Empresas comerciales del municipio de Valledupar 1950-1980”. En *Becas culturales en investigación sociocultural e historia regional y/o local del departamento del Cesar*. Resultados de la primera convocatoria de 2005. Bogotá. Observatorio del Caribe Colombiano. Gobernación del César. 2006.

GRANT, R. M.: *Dirección Estratégica. Conceptos, técnicas y aplicaciones*. Madrid. Civitas. 1996.

-----: “Toward a Knowledge-based Theory of the Firm”. *Strategic Management Journal*. No. 17. Winter Special Issue. 1996.

JARAMILLO URIBE, Jaime: “Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña”. En *Los Estudios Regionales en Colombia: el caso Antioqueño*. Medellín. FAES. 1982.

KAY, J.: “Economics and business”. *The Economic Journal*. Vol. 101.

-----: *Fundamentos del éxito empresarial. El valor añadido de la estrategia*. Barcelona. Editorial Ariel. 1994.

KREBS, Magdalena y SCHMIDT-HEBBEL, Klaus: "Patrimonio Cultural: Aspectos Económicos y Políticas de Protección". *Perspectivas en Política, Economía y Gestión*. Vol. 2 (2). Marzo 1999.

LEGRAND, Catherine y CORSO, Adriana Mercedes: "Los archivos notariales como fuente histórica: una visión desde la zona bananera del Magdalena". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 31. Bogotá D.C. Universidad Nacional de Colombia. 2004.

LÓPEZ CUADRADO, Ana María: "Fuentes para el estudio de la documentación de época colonial en archivos iberoamericanos". *Anuario Americanista Europeo*. No. 9. Madrid. 2011.

MAESTRE, Hever y RAMOS, Nelsy: *El Desarrollo Empresarial de los Municipios Carboníferos del Departamento del César, 1990-2010*. Trabajo de Maestría en Desarrollo Empresarial. Santa Marta. Universidad del Magdalena (en curso).

MCCRAW, T. K. (ed.): *The Essential Alfred Chandler. Essays Toward a Historical Theory of Big Business*. Boston. Harvard Business School Press. 1988.

MEISEL ROCA, Adolfo: "La cliometría en Colombia: una revolución interrumpida, 1971-1999". *Borradores de Economía*. No. 118. Bogotá. Banco de la República. 1999.

-----: "Bajo el signo del cóndor: empresas y empresarios en el Caribe colombiano, 1982-2009". *Revista Aguaita*. No. 8. Cartagena. Observatorio del Caribe colombiano. 2002.

-----: "Empresas y empresarios en el Caribe colombiano, 1821-2000". En *Las Regiones y la Historia Empresarial*. En Memorias del primer simposio Balance y perspectivas de la historia empresarial colombiana. Medellín. Grupo Historia Empresarial. Universidad EAFIT. 2004.

-----: "Los estudios sobre historia económica de Colombia a partir de 1990: principales temáticas y aportes". *Cuadernos de Historia Económica y Empresaria*. No. 13. Cartagena. Banco de la República. 2005.

MELO, Jorge Orlando: "De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica colombiana en la última década del siglo". *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*. Vol. 36, No. 50- 51. Bogotá. Banco de la República. 1999.

OTERO, Andrea: *Centro de Estudios Económico Regionales. 15 años de historia (1997-2012)*. Cartagena. Banco de la República. 2013.

POLO ACUÑA, José: "La historia como saber y disciplina en el Caribe colombiano, 1995-2005: Desafíos y perspectivas". En *Respirando el Caribe. Memorias del II Encuentro de Investigadores sobre el Caribe colombiano*. Aaron Espinosa (ed.). Bogotá. Colciencias-Observatorio del Caribe colombiano. 2006.

QUESADA, Víctor e BLANCO, Ingrid: “Calidad en la educación superior en Colombia”. *Panorama Económico*. No. 12. Cartagena. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Cartagena. 2004.

QUEVEDO, Ruth y VIVAS, Julia: “Prever el pasado. Balances y perspectivas de la Historia Económica en Colombia”. Ver en: http://www.webpondo.org/files_oct_dic_03/PreverElPasadoRuthQuevedo.pdf. Consultado de la red el 28 de enero de 2012.

REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ministerio de Educación Nacional: Base de datos Sistema SNIES. Bogotá. <http://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/w3-propertyname-2672.html>. Consultado de la red el 28 de enero de 2012.

-----. Ministerio de Educación Nacional. Decreto 1295 de abril 20 de 2010. Bogotá.

-----. Ministerio de Educación Nacional. Resolución 2767 de noviembre 13 de 2003. Bogotá.

-----. Ministerio de Educación Nacional. Resolución 2774 de noviembre 13 de 2003. Bogotá.

RHENALS DORIA, Ana Milena y FLÓREZ BOLÍVAR, Francisco: “Distintos sujetos bajo un mismo predicado: reflexión historiográfica sobre la historia empresarial en el Caribe colombiano”. *El Taller de la Historia*. No. 1, Vol. 1. 2009. Cartagena. Universidad de Cartagena.

SCHUMPETER, Joshep A.: *Teoría del Desarrollo Económico*. México. Fondo de Cultura Económica. 1978.

SHAPERO A., y SOKOL, L.: “The social dimensions of entrepreneurship”. *Encyclopedia of entrepreneurship*. 1982.

SOLANO DE LAS AGUAS, Sergio Paolo: “Un problema de escala: la configuración social del puerto en las ciudades del Caribe colombiano (1850-1930)”. En *Ciudades portuarias en la Gran Cuenca del Caribe, Visión Histórica*. Jorge Enrique Elías Caro y Antonino Vidal Ortega (Eds.). Barranquilla. Ediciones Uninorte. 2010.

SOLANO, Sergio Paolo y CONDE, Jorge: *Élite Empresarial y Desarrollo Industrial de Barranquilla 1875-1930*. Barranquilla. Universidad del Atlántico. 1993.

VALDALISO, José María y LÓPEZ GARCÍA, Santiago: *Historia Económica de la Empresa*. Barcelona. Nuevos Instrumentos Universitarios. Editorial Crítica. 2000.

VÁSQUEZ, Edwin y OROZCO, Alcides: *El Desarrollo Empresarial del Sector Algodonero del Departamento del César, 1970-2010*. Trabajo de Maestría en Desarrollo Empresarial. Santa Marta. Universidad del Magdalena. 2012.

-----: "Creación de empresas como programa de investigación científica". *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa*. 8 (3). Universidad Autónoma de Barcelona. 1999.

VILORIA DE LA HOZ, Joaquín: "El uso de las fuentes notariales con fines de investigación: el caso de la historia empresarial en el Caribe colombiano". *América Latina en la Historia Económica*. Vol. 15. México D.F. Instituto Mora. 2001.

-----: "Fuente notarial e historia empresarial en el Caribe colombiano". *Revista Escuela de Administración de Negocios*. Vol. 44. Bogotá D.C. EAN. 2001.

-----: "Educación Superior en el Caribe colombiano. Análisis de cobertura y calidad". *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*. No. 69. Cartagena. Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República. 2006.

VON MISES, Ludwig: *La acción Humana. Tratado de economía*. (4ª. Edición). Madrid. Unión Editorial. 1986.

SITIOS WEB CONSULTADOS

1. <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=0000000001762>. Consultada de la red el 16 de enero de 2012.
2. <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=0000000002246>. Consultada de la red el 26 de enero de 2012.
3. <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=0000000002414>. Consultada de la red el 22 de enero de 2012.
4. <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=0000000003455>. Consultada de la red el 16 de enero de 2012.
5. <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=0000000003553>. Consultada de la red el 16 de enero de 2012.
6. <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=0000000004231>. Consultada de la red el 24 de enero de 2012.
7. <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=0000000006102>. Consultada de la red el 26 de enero de 2012.
8. <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=0000000007693>. Consultada de la red el 22 de enero de 2012.

9. <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=0000000008870>. Consultada de la red el 28 de enero de 2012.
10. <http://201.234.78.173:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=0000000009346>. Consultada de la red el 28 de enero de 2012.
11. <http://201.234.78.173:8083/ciencia-war/busquedaGrupoXProgramaNacional.do>. Consultada de la red el 6 de febrero de 2012.
12. <http://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/w3-propertyname-2672.html>. Consultada de la red el 27 de diciembre de 2011.
13. <http://www.sabidurias.com/cita/es/62/san-agustin/la-soberbia-no-es-grandeza-sino-hinchazon-y-lo-que-esta-hinchado-parece-grande-pero-no-esta-sano>. Consultada de la red el 15 de febrero de 2012.

Anexo 1. Aplicación de la asignatura de Historia Empresarial en los programas de administración de las universidades del Caribe colombiano 2011.

Departamento	Naturaleza	Institución Universitaria	Programas de Administración	Créditos Académicos	Semestre	Condición
Atlántico	Privada	Universidad del Norte	Historia	2	Primero	Electivo
			Historia del Desarrollo Empresarial	2	Segundo	Obligatorio
Atlántico	Pública	Universidad del Atlántico	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Atlántico	Privada	Universidad Libre	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Atlántico	Privada	Universidad Autónoma del Caribe	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Atlántico	Privada	Corporación Universitaria de la Costa CUC	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Atlántico	Privada	Universidad Simón Bolívar	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Bolívar	Pública	Escuela Naval de Cadetes	Historia Naval	2	Primero	Obligatorio
Bolívar	Pública	Universidad de Cartagena	Historia Empresarial	2	Sexto	Obligatorio
Bolívar	Privada	Universidad Tecnológica de Bolívar	Historia Empresarial	3	Séptimo	Obligatorio
Bolívar	Privada	Corporación Universitaria Rafael Núñez	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Bolívar	Privada	Universidad de San Buenaventura	Historia del Desarrollo Empresarial	2	Segundo	Obligatorio
Bolívar	Privada	Corporación Universitaria del Sinú	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Bolívar	Privada	Fundación Universitaria Tecnológico de Comfenalco	Historia del Desarrollo Empresarial	3	Cuarto	Obligatorio
Cesar	Privada	Universidad de Santander UDES	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Cesar	Pública	Universidad Popular del Cesar	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Córdoba	Pública	Universidad de Córdoba	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene

LA HISTORIA EMPRESARIAL Y ECONÓMICA EN LOS PROGRAMAS DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS Y ECONOMÍA DE LAS UNIVERSIDADES DEL CARIBE COLOMBIANO. UN CASO DE RECIENTE APARICIÓN

Departamento	Naturaleza	Institución Universitaria	Programas de Administración	Créditos Académicos	Semestre	Condición
Córdoba	Privada	Corporación Universitaria del Sinú	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Córdoba	Privada	Universidad Cooperativa de Colombia	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Córdoba	Privada	Universidad Pontificia Bolivariana	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Guajira	Pública	Universidad de la Guajira	Historia Empresarial Colombiana	3	Quinto	Obligatorio
Magdalena	Pública	Universidad del Magdalena	Historia Empresarial de Colombia	3	Segundo	Obligatorio
Magdalena	Privada	Universidad Cooperativa de Colombia	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Magdalena	Privada	Universidad Sergio Arboleda	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Sucre	Pública	Universidad de Sucre	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Sucre	Privada	Corporación Universitaria del Caribe CECAR	Historia Empresarial Colombiana	3	Primero	Obligatorio
Varios	Privada	Universidad Antonio Nariño	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Varios	Privada	Universidad de San Martín	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene

Fuente: Planes de estudios en Administración de cada Universidad. Páginas web oficiales.

Anexo 2. Aplicación de la asignatura de Historia Económica o Empresarial en los programas de economía de las universidades del Caribe colombiano 2011.

Departamento	Naturaleza	Institución Universitaria	Programas de Economía	Créditos Académicos	Semestre	Condición
Atlántico	Pública	Universidad del Atlántico	No Disponible	ND	ND	ND
Atlántico	Privada	Universidad del Norte	Historia Económica General	3	Cuarto	Obligatorio
			Historia Económica Colombiana	3	Séptimo	Obligatorio
			Historia y Economía del Caribe	2	Octavo	Electivo
Bolívar	Privada	Universidad Tecnológica de Bolívar	Historia Económica General		Cuarto	Obligatorio
			Historia Económica Colombiana		Quinto	Obligatorio
Bolívar	Pública	Universidad de Cartagena	Historia Económica Colombiana	3	Cuarto	Obligatorio
Cesar	Pública	Universidad Popular del Cesar	Historia Económica Colombiana y Latinoamericana	3	Quinto	Obligatorio
Córdoba	Privada	Corporación Universitaria del Sinú	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene
Magdalena	Pública	Universidad del Magdalena	Historia Económica General	3	Primero	Obligatorio
			Historia Económica Colombiana	4	Segundo	Obligatorio
			Historia Económica de la Provincia de Santa Marta	3	Séptimo	Electivo
			Historia Económica del Caribe Colombiano	3	Séptimo	Electivo
			Historia Empresarial de Colombia	3	Séptimo	Electivo
Sucre	Privada	Corporación Universitaria del Caribe CECAR	Historia Económica General	4	Tercero	Obligatorio
			Historia Económica Colombiana	4	Cuarto	Obligatorio
Sucre	Pública	Universidad de Sucre	No tiene	No tiene	No tiene	No tiene

Fuente: Planes de estudios en Economía de cada Universidad. Páginas web oficiales.

LAS RELACIONES DE ANTIOQUEÑOS Y COSTEÑOS EN LA HISTORIOGRAFÍA ECONÓMICA Y EMPRESARIAL²⁰²

Luis Fernando Molina Londoño²⁰³

Introducción

Este trabajo trata sobre los hitos de las relaciones empresariales y económicas entre antioqueños y costeños desde la colonia hasta mediados del siglo XX a partir de una revisión de la historiografía académica económica y empresarial. La primera sección trata acerca de sus primeros vínculos en la Colonia alrededor del comercio en diversos géneros y como estas relaciones se expandieron hacia alianzas familiares y políticas como se muestra a través de los casos de las familias Pérez de Rublas (Arrubla) y Del Corral. La segunda sección se centra en el proceso de construcción de rutas de comunicación terrestre y los esfuerzos conjuntos de antioqueños y costeños para establecer empresas de navegación a vapor, a qué respondieron esos esfuerzos y cuáles fueron los resultados. La tercera sección se refiere a las actividades de colonización en zonas de confluencia de frontera de las provincias de Cartagena (después Bolívar) y Antioquia, y su efecto en el desarrollo de la ganadería y los transportes. La cuarta contiene, a manera de conclusión, unas reflexiones finales sobre los posibles enfoques teóricos que ayudarían a interpretar las relaciones empresariales y económicas entre antioqueños y costeños.

Cuenta con mucha aceptación la afirmación aportada por la sociología y la historiografía sobre el Caribe colombiano de que la presencia o influencia antioqueña en el norte del país, especialmente en el suroccidente de Bolívar, se inició con la puesta en uso del Camino Padrero a mediados del siglo XIX²⁰⁴ y que aumentó considerablemente a comienzos del siglo XX con la vinculación de la familia empresarial antioqueña de los Ospina Vásquez, a la renombrada sociedad comercial de los Burgos²⁰⁵.

202. Para la elaboración de este trabajo, el autor contó con la valiosa colaboración de los estudiantes de Administración en la Universidad de los Andes, Mauricio José Ospina Diago y Bernardo Milanés de la Espriella, quienes cursaron conmigo la materia Historia del Desarrollo Empresarial Colombiano y luego, como alumnos de último semestre, decidieron hacer su Opción de Grado, como asistentes de investigación. A ambos expreso mi agradecimiento por su apoyo en la revisión bibliográfica, sus observaciones a los textos asignados y la sistematización de los contenidos.

203. Profesor, Facultad de Administración de la Universidad de los Andes.

204. Luis Striffler: *El río San Jorge*. Montería. 1958, p. 19.

205. Orlando Fals Borda: *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá. Carlos Valencia Editores. 1982. pp. 116-117.

Sin embargo, mi opinión *general* es que con diferentes grados de intensidad hubo intercambio y presencia costeña y antioqueña en ambas regiones desde la Colonia, dadas las ventajas que ofrecían dos economías regionales complementarias y cercanas geográficamente. Ambas zonas, conformarán paulatinamente un activo mercado inter regional con vínculos más remotos y prolíficos de lo que plantean los estudios sobre la región Caribe, pues los producidos sobre Antioquia por investigadores antioqueños y extranjeros si dan cuenta de las relaciones en cuestión desde tiempos coloniales, como son los estudios de María Teresa Uribe y Jesús Álvarez, Ann Twinam, James Parsons, entre otros²⁰⁶.

Como ejemplos para demostrar la hipótesis se utilizarán los nexos alrededor de actividades como comercio, minería, ganadería, colonización, agricultura y transportes. La relación inter regional se dio especialmente en zonas de frontera compartida debido a la temprana explotación aurífera en el norte de Antioquia. Durante la segunda mitad del siglo XIX, la mayor demanda de un mercado antioqueño soportado en una revitalizada minería y la nueva dinámica agrícola cafetera, afectará el desarrollo y modernización de actividades ancestrales costeñas como la ganadería y la navegación. La expansión minera siguió paralela al desarrollo de la economía basada en la exportación de frutos tropicales, dando un nuevo impulso al comercio de importación y exportación, y con este, a empresas de navegación fluvial y ferrocarril. Las oportunidades comerciales que surgieron en los siglos XIX y XX no fueron más que continuación de viejos vínculos coloniales entre antioqueños y costeños que compartían interés en el comercio legal e ilegal de oro y en el contrabando de manufacturas europeas.

En el siglo XIX los vínculos tomarán la forma de asociaciones y compañías por acciones, dada la limitación de los capitales familiares y los riesgos que plantearon empresas desconocidas entre colombianos como las pequeñas flotas de vapores fluviales, los frigoríficos y los cultivos de frutos tropicales de exportación. Las relaciones comerciales extendidas a las alianzas políticas y familiares expresadas incluso en matrimonios mixtos, fueron un derivado de esta relación. También, actividades ancestrales antioqueñas como la colonización de baldíos en el norte de Antioquia y los valles del Sinú y el San Jorge pondrán en relación directa a hacendados y comerciantes bolivarenses y los denominados paisas, alrededor de la gran ganadería con modelos diferenciados de explotación.

206. María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez: *Raíces del poder regional: El caso de antioqueño*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. 1998. p. 110; Ann Twinam: *Mineros, comerciantes y labradores: Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810*. Medellín. FAES. 1985; James Parsons: *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. 2da. Edición. Bogotá. Publicaciones del Banco de la República. 1961.

Vínculos comerciales, políticos y empresariales

La vieja provincia de Antioquia y el gran Bolívar o antigua gobernación de Cartagena, componen desde la colonia, una región unida por la continuidad geográfica. Los hallazgos de piezas de oro precolombinas en los actuales departamentos de Sucre y Córdoba, demuestra la dinámica del intercambio entre las dos regiones, desde la época prehispánica. Los flujos son una manifestación natural de la cercanía geográfica.

En la Colonia, el primer ciclo aurífero de Antioquia se extenderá desde la fundación de las primeras ciudades en las ardientes zonas bajas de los ríos Cauca, Nechí y Porce en el siglo XVI, hasta 1625 aproximadamente (Antioquia: 1541; Cáceres: 1576; Remedios: 1560; Zaragoza: 1581 y San Francisco de la Antigua o Guamocó: 1611). El abastecimiento de las ricas minas antioqueñas allí localizadas en ese periodo, se realizará desde la costa aprovechando la navegación de los ríos Magdalena, Cauca y sus afluentes. El tráfico de esclavos, alimentos y oro animaron un activo intercambio. La caída de la producción aurífera y de la minería esclavista en Antioquia hacia 1625 no afectó mucho el tráfico entre ambas regiones y por el contrario lo incrementó hacia el siglo XVIII, cuando la minería de veta y aluvión en el macizo antioqueño, amplió el radio de acción comercial, no obstante la crisis en Antioquia y con ella el tráfico de esclavos con Cartagena.

Entre 1595 y 1615, Cartagena fue el único puerto de América española con licencia para tráfico de esclavos; aunque posteriormente se amplió el número de ciudades con licencia para la trata o para tránsito, Cartagena conservó el privilegio de puerto de primera entrada. Desde allí los esclavos se introducían a los reales de minas de la Nueva Granada. A Cartagena confluyen compradores y tratantes de esclavos de toda la América hispana. Así, durante más de dos siglos, Cartagena será fundamental para el aprovisionamiento de Antioquia no sólo de mano de obra esclava por la temprana debacle demográfica indígena en la región, sino para el abastecimiento de hierro, azogue, telas y algunos alimentos en conserva, especialmente carne salada o tasajo. Para Cartagena, el oro antioqueño fue fundamental para mantener la dinámica comercial y el negocio del transporte en bongos, champanes y barcazas.

El comercio de bienes agrícolas se desarrolló con preferencia, en zonas privilegiadas por la actividad minera y comercial. Los caminos de entrada y salida de la provincia hacia puertos o embarques hacia o desde Mompóx se hicieron por el río Cauca hasta Cáceres y desde Cartagena por el río Magdalena hasta las bodegas de San Bartolomé. Estos presentan relevancia para la economía antioqueña, pues garantizan la manutención de minas y cuadrillas. La colonización minera de montaña o tierra fría en los llanos de Cuybá en el norte de Antioquia hacia 1790,

tuvo como una de sus primeras tareas, establecer la comunicación con Cáceres.²⁰⁷ Los concesionarios de estos baldíos buscaron controlar el camino de herradura que pedían los colonos al gobierno provincial. Para Uribe y Álvarez, los intereses comerciales de los concesionarios y colonos responden a la necesidad de abastecimientos para sus cuadrillas mineras que obligan a adquirir alimentos y manufacturas en el mercado de Santa Fe de Antioquia, generalmente introducidos a través de Cáceres desde Mompox, Honda o Mariquita.

Casualmente ambas provincias tuvieron gobernantes borbónicos emblemáticos cuyas actuaciones cambiaron la economía y la sociedad en ambas regiones. Antioquia que por entonces era conocida como la región de la gente perezosa, tuvo a Juan Antonio Mon y Velarde y Cartagena a Antonio de la Torre y Miranda, quienes impulsaron a finales del siglo XVIII,²⁰⁸ la colonización y el ordenamiento económico, político y urbano en sus respectivas regiones. Mon ordenó la erección al norte de la provincia, de San Luis de Góngora, hoy Yarumal, en 1788, que se convirtió en punto de avanzada de los colonos que poblaron las vertientes montañosas del bajo Cauca. De la Torre decidió el establecimiento definitivo de Montería a orillas del Sinú en 1774, así como de otras 42 poblaciones que sirvieron de avanzada para la colonización del extremo suroccidental de la provincia de Cartagena.

En vísperas de la revolución, los nexos entre costeños y antioqueños que se estrecharon con el comercio incentivado por la minería y la colonización de tierras realengas explican que un momposino como Del Corral, pidiese en 1807, tierras realengas ubicadas cerca de Santa Fe de Antioquia, para sembrar cacao, producto que todos los comerciantes locales y forasteros tenían como parte de sus inventarios dada su importancia en la dieta de los antioqueños junto con la panela, la carne y el maíz: “por su ubicación, las tierras denunciadas son un punto intermedio entre el puerto del Espíritu Santo y la ciudad de Antioquia, ideal para el descanso en el trayecto de la ruta comercial que viene desde Mompox, la cual se cumple por el Cauca hasta el puerto mencionado”.²⁰⁹ Del Corral tiene amplios intereses comerciales. Hijo de un rico comerciante de alto linaje, es enviado desde Mompox a Antioquia, a vender un negocio de mercancías europeas. Con la actividad comercial fortaleció su vínculo con Juan Pablo Pérez de Rublas, don Bernardo Martínez y su hijo Juan Esteban Martínez, integrantes de la elite de los mayores introductores de mercancías a la provincia de Antioquia de acuerdo con los registros de Aduana.²¹⁰

207. María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez: *Raíces del poder regional...* op. cit. p. 110.

208. Remberto Burgos Puche: *El general Burgos*. Bogotá. Editorial ABC. 1965. pp. 172-177.

209. María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez: *Raíces del poder regional...* op. cit. p. 131.

210. Ann Twinam: *Mineros, comerciantes y labradores...* op. cit. Cuadro 18. p. 15.

En 1800, Del Corral ya se había entroncado con la elite antioqueña al casar con la hija de don Juan Pablo Pérez de Rublas y doña Ángela Rita Martínez, hermana de don Juan Esteban. Del Corral tendrá como cuñados a los célebres hermanos Arrubla, quienes pasaran a Bogotá después del triunfo patriota de Boyacá (1819) para convertirse en importantes empresarios y consejeros de Bolívar y Santander en materia de amor y negocios. Sólo su hermano, el rico comerciante José María Arrubla, no pudo escapar al fusilamiento ordenado por Murillo en Bogotá en 1816. Pérez de Rublas también fue un poderoso minero y los hijos de Del Corral también terminarían vinculados desde muy jóvenes a las actividades mineras de su abuelo.²¹¹

Del Corral tendrá un papel destacado durante la primera etapa de la independencia. Precisamente en esta coyuntura es útil anotar que hubo pocos conflictos en el interior de Antioquia, donde las únicas luchas que se libraron fueron en Zaragoza, “zona ésta más relacionada con Mompox que con Santa Fé de Antioquia y los demás centros provinciales”.²¹² Hubo otros momposinos con fuertes vínculos comerciales con Antioquia en el siglo XVIII con actividades en Zaragoza y Cáceres pero avecindados en Mompox. Juan Antonio Ladrón de Guevara tenía cuadrilla en el real de minas de Machuca y con estancia de caco y plátano en Zaragoza para alimentar las cuadrillas (1778); don Julián Trespalacios, marqués de Santa Coa, con actividades en Cáceres pero residente y con actividades comerciales en Mompox, con gran minería en Puquí, Las Piedras y Cadeva en Cáceres, donde era dueño también de las haciendas San Pantaleón y El Rayo, que explotaba para alimentar sus cuadrillas de esclavos (1790); Manuel Salas, residente en Mompox dueño de la mina Las Cruces en Cáceres (1784).²¹³

Los vínculos en la Colonia alrededor de intereses compartidos en minería, agricultura y comercio, explica la visión afín de momposinos y antioqueños en política durante la Independencia. Del Corral fue elegido miembro de una junta revolucionaria y luego presidente dictador de la provincia de Antioquia durante la Patria Boba. Compartió con los antioqueños una posición conciliadora con los miembros realistas de las elites locales de Medellín, Rionegro y Santa Fe de Antioquia, opuestos a la revolución. Al respecto, puede asegurarse que durante la Patria Boba hubo más armonía entre las elites de comerciantes y hacendados revolucionarios o realistas de Mompox, Cartagena y Santa Marta con los antioqueños, que entre momposinos, cartageneros y samarios entre sí.²¹⁴ Esta rivalidad que perduró en adelante, tiene raíces muy antiguas y no dudo puede ayudar a explicar la fragmentación política que ha impedido la formación de un *ethos* regional costeño y la acogida que brindan las elites locales de las cuatro ciudades principales, a forasteros y extranjeros.

211. María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez: *Raíces del poder regional...* op. cit. p. 132.

212. *Ibíd.* p. 155, nota 41.

213. *Ibíd.* p. 282.

214. *Ibíd.* p. 388.

Las elites antioqueñas se unieron en la primera etapa republicana alrededor del proyecto de liberación paulatina de los esclavos y un proceso de arraigo y vecindamiento de la población libre mediante procesos de colonización y poblamiento. Cartageneros, momposinos y antioqueños compartieron el modelo federal²¹⁵ que abortó la iniciativa centralista defendida por la elite bogotana:

“La política exterior de la república de Antioquia (1811-1812) hacia otras regiones es más cauta con Cartagena [frente a los cabildos del Cauca por ejemplo], a la cual se le da el tratamiento de aliada de Antioquia en su política federativa y se establecen con ella relaciones de ayuda mutua; los representantes de ambas provincias siempre conducen sus negocios por común acuerdo, presentan posiciones unitarias frente al intento centralizador de Cundinamarca, suscriben las mismas actas federales y son aliadas permanentemente de Torres y su grupo... e incluso Antioquia financia a Cartagena con su propio peculio, no solo con armas sino con dinero en efectivo, pues según dice el diputado Uribe: *Cartagena es el baluarte de nuestra libertad, es el puerto que favorece nuestro comercio y por tanto acreedor a que se le contribuya con auxilios*.”²¹⁶

Según Uribe y Álvarez, pese a que Antioquia no se declaró en abierta rebeldía contra las autoridades revolucionarias de Santafé de Bogotá, llama la atención que la Junta Revolucionaria de gobierno de Cartagena se opuso abiertamente a la de Santafé, proponiendo a Medellín como sede de un congreso federal. Según José Manuel Restrepo:

“La junta de Cartagena principió la división [...cuando] dirigió a todas las provincias un manifiesto firmado en 19 de septiembre [1810] reducido a tres puntos principales [... siendo el tercero la propuesta de] que el lugar más a propósito para la reunión del congreso [federalista] era Medellín en la provincia de Antioquia, por la bondad de su clima, por lo central de su posición y por las virtudes de sus habitantes”.²¹⁷

Para la elite antioqueña durante la Patria Boba, predominantemente federalista, la República se debía sujetar a una confederación como base de la unión, definiendo relaciones muy cordiales, en especial, con las regiones con las cuales había conformado lazos mercantiles durante la colonia (Cartagena, Cauca, Cundinamarca y Socorro). El débil lazo de la unidad política revolucionaria estuvo marcado pues, por las relaciones mercantiles. La declaración de Independencia definitiva de Antioquia se dio el mismo año que las de Cartagena y Tunja, expresando por primera vez en el antiguo virreinato la autodeterminación absoluta y la asunción total del poder

215. *Ibíd.* pp. 336, 340.

216. *Repertorio histórico*. No.14-15. 1919.

217. José Manuel Restrepo: *Historia de la Revolución de Colombia*. 6 Vol., vol. I. Medellín. Editorial Bedout: p. 149.

por parte de los criollos y los españoles simpatizantes con la causa revolucionaria y republicana.²¹⁸

Uno de los aspectos concretos que compartieron algunos líderes políticos costeños y antioqueños fue terminar con la esclavitud. Don José Félix de Restrepo y don Juan el Corral compartían el pensamiento de que la permanencia de esta institución significaba la ruina de la República que se quería fundar. El proyecto político de la élites antioqueñas tenía componentes ético culturales que reñían con la esclavitud porque la idea central que defendían, consistía en buscar la regeneración de la población mediante la adquisición de propiedad, cuyo punto de partida estaba compuesto por la persona, la familia y la dignificación del trabajo productivo. Ese objetivo no era posible con instituciones como la esclavitud. De hecho, como dictador, Del Corral promulgó la ley de manumisión de vientres en 1814 propuesta por Restrepo. Todas las provincias a excepción del Cauca, apoyaron esta ley.

Por otra parte, a diferencia de las demás provincias, Antioquia contó con un clero mayoritariamente favorable a la revolución. Durante la colonia, la provincia de Antioquia estuvo sujeta a tres diócesis distintas: Cáceres a Cartagena; Zaragoza y Remedios a Santafé de Bogotá; Santa Fe de Antioquia, Rionegro, Medellín y Marinilla a Popayán. Quizás por la distancia, Antioquia estuvo a salvo del exceso de intervencionismo eclesiástico, como lo devela el poco diezmo recaudado en la provincia. Era una feligresía rica pero poco dadivosa para mantener el culto. No por eso, Antioquia dejaba de ser exportadora neta de diezmos, dado que los obispos retornaban poco a la provincia para mantener las obras de caridad y el culto.

En la etapa final de la Independencia, numerosos miembros de la elite antioqueña participará en la campaña de la costa donde algunos de ellos morirán en combate o de enfermedades tropicales. Culminada la Independencia, varios revolucionarios miembros de la elite cartagenera se dirigieron a Antioquia, donde se establecieron con negocios y se casaron. José María Pino dedicado en Mompox al transporte en bongos y champanes continuó con parientes antioqueños apoyando la navegación a vapor.²¹⁹ Por su parte, el comerciante antioqueño Juan Elías López, abogado del Colegio de San Bartolomé, teniente de gobernador en 1809 y vicepresidente del primer Consejo Provincial Revolucionario de 1810, figura como comerciante importador en Cartagena con negocios en Medellín. En otro ámbito, el de la industria, Juan del Corral trajo de Cartagena al primer impresor de Antioquia, Manuel Calderón, en 1814.²²⁰

Los registros de la aduana en Medellín o Santa Fe de Antioquia, indican que los

218. María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez: *Raíces del poder regional...* op. cit. pp. 346-347, 385.

219. Frank Robinson Safford: *Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870*. Thesis (Ph. D.) Columbia University, 1965.

220. María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez: *Raíces del poder regional...* op. cit. p. 426.

antioqueños preferían comerciar víveres y mercancías más con Mompox que con Cartagena debido a la mayor distancia y los subsecuentes riesgos que representaba transportar la mercancía. Sin embargo, Ann Twinam anota que:

“Si varios comerciantes de Boyacá, Santander y Antioquia hubieran hecho su entrada al mismo tiempo a una tienda de Cartagena para comprar mercancías, el dueño seguramente hubiera atendido primero al antioqueño. El comerciante cartagenero debía estar ansioso por negociar con su colega antioqueño, porque éste podía pagarle en barras de oro, mientras que los otros sólo podían pagarle en monedas de plata... Los comerciantes de Medellín atestiguaban que recibían un descuento del 15% cuando pagaban las mercancías con oro”.²²¹

Según el gobernador Mon y Velarde, los intereses que los comerciantes antioqueños pagaban a sus proveedores mayoristas, más que compensaban cualquier ventaja inicial. La relación era ventajosa para ambas partes. Twinam calcula que las mercancías de Cartagena multiplicaban cien veces el valor cuando se vendían en Antioquia.²²² Sin embargo los comerciantes de larga distancia y tiempo completo, es decir, que podían llegar a Cartagena, Quito o Santafé, en una correría que justificara la compra de un gran lote de mercancías eran muy pocos, no solo por las limitaciones de capital (oro) sino por los riesgos de muerte por enfermedades tropicales o por las dificultades de transporte. Twinam calculó en 10.000 pesos el valor de las introducciones de un comerciante de este tipo en un lapso de cincuenta años contados desde la década de 1760.

Cabe anotar que hasta la Independencia, los comerciantes de Santa Marta, Cartagena y Santafé de Bogotá monopolizaban la importación de manufacturas extranjeras. Sin embargo, la mayoría de los comerciantes del interior negociaban o hacían en sus pedidos a importadores o contrabandistas de ambas ciudades costeras, por la facilidad y oportunidad que tenían, especialmente a finales del XVIII de comprar directamente la mercancía a los buques extranjeros que arribaban a la costa con manufacturas.²²³ Los grandes comerciantes evitaban comprar a los revendedores de Honda. Era mejor negocio comprar directamente en Santa Marta y Cartagena. Con la ayuda de algunos samarios y cartageneros, varios antioqueños lograron contactar directamente a proveedores en Jamaica, con lo cual iniciaron su proceso de internacionalización comercial, primero con el Caribe y luego con Inglaterra, Francia y Alemania.

221. *Ibíd.* pp. 147-148.

222. Ann Twinam: *Mineros, comerciantes y labradores...* op. cit. pp. 149.

223. María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez: *Raíces del poder regional...* op. cit. p. 166.

Otros cruces políticos en el siglo XIX: antioqueños y costeños son muy godos

La confluencia de influyentes políticos antioqueños y costeños en el conservatismo a mediados del siglo XIX se pudo haber dado por circunstancias casuales más que sólo por fundamentados intereses comerciales como ocurrió en la Colonia. Manuel Burgos, introductor del pará a Berastegui se dice que originalmente era liberal, pero se cambió al conservatismo por un alto puesto que le dieron.²²⁴ Luego, los liberales colocaron preso a Don Manuel en las Bóvedas de Cartagena donde coincidió con Mariano Ospina Rodríguez (1861). Puesto en libertad en 1862, el abogado Manuel Burgos formó con sus hermanos la sociedad comercial “M. Burgos & Co.” a la que Manuel aludía como “sociedad de conservadores”, para explotar la hacienda que ya contaba con potreros de pará y exportaba ganado a Cartagena hacia 1865 en barquetonas y goletas.²²⁵ Cuarenta años después, la explotación ganadera de Berástegui sirvió para unir en sociedad comercial a los hijos de Ospina Rodríguez y Manuel Burgos.

No obstante, los hechos circunstanciales anotados, en la segunda mitad del siglo XIX, el origen de las afinidades políticas de las elites de Bolívar y muy especialmente las del Sinú y de Antioquia también hay que localizarlo en la continuidad de su inclinación por el federalismo y su afiliación al conservatismo. Las elites del Sinú tenían una profunda antipatía por las de Cartagena, tanta como las de Antioquia por las de Bogotá. Con la antioqueña, la elite de comerciantes y hacendados de las sábanas de Bolívar, compartía su inclinación por el federalismo, aceptaron a regañadientes el proyecto centralista de Núñez. Muchas de las familias del Sinú que empatizaron con los antioqueños, eran conservadoras e influyeron en la política departamental. Junto al general Francisco Burgos Rubio, al cambiar el siglo estaban Diego Martínez Camargo, Ignacio y Prisciliano Cabrales, entre otros políticos “de mucho postín”. Muy avanzado el siglo XX estas familias vinieron a menos, anota Berrocal, debido “... a la inmigración antioqueña que ha desplazado a muchos nativos de los puestos tanto públicos como privados”.²²⁶

El general Francisco Burgos como cabeza del notablato bolivarense combatió hombro a hombro con el general Pedro Nel Ospina en las tropas oficiales contra

224. Remberto Burgos Puche: *El general Burgos...* op. cit. p. 54.

225. *Ibid.* p. 64. Hacia 1872, la introducción de barcos a vapor y las primeras siembras de caña permitieron en Berástegui, la producción y comercio de panela, y la introducción de maquinaria importada para producir azúcar centrifugada. Después se fundó sobre el Canal del Dique en 1877, la fábrica de azúcar de María la Baja (*Ibid.*, pp. 71-72). Berástegui también produjo manteca vegetal extraída del corozo, noli o corozo del Sinú, producido con la palma que da las hojas que se emplean para techar las casas.

226. Joaquín Berrocal Hoyos: *La colonización antioqueña en el Departamento de Córdoba*. Montería. Gráficas Corsa. 1980. p. 45.

los liberales comandados por Uribe Uribe. La etapa final de la Guerra de los Mil Días tuvo como escenario las sabanas de Bolívar y los valles del Sinú y el San Jorge. Compartieron también una posición adversa a la dictadura de Reyes, tanto que el general Burgos fue desterrado al sur del Huila por el presidente bajo acusación de conspiración, anota su biógrafo, Remberto Burgos Puche.

Durante la crisis política que provocó el fin de la dictadura conservadora (1904-1909) del general Rafael Reyes, antioqueños y costeños de las Sabanas coincidieron en el republicanismo. El general Francisco Burgos, caudillo conservador de Bolívar conoció en Medellín a Carlos E. Restrepo desde lo cual mantuvieron un estrecho vínculo personal, comercial y político. Al asumir la presidencia, Restrepo lo recompensó nombrándolo cónsul en El Havre por el tiempo en que estalló la Primera Guerra Mundial. Al regresar de Europa en 1918 se puso a órdenes del general Pedro Nel Ospina, quien para entonces, todavía era “su socio comercial” y amigo.²²⁷ A continuación, Burgos comandó en la costa el apoyo a las candidaturas y gobiernos de los antioqueños Marco Fidel Suárez y Pedro Nel Ospina.

Los antioqueños definitivamente se habían tomado al Sinú hacia la década de 1940 y concretaron el viejo sueño de los sinuanos de independizarse de Cartagena formando un departamento aparte. La razón que da Fals Borda para que esto ocurriera, es que los antioqueños habían llegado a controlar las dos terceras partes del territorio:

“... los antioqueños fueron determinantes para impulsar la idea de independizar el Sinú del resto del departamento de Bolívar, al apoyar iniciativas secesionistas desde 1911 (del general Prisciliano Cabrales), 1929 (del general Francisco Burgos Rubio), 1939 (de la junta Pro-Departamento del Sinú) y otras que culminaron en la Ley 9 de 1951 por la cual se creó el departamento de Córdoba con capital en Montería, en honor del héroe antioqueño de la independencia nacional. Los símbolos cívicos del nuevo departamento (himno, bandera, escudo) fueron también confeccionados por paisas; y hasta hábitos de comida y habla se antioqueñizaron rápidamente”.²²⁸

El departamento se creó cuando arreciaba el periodo de la denominada Violencia. Para Fal Bordas, antioqueños y extranjeros convirtieron a Montería en el principal centro de negocios de la región, desplazando del control del poder regional a la más antigua comunidad de Loricá y del bajo Sinú.

227. Remberto Burgos Puche: *El general Burgos...* op. cit. p. 14.

228. Orlando Fals Borda: “Retorno a la Tierra.” En *Historia doble de la Costa*. Vol. 4. Bogotá. Carlos Valencia Editores. 1986. p. 118 B.

Acercamientos por tierra y agua

Caminos por el noroccidente. Durante el siglo XVIII y parte del XIX, antes que se iniciara la construcción de la vía entre Bolívar y Quibdó, el comercio entre Antioquia, el Chocó y Cartagena a través de la ruta por el Atrato, se hacía usando el camino que de la ciudad de Antioquia, pasando por Urrao, terminaba en Bebará, pequeño puerto sobre un tributario navegable del Atrato, que enlazaba el camino con Quibdó y la región del San Juan al sur y con Cartagena al norte. Un carguero empleaba diez días para recorrerlo a pie.²²⁹ Precisamente, en 1798, varios comerciantes-mineros antioqueños estaban buscando ansiosamente una conexión rápida con Cartagena. El marinillo José Giraldo y el rico comerciante de Santa Fe de Antioquia con estrechos vínculos con Mompo, don Juan Pablo Pérez de Rublas, proponían ese camino por Urrao, occidente antioqueño, aprovechando los cursos del Penderisco y del Arquía hasta el puerto de Bebará en el Atrato, para dirigir las embarcaciones a “Cartagena y lugares internos del Chocó, y hacer el comercio en las tres provincias”. Giraldo y Pérez se asociaron para desarrollar el proyecto que buscaba aumentar el comercio con Cartagena, la explotación minera y la colonización en el Chocó.²³⁰ Es evidente, de acuerdo con Manuel Uribe Ángel (1885) que los antioqueños se surtían de la costa de quesos y carne salada, “conducidos a espaldas de peones por en medio de montañas casi intransitables”.²³¹

Correspondió a un vecino de Cartagena, al italiano Juan Bautista Mainero, en sociedad con antioqueños (José Vicente Uribe, Antonio de Jesús Uribe, Rafael Restrepo, Juan Pablo Arango y Santiago Santamaría), poner a punto de tránsito de arriería el camino de Medellín a Quibdó, prolongando aquel construido hasta la población de Bolívar en límites con el Cauca. Un cuasi costeño como Mainero intentó pues, colonizar tierras en Antioquia y Cauca. El gobierno de este último le otorgó a Mainero y sus socios un privilegio exclusivo par abrir el camino a cambio de lo cual les entregó (1863), 40.000 hectáreas de tierras baldías adyacentes al trazado de la vía. Por medio de contratos posteriores (1874, 1877), el Estado del Cauca prorrogó el privilegio por diecinueve años más y le transfirió a Mainero la plena posesión y dominio de las mencionadas tierras, ubicadas en el municipio de Atrato.²³² Para impulsar la colonización y cumplir con los compromisos adquiridos, constituyó una compañía mercantil y de colonización denominada Empresa del Atrato. En una de las visitas que Mainero realizó (1864) a la recién fundada población de Andes para

229. Luis Fernando Molina: *Empresarios colombianos del siglo XIX*. 2ª edición. Bogotá. Facultad de Administración, Universidad de los Andes. 2006.

230. Orian Jiménez Meneses, Edgardo Pérez Morales y Felipe Gutiérrez Flórez: *Caminos, rutas y técnicas: huellas espaciales y estructuras sociales en Antioquia*. Medellín. Universidad Nacional de Colombia. 2005. pp. 206-212.

231. Manuel Uribe Ángel: *Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia*. Medellín. Edición crítica de Roberto Luis Jaramillo, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. 1985. p. 226. Urrao era la última población de tierra fría en Antioquia desde la cual se descolgaba hacia el Chocó el camino que concluía en Arquía.

232. AHA. Notaría Segunda de Medellín. enero de 1879. N. 239. f. 408.

promocionar entre campesinos del lugar la colonización en su concesión, se enteró que los andinos habían abierto un camino al Chocó por el Andaguada, permitiendo a los cargueros cruzar todo el trecho hasta el Atrato en tres días.²³³

Antes que en el Sinú, antioqueños y costeños tuvieron encuentros en el Atrato, donde confluían sus avanzadas mineras, madereras y comerciales. El italiano también estableció la navegación entre Cartagena y Quibdó, “[...] navegación que al principio fue de vela pero que luego tuvo la satisfacción de convertir en buques de vapor [...] Estas empresas le dejaron apreciables rendimientos pecuniarios”.²³⁴ Mainero sacaba madera del Chocó, por la misma época en que norteamericanos y franceses lo hacían en el Sinú. El Atrato puede considerarse una de las rutas preferidas del contrabando. Hasta el mismo Codazzi da testimonio de sus actividades comerciales por esa ruta con telas de contrabando. Otro viajero, Luis Striffler anota que desde mediados del siglo XIX el Chocó también se abastecía de alimentos desde Montería y Lorica.²³⁵

Caminos por el norte. Los gobernadores provinciales José María Martínez Pardo (1851) y Mariano Ospina Rodríguez (1854-1855) -yerno de Don Pedro Vásquez- en ejercicio de sus poderes, comisionaron al ingeniero Carlos Segismundo de Greiff la apertura del llamado camino a Murindó. De Greiff trabajó en el proyecto entre 1845 y 1848. En su mensaje a la Cámara Provincial en 1845 anotó: “un camino directo a las costas del mares la empresa de mayor importancia para esta provincia”.²³⁶ Sin embargo este sueño de las élites antioqueñas se hará realidad apenas en 1955, cuando se construyó la troncal Medellín-Cartagena, paradójicamente antes de terminar la carretera al Mar o a Urabá, un dilatado proyecto impulsado por las élites de Medellín.

Mainero también fue propietario de un camino que comunicaba al distrito de Zea con Usurá, Dos Bocas y Zaragoza, en la zona minera del nordeste antioqueño. La propiedad incluía las bodegas del puerto de Dos Bocas a orillas del río Porce.²³⁷ En 1885 Manuel Uribe Ángel anotaba que los distritos de Zea y Zaragoza, pese a su gran riqueza aurífera, tenían una agricultura bastante descuidada; a eso se debía que los alimentos debieran ser introducidos desde otros lugares como los distritos del norte de Antioquia y las sabanas de Ayapel.²³⁸

233. Jorge Alberto Restrepo R.: *Retrato de un patriarca antioqueño, Pedro Antonio Restrepo Escovar 1815-1899*. Bogotá. Banco de la República. 1992. pp. 242 y 253.

234. *La Época*. Cartagena. 12 de octubre de 1917.

235. Luis Striffler: *El río San Jorge...* op. cit.

236. *Repertorio Histórico*. N. 14-15. Medellín. 1919.

237. AHC. Notaría Segunda de Cartagena. 1919. N. 553. T. 7, f. 2755. Por medio de este camino se puso en comunicación a Anorí en el desaparecido distrito minero de Zea, con Remedios y con Zaragoza. Antes el camino que de Medellín iba al nordeste solo llegaba hasta Anorí y Zea. Así la comunicación de Medellín con Zaragoza se acortó, porque desde entonces no fue necesario hacer el largo rodeo por Remedios.

238. Hasta las bodegas del puerto de Dos Bocas, en la confluencia del río Nechí con el Porce, llegaban, sin problemas de navegación, poderosos barcos de vapor, decía Manuel Uribe Ángel: *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. París. Imprenta de Victor Goupy y Jourdan. 1885. p. 231. Estos barcos transportaban hacia la costa maderas explotadas en Zea.

Por su parte, las elites cartageneras también querían comunicar al Caribe con Antioquia. El proyecto que si se pudo concretar para unir por tierra ambas regiones fue el camino del Padrero, que tuvo profundas repercusiones en las relaciones comerciales y agrícolas de ambas regiones. En 1844, la Cámara Provincial de Cartagena concedió al presbítero José Pío Miranda, un privilegio para abrir camino entre Ayapel y la boca del río Tarazá, cerca la actual población de Cáceres. El camino conocido como Padrero fue apoyado desde el lado antioqueño por Pedro Vásquez y sus hijos. Su uso se centraba en comercio entre Antioquia y la costa, especialmente de ganado bolivarense y en desarrollar la colonización de baldíos en Valdivia, como se anota en otro aparte de este trabajo.

Entre 1953 y 1957 se llevó a cabo la construcción de la troncal entre Medellín y la costa, vía que reanimó la introducción de ganado costeño a Antioquia y transformó en su totalidad la estructura de la producción y comercialización ganadera, ratificando a Medellín como la principal feria bovina del país y núcleo industrial especializado en la transformación de la carne con el traslado de la planta de sacrificio y procesamiento de Planeta Rica a Medellín, que pasó a convertirse en Industrias Alimenticias Zenú. El proyecto de un frigorífico, no para alistar carnes para la exportación como el Packing House de Coveñas, sino para el mercado del centro del país, fue liderado por una sociedad comercial encabezada por Guillermo Echavarría en Planeta Rica (Abastecedora de Carnes S. A.), desde donde la carne refrigerada era remitida en aviones de carga hasta Medellín, actividad que dio origen a la aerolínea SAM. Con esto se buscaba reducir la pérdida estimada en 1946, de 500.000 arrobas, ocasionadas por el transporte de ganado a pie entre la costa y Antioquia.²³⁹

El éxito del frigorífico antioqueño en Planeta Rica contrasta con el estruendoso fracaso del Packing House de Coveñas (1919), producto de un capitalismo industrial inocente, que no calculó los riesgos que planteaban los costos de transporte en Colombia, la inminente recuperación del hatu ganadero norteamericano después de terminar la primera guerra mundial, la superior calidad de la carne extranjera con la que competiría en el mercado internacional, la escasez y alto costo de la energía para atender los procesos de corte y de mantenimiento de la cadena de frío, la poca capacidad demográfica y el bajo de ingreso del mercado costeño para apalancar el sostenimiento de la empresa. El frigorífico de Planeta Rica lo concibieron inicialmente los antioqueños para enfocar su producción al mercado antioqueño y entre sus fines estaban bajar las pérdidas que ocasionada la reducción del peso de los novillos durante su traslado a Medellín y tratar la carne, no exclusivamente como producto final, sino como materia prima para producir embutidos. En el frigorífico que daría origen a Zenú, no cabe duda, se aplicaron los amplios conocimientos de la familia Echavarría en la organización de grandes empresas industriales.

239. *El Colombiano*. Medellín. 29 junio 1947. Citado por James Parsons: *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. 2da. Edición. Publicaciones del Banco de la República. Bogotá. 1961. p. 295.

Rutas por agua

Atento a las posibilidades de exportar tabaco y en vista del marasmo del gobierno y los fracasos de quienes le precedieron como empresarios transportadores, en 1838 los comerciantes británicos, costeños y antioqueños Julio Plock y Dundas Logan, el samario Joaquín de Mier, el cartagenero Manuel Abello, el momposino José María Pino y el rionegrero Francisco Montoya crearon la Compañía de Navegación Anglogranadina, para poner en operación en el río Magdalena, no los barcos tradicionales introducidos por el alemán Juan Bernardo Elbers que presentaron incontables inconvenientes, sino planchones que pudieran desplazarse con más facilidad por el río. El interés de los comerciantes samarios, especialmente los Mier, estaba asociado a su empeño en conservar para Santa Marta la supremacía como principal puerto colombiano en el Caribe ante la imposibilidad de Cartagena de comunicarse con el interior debido a la obstrucción del canal del Dique. Los samarios al parecer, habían ganado reputación como agentes de aduana más eficientes desplazando a los cartageneros. Al respecto anota un comerciante del interior: “Vea si es posible hacer la remisión a Santa Marta porque por esa vía vendrían con más prontitud esos bultos, pues es seguro que el señor Mier los podría remitir por el vapor que trae el correo... mientras que si es por Cartagena *hai* que mandar los bultos a Calamar *i* tenemos que lidiar con los señores *Macia* que no son inventores de la *pólvora*”.²⁴⁰

La nueva compañía liderada por Montoya y Mier aprovechó los numerosos errores de Elbers como el excesivo tamaño y calado de sus barcos. El Magdalena y el sistema de caños que comunicaban el río con Santa Marta exigía navíos más pequeños, mayor potencia para el viaje contracorriente, capital suficiente para reponer con prontitud los navíos que se perdían, capitanes, mecánicos y tripulaciones con experiencia que pudieran encargarse de la operación. El primer vapor adaptado al río que adquirieron Mier, Montoya y sus socios fue *El Unión*. Tenía menor tamaño y suficiente fuerza. Su principal característica fue una innovación consistente en su forma de planchón, que desde entonces definió el formato que se usó en el río hasta hoy. Los empresarios también tuvieron la audacia y asumieron el riesgo de traer un barco de poco calado y a vela desde Cork, al norte de Inglaterra hasta Santa Marta. Mier y Montoya llenaron:

“cumplidamente el objeto propuesto, no perdonando costo, estudio, ni diligencia, a fin de allanar los obstáculos que antes de ahora han hecho fallar empresas de igual naturaleza. La obra ha resultado lo más cabal que pudiera apetecerse, pero como aquellas mismas peculiaridades de construcción,

240. Frank Safford: “El comercio de importación en Bogotá en el siglo XIX: Francisco Vargas, un comerciante de corte inglés”. En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX*. Carlos Dávila (compilador). Bogotá. Facultad de Administración-Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, Norma, CEPAL. 2003. p. 390.

entre otras las de calar poco en el agua, exigían una prueba que asegurase su perfección y aptitud para atravesar el Atlántico, dispusieron con prudencia los empresarios que diese la vela, en primer lugar desde el puerto de Glasgow, punto de su construcción, hasta el de Cork, donde podía al mismo tiempo completar sus provisiones. La **Unión** llegó en efecto a Cork el día 24 de abril, después de una pronta travesía en que correspondió a las esperanzas del capitán e ingenieros, y el día dos de mayo... dejó aquel puerto, dirigiendo el rumbo al punto de su destino...

Don Francisco Montoya, del comercio de Bogotá, sujeto no menos distinguido por su patriotismo que por su industria, actividad y conocimiento de los recursos naturales del país de su nacimiento, tanto con relación a su comercio interior, como con relación al extranjero, habiendo viajado como comerciante observador e ilustrado, así en América como en Europa, don Francisco Montoya, decimos, ansioso de contribuir del modo más eficaz a la prosperidad de su patria, se trasladó a esta capital [Londres] para contratar los medios de poner en planta su bien concebido plan. Dirijiose para ello a los señores Plock y Logan, los cuales por el cabal conocimiento que tienen de aquella república y de otros países de la América donde han residido, y con los que mantienen extensas relaciones, percibiendo desde luego todo el mérito del proyecto, se dedicaron a cooperar con Montoya para llevarlo a cabo. Tal ha sido el origen de la llamada **Compañía de Navegación Anglogranadina**, y el primer buque denominado **Unión**, construido de cuenta de la misma, por los señores James y William Napier, es de los más hermosos, cómodos y seguros que jamás han partido de estas costas. La fuerza de su máquina es de 120 caballos. Su porte de 416 toneladas, con un puente y tres mástiles; su eslora, 136-5/10 pies; manga, 24-9/10 pies; punta, 8-9/10, y el aposento de máquinas, 44-6/10 de longitud [estas medidas son inglesas y se pueden convertir a castellanas añadiendo un 9 por 100: Posada]. Es una goleta aparejada, con bauprés y la figura de proa representando una mujer, con adecuados distintivos alegóricos. La cubierta es espléndida, y las habitaciones bajo de ella constan de un salón de cámara principal arreglada y amoblada con magnificencia; dos cámaras, una para señoras y otra para caballeros, y una despensa; hay además una máquina de ventilación, que ocasiona una gran corriente de aire que circula por todos los compartimientos del buque, y las cámaras están resguardadas de los mosquitos por medio de ventanas corredizas muy bien ideadas.²⁴¹

El viaje del **Unión** desde Cork –Irlanda, hasta Santa Marta estuvo a cargo del capitán James D. Williamson durante mayo de 1839, con una operación extremadamente difícil. Cuando llegó a Santa Marta, fue recibido con alborozo por

241. Eduardo Posada: *Apostillas a la historia colombiana*. Vol. 39. Bogotá. Biblioteca de Historia Nacional. 1926. pp. 220-222.

lo moderno y cómodo. Su mascarón de proa, estaba decorado con una figura de mujer de largos cabellos y senos descubiertos, tallada en madera policromada. Las cubiertas eran espléndidas: las barandas se podían resguardar de los mosquitos por medio de mallas templadas de tela fina y los camarotes estaban provistos de puertas corredizas.

El tramo entre la costa y Honda realizado en champan pasó de un mes y a veces más, a ocho a doce días en barco a vapor. Los grandes comerciantes terminaban así con su dependencia de los bogas, famosos por su incumplimiento. La forma en planchón fue una innovación introducida por colombianos que permitió adaptar los barcos de vapor a las condiciones físicas de los ríos tropicales, afectados en verano por bajas considerables del caudal.

Después del hundimiento del *Unión*, hecho que se puede tomar como un símbolo de la derrota de los santanderistas a manos del *bolivariano* Pedro Alcántara Herrán, durante la Guerra de los Supremos, la empresa Anglogranadina propiedad, no desistió y encargó a un astillero escocés la construcción de otro barco, *El Patrono*, con características similares al *Unión*. Patrono entró en operación en 1841 al mando de oficiales y personal técnico inglés, entre el cual se destacó el contador Robert Joy, quien se convirtió luego en el empresario más destacado en el país en el ramo de navegación.²⁴² En 1856, Joy logró fusionar las tres compañías que operaban en el Magdalena (la Santa Marta, la Americana y la que había creado el contador que llegó con el malogrado vapor *Unión*, quien en 1840 había puesto en operación el *Cauca*, con capacidad para 2,200 cargas, calderas de alta presión y casco de hierro)²⁴³ para conformar la Compañía Unida de Navegación por Vapores en el Río Magdalena. Inició con cinco vapores y creció lentamente.

Mosquera emitió una invitación en la *Gaceta Oficial* a la que respondieron los principales comerciantes de Santa Marta quienes se asociaron con el antioqueño Montoya para fundar la Compañía Nacional de Vapores (o de Transportes) de Santa Marta el 29 de septiembre de 1846, una empresa con un futuro promisorio, dado el capital y la experiencia del antioqueño Montoya y los samarios en esos menesteres y la carga para los buques que estaría asegurando la exportación de tabaco. Los comerciantes y hacendados de Santa Marta y de otros lugares de la costa como Joaquín de Mier, E. de Urjueta, R. Salazar, C. Lemus, J. A. Calcaño, P. Díaz Granados, M. Abello, J. M. Nieto, T. Abello, E. Salazar, Santodomingo y Hermano, P. Salcedo y F.

242. Fabio Zambrano: "La navegación a vapor por el río Magdalena." *Anuario de historia social y de la Cultura*. No. 9. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1979. p. 64.

243. La Compañía Americana de Vapores se constituyó en New York en 1855 y reconstruyó el *Barranquilla* propiedad de la empresa de Hamburger. Además adquirió los navíos *Bogotá* y *General Mosquera*. El *Bogotá*, en solo cuatro viajes de 2.000 cargas cada uno. En su sexto viaje chocó con los peñones de Garrapata pero luego Robert Joy recuperó su casco de hierro y maquinaria.

Dávila, se asociaron en esta nueva empresa de navegación. El acaudalado comerciante antioqueño vecindado en Bogotá, Raimundo Santamaría y el general Joaquín Acosta, también se sumaron al proyecto.²⁴⁴ Los antioqueños Manuel y Antonio Arrubla, cuñados de Juan del Corral con intereses inmobiliarios y comerciales en Cartagena y Santa Marta, fueron socios habituales de Montoya, Santamaría y Mier en numerosos negocios pero no participaron en esta empresa. Mier, quien intentó continuar con éxito la obra de Elbers, también había colocado un vapor suyo que también sucumbió. Joaquín Acosta, desde los años veinte venía realizando estudios del curso del río y ya había levantando un mapa muy preciso con anchos, largos, trayectos, curvas y profundidades del río Magdalena.

La nueva Compañía mandó construir los vapores *Nueva Granada* y *Río Magdalena*, (con capacidad de 200 toneladas, o sea, 800 o 1,000 cargas en cada viaje) inaugurados por el mismo Mosquera. William Chapman y Henry Beckman, capitanes de los vapores *Nueva Granada* y *Magdalena* respectivamente, repitieron la hazaña del capitán Williamson con *El Unión*, de conducir por mar abierto, los frágiles planchones, solo que en esta oportunidad, trayéndolos no desde Inglaterra sino desde New York. Se trataba de goletas sin gaviás que se introdujeron por las Bocas del río Viejo. El *Nueva Granada* era muy semejante a *El Unión* pero sin tantos lujos porque estaba más especializado en carga.

Según Viloría, la compañía de Mier y Montoya introdujeron estos barcos en 1847. El Magdalena estaba comandado por el oficial norteamericano William Chapman. Al año siguiente arribó el otro. En 1852 la empresa compró el *Manzanares*, el más grande vapor que había navegado hasta entonces en el río. Luego se pidió el *Santa Marta* que prestó servicio en el Nechí y el bajo Cauca.²⁴⁵

El capitán Chapman, llegó como parte de la dotación del barco para encargarse de las novedades en forma y tamaño que traía. Chapman se hizo muy popular en el Magdalena por su capacidad para enfrentar todos los retos de la navegación en la región y porque posteriormente dirigió la reparación, reconstrucción y construcción de buques más adecuados a las exigencias locales. En 1856 en Barranquilla, por ejemplo, la maquinaria y el casco del *Nueva Granda* sirvieron para armar el *General Mosquera*.²⁴⁶ Por su parte, Beckman llevaba a bordo al contador Mariano Hamburger con lo cual se fue acostumbrando esta práctica que volvió más eficiente y controlada la administración de los barcos. Capitanes y contadores eran las personas claves de un vapor porque atendían en equipo los problemas técnicos y administrativos. Los

244. *El Neogranadino*. Bogotá. Junio 11 de 1851.

245. Joaquín Viloría De la Hoz: *Empresarios de Santa Marta: el caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896*. Cartagena. Banco de la República. 2000.

246. *Colombia Ilustrada*. No. 15. Bogotá. Agosto 15 de 1891. p. 233.

contadores revisaban las cargas, hacían los itinerarios de acuerdo con los inventarios de carga anunciados en los diversos puertos y controlaba los inventarios de la despensa de leña y alimentos para la tripulación y los pasajeros, requeridos durante las travesías. Algunos contadores llegaron a ser capitanes y empresarios como fue el caso de los dos que llegaron contratados por la Compañía de Santa Marta: H. Hamburger y Tomás McCawsland.²⁴⁷

En 1852 ninguno de los dos barcos había logrado llegar a Conejo. *El Magdalena*, corrió con mala suerte cuando sus calderas explotaron cerca de Barrancanueva causando la muerte de Beckman quien había sido transbordado muy enfermo poco tiempo antes del *Nueva Granada*. El buque fue reparado en Barranquilla y dado nuevamente al servicio.

Montoya y Mier crearían en 1851 la Compañía de Vapores de Cartagena, tanto para atender el canal del Dique recientemente abierto,²⁴⁸ como para sacar provecho del subsidio y del monopolio de navegación otorgado por el gobierno de José Hilario López. En 1850, después de haber invertido un importante capital para mejorar el canal del Dique, pusieron el primer buque que habían encargado y que se llamó *Calamar*: “Un bellissimo bote de porte de 600 cargas, movido por una sola rueda colocada en la popa, la cual, sin los inconvenientes de las ruedas laterales, da al barco una rapidez de siete millas por hora en las mayores corrientes del río. Este estibote fue ensayado en el [río] Hudson con resultados plenamente satisfactorio. Su cala es tan poca que podría llegar a donde muchos champanes no arribarían quizás”.²⁴⁹

Con el *Calamar*, Montoya y Mier ajustaban tres vapores en el río en 1850. Sin embargo en 1851 el *Nueva Granada* debió ser conducido a Santa Marta para su reparación luego de haber chocado con una roca. Hubo temores de que la navegación nuevamente se paralizara.²⁵⁰ La empresa respondió en 1851 dando la orden a New York para que se le construyera el vapor *Manzanares* con capacidad de 275 toneladas, con cinco varas más de eslora que el *Magdalena* y en la misma proporción sus demás

247. Mariano fue socio de la Compañía Batis, Hamburger & Chapman propietaria en 1852 del vapor *Gorgona*, con capacidad para 220 cargas, calderas de alta presión y dedicado casi exclusivamente a transportar tabaco. Era capitaneado por el hijo de Chapman. Más adelante la empresa compraría el vapor *Isabel*. La misma empresa fue socia de Juan Glen para la compra del *Barranquilla* (capacidad de 800 cargas), vapor tabaquero que se perdió por una explosión de sus calderas.

248. El canal había sido abierto entre 1844 y 1847 por el ingeniero George Totten, pero solo había sido dado al servicio en 1850. En 1857 la sedimentación lo volvió a obstruir dando al traste con la empresa. La experiencia de Mier y Montoya con el *Calamar* fue capitalizada catorce años después por Cisneros, quien construyó el vapor *Tolima* con especificaciones parecidas al *Calamar* (poco calado, pequeño tamaño y suficiente potencia), para reanudar nuevamente el tráfico por el canal. Este mismo tipo de barco sería el que le permitiría a Cisneros organizar la navegación sin transbordo entre Neiva en el alto y Cartagena, Santa Marta y Barranquilla.

249. *El Neogranadino*. Bogotá. Noviembre 2 de 1849.

250. El empresario alemán Karl H. Simmonds establecido en Santa Marta, remató en 1855 los restos del *Nueva Granada* y del *Magdalena*. El casco del primero lo utilizó para armar un nuevo vapor al que le colocó maquinaria inglesa y operó como carguero con el nombre de *Helena Simmonds (El Pasatiempo)*. Bogotá. septiembre 28 de 1851).

dimensiones. En 1852 llegó a Santa Marta este vapor, quizás el mejor en velocidad que había llegado al país.²⁵¹ Su timón facilitaba los giros que ya no tenían que emprenderse rebajando la velocidad de alguna de las ruedas laterales. Gracias a su potencia, el buque entró al río por Bocas de Ceniza y capitaneado por el hijo de Joaquín de Mier, quien había aprendido a tripular el barco con los armadores.

Una nueva obstrucción del canal del Dique en 1852, condujo la empresa al fracaso y a su liquidación definitiva en 1854. Un año después también se vieron obligados a liquidar la Compañía de Santa Marta debido a la crisis transitoria de las exportaciones de tabaco, la desmonopolización en 1852 de la navegación en todos los ríos de Colombia por parte del mismo gobierno de López, la guerra civil y la quiebra de la Casa Montoya y Sáenz. A partir de este ocaso, la navegación por el río entraría en una nueva etapa, en la cual el control sería ejercido desde Barranquilla por un grupo de empresarios costeños y extranjeros.²⁵² Los antioqueños volverían al río a principios del siglo XX.

Los negocios con costeños en materia de navegación se complementaron, con otros. A Montoya se debió la expansión de los cultivos de tabaco del Carmen de Bolívar, cuando en compañía de sus socios Joaquín de Mier y Alejandro Danoville llegó en 1854 a comprar la hoja que allí se producía. Gracias al tabaco del Carmen y Ambalema y al aumento de las importaciones que generaron las divisas por las exportaciones de la hoja, Barranquilla se convirtió a mediados del siglo XIX, en la ciudad comercial más dinámica del país.

En 1845 cuando se concebía el proyecto tabacalero agro exportador, Barranquilla contaba con cuarenta comerciantes de primera clase. En 1847 los 170 champanes tenían una capacidad de carga de cerca de 900 toneladas y los dos vapores en operación cerca de 400 toneladas. Hasta 1854 el control de casi toda la flota en el Magdalena estuvo en manos de Mier y Montoya durante el periodo de auge del monopolio y durante los primeros años del libre comercio del tabaco. La instalación de la aduana en Barranquilla en 1849 indica por si mismo, la importancia que adquirió como puerto de importación y exportación.

Uno de los hallazgos de Vilorio a partir de las investigaciones sobre el empresariado samario son las similitudes empresariales entre antioqueños y samarios:

251. *El Neogranadino*. Bogotá. Agosto 20 de 1852; *Colombia Ilustrada*. No. 15. Bogotá. Agosto 15 de 1891. p. 232.

252. *El Neogranadino*. Bogotá. Septiembre 19 de 1851 anunció la llegada de un nuevo vapor, el *Barranquilla*, fabricado en New York por cuenta de la compañía norteamericana de Batis y Amburgier, la misma que al año siguiente introdujo otro pequeño, conocido como el *Honda*. En 1852 había pues cinco vapores activos. Se puede ampliar el desarrollo de esta fase de la navegación en el Magdalena en el interesante y bien documentados estudio de Joaquín Vilorio de la Hoz: op. cit... 2000. p. 42.

“Al igual que los antioqueños y santandereanos los comerciantes samarios del período de estudio tenían dentro de sus características culturales el fomento de la industria, el ahorro, la tendencia a ayudarse mutuamente y otras virtudes económicas. La gran ventaja de los antioqueños frente a samarios y santandereanos estuvo en que dispusieron del capital necesario para crear empresas, proveniente en un principio de la actividad aurífera desarrollada en Antioquia desde el siglo XVIII”.²⁵³

En Santa Marta y no sólo en Antioquia había individuos en posesión de un espíritu burgués. Incluso Viloria de la Hoz da crédito a los samarios como pioneros de la operación exitosa de la navegación a vapor en el río Magdalena:

“... el negocio de la navegación a vapor atrajo la atención del empresario Joaquín de Mier y Benítez desde la temprana fecha de 1829, año en el que adquirió una embarcación que había encargado Juan Bernardo Elbers. Más adelante, fundó varias empresas de navegación a vapor con el empresario antioqueño Francisco Montoya y otros comerciantes samarios, con las que no solo aprovecharon los subsidios en efectivo entregado por diferentes gobiernos, sino además dinamizaron las exportaciones del tabaco y las importaciones de productos europeos. Queda claro que el establecimiento permanente de la navegación a vapor por el río Magdalena a partir de 1846 se debe en gran parte a Joaquín de Mier y a otros comerciantes samarios, quienes conformaron en esa fecha la Compañía de Vapores de Santa Marta”.²⁵⁴

En 1920, Carlos E. Restrepo, tan conectado con la región Caribe lideró la constitución en Medellín de la Naviera Colombiana para el servicio de vapores de carga y pasajeros por el río Magdalena. Así se inauguraría la nueva generación de navíos de lujo, mayor capacidad y potencia, que además empezaran a sustituir la fuerza del vapor por el motor de combustión a gasolina. Los antioqueños terminarían asumiendo el control de las grandes empresas de navegación por el río. A los nuevos barcos se uniría transitoriamente la introducción de los deslizadores por Gonzalo Mejía. El deslizador Luz realizó en dos días el viaje de Girardot a Barranquilla en 1920. Sin embargo estas embarcaciones no tuvieron éxito económico por la competencia que les empezó a hacer la navegación aérea.

253. Joaquín Viloria de la Hoz: “Empresas y empresarios de Santa Marta durante el siglo XIX: El caso de la familia de Mier”. *Monografías de Administración*. No. 65. Bogotá. Facultad de Administración. 2002. p. 8.

254. Joaquín Viloria De la Hoz: *Empresas y empresarios de Santa Marta durante el siglo XIX...* op. cit. p. 8.

La invasión antioqueña

En el siglo XVIII una primera incursión colonizadora antioqueña de blancos en tierras de la antigua gobernación de Cartagena provino de Zaragoza y se extendió hasta Majagual y Palmarito.²⁵⁵ A principios de la República, las elites políticas de Antioquia fomentaron la colonización del norte de la provincia buscando también mejorar la comunicación terrestre con la costa Atlántica. Así lo confirman los intentos del ingeniero británico James Tyrell Moore, quien acogiendo las nuevas políticas neoborbónicas sobre baldíos, colonización e inmigración, intentó con apoyo de los acaudalados mineros y comerciantes antioqueños Pedro y Julián Vásquez Calle, desarrollar una colonia inglesa a partir de un privilegio ubicado en la zona vecina a la costa. Moore pidió y le entregaron en 1836, 100.000 fanegadas de baldíos en Valdivia con terrenos aptos para cultivos de tierra caliente. Sin embargo, los vecinos de Yarumal, liderados por el cura, trabaron el proyecto en 1837 por múltiples razones de orden político y religioso, como que llegarían gentes protestantes a la región.²⁵⁶

Berrocal Hoyos denomina o califica categóricamente de “invasión” la penetración antioqueña en el actual departamento de Córdoba. Yo comparto esta apreciación de Berrocal. Tal invasión se inicia con el camino del Padrero que propició una doble colonización. En efecto, en 1849, Pedro Vásquez compró 12.000 fanegadas en Valdivia, que al cabo de tres años desmontó y cultivó para formar haciendas ganaderas. El conflicto que suscitó la incursión de Vásquez con los antiguos agricultores allí asentados, dio origen a una colonia aparte (1879) germen de lo que fue primero corregimiento (1892) de Yarumal y luego municipio de Valdivia (1912), erigido con tierras segregadas de Cáceres y Yarumal. A esta acción luego se unió la de la colonia penal de Antadó, promovida por Pedro Nel Ospina, nieto de Don Pedro Vásquez, como avanzada de la colonización del alto Sinú.

Según Jaramillo, también en 1844, “El mismo año del privilegio otorgado al padre Miranda, la Cámara Provincial de Cartagena autorizó el establecimiento de una empresa extranjera”²⁵⁷ que daría inicio a una serie de inversiones de capital inglés, belga, francés y norteamericano en la costa y Urabá que durante la segunda mitad del siglo XIX dieron origen a empresas cacaoteras, ganaderas y de extracción de madera que con su actividad colonizaron baldíos en zonas del Sinú, San Jorge, Bajo Atrato y Urabá.

255. Orlando Fals Borda: *Capitalismo, hacienda y poblamiento: su desarrollo en la Costa Atlántica*. Bogotá. Punta de Lanza. 1976. p. 18.

256. Roberto Luis Jaramillo: “La colonización antioqueña”. En *Historia de Antioquia*. Jorge Orlando Melo (director). Bogotá. Suramericana de Seguros. 1988. p. 206; James Parsons: *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia...* op. cit. p. 151.

257. Roberto Luis Jaramillo: *La colonización antioqueña...* op. cit. p. 206.

En el proceso de colonización antioqueña, la ganadería fue una de las formas de ocupación inicial de los territorios. Después de tumbar el monte aparecían los potreros. Luego de las quemas entre diciembre y marzo se sembraba maíz. A continuación se daban los brotes de pasto que crece fácilmente sobre el suelo fertilizado con la ceniza y el material orgánico que se forma cuando llega la temporada de lluvias en abril. Tanto las tierras ganaderas del suroeste antioqueño ubicadas en el cañón del Cauca como las de Córdoba que recién se colonizaban, se sometían al mismo proceso de roza y quema antes de introducir ganado y cultivos. Las quemas eran cosa corriente en las “sábanas” de Bolívar desde la Colonia.²⁵⁸ Las denominadas sabanas de Córdoba originalmente fueron selva y matorrales y no sabanas naturales.²⁵⁹

La colonización en el Sinú data de 1734 con la entrega de las tierras de Cereté a Tomás Gómez y Barragán después de lo cual se fundó a Lórica (1739, originalmente la población se llamó San José de Gaita) y la dinastía de los Berástegui, cuando la hija de Don Tomás, Petrona, se convirtió en mujer del español Pedro Berástegui, así padres del cura José María Berástegui quien hubo varios hijos en María Josefa Burgos (José Antonio, Francisco, Josefa y Manuel) quienes tomaron el apellido de la madre. Los cuatro tendrán su Hacienda a la que llamaron Malagana en Ciénaga de Oro.²⁶⁰

Otro impulso colonizador lo dio el teniente Antonio de la Torre y Miranda quien además fundó a Montería (1774), San Carlos de Colosiná (1775) y Ciénaga de Oro (1776). De la Torre trasladó a Lórica a su actual emplazamiento en 1772. En 1800 esta población era el principal asentamiento urbano y centro político de la región. Su vínculo natural era con Tolú y Cartagena, centros a los que se comunicaba con barquetonas o embarcaciones movidas a vela. Manuel, abogado y uno de los hijos del cura, asumió la administración de las 8.000 hectáreas de la hacienda y le cambió el nombre de Malagana por Berástegui. Manuel afirmó: “Mis hermanos y yo heredamos tierras y deudas”.²⁶¹ Podría afirmarse que este señor inició verdaderamente la colonización de la hacienda con explotaciones comerciales.

En las tierras calientes, húmedas y bajas del Sinú y el San Jorge, originalmente selvas para caza y silvicultura, crecieron pastos naturales (canutillo, mindaca o yerba de arroz, gramalote, frisolillo, caldillo y amor seco).²⁶² Luego, se adaptó el pasto para desde mediados del siglo XIX como una innovación sencilla pero eficaz como ocurrió con la introducción posterior del alambre de púas en la década de 1870. También surgió un proyecto colonizador extranjero hacia mediados de siglo cuando el francés

258. Remberto Burgos Puche: *El general Burgos...* op. cit. p. 27.

259. Eduardo Posada Carbó: *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*. Bogotá. Banco de la República, El Áncora Editores. 1998. p. 148.

260. Remberto Burgos Puche: *El general Burgos...* op. cit. pp. 39, 46.

261. *Ibid.* pp. 29-31, 50.

262. Eduardo Posada Carbó: *El Caribe colombiano. Una historia regional...* op. cit. p. 149.

Victor Dujardin, luego de interesar a capitalistas europeos, intentó explotar minas de oro. Las exploraciones se encargaron al también francés, Luis Striffler, geólogo que incursionó en 1843 por el alto Sinú, y quien estableció allí un campamento donde soñó con caminos que unieran al Sinú con el mar y “los llanos y mesetas de Medellín, canjeando los productos de una y otra región”.²⁶³

Mientras Manuel Burgos revolucionaba con sus experimentos la ganadería en Bolívar, el visionario negociante y político antioqueño Gabriel Echeverri hacía lo propio en Antioquia cuando también introdujo el pará en su hacienda Túnez en Fredonia, cañón del río Cauca, durante la década de 1850, por la misma época en que lo propagaban los Burgos en la región Atlántica.²⁶⁴

Las haciendas del cañón del Cauca se destinaban por Echeverri y otros destacados empresarios de la región, a engordar el ganado traído a pie desde Bolívar por el Padrero.²⁶⁵ Como Echeverri en Antioquia, el hacendado y abogado Manuel Burgos introdujo en 1854 el pará en la zona del Sinú desde Antioquia o desde Venezuela:

“Esta yerba habría de transformar la industria pecuaria. Hasta ese año los ganados no tenían en los terrenos planos y anegadizos pastos distintos de los naturales, los cuales, si buenos para la cría y aun para el levante, no son los indicados para el engorde. Los pastos naturales sirven a satisfacción en la estación de lluvia, pero en cuanto se retiran las aguas y se adentra el verano, se secan y el ganado no las apetece. La yerba del Pará constituyó la solución para la buena dieta ganadera. Con razón la llaman Admirable, porque es apta para todas las épocas y sirve lo mismo para criar que para el crecimiento y la ceba... No tiene rival en las llanuras de terrenos aluviales... Con ella tuvieron los ganaderos de todas las categorías forraje nutritivo y permanente, blando y casi siempre fresco... Les servía, además, por su tupido enraizamiento en el suelo, para contrarrestar malezas, con ahorro en las limpieas...”²⁶⁶

El ganado costeño entraba a Antioquia por dos vías: 1/La terrestre o del Padrero, que saliendo de Montería cruzaba Cáceres, Valdivia, Yarumal, Santa Rosa y Medellín resultaba larga y difícil; 2/La otra, más rápida, que saliendo por tierra de las fincas a orillas del Sinú buscaba los planchones que bajaban por el San Jorge para alcanzar a Magangué desde donde otras embarcaciones remontaban al Magdalena hasta Puerto Berrío para hacer un trasbordo del ganado al ferrocarril que lo conduciría al valle del

263. Remberto Burgos Puche: *El general Burgos...* op. cit. pp. 48, 49.

264. Mariano Arango Restrepo: “El desarrollo de la agricultura.” En *Historia de Antioquia*. Jorge Orlando Melo (Dir.). Bogotá. Suramericana de Seguros. 1988, p. 239; Eduardo Posada Carbó: *El Caribe colombiano. Una historia regional...* op. cit. p. 149.

265. Roger Brew: *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá. Publicaciones del Banco de la República. 1977. pp. 199-202.

266. Remberto Burgos Puche: *El general Burgos...* op. cit. pp. 54, 55.

Nus y a Medellín (para luego cebarlo en Fredonia), o a la Dorada, para atender el mercado de la zona cafetera dominada por Manizales. Por la primera ruta se calcula en 70.000 cabezas el comercio a finales del siglo XIX.²⁶⁷ El desarrollo ganadero del Bajo Cauca antioqueño se atribuye al establecimiento de estaciones de descanso para el ganado de carne que se subía a Antioquia por la trocha y que solía destinarse a la zona minera de Remedios y Segovia. Los antioqueños es posible que hayan copiado a los costeños los sistemas de transporte, recuperación y comercialización, de acuerdo con la siguiente observación de Fals Borda sobre la explotación ganadera en el siglo XVIII:

“El ganado lo engordaban los esclavos de Don Juan Bautista en las vegas, ciénagas y playones del San Jorge, pero debían sacarlo para la venta a la plaza de Cartagena, lo que se hacía por etapas y a pie o a nado, para llegar a potreros secundarios, llamados de “saca”, sobre el Cauca y el Magdalena, donde se recuperaban los animales desplazados. También hacía lo mismo con el ganado que crecía en las hacienda de las Cabezas, por el Paso del Adelantado, aunque este asunto se complicaba por el enemigo tapón chimila. Muchos ganaderos poseían potreros riberanos que arrendaban con ese fin, o se favorecían con los pastos de los ejidos de los pueblos, como era el caso de los de Mompox, que incluían casi toda la porción occidental de la isla en la que se encuentra”.²⁶⁸

En la década de 1880, la empresa minera de Frontino y Bolivia compraba 6 toneladas mensuales de carne para sus trabajadores. En 1897 compraba semanalmente 25 novillos gordos.²⁶⁹ El Nus y el Magdalena Medio conectados por Ferrocarril con Medellín, fueron poblados con ganado costeño con cuernos traído de Bolívar para suplir en parte, un notable crecimiento de la demanda de carne en Antioquia desde la década de 1920, etapa de gran expansión cafetera e industrial. Después de que Santiago Eder introdujo el cebú al Valle del Cauca en 1901 y Adolfo Held a Bolívar en 1914 en la hacienda Jesús del Río, se vulgarizó en Antioquia el cruce de cebú con ganado criollo o costeño con cuerno.²⁷⁰ Este cruce arrojó el que se convirtió en prototipo de las zonas calientes de Antioquia, Córdoba, Sucre y Bolívar.

267. James Parsons: *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia...* op. cit. pp. 193-194.

268. Orlando Fals Borda: “Mompox y Loba.” En *Historia doble de la Costa*. Vol. 1. Bogotá. Carlos Valencia Editores. 1979. p. 94 A.

269. Roger Brew: *El desarrollo económico de Antioquia...* op. cit. pp. 198 y ss.

270. Alfonso Barreneche: *Ganado de Carne en Antioquia*. Medellín. 1963. pp. 40-43.

Censo ganadero en Antioquia

1807	15.000
1857	115.000
1875	360.000 ²⁷¹
1925	575.000 ²⁷²
1945	1.243.190 ²⁷³
1946	1.339.000 ²⁷⁴

La presencia definitiva y masiva de colonos antioqueños en la costa parece haberse iniciado después de la guerra de los Mil Días, es decir, por la misma época en que empezaron a llegar los turcos. No obstante, la llegada de estos a Colombia generó posiciones antagónicas entre los costeños. Los habitantes del Sinú preferían la colonización antioqueña a la turca. Ambas impulsaban la actividad comercial, por los valores propios de sus culturas, pero los antioqueños eran preferidos por ser colombianos y porque ya habían demostrado en la región su capacidad para colonizar. Los raizales costeños tenían además, referentes sobre inmigrantes franceses, belgas, italianos y norteamericanos que contaban con educación, oficio calificado, relaciones o capital. La prensa local expresaba ocasionalmente resistencia por los extranjeros pero paradójicamente sus páginas están saturadas de avisos con publicidad de comerciantes extranjeros, principalmente de origen siriolibanés, anota Viloría en su estudio sobre los “turcos” de Lórica.²⁷⁵

Soldados antioqueños rebeldes bajo el mando del general Rafael Uribe Uribe y soldados antioqueños gobiernistas al mando de Pedro Nel Ospina, ambos nietos de agricultores empresarios colonizadores Uribe y Vásquez, como que ambos fueron pioneros de la propagación del café en el occidente colombiano. La primera gran presencia empresarial en la costa estuvo representada en la compra de la Sociedad Francesa del Río Sinú por parte de capitalistas antioqueños, en 1913, como anota Berrocal (1980).

El primer referente de los antioqueños en el Sinú y las sabanas de Bolívar con respecto a la actividad empresarial ganadera, maderera y agrícola a gran escala fueron la hacienda Berástegui, propiedad de la familia costeña de los Burgos y la Hacienda Marta Magdalena propiedad de una firma de inversionistas franco belgas.

271. Luis Ospina Vásquez: *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. Medellín. E.S.F. 1955. p. 297.

272. La ganadería se deprimió en los años veinte por desmejoramiento del ganado. Repuntará hacia 1926 gracias a cruces de ganado criollo con Cebú y la introducción de nuevos pastos como india o guinea y yaraguá o “peludo” introducido a Antioquia por los Ospina en 1906.

273. DANE.

274. James Parsons: *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia...* op. cit. p. 192.

275. Joaquín Viloría de la Hoz: “Los turcos de Lórica: presencia de los árabes en el Caribe colombiano”. *Monografías de Administración*. No. 79. Bogotá. Universidad de los Andes. 2004. pp. 15-32.

El conocimiento detallado sobre el funcionamiento de las haciendas ganaderas en el Sinú lo obtuvieron con detalle antioqueños con gran capacidad de observación (visión) de las oportunidades de negocio, primero durante la guerra de los Mil Días cuando el general, ingeniero, político y empresario Pedro Nel Ospina recorrió las sabanas en persecución de su paisano, el general, político, abogado y hacendado Rafael Uribe Uribe; segundo durante los cinco años que duró la Sociedad Ganadera de Berástegui que el general Ospina conformó en 1911 con el hacendado y comerciante Diego Martínez Camargo, para explotar mediante arriendo, potreros de la maltrecha y casi en quiebra, Hacienda Berastegui. El contrato inicial le permitía a Martínez y Ospina cebar 6.000 novillos que ellos aportaban a la sociedad ganadera. En 1917, Ospina vendió sus acciones en la sociedad a Vélez Danés y Cía., cuando la empresa cebaba 21.000 novillos.²⁷⁶ A Ospina le quedó gustando el Sinú. Berrocal lo considera “el verdadero iniciador de la colonización antioqueña al Sinú.”²⁷⁷

La ganadería en grandes explotaciones en el Sinú, el San Jorge y las sábanas de Bolívar fue un negocio que los antioqueños le copiaron a los hacendados pioneros de la Costa. El ejemplo lo continuó Guillermo Echavarría quien a su vez imitó a Ospina (Ocampo, 2007). Detrás de los Ospina con los mismos intereses llegaron los Vásquez (Túnez), Restrepo (La Guamo), Villegas (Montevideo), Salazar (Tarazá), Echavarría (Mundo Nuevo), Posada y Escobar (La Antioqueña), Vélez (Chimborazo), Villa (La Vorágine) y muchos otros.²⁷⁸ A ambos los copiarían otros antioqueños de origen humilde o muy acaudalados, quienes aprendieron sobre la ganadería en la región trabajando como empleados de las grandes haciendas de estos antioqueños.²⁷⁹

Esta fue seguida por la compra de la Sociedad Francesa del Río Sinú por parte de capitalistas antioqueños, quienes en 1913 encargaron al general Ospina, por entonces en funciones diplomáticas en Europa, negociar en París la hacienda Marta Magdalena y los demás activos de la sociedad, como lo anota Joaquín Berrocal²⁸⁰.

En Marta Magdalena se gestó y desarrolló con éxito una primera etapa de industrialización de la actividad ganadera en el occidente de Bolívar en momentos en que algo similar ocurría en el occidente del mismo Departamento por iniciativa del alemán Adolfo Held en la hacienda Jesús del Río.²⁸¹ Los capítulos 2, 3 y 4 del

276. Remberto Burgos Puche: *El general Burgos...* op. cit.; Joaquín Berrocal Hoyos: *La colonización antioqueña en el Departamento de Córdoba...* op. cit. p. 109.

277. Joaquín Berrocal Hoyos: *La colonización antioqueña en el Departamento de Córdoba...* op. cit. p. 94.

278. Orlando Fals Borda: *Retorno a la Tierra*, en: *Historia doble de la Costa*. Vol. 4. Bogotá. Carlos Valencia Editores. 1986. p. 117 A.

279. Gloria Isabel Ocampo: *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1955*. Medellín. Universidad de Antioquia; Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH. 2007.

280. Joaquín Berrocal Hoyos: *La colonización antioqueña en el Departamento de Córdoba...* op. cit.

281. Adolfo Meisel Roca y Joaquín Viloria de la Hoz: *Los alemanes en el Caribe Colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927*. Cartagena de Indias. Banco de la República. 1999.

riguroso estudio de Gloria Isabel Ocampo sobre la hacienda Marta Magdalena, me da pistas para afirmar que el general Ospina y sus descendientes organizaron un sistema de explotación de inspiración taylorista, sistema ampliamente conocido entre la elite industrial antioqueña a partir de la difusión que de aquel hizo la Escuela de Minas de Medellín y su aplicación en las primeras fábricas textiles ubicadas en Medellín y sus alrededores. Marta Magdalena también es una expresión temprana de la empresa moderna en que los socios propietarios coordinan y dirigen desde Medellín a gerentes o administradores asalariados a cargo de las operaciones de producción en la hacienda, con base en estrictos controles contables y comunicación permanente. Igualmente, el administrador de la hacienda tiene control sobre los encargados de los frentes de desmonte y de los aproximadamente 15 campamentos desde los que se vigila el pastoreo.²⁸²

El éxito de sus métodos de explotación, motivaron al yerno y sobrino del general Ospina, Bernardo Ospina, director de la compañía a extender la escala y a “intensificar los trabajos en la hacienda”.²⁸³ Los Ospina sólo contratan administradores antioqueños para manejar Marta Magdalena. Coincide con Held, quien tampoco contrataba administradores costeños en su hacienda.²⁸⁴

Otro frente de colonización más al occidente del Sinú lo propició la apertura en 1909, del camino de Montería a Turbo por iniciativa de los empresarios Emery y Lacharme. A la zona llegaron casi simultáneamente colonos independientes y latifundistas antioqueños como el general Pedro Nel Ospina (dueños de Marta Magdalena, Santa Helena y Cañaflera, entre otras), los Navarro, los Vélez (Chimborazo), los Díaz (Canalete), los Villa (La Vorágine), los Posada y antecesores (La Antioqueña), quienes según Fals, “tomaron la tierra prácticamente a la fuerza y con trucos, o aprovechando la ‘Violencia’ que siguió años después”. Igualmente, las nuevas vías hacia el alto Sinú y sur de Córdoba (Tierralta, Montelíbano y Uré) tuvieron colonización campesina, “pero también la ‘ley de los tres pasos’, la misma ley del más fuerte que hoy se advierte en Notecanses, Santa Clara, Las Catas y Corinto en tierras obtenidas luego por los Garcés, Ospinas y Uribes Boteros. Estos escapes, luchas y usurpaciones sobre tierra nueva dejaron a la Ley 200 [o de Tierras] de 1936 casi sin significación local”.²⁸⁵

282. Gloria Isabel Ocampo: *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú...* op. cit. pp. 49 y ss.

283. *Ibid.* pp. 52-55, 146-150.

284. *Ibid.* pp. 194.

285. Orlando Fals Borda: *Capitalismo, hacienda y poblamiento...* op. cit. pp. 42-48. “Ley de los tres pasos” según Fals es un proceso en que primero entra a colonizar el colono trabajador; segundo el finquero compra las mejoras al colono de; y por último el hacendado terrateniente consolida lotes y monopoliza las tierras” Orlando Fals Borda: *Retorno a la Tierra*, en: *Historia doble de la Costa...* op. cit. p. 112 b.

Conclusiones

En el marco de una fragmentación regional no sólo geográfica²⁸⁶ sino de las clases dominantes²⁸⁷ vale la pena observar en detalle las repercusiones de dicha fragmentación en el desarrollo económico regional y nacional. La hipótesis es que existía una clase de empresarios y negociantes interesados en integrarse económicamente. Los nexos entre costeños y antioqueños, muestra un sector de las elites regionales en franco ascenso que superaba los ámbitos de dominación tradicionales circunscritos a su propia región. Su radio de influencia pasó a ser nacional superando los límites de toda índole que planteaba la fragmentación regional y el particularismo localista de las burguesías regionales. El proceso de integración primero comercial y luego político de las elites regionales se gestó en la Colonia y se desarrolló a lo largo del siglo XIX, desde la independencia hasta el fin de la hegemonía conservadora (1930). Después de la Guerra de los Mil Días, se fue consolidando una clase dirigente de dimensiones nacionales,²⁸⁸ en la que había individuos de diferente origen regional.

Tanto las elites antioqueñas como cartageneras que confluyeron en actividades económicas en los dos regiones, están compuestas por individuos cosmopolitas y dueños de una educación de primer nivel. Ambas muestran una tendencia a la diversificación de la inversión, pero se nota una mayor inclinación de los costeños por la propiedad territorial, cómo que el origen de sus fortunas estuvo en el siglo XIX en la actividad ganadera. En Cartagena, “la fuente de acumulación de los capitales que dominaron el negocio bancario... fue la ganadería”.²⁸⁹ La existencia de un espíritu capitalista no sólo en Antioquia sino en la costa lo prueban hacendados ganaderos costeños como los Burgos, o los Vélez Daníes, los Martínez Camargo o Martínez Recuero, quienes basados en la capacidad de organizar explotaciones agropecuarias a gran escala y realizar innovaciones para mejorar la producción como introducir nuevos pastos y hacer cruces de ganado, o para mejorar la comercialización abriendo nuevos mercados para la carne, buscar nuevas rutas para transportar los novillos y aumentar la escala de las explotaciones ganaderas, permitieron formar fácilmente sociedades y empresas con antioqueños, más avezados en la materia. Esta unión permitió una transformación sustancial de la industria en ambas regiones.

Los estudios sobre actividades bancarias nos sirven para identificar afinidades y diferencias. Por estar atada a los intereses de la tierra, la historia bancaria de

286. Jaime Jaramillo Uribe: “Regiones y nación en el siglo XIX”. En *Aspectos polémicos de la historia colombiana en el siglo XIX*. Bogotá. Fondo Cultural Cafetero. 1983. p. 191.

287. Marco Palacios: “La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia. Una perspectiva histórica”. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. XLII, 4. Octubre - Diciembre. 1980.

288. *Ibíd.*; Carlos Dávila L. de Guevara: *El empresariado colombiano, una perspectiva histórica*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 1986. p. 51.

289. Adolfo Meisel Roca: “Los bancos de Cartagena”, en: *Lecturas de Economía*. No. 32-33. Medellín. Mayo - Diciembre de 1990. pp. 69-96.

Cartagena a diferencia de la antioqueña, por ejemplo, afirma Meisel (1990), estuvo más orientada a través de la historia a actividades poco especulativas y arriesgadas. En contraste con Barranquilla y Medellín, “donde el origen social diferente de los empresarios que establecieron los bancos y las actividades que realizaban (comercio de exportación e importación y minería) tal vez hubiera ayudado a moldear una mentalidad más agresiva. Por eso, en Medellín en 1904 quebraron o tuvieron que ser liquidados el Banco Popular, el del Progreso y el de los Mineros y se suspendió la sucursal del Banco de Colombia”. La orientación a las especulaciones comerciales que compartían con los banqueros de Medellín, condujo a los de Barranquilla a su pronta desaparición.²⁹⁰ Tampoco se extendieron los de Cartagena con sucursales al resto de la región que dominaban, algo de lo cual se quejaban los hacendados, negociantes y hacendados de las sabanas. Su pequeño tamaño también lo explicaba la limitación de las fortunas familiares con que eran creados, a diferencia de los bancos antioqueños de propiedad familiar o de poderosas sociedades anónimas.

Sin embargo, la conducta empresarial de los antioqueños en la costa también fue cautelosa y conservadora, pues sus inversiones se enfocaron a la muy antioqueña costumbre de redondear sus haciendas, es decir, ampliarlas con las compras sucesivas de los terrenos vecinos. Así lo hizo Pepe Sierra, el principal terrateniente de la zona andina a finales del XIX y principios del XX, en la sabana de Bogotá, Antioquia y el Valle del Cauca.²⁹¹ Marta Magdalena de los Ospina Vásquez se amplió con la anexión sucesiva de numerosos terrenos, grandes y pequeños, ubicados en la periferia de la hacienda. La escala parece ser un factor determinante para garantizar la rentabilidad de la actividad ganadera orientada al abastecimiento del mercado de la zona cafetera e industrial del occidente colombiano. Por otra parte, para evitar los conflictos. La ganadería fue actividad que no planteó grandes riesgos para los antioqueños, por la seguridad que ofrecía un mercado en expansión, al menos hasta mediados del siglo XX.

Hay acuerdo con Meisel en que las prácticas empresariales y las tecnologías aplicadas por los empresarios nativos de la costa en la actividad agropecuaria, son muy semejantes a las de los extranjeros o personas de otras regiones del país. Por ejemplo, en el estudio de Gloria Isabel Ocampo sobre la Hacienda Marta Magdalena, propiedad de la familia Ospina de Medellín y dedicada a la ganadería en el Sinú, nos encontramos con un uso extensivo de la tierra y con una relativamente baja absorción de mano de obra. Algo similar sucedía en la Hacienda Jesús del Río, ganadería del alemán Adolfo Held en Zambrano, Bolívar. Es decir, que las condiciones geográficas eran el elemento más importante detrás de la existencia de una ganadería extensiva

290. Adolfo Meisel Roca y Eduardo Posada Carbó: “Bancos y banqueros de Barranquilla 1873-1925”. *Boletín cultural y bibliográfico*. No. 17. Bogotá. Banco de la República. 1988.

291. Luis Fernando Molina: *Empresarios colombianos del siglo XIX...* op. cit.

en la región y no la supuesta mentalidad precapitalista de los ganaderos costeños (subrayado propio)”.²⁹²

No obstante, considero que la diferencia radicaba en los métodos administrativos y en la forma de manejar la mano de obra. En Magdalena se eliminan las formas feudales de sujeción de los trabajadores a la hacienda, como al parecer si ocurría en Berastegui, hacienda de la que se tiene la prueba aportada en el libro de Burgos Puché²⁹³.

La inclinación política por el federalismo y el conservatismo, podrían explicar en parte el exitoso proceso de integración de los antioqueños con los pobladores de las sabanas de Bolívar y los valles del Sinú y el San Jorge, iniciado a mediados del siglo XIX. De este proceso de acoplamiento y relación política armoniosa salieron muy favorecidos los antioqueños, que entraron a ocupar rápidamente una porción considerable de las mejores tierras del occidente caribeño sin desatar conflictos, al menos hasta mediados del siglo XX, y se unieron para promover proyectos con recurso público que beneficiaban sus intereses, como la carretera troncal de Occidente y el frustrado ferrocarril de Medellín a Cartagena, asunto que no se abordó aquí, pero que tuvo una amplia discusión política en ambas regiones durante el gobierno de Pedro Nel Ospina.

La presencia antioqueña y extranjera dejó caminos y rutas fluviales para integrar la economía y los puertos del litoral al mercado interior. La relación entre sectores de las elites locales de Antioquia y Bolívar formó sinergias que impulsaron las actividades económicas y empresariales, que permitía la geografía sinuana en particular y la bolivarense en general.

En navegación, la unión del capital antioqueño y los conocimientos en tráfico comercial fluvial y marítimo de los samarios, permitió iniciar en firme y desarrollar definitivamente la navegación a vapor en el río Magdalena y sus afluentes. No sólo aportaron las adaptaciones tecnológicas, sino las innovaciones en organización y operación de los barcos que permitieron resolver el cuello de botella del transporte para desarrollar la economía basada en la exportación de frutos tropicales en la segunda mitad del siglo XIX. La acción de Mier y Montoya también solucionó el requisito de personal profesional para reducir los altos riegos que representaba el descuido en la operación de los barcos y en la administración en tierra de las empresas. La Compañía Nacional de Vapores logró hacer conocer entre todos los fabricantes de embarcaciones de Liverpool, Glasgow, Bristol y New York, el tipo de

292. Adolfo Meisel Roca: “Bajo el signo del cóndor: Empresas y empresarios del Caribe colombiano, 1821–2000”. En *Las regiones y la historia empresarial*. Medellín. Grupo de Historia Empresarial, Universidad Eafit. pp. 155, 156 y 161.

293. Remberto Burgos Puche: *El general Burgos...* op. cit.

barco que requería los ríos colombianos. Su éxito en la operación también logró finalmente, el concurso financiero del gobierno nacional. En 1847 T. C. Mosquera como presidente de la República, firmó un contrato con la Compañía Nacional de Vapores, en que le contribuía con 80,000 pesos. Paradójicamente, el desarrollo de la navegación a vapor ligada a la agroexportación de tabaco, significó el desplazamiento de Santa Marta como puerto de embarque por parte de Barranquilla.

La sinergia que lograron empresarios samarios y antioqueños en el desarrollo de la navegación fluvial sirve para probar que las muy reputadas virtudes económicas y cualidades empresariales de los antioqueños (fomento de la industria, el ahorro, la tendencia a ayudarse mutuamente, etc.) también parecían poseerlas los samarios. Este trabajo prueba que los empresarios pioneros en el desarrollo de una navegación exitosa por el Magdalena fueron conjuntamente antioqueños y samarios y no sólo estos últimos como afirma Viloría de la Hoz.²⁹⁴

La mirada comparativa al empresariado en las dos regiones entre mediados del siglo XIX y principios del XX, muestra sus vínculos, y a través de estos, las diferencias y afinidades en el ámbito de actuación regional y nacional. Este ejercicio de descripción e interpretación sobre las relaciones entre antioqueños y costeños pone en evidencia la importancia que desde el siglo XIX tuvieron las redes y las formas en que la información fluía entre los empresarios para responder las grandes preguntas sobre por qué se dieron estas relaciones o si fueron estrechas o esporádicas entre ambos grupos de empresarios regionales. Igualmente las relaciones entre empresarios y política. Quizás desde esta perspectiva es que una nueva reflexión ayude a identificar otros ángulos de estas relaciones, más marcadas por los vínculos que por las fronteras más imaginarias que reales.

294. Joaquín Viloría De la Hoz: *Empresas y empresarios de Santa Marta durante el siglo XIX...* op. cit.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARANGO RESTREPO, Mariano: "El desarrollo de la agricultura". En *Historia de Antioquia*. Jorge Orlando Melo (Dir.). Bogotá. Suramericana de Seguros. 1988.
- BARRENECHE, Alfonso: *Ganado de Carne en Antioquia*. Medellín. 1963.
- BERROCAL HOYOS, Joaquín: *La colonización antioqueña en el Departamento de Córdoba*. Montería. Gráficas Corsa. 1980.
- BREW, Roger: *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá. Publicaciones del Banco de la República. 1977.
- BURGOS PUCHE, Remberto: *El general Burgos*. Bogotá. Editorial ABC. 1965.
- DÁVILA L. DE GUEVARA, Carlos: *El empresariado colombiano, una perspectiva histórica*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 1986.
- FALS BORDA, Orlando: *Capitalismo, hacienda y poblamiento: su desarrollo en la Costa Atlántica*. Bogotá. Punta de Lanza. 1976.
- : "Mompóx y Loba". En *Historia doble de la Costa*. Vol. 1. Bogotá. Carlos Valencia Editores. 1979.
- : *Historia de la cuestión agraria*. Bogotá. Carlos Valencia Editores. 1982.
- : "Retorno a la Tierra". En *Historia doble de la Costa*. Vol. 4. Bogotá. Carlos Valencia Editores. 1986.
- JARAMILLO, Roberto Luis: *La colonización antioqueña*. En *Historia de Antioquia*. Jorge Orlando Melo (director). Bogotá. Suramericana de Seguros. 1988.
- JARAMILLO URIBE, Jaime: "Regiones y nación en el siglo XIX". En *Aspectos polémicos de la historia colombiana en el siglo XIX*. Bogotá. Fondo Cultural Cafetero. 1983.
- JIMÉNEZ MENESES, Orián; PÉREZ MORALES, Edgardo y GUTIÉRREZ FLÓREZ, Felipe: *Caminos, rutas y técnicas: huellas espaciales y estructuras sociales en Antioquia*. Medellín. Universidad Nacional de Colombia. 2005.
- MEISEL ROCA, Adolfo: "Bajo el signo del cóndor: Empresas y empresarios del Caribe colombiano, 1821 – 2000". En *Las regiones y la historia empresarial*. Medellín. Grupo de Historia Empresarial, Universidad Eafit.
- : "Los bancos de Cartagena". En *Lecturas de Economía*. No. 32-33. Medellín. Mayo-Diciembre de 1990.

-----; y POSADA CARBÓ, Eduardo: “Bancos y banqueros de Barranquilla 1873-1925”. En *Boletín cultural y bibliográfico*. No. 17. Bogotá. Banco de la República. 1988.

-----; y VILORIA DE LA HOZ, Joaquín: *Los alemanes en el Caribe Colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927*. Cartagena de Indias. Banco de la República. 1999.

MOLINA LONDOÑO, Luis Fernando: *Empresarios colombianos del siglo XIX*. Bogotá, Facultad de Administración, Universidad de los Andes, 2006.

OCAMPO, Gloria Isabel: *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1955*. Medellín. Universidad de Antioquia; Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH. 2007.

OSPINA VÁSQUEZ, Luis: *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. Medellín. E.S.F. 1955.

PALACIOS, Marco: “La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia. Una perspectiva histórica”. En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. XLII, 4. Octubre – Diciembre. 1980.

PARSONS, James: *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. 2da. Edición. Bogotá. Publicaciones del Banco de la República. 1961.

POSADA, Eduardo: *Apostillas a la historia colombiana*. Vol. 39. Bogotá. Biblioteca de Historia Nacional. 1926.

POSADA CARBÓ, Eduardo: *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*. Bogotá. Banco de la República, El Áncora Editores. 1998.

Repertorio Histórico. No. 14-15. Medellín. 1919.

RESTREPO, José Manuel: *Historia de la Revolución de Colombia*. 6 Vol. Medellín. Editorial Bedout. 1969.

RESTREPO R., Jorge Alberto: *Retrato de un patriarca antioqueño, Pedro Antonio Restrepo Escovar 1815-1899*. Bogotá. Banco de la República. 1992.

SAFFORD, Frank Robinson: *Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870*. Thesis (Ph. D.). Columbia University. 1965.

-----: “El comercio de importación en Bogotá en el siglo XIX: Francisco Vargas, un comerciante de corte inglés”. En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX*. Carlos Dávila (compilador). Bogotá. Facultad de Administración-Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, Norma, CEPAL. 2003.

-----: "Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano". En *Anuarios de Historia social y de la cultura*. No. 3, Vol. II. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1965.

STRIFFLER, Luis: *El río Sinú*. Montería. 1922.

TWINAM, Ann: *Mineros, comerciantes y labradores: Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810*. Medellín. FAES. 1985.

URIBE ÁNGEL, Manuel: *Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia*. Medellín. Edición crítica de Roberto Luis Jaramillo, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. 1985.

-----: *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. París. Imprenta de Victor Goupy y Jourdan. 1885.

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa y ÁLVAREZ, Jesús María: *Raíces del poder regional: El caso de antioqueño*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. 1998.

VILORIA DE LA HOZ, Joaquín: *Empresarios de Santa Marta: el caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896*. Cartagena. Banco de la República. 2000.

-----: "Empresas y empresarios de Santa Marta durante el siglo XIX: El caso de la familia de Mier". *Monografías de Administración*. No. 65. Bogotá. Facultad de Administración, 2002.

-----: "Los Turcos de Loricá: Presencia de los árabes en el caribe colombiano". *Monografías de Administración*. No. 79. Bogotá. Universidad de los Andes. 2004.

ZAMBRANO, Fabio: "La navegación a vapor por el río Magdalena". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 9. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1979.

LA HISTORIA EMPRESARIAL EN CARTAGENA Y BOLÍVAR, CON ÉNFASIS EN LA GANADERÍA, 1997-2010

María Teresa Ripoll²⁹⁵

Me han solicitado presentar un balance sobre la producción de Historia Empresarial en Cartagena y el Departamento de Bolívar. Este balance está basado en la revisión de la producción académica de los centros de investigación más activos en esa ciudad en los últimos quince años. Es decir, se trata de un inventario local, (dado la inexistencia de centros de investigación en otros municipios del departamento de Bolívar), en el que se ha tenido en cuenta principalmente artículos científicos realizados por grupos de investigación de instituciones públicas y privadas, reconocidos por Colciencias con la clasificación A1 y A.

Me refiero específicamente a cuatro centros de investigación surgidos entre 1997 y 2003, que han tenido como objeto de estudio la historia económica regional, y que presentan entre sus productos algunos temas de Historia Empresarial.

El primero en formarse fue el Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República, (al que me referiré por sus siglas: CEER), creado en marzo de 1997, bajo la dirección e iniciativa del gerente regional, Adolfo Meisel. Las primeras monografías de este centro de estudio, sobre empresas y empresarios de la región, fueron publicadas en los *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*. Al mismo tiempo inició la publicación de *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, en los que las áreas de estudio dominantes son economía rural y urbana; salud, educación, bienestar y pobreza; historia y desarrollo económico. Los *Documentos de Trabajo*, junto con los *Cuadernos* suman un total de 166 artículos producidos entre 1997 y 2011.

Hacia fines de ese mismo año de 1997, se fundó el Observatorio del Caribe Colombiano, bajo la dirección e iniciativa de Alberto Abello Vives, como una corporación privada sin ánimo de lucro y como resultado de una iniciativa regional, con el respaldo del gobierno nacional. El Observatorio del Caribe desde 1998 puso en circulación los *Cuadernos de Coyuntura Económica*, y otras publicaciones seriadas

295. Docente, Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Tecnológica de Bolívar.

de análisis económico a corto plazo sobre las ciudades y municipios del Caribe colombiano, en las que confluye el esfuerzo conjunto de varias instituciones públicas y privadas,²⁹⁶ publicadas semestralmente.

Otras publicaciones seriadas del Observatorio, que junto con los Cuadernos han contribuido a construir un amplio banco de datos, son la *Serie de Estudios sobre Competitividad en Cartagena*, y los *Cuadernos Regionales*. Pero es en la revista *Aguaita*, en donde el Observatorio ha publicado algunos artículos sobre Historia Empresarial, sobre lo cual volveremos más adelante.

También surgieron en ese tiempo dos centros de investigación en dos universidades locales con una producción en crecimiento sobre el tema: uno es el grupo Frontera, Sociedad y Cultura en el Caribe y Latinoamérica, creado en 2003 como centro de investigación del programa de Historia en la Universidad de Cartagena; y el segundo es el Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDE) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Tecnológica de Bolívar. El IDE se creó en el año 2000, tiene 31 investigadores de planta, docentes de la Universidad, y seis líneas de investigación entre las cuales se cuenta la de Historia Empresarial, aunque con una producción muy reducida, como se observa en el Cuadro 1.

Lo que primero debo destacar de la selección contenida en este balance es la notable acumulación de trabajos monográficos centrados en el análisis económico y cultural de la costa norte colombiana en la segunda mitad del siglo XX, así como la persistencia de publicaciones seriadas que recogen sistemáticamente un conjunto de datos estadísticos, y de indicadores económicos y sociales. Esto no había sucedido antes, ni sucede en otras ciudades del departamento. Se diría que existe una urgente necesidad por contribuir desde la academia con información actualizada al diagnóstico de problemas regionales, que sean útiles en el diseño de más eficientes políticas públicas.

El conocimiento acumulado en esta producción ha ayudado a conformar un mapa de la actividad económica en las subregiones de la costa norte de Colombia, lo que no habría sido posible sin los equipos de trabajo al interior de estos centros de investigación, en los que predominan los economistas e historiadores oriundos de la región, con formación en maestrías y doctorados, con dedicación exclusiva y recursos financieros estables.

296. Estas instituciones son la seccional del Banco de la República, la Cámara de Comercio de Cartagena, el Departamento Nacional de Estadísticas DANE, y desde el 2005 la Universidad Tecnológica de Bolívar.

El despegue de esta producción sobre economía regional fue señalado antes, en el II Encuentro de Investigadores de la Red Ocaribe,²⁹⁷ realizado en Cartagena en mayo del 2005. En esa oportunidad investigadores del Observatorio del Caribe presentaron un completo informe sobre el estado de la cuestión en economía regional,²⁹⁸ teniendo en cuenta la producción de trece centros de investigación ubicados en Cartagena, Barranquilla y Montería. En lo que se refiere a Cartagena, se destacó la mayor producción del CEER, de la seccional del Banco de la República,²⁹⁹ tendencia que se ha mantenido hasta la fecha (2011). Se observa también un incremento de productos en la Universidad de Cartagena, y la inclusión del iDe, de la Universidad Tecnológica de Bolívar, como quedó registrado en el Cuadro 1. En los años siguientes a 2005 no se presentaron nuevos productos en la Universidad Jorge Tadeo Lozano ni en la Universidad San Buenaventura.

De la producción sobre economía regional, resultante en estos centros de investigación, se hizo una selección para esta ponencia de aquellos trabajos que califican como Historia Empresarial, y que tienen como tema la actividad agropecuaria en el departamento, como se puede observar en el Cuadro 1.

La producción sobre Historia Empresarial de cada uno de estos centros, que arroja un total de 70 artículos, como se puede observar en los Cuadros 2, 4 y 5 incluidos en este texto.

Una de las dificultades que tuve al elegir la producción para este balance bibliográfico fue delimitar claramente los temas de Historia Empresarial en ese inventario, por la frontera porosa que traza los límites entre la Historia Empresarial y la Historia Económica Regional. Esto es especialmente cierto cuando se trata del tema agropecuario, en lo cual está puesto el énfasis de este ensayo; en el estudio de la ganadería en la costa norte, es tan relevante el tema de los empresarios ganaderos como el del grado de participación de la ganadería en la economía regional. Los trabajos comentados en esta selección, en ningún modo exhaustiva, son aquellos que han contribuido en los últimos años al avance del conocimiento de la industria pecuaria en el departamento de Bolívar y en general en la costa norte colombiana.

De la producción mencionada seleccioné algunos artículos sobre la actividad agropecuaria en el Bolívar Grande, a los que me referiré a continuación. Iniciaré este

297. La Red Ocaribe es una iniciativa del Observatorio del Caribe Colombiano con el fin de conformar y consolidar a los grupos de investigación de la región. En junio de 2002 se realizó el I Encuentro de Investigadores del Caribe Colombiano que oficializó la constitución de la Red Ocaribe, y el segundo en mayo del 2005.

298. Aaron Espinosa, Daniel Toro, Jorge Quintero: "El rompecabezas de la investigación económica en el Caribe colombiano: Balance de la última década," En *Respirando el Caribe. Memorias del II Encuentro de Investigadores sobre el Caribe Colombiano*. Aaron Espinosa (Editor), Vol. 2. Bogotá. Observatorio del Caribe, Colciencias. Septiembre de 2006. pp. 85-110.

299. *Ibid.* p.90.

balance comentando algunos de los productos del CEER sobre el tema, para continuar con los aportes del Observatorio y del centro de investigación de la Universidad de Cartagena. He omitido la producción del IDE en estos comentarios por no tener el tema ganadero ninguno de los artículos publicados. Para terminar traigo a colación un texto sobre la ganadería en Colombia, de reciente publicación, que contiene artículos bajo perspectivas disciplinarias diferentes del enfoque económico. Pese a no ser una producción originada en Cartagena, decidí incluirlo en este balance por considerar que contribuye a enriquecer el debate planteado en esta historiografía sobre la racionalidad o irracionalidad económica de la ganadería en la costa norte de Colombia.

Cuadro 1. Producción sobre economía regional por institución 1996-2011.

Institución	Artículos y documentos de trabajo	Participación %	Sobre Historia Empresarial	Sobre ganadería
Universidad San Buenaventura	1	0.3	0	0
Universidad Tecnológica de Bolívar	47	12.5	7	0
Universidad Jorge Tadeo Lozano, SC.	15	3.9	0	0
Universidad de Cartagena	94	25	26	5
Observatorio del Caribe Colombiano	53	14.1	16	0
Banco de la República, CEER	166	44.1	28	19
TOTAL	376		70	24

Fuente: Una parte de la información de este Cuadro se tomó de la Tabla 2, "Producción sobre economía en la Costa Caribe por institución (1996-2005)" publicado en *Economía & Región*, Vol. 2 No. 4, diciembre 2005, p. 16. A esas cifras se les sumó la producción para 2005-2011 tomada de distintas fuentes: Artículos publicados en revistas nacionales y como "Documentos de Trabajo" en centros de investigación públicos y privados con productos en Cartagena.

Aportes y debates sobre la actividad ganadera en la costa norte

Los primeros trabajos académicos sobre estudios de casos de empresarios ganaderos en la costa norte colombiana fueron las monografías publicadas en la serie *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial* del CEER. Estos estudios mostraron cómo el comercio y la ganadería fueron fuentes importantes de acumulación de riqueza en la región a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Ya anteriormente, Luis Ospina Vásquez en 1955 y José Antonio Ocampo en 1984, habían escrito

sobre la importancia de la ganadería (antes que el café) como actividad generadora de capitales en Colombia.³⁰⁰ Los dos primeros *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, publicados en agosto y septiembre de 1999, recogían la trayectoria de dos empresarios ganaderos de la región en el período del cambio de siglo: Uno era el caso de Adolfo Held, un inmigrante alemán asentado en Barranquilla, quien importó los primeros ejemplares cebú en 1914 para su hacienda Jesús del Río en Zambrano, Bolívar; y el caso de Diego Martínez Camargo, descendiente de una saga de ganaderos del Sinú, y empresario de mucha visión y múltiples intereses. En julio del 2001 se publicaba en los *Cuadernos* otro estudio que recogía la trayectoria de otros ganaderos comerciantes del mismo período, asentados en Sincelejo: Arturo y José Joaquín García, los Támara y los Chadid, destacando su trayectoria económica.

A los casos de ganaderos empresarios se sumaron otras monografías sobre la trayectoria de casas de comercio mayoristas en Cartagena, importadoras-exportadoras,³⁰¹ que demostraban las distintas maneras de lucrarse en la actividad ganadera entre los hombres de negocio del mismo período, confirmando la importancia de esta actividad como generadora de riqueza.

El conjunto de estos trabajos contribuyó a ilustrar las tesis revisionistas de Eduardo Posada Carbó sobre la ganadería al aportar un enfoque empresarial de la actividad agropecuaria que contradecía estereotipos negativos sobre el ganadero costeño y cuestionaba la irracionalidad económica de la ganadería en la costa norte colombiana, sobre lo cual volveré más adelante. Por considerar los trabajos mencionados suficientemente conocidos no voy a detenerme con su descripción o con mayores comentarios.

Cuadro 2. Productos en Cuadernos de Historia Económica y Empresarial, 1999-2011. CEER.

Año y número	Autor	Título
Agosto 1999, no. 1	Adolfo Meisel, Joaquín Viloria	Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927
Septiembre 1999, no. 2	María Teresa Ripoll	La actividad empresarial de Diego Martínez Camargo, 1890-1937
Octubre 1999, no. 3	Joaquín Viloria	Tabaco del Carmen: producción y exportación de tabaco de los Montes de María, 1848-1893

300. Luis Ospina Vásquez: *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. Medellín. Editorial Santa Fe. 1955. pp. 292-95. José Antonio Ocampo: *Colombia y la economía mundial 1830-1910*. Bogotá. Siglo XXI Editores. 1984. pp.369-375. Ocampo publicó datos sobre el volumen de las exportaciones de ganado en pie hacia distintos destinos del Caribe desde los puertos de la costa norte de Colombia en distintos períodos entre finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, en lo que se constituyó en un aporte sustancial al tema.

301. Me refiero a los estudios de caso compilados más tarde en el libro de mi autoría, como *Empresarios centenaristas en Cartagena. Cuatro estudios de caso*. Cartagena. Universidad Tecnológica de Bolívar. 2007. Se trata de estudios sobre dos casas de comercio mayoristas, importadoras y exportadoras, (Pombo Hermanos y Rafael del Castillo y Cia.), así como la de los empresarios ganaderos Diego Martínez Camargo y los hermanos Vélez Danies, todos asentados en Cartagena entre 1880 y 1950. De estos cuatro estudios, el de Pombo Hermanos y el de los Vélez Danies no fueron publicados antes en los Cuadernos.

Año y número	Autor	Título
Noviembre 1999, no. 4	Adolfo Meisel	Cartagena 1900-1950: a remolque de la economía nacional
Febrero 2000, no. 5	María Teresa Ripoll	Redes familiares y el comercio en Cartagena: el caso de Rafael del Castillo & Cia., 1861-1961
Marzo 2000, no. 6	Joaquín Viloria	El Banco de la República en Barranquilla, 1923-1951
Noviembre 2000, no. 7	Joaquín Viloria	Empresarios de Santa Marta: el caso de Joaquín y Julián de Mier, 1800-1896
Julio 2001, no. 8	Joaquín Viloria	Ganaderos y comerciantes en Sincelejo, 1880-1920
Abril 2002, no. 9	Adolfo Meisel	Crecimiento a través de los subsidios: Cartagena y el situado 1751-1810
Junio 2003, no. 10	Joaquín Viloria	Lorica, una colonia árabe a orillas del Sinú
Diciembre 2003, no. 11	Adolfo Meisel	¿Situado o contrabando? La base económica de Cartagena a fines del Siglo de las Luces
Julio 2004, no. 12	Adolfo Meisel	Entre Cádiz y Cartagena. La red familiar de los Amador: del comercio a la lucha por la independencia
Marzo 2005, no. 13	Adolfo Meisel	Los estudios de Historia económica a partir de 1990
Marzo 2005, no. 14	Joaquín Viloria	Historia del Banco de la República en Cartagena, 1923-2005
Junio 2005, no. 15	Adolfo Meisel Margarita Vega	La estatura de la elite colombiana antes de la industrialización, 1870-1919
Enero 2006, no. 16	Jorge García G.	La demanda por importaciones en Colombia 1959-1972
Mayo 2006, no. 17	María Aguilera Adolfo Meisel	La ciudad de las mujeres: un análisis demográfico de Cartagena en 1875
Noviembre 2006, no. 18	Margarita Vega Adolfo Meisel	Los orígenes de la antropometría histórica y su estado actual
Diciembre 2006, no. 19	Jorge García G.	La política económica y el sector ganadero en Colombia
Octubre 2007, no. 20	Adolfo Meisel	La crisis fiscal de Cartagena en la Independencia, 1808-1821
Septiembre 2008, no. 21	Adolfo Meisel	La Fábrica de Tejidos Obregón en Barranquilla, 1910-1957
Diciembre 2008, no. 22	Roberto Jaramillo Adolfo Meisel	Más allá de la retórica de la reacción, análisis económico de la desamortización en Colombia 1861-1888
Mayo 2009, no. 23	Joaquín Viloria	Historia empresarial del guineo: empresas y empresarios bananeros en el Magdalena 1870-1930
Diciembre 2009, no. 24	Adolfo Meisel	La estructura económica de San Andrés y Providencia en 1864
Enero 2010, no. 25	Juan D. Barón Adolfo Meisel	Un análisis histórico de la independencia de la Banca Central en América Latina: La experiencia de Colombia 1910-1950
Abril 2010, no. 26	Adolfo Meisel	Enfermedad holandesa y exportación de banano en el Caribe colombiano, 1910-1950

Año y número	Autor	Título
Abril 2010, no. 27	Adolfo Meisel	¿Qué ganó y qué perdió la economía de la Nueva Granada con la independencia?
Marzo 2011, no. 28	Adolfo Meisel	Crecimiento, mestizaje y presión fiscal en el virreinato de la Nueva Granada, 1761-1800

Fuente: www.banrep.gov.com.co (ver publicaciones de economía regional).

En los años siguientes los investigadores del CEER han enriquecido los conocimientos sobre el comportamiento de la industria ganadera en los departamentos costeros, con aportes publicados en la serie de *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*. Hace apenas un lustro, en julio de 2005, el Banco editó seis de estos trabajos en un libro, compilado por Gerson Javier Pérez y prologado por María M. Aguilera, con el título de *Microeconomía de la ganadería en Colombia*. Existe un consenso entre los autores de estos artículos, todos investigadores del CEER, sobre la importancia histórica de la ganadería, como una de las principales actividades económicas en Colombia y, en especial en la región, en donde tiene una participación económica similar a la del sector industrial.

Estos trabajos llenaron algunos vacíos sobre el tema ganadero para el período que va de 1950 a 2000, al tiempo que cuestionaron algunas premisas. En ellos se analiza en forma detallada y desde una perspectiva histórica y económica, la producción, el grado de eficiencia, la extensión y geografía de los mercados ganaderos internos y externos, los intentos de modernización y los ciclos ganaderos en los departamentos costeros, en los que esta actividad se remonta a tiempos coloniales. A continuación me referiré a algunos de los contenidos de esta compilación.

Dos artículos de Joaquín Viloria, en este texto, ofrecen una visión más realista del papel de la ganadería en el desarrollo económico regional. En un primer artículo titulado “Ganadería bovina en las llanuras del Caribe colombiano”, se hace una evaluación comparativa del manejo de la industria pecuaria en las distintas regiones ganaderas de Colombia, centrando la atención en los siete departamentos de la costa norte entre los años de 1995 y 2002, cuando la región albergaba el 32% del total del hato ganadero nacional, que para esa fecha alcanzó casi 25 millones de cabezas.

Es en un segundo artículo, “La economía ganadera en el departamento de Córdoba”, en donde Viloria va a aportar argumentos concretos que cuestionan el papel de la ganadería como motor de desarrollo en el departamento de Córdoba, tradicionalmente el principal centro ganadero de la región, y que junto con los departamentos de Antioquia y Meta concentran los mayores inventarios bovinos

de Colombia. Se busca en este artículo precisar el aporte de la ganadería bovina a la economía de Córdoba, en el período en cuestión, teniendo presente indicadores que no se habían tenido en cuenta antes³⁰², como participación en el PIB total, generación de empleo, relación de costos e ingresos, entre otros. Lo que muestran las cifras es que el departamento de Córdoba, no obstante contener el 30% del hato bovino regional, tiene una representación del 5.4% en la producción industrial del sector ganadero.

Ello se debe en parte, según Viloría, a que Córdoba ha sido un “exportador neto” de ganado bovino a otras regiones del país, especialmente a Antioquia, a donde fluye el 60% de sus bovinos. Aunque en los últimos años ese flujo ganadero ha disminuido, por la aparición de nuevas formas de comercialización del ganado, (los remates o subastas ganaderas locales), todavía hoy es la Feria de Medellín quien pone en Colombia el precio del ganado bovino. Modernizar los procesos de la cadena de producción es el reto que plantea Viloría a los ganaderos de este departamento si se quiere generar mayores beneficios a la economía cordobesa.

Un segundo artículo, en este texto, consecuente con el tema anterior, es el estudio sobre “El ganado costeño en la Feria de Medellín, 1950-1997”, en el que Jaime Bonet Morón analiza la evolución de esta Feria, con el propósito, dice, de explicar porqué se constituyó en el principal mercado del departamento de Córdoba, y cómo evolucionó el comportamiento de esta famosa Feria, la de mayor antigüedad en Colombia.

Tres factores son considerados decisivos para Bonet: su antigüedad, la formación de un circuito comercial regional, y los altos niveles de consumo de carne en la zona cafetera. Los primeros intercambios ganaderos entre antioqueños y cordobeses se remontan, según el estudio de Bonet, a 1874, cuando un acuerdo del Concejo Municipal de Itagüí, creó la primera feria ganadera de la región. A ésta se sumaron otras ferias en otras localidades, vecinas de Medellín, que fueron desapareciendo en la medida que ganó importancia la feria de Orocué, inaugurada en octubre de 1905 en el sector de Guayaquil de la ciudad de Medellín, y que es el antecedente de la que a partir de 1916 sería la Feria de Ganados de Medellín. Esta Feria, nos dice Bonet, se consolidó a lo largo del siglo XX, gracias a la estratégica ubicación de Medellín, como punto intermedio y de enlace entre las zonas productoras del Bolívar Grande y

302. Adolfo Meisel, consideró acertadas las apreciaciones de Posada Carbo sobre la ganadería costeña, excepto en lo que se refiere al aporte en el desarrollo económico regional: “(...) ni el grado de encadenamiento de la ganadería costeña era favorable para el desarrollo de la región ni las características de demanda de la carne (elasticidad ingreso menor que uno) le permitían ser un vigoroso motor del desarrollo regional. Sobre esto último no se percató Posada al no haber analizado la economía costeña desde el punto de vista de su PIB total y en términos comparativos con la economía del resto del país”: Adolfo Meisel: “Los estudios sobre historia económica de Colombia a partir de 1990. Principales temáticas y aportes.” *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*. No. 13. Marzo de 2005, p. 38.

las consumidoras de la zona cafetera andina (Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío y Valle).

A ello se sumó la apertura de la Troncal del Norte en 1953, carretera que comunicó a Medellín con Cartagena atravesando el valle del Sinú, corazón del departamento de Córdoba, lo que desde entonces aceleró la colonización antioqueña de este valle, y agilizó el transporte ganadero de la zona beneficiando a la FGM.

Un factor fundamental en la consolidación de Medellín como mercado del ganado cordobés, nos dice Bonet, es el apetito carnívoro de los antioqueños y en general de los pobladores de la zona cafetera. Los indicadores que presenta el autor son elocuentes: Entre 1929 y 1942 el consumo per cápita de carne en Medellín fue, en promedio de 47.6 kilos. Promedio similar al comprendido entre 1966 y 1996, que según el DANE fue, en promedio, de 49,5 kilogramos por habitante, superior al promedio nacional que fue de 35.4 kilogramos.

Los mejores años de la FGM, nos cuenta Bonet, fueron los comprendidos en la década de 1950 a 1960, cuando mostró un crecimiento significativo, con un descenso en los años siguientes, recuperación en los ochentas para de nuevo caer en la década de 1990.

Otro texto que recoge artículos afines publicados antes como Documentos de Trabajo, es el compilado por María M. Aguilera, *Economías locales en el Caribe colombiano*, publicado también en el 2005, por el Banco de la República, en donde en siete artículos se estudia la base económica de ocho municipios de la región, a saber, Aguachica (Cesar), Magangué (Bolívar), Barrancas (La Guajira), San Andrés Islas, Tubará (Atlántico), y Tolú (Sucre).

La estructura temática de estos artículos incluye el sector agropecuario, la agroindustria y el comercio, que son las principales actividades económicas en Aguachica, Cereté, Ciénaga y Magangué, por lo que es también un aporte importante al conocimiento de la industria ganadera en la región costeña.

Especialmente interesante me pareció el artículo de Joaquín Vilorio, “Estructura económica de Cereté: Municipio agrícola de Córdoba”. Cereté, ubicado en medio de las mejores tierras del valle del Sinú, tiene una interesante historia de explotación agrícola y ganadera, que se inicia desde mediados del siglo XIX, cuando atrajo a inversionistas extranjeros, franceses, belgas y norteamericanos, quienes adquirieron haciendas en las que organizaron plantaciones de cacao, caucho, café, ganado y explotación maderera.

A fines del siglo XIX y principios del XX, Cereté estuvo muy vinculada con el comercio y con los negocios de Cartagena. Sobre la permanencia de estos vínculos puedo aportar un testimonio personal que es ilustrativo de esas relaciones de negocios. Estuve en Cereté a principios de los años setenta, acompañando a mi esposo en un asunto de ventas de tierras de su familia; en esa ocasión fuimos huéspedes del empresario ganadero Miguel García Sánchez y su señora Débora Vellojín (Q.E.P.D.). García Sánchez había sido administrador de las tierras y los negocios que los hermanos Vélez Danés, ganaderos de Cartagena, tenían en esa región. Según nos contó García Sánchez, esta relación con los Vélez comenzó durante su temprana juventud arriando por caminos de herradura viajes de ganado de los Vélez desde el Sinú hasta Cartagena, hasta convertirse con los años en uno de sus socios más apreciados. García Sánchez, como los Vélez Danés, hicieron parte de esos empresarios ganaderos bolivarenses de destacada trayectoria en el oficio, junto con los Martínez Recuero, los Burgos, los Támara, Miguel y Felipe Navas Arrázola, Arturo y José Joaquín García, Julián Patrón y muchos otros que acumularon capital y tierras en la ganadería. Miguel García Sánchez fue, además, junto con los Navas Arrázola, pionero en la introducción del ganado llamado de doble propósito en el Bolívar Grande.

Durante nuestra permanencia en Cereté, recuerdo que recorrimos a caballo parte de una de sus hermosas haciendas, en donde además de ganado bovino y porcino tenía cultivos de palma africana y molinos (movidos por bueyes) en los que se producía aceite de palma. García Sánchez puede considerarse como uno de los precursores de ese cultivo, hoy en boga; recuerdo que se enorgullecía de ser autosuficiente en su hacienda, lo que demostró a media mañana cuando nos brindó un típico desayuno sinuano, que no se me olvida, por la exquisitez de una gran variedad de platos, con elementos todos producidos en la hacienda, y en los que predominaba el maíz y el cerdo.

Cereté era, hasta hace poco un municipio predominantemente agrícola, en el que, dice Viloria, los cultivos más extendidos eran el algodón, sorgo, maíz tecnificado, arroz mecanizado y arroz de riego. (Hay un porro que habla de Cereté como “la capital del oro blanco”, por la bonanza algodонера que se produjo allí en la década de 1970). Sobre esta producción agrícola, dice Viloria que la cosecha del año 2000, alcanzó un valor total cercano a 51.500 millones de pesos, del cual el algodón y el maíz representaron el 96% del valor total de esas cosechas.

Deseo destacar por último un artículo de Gerson Javier Pérez que se titula, “Bolívar: industrial, agropecuario y turístico”³⁰³, porque pone sobre el tapete la

303. Gerson Javier Pérez: “Bolívar: industrial, agropecuario y turístico”. *Economía & Región, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas*. Vol. 2, No. 4. Cartagena. Universidad Tecnológica de Bolívar. Diciembre 2005, pp. 92-173. Por tratarse de un investigador del CEER lo incluyo en esta sección.

disociación que siempre existió entre el Bolívar capitalino (Cartagena) y su territorio interior, en especial la porción más al sur del departamento. El autor subraya la importancia que tiene estudiar este departamento teniendo presente esa disociación de larga data, que se remonta a tiempos coloniales. En la capital, Cartagena, se concentra la mitad de la población del departamento, y el resto (1.2 millones) se ha distribuido entre 44 municipios en una extensión territorial de 25.408 kilómetros cuadrados.

La distribución desigual de la población en el departamento refleja esa disociación, lo que se aprecia en el cuadro 3, en el que se recogen proyecciones de la población a 2010, con base al censo de 2005, de solamente los municipios más cercanos a Cartagena, (los más poblados), y que están bajo la jurisdicción de la Cámara de Comercio de Cartagena.

“Referirse a la base económica [del departamento] de Bolívar como un todo no es posible en las actuales condiciones de heterogeneidad del departamento”, dice Pérez. Las sucesivas subdivisiones de su territorio original, conocido como el Bolívar Grande, dio origen a los departamentos de Atlántico, Sucre y Córdoba en la primera mitad del siglo XX, lo que contribuyó a agravar esa “marcada heterogeneidad geográfica, económica y cultural” que presenta este departamento.

Cuadro 3. Población proyectada a 2010 de los municipios de Bolívar bajo la jurisdicción de la Cámara de Comercio de Cartagena”

Municipio	Total	Cabecera	Resto: área rural
Cartagena	944.250	899.200	45.050
Arjona	66.089	51.937	14.152
Arroyohondo	9.301	5.927	3.374
Calamar	21.888	12.143	9.745
Clemencia	12.059	9.670	2.387
El Carmen	71.100	54.425	16.675
El Guamo	7.758	4.256	3.502
Mahates	24.231	9.198	15.033
Marialabaja	46.477	19.420	27.057
San Cristobal	6.598	5.263	1.335
San Estanislao	15.721	11.399	4.322
San Jacinto	21.460	20.136	1.324
San Juan Nepomuceno	32.921	25.135	7.786
Santa Catalina	12.546	4.507	8.039
Santa Rosa	20.241	13.299	6.942
Soplaviento	8.342	8.095	247
Turbaco	67.349	62.069	5.280

Municipio	Total	Cabecera	Resto: área rural
Turbana	14.141	12.915	1.226
Villanueva	18.568	16.947	1.621
Total	1.421.040	1.245.941	175.099

Fuente: DANE, proyecciones de población con base en el censo del 2005, tomado de "Informe económico de los municipios de la jurisdicción de la Cámara de Comercio de Cartagena, 2010"; Centro de Estudios para el Desarrollo y Competitividad CEDEC, enero 2011, Cámara de Comercio de Cartagena, p. 7.

A lo largo del artículo, Pérez nos va a ilustrar sobre esta doble realidad, subrayando la necesidad de desarrollar el enorme potencial agroindustrial que tiene la provincia, hoy en una gran proporción dedicada a la ganadería. Esto responde a una realidad económica regional, pues en la costa norte el 70% de la tierra esta sembrada en pastos.

La producción industrial del departamento de Bolívar, como se sabe, se concentra en Cartagena en la zona de Mamonal, siendo su renglón principal el petroquímico, seguido del sector de alimentos y servicios. Aunque el sector industrial en Cartagena es bastante dinámico y mantiene una tendencia al crecimiento, el tipo de actividad industrial dominante, la petroquímica, no genera muchos empleos y es intensivo en capital, y aunque el sector de alimentos en la zona es importante y es intensivo en mano de obra, parece ser insuficiente para paliar las crecientes necesidades de la población.

Se puede añadir a esta apreciación un comentario al margen: el agravante que representan las distintas oleadas de migración del campo a la ciudad, suscitadas por el desplazamiento forzado que genera la violencia y que encuentran un destino atractivo en Cartagena. De tal manera que aunque tengamos un sector industrial más productivo que hace 25 años, éste no alcanza a mejorar la oferta de empleo, por lo tanto la ciudad seguirá manteniendo la calificación de la segunda ciudad con mayor nivel de pobreza dentro de las 13 principales del país.

El Observatorio del Caribe Colombiano

El Observatorio del Caribe tiene tres grupos principales de investigación que definen las líneas de trabajo. Una de ellas, con énfasis en el estudio del sector manufacturero, publicó los resultados iniciales de su plan de estudios en el libro *Estructura industrial del Caribe colombiano 1974-1996*, un texto que contiene un completo diagnóstico sobre el proceso de industrialización en la región desde finales del siglo XIX hasta 1996.

Uno de los aportes significativos del Observatorio son sus publicaciones periódicas. Se destacan los Cuadernos de Coyuntura Económica, Cuadernos de Coyuntura Social, la revista Aguaita, la Serie de Estudios sobre Competitividad en Cartagena, y algunos libros, entre los cuales destacamos el trabajo colectivo del equipo de investigadores del Observatorio sobre *Resultados de la descentralización municipal en el Caribe colombiano*, y un estudio del historiador Sergio Paolo Solano, titulado *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano 1850-1930*.

Entre las publicaciones periódicas del Observatorio es la revista Aguaita en donde se han publicado algunos artículos sobre Historia Empresarial, como se puede detectar en la selección del Cuadro 4:

Cuadro 4. Revista Aguaita, artículos sobre Historia Empresarial.

Fecha de publicación	Autor (es)	Título
Diciembre 2008, No. 19	Joaquín Viloria	Cerro Matoso y la economía del ferróniquel en el Alto San Jorge (Córdoba)
Junio 2005 No. 12	Paola Quintero, Camila Bernal	La competitividad de Cartagena como destino turístico, determinantes y perspectivas
Diciembre 2004 No. 11	Adolfo Meisel	La economía de Ciénaga después del banano
Diciembre 2002 No. 8	Adolfo Meisel	Bajo el signo del cóndor: empresas y empresarios en el Caribe colombiano
Diciembre 2003 No. 9	Carmen Abril Mauricio Soto	El futuro económico y cultural de la industria discográfica de Cartagena: entre la champeta y la pared
Julio 2002 No. 7	Dairo Novoa	La industria química en el Caribe colombiano 1980-1999
Junio 2001 No. 5	Marta Madrid Malo Joaquín Viloria	Evaluación de la descentralización en 20 municipios de la Costa Empresarios de Santa Marta: el caso de Joaquín y Manuel Julián Mier, 1800-1896
Diciembre 2000 No. 4	Alberto Abello V. Fernando Guerra	La ampliación de la Refinería de Mamonal y el futuro industrial del Caribe colombiano Las puertas cerradas de Distral Industrial en Barranquilla

Fecha de publicación	Autor (es)	Título
Junio 2000 No 3	Joaquín Viloria Elizabeth Parra Napoleón de la Rosa Lola Salcedo	El tabaco del Carmen. Producción y exportación de tabaco de los Montes de María 1848-1893 Comportamiento de la industria manufacturera del Caribe colombiano 1974-1996 Maquinarias Super-Brix, innovando para la explotación
Noviembre 1999 No 2	Aaron Espinosa Lola Salcedo	Costos laborales, salarios y empleo industrial: la experiencia costeña en los últimos 25 años Acesco, una empresa relocalizada en el Caribe
Marzo 1999 No. 1	María M. Aguilera	Los cultivos de camarón en el Caribe colombiano

Fuente: Revisión de la autora de todas las ediciones de Aguaita.

Se detectan trabajos novedosos sobre la industria discográfica en Cartagena, la industria química en la región y una evaluación sobre los cultivos de camarón en la costa norte colombiana; hay también artículos sobre competitividad, y sobre el sector minero, comercial, turístico, y unos pocos sobre empresas. Por no haber artículos sobre el tema de la ganadería no me detendré por más tiempo en esta producción que por lo demás representa un significativo aporte de información básica sobre la región.

Frontera, sociedad y cultura en el Caribe y Latinoamérica

Es el nombre del centro de investigaciones del programa de Historia de la Universidad de Cartagena, registrado en Colciencias en el año 2003, con clasificación A1, pero que exhibe una producción previa a esa fecha. Este grupo tiene seis líneas de investigación, ninguna sobre “Historia Empresarial”, aunque entre sus productos se detectan artículos sobre el tema.

Datos de Colciencias muestran que los investigadores del programa de Historia han publicado un record de 94 artículos entre 1993 y 2011, en revistas académicas nacionales y extranjeras, entre los cuales algunos califican dentro del área de Historia Empresarial, y son los recogidos en el Cuadro 5. Los temas de estos artículos son ganadería (5), el tema laboral (7), empresas (5), empresarios (2), agricultura (2), y comercio (3).

Cuadro 5. Producción de Historia Empresarial en la Universidad de Cartagena

Fuente y fecha	Autor	Título
Historia y Cultura, 1993, vol. 1	Sergio Paolo Solano Álvaro Casas	Familia empresarial y desarrollo industrial: el caso de la Fábrica de Tejidos Obregón Comerciantes, villas y ciudades en Antioquia, siglo XVIII
Historia y Cultura, 1994, vol. 2	Germán Cardozo Sergio Paolo Solano	Relaciones comerciales de Maracaibo con el Caribe colombiano, siglo XIX Acumulación de capital e industrias. Limitaciones en el desarrollo fabril en B/quilla
Historia y Cultura, 1994, vol. 3	Sergio Paolo Solano Álvaro Casas	Empresarios, proyectos de modernización e imaginarios sociales en la provincia de Cartagena, siglo XIX Expansión y modernidad en Cartagena 1885-1930
Revista informativa de la Cámara de Comercio, Barranquilla, 1990	Sergio Paolo Solano	La Industria. Historia de la primera fábrica en Barranquilla
Revista Informativa de la Cámara de Comercio, Barranquilla, 1989	Sergio Paolo Solano	Ensayos fabriles y estructura ocupacional en Barranquilla a finales del siglo XIX
Boletín Historial, 1993, vol., 26	Sergio Paolo Solano	La industria textilera en el Caribe colombiano 1892-1925
Historia y Pensamiento, 1996, vol.1	Sergio Paolo Solano	El artesanado en el Caribe colombiano. Su formación social 1850-1930
Historia Caribe, Barranquilla, 1998, vol. 3	Sergio Paolo Solano	De bogas a navegantes. Los trabajadores del transporte en el río Magdalena, siglo XIX
Huellas, Barranquilla, 1998, vol. 1	Wilson Blanco	Tabaco y comercio en el Carmen de Bolívar a mediados del siglo XIX

Fuente y fecha	Autor	Título
Jangwa Pana, Colombia, 2005, vol. 4	José Polo	La colonización agrícola-ganadera y el papel del comercio en la Guajira venezolana
Taller de la Historia, 2001, vol. 1	Wilson Blanco	La exportación tabacalera en el Carmen de Bolívar en los albores del siglo XX
Taller de la Historia, 2002, vol.	Wilson Blanco	Comercio e inmigración en la provincia costeña: Los italianos del Carmen de Bolívar
Historia Crítica, Bogotá, 2007, vol. 34	Sergio Paolo Solano Roicer Flórez	Resguardos indígenas, ganadería y conflicto en el Bolívar Grande 1850-1875
Palobra Palabra que Obra, 2008, vol. 3	Sergio Paolo Solano	Imprentas, tipógrafos y estilos de vida en el Caribe colombiano 1850-1930
El Taller de la Historia, 2009, vol. 1	Sergio Paolo Solano	Notas para un debate sobre el significado de la ganadería en la historia de la región Caribe colombiana
Revista de Historia de la Industria, los Servicios y las Empresas, Argentina, 2009, vol. 3	Sergio Paolo Solano	Empresarios, capitales e industrias en la región Caribe colombiana bajo el despegue del modelo agroexportador
Historia y Sociedad, 2010, vol. 18	Sergio Paolo Solano Roicer Flórez William Malkum	Ganaderos y comerciantes: el manejo del poder político en el Estado Soberano de Bolívar 1857-1886
El Taller de la Historia, 2009, vol. 1	Wilson Blanco	Tabaco, economía campesina y capitalismo en los Montes de María, 1850-1930
Cuadernos de Desarrollo Rural, Argentina, 2009, vol. 6	Sergio Paolo Solano	Relaciones difíciles. Industria textil y cultivo de algodón en el Caribe col., 1850-1930
Revistas de Estudios Marítimos y Sociales, 2009, vol. 2	Sergio Paolo Solano	Trabajo, mercado, ocio y transgresión: las ciudades portuarias en el Caribe colombiano 1850-1930

Fuente y fecha	Autor	Título
Revista Amauta, 2009, vol. 13	Sergio Paolo Solano	Problemas en la fase inicial de la industrialización en la región Caribe colombiana
Panorama Económico, mayo 2010	Efraín Cuadro Guzmán	Rol de la administración distrital en la creación de empresas para la generación de empleos
Panorama Económico, noviembre 2009	Jairo A. Gómez	Agencia Mipymes, creación de empresas y desarrollo empresarial: una lectura sobre Colombia y Puerto Rico

Fuente: Frontera, Sociedad y Cultura en el Caribe y Latinoamérica en www.201.234.78.173:8083/ciencia-war/busquedaGrupoXInstitucionGrupos.do?codInst=010600000882

Una característica es que el tema de la ganadería es abordado de manera indirecta, bajo un enfoque social y político. Por ejemplo, el artículo titulado “Resguardos indígenas, ganadería y conflicto en el Bolívar Grande, 1857-1930”³⁰⁴, tiene como objetivo central demostrar que el discurso liberal del siglo XIX justificó y propició la apropiación de resguardos indígenas durante la expansión de la frontera ganadera, al considerarlos “formas sociales y económicas arcaicas y en contravía de la civilización”.

En el artículo “Ganaderos y comerciantes: el manejo del poder político en el Estado Soberano de Bolívar 1857-1886”³⁰⁵, los autores centran su interés en demostrar que la penuria del Estado, en el siglo XIX, propició la concentración de poder político y económico en comerciantes y ganaderos, al acudir a ellos para financiar las necesidades económicas y los imprevistos más apremiantes.

Uno de los trabajos del historiador barranquillero Sergio Solano sobre el tema pecuario, titulado “Notas para un debate sobre el significado de la ganadería en la historia de la región Caribe colombiana”³⁰⁶, es un balance de las distintas interpretaciones que sobre la actividad ganadera han aportado economistas, sociólogos e historiadores, lo que representa un aporte a la controversia sobre lo que llama “el debate sobre la ganadería”.

304. Sergio Solano y Roicer Alberto Flórez: “Resguardos indígenas, ganadería y conflicto en el Bolívar Grande 1850-1930”. *Historia Crítica*. No. 34. Julio - Diciembre 2007. pp. 92-117.

305. Sergio Solano, Roicer Alberto Flórez y William Malkum. “Ganaderos y comerciantes: el manejo del poder político en el Estado Soberano de Bolívar, 1857-1886”. *Historia y Sociedad*. Vol. 18. 2010.

306. Sergio Solano de las Aguas: “Notas para un debate sobre el significado de la ganadería en la historia de la región Caribe colombiana”. *El Taller de la Historia*. Vol. 1, No. 1. Programa de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena. 2009. pp. 161-188.

El planteamiento central de este debate, para Solano, debe girar en torno al problema de la concentración de la propiedad de la tierra y el poder que se deriva de ella. Solano identifica otros aportes en esta dirección en la obra de Luis Eduardo Nieto Arteta, en la de Hermes Tovar Pinzón, y en la de Adolfo Meisel. Citando a Nieto Arteta, dice que la crítica a la concentración de la propiedad de la tierra se remonta a las reformas liberales de mediados del siglo XIX, que cuestionaban la permanencia de formas de propiedad coloniales (censos, capellanías, mayorazgos, resguardos, ejidos). Según Nieto Arteta, citado por Solano, este “antilatifundismo”, expresado en las reformas liberales de mediados del siglo XIX, trascendió entre los liberales de las primeras décadas del siglo XX, al estimular la crítica a la concentración de la propiedad territorial.

No obstante reconocer los aportes del historiador Eduardo Posada Carbó al tema de la ganadería costeña, Solano expresa su personal discrepancia con el enfoque de su trabajo, por no tener presente en sus análisis los conflictos sociales generados por la economía ganadera; su trabajo, dice, “no esta atravesado por las mediaciones del poder”. Se refiere, entre otros conflictos, a los de despojo a las comunidades indígenas, por la apropiación de terrenos baldíos y de tierras cercanas a los centros urbanos de parte de distintos grupos, sin precisar fuentes o casos. Solano admite la necesidad de documentar este aspecto de la ganadería aún a la espera de un investigador que arroje luces sobre ese proceso.

Otros aportes con enfoque interdisciplinario

El tema del desarrollo de la ganadería en Colombia interesa a investigadores de variadas disciplinas en el libro *El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia*, publicado por la Pontificia Universidad Javeriana en diciembre de 2008, el cual recoge artículos de investigadores que se distinguen por los distintos enfoques e intereses que les suscita la actividad agropecuaria en Colombia.

Se trata de una compilación de ocho artículos y cinco autores, dos de ellos doctores en historia, uno en geografía, un magíster en antropología y un especialista en biodiversidad. No hay economistas en este grupo. Los temas que abordan son los relativos a la producción ganadera, el consumo de carne, la relación con la ecología, los avances tecnológicos en la industria en Colombia vistos a través de los informes de los veterinarios, y la relación entre el consumo de carne, la cultura y la geografía.

Solo me referiré al que considero uno de los aportes más significativos del libro, y son los dos artículos del geógrafo y profesor de la Universidad de los Andes, Shawn Van Ausdal, quien inicia el primero con un balance historiográfico sobre la ganadería

colombiana, en el que identifica la existencia de dos tendencias interpretativas,³⁰⁷ que resaltan distintos aspectos de esta actividad. La primera, identificada antes por el historiador Posada Carbó, es descrita aquí como tradicional, dominante y permeada por la dialéctica marxista, y estaría representada en las propuestas de Alejandro Reyes, Salomón Kalmanovitz y Orlando Fals Borda. Esta interpretación considera negativo el legado de la ganadería, por estar vinculado a procesos de concentración de tierras, represión y pobre desarrollo económico³⁰⁸.

Una segunda interpretación, revisionista, es la derivada del cuestionamiento que hace Eduardo Posada Carbó de algunos de estos planteamientos por considerar que ignoran los determinantes ambientales, geográficos y económicos que contribuyen a explicar el desarrollo de la actividad ganadera en Colombia. Van Ausdal, reconoce la importancia y los sesgos en ambos aportes, encuentra en ambos contenidos coherentes, y asume una posición intermedia cuando dice que la verdad reposa en un punto medio entre estas dos posiciones.

Con base a los datos del censo agropecuario de 1960³⁰⁹, según el autor el primer censo pecuario confiable en Colombia, Van Ausdal intenta demostrar que ambas posiciones del debate son coherentes en lo que se refiere a la estructura social de la ganadería. La tenencia de la tierra sin duda estaba muy concentrada, y también la posesión del ganado, dice, pero aun así una parte importante de la industria, el 40 por ciento de los animales, estaba en manos de pequeños propietarios de tierras: “La ganadería pudo haber estado dominada por elites, concluye, pero no era una actividad exclusiva de ellas”.³¹⁰

Es en un segundo artículo de Van Ausdal en este texto³¹¹ en donde el autor desarrolla una argumentación que se mueve entre las dos interpretaciones, reconociendo fortalezas y debilidades, aportando sus ideas sobre la racionalidad económica que sustenta un sector ganadero concentrado como el colombiano, en el que más de la mitad de la producción, el 60%, está en manos de una minoría que representa el ocho por ciento de los ganaderos. Explora los factores subyacentes que pudieron haber contribuido a este proceso de concentración, sugiriendo explicaciones alternativas

307. Shawn Van Ausdal: “Ni calamidad ni panacea: una reflexión en torno a la historiografía de la ganadería colombiana.” En *El poder de la carne. Historias de la ganadería en la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Alberto Florez-Malagón (Editor). Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2008. p. 28.

308. *Ibid.* p. 46.

309. El censo de 1960, dice Van Ausdal, revela el grado considerable de tierras dedicadas a la ganadería; el 84% de las explotaciones ganaderas tenían menos de cien hectáreas pero solo controlaban el 16% del total de la tierra dedicada a la ganadería, mientras que 712 ganaderos con fincas de más de 500 hectáreas controlaban cerca del 30% del total de la tierra dedicada a la ganadería. Shawn Van Ausdal: *Ni calamidad ni panacea...* op. cit., p. 84.

310. *Ibid.* p. 94.

311. Shawn Van Ausdal. “Un mosaico cambiante: notas sobre una geografía histórica de la ganadería en Colombia, 1850-1950.” En *El poder de la carne. Historias de la ganadería en la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Alberto Florez-Malagón (Editor). Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2008. p. 48.

que asocian la ganadería extensiva a la topografía, a los precios de la tierra, a la mínima presencia del Estado, a una economía campesina más vulnerable, y a otras explicaciones diferentes a las de “sangre y fuego”. Considera Van Ausdal que el tema sigue abierto a nuevas contribuciones cuando dice que “(...) hay que trascender las dos interpretaciones principales y entender que la historia y la práctica de la ganadería en Colombia son más ricas y diversas de lo que comúnmente se piensa”.

El tema sigue abierto a nuevas interpretaciones

Podemos concluir resumiendo que en esta ponencia se revisó la producción académica sobre historia empresarial de aquellos centros de investigación económica más activos en los últimos quince años en Cartagena, subrayando el notorio interés que suscita entre los investigadores la historia económica regional. Dentro de los principales aportes sobre el tema de la industria ganadera en la costa norte colombiana se ha destacado la producción del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) de la seccional del Banco de la República, seguido por los aportes del centro de investigación del programa de Historia en la Universidad de Cartagena. Por último, se incluyó el aporte de un texto producido fuera de Cartagena, por su positiva contribución al debate.

¿Cuáles son los avances que representan estos nuevos aportes al tema de la industria pecuaria en la costa norte colombiana?

En primer lugar comenzaría por señalar que estos trabajos enriquecen la controversia planteada hace algunos años por Eduardo Posada Carbó cuando cuestionó la supuesta irracionalidad económica de la ganadería bovina en la costa norte, argumentando que había sido la opción más adecuada a la dotación natural de factores de una región de baja densidad demográfica. También aportó argumentos que contradecían a quienes equiparaban ganadería con latifundio sin tener en cuenta los encadenamientos productivos con la economía regional. Los nuevos enfoques contenidos en estos trabajos cuestionan el papel de la ganadería costeña como motor de desarrollo regional al tener presente el conjunto de la economía y otros indicadores económicos, como la participación de la ganadería en el PIB.

Un segundo punto que constituye un aporte en esta bibliografía es que concentra su interés en espacios regionales antes ignorados en la historiografía económica, como son los municipios del departamento, moderando esa tendencia de los investigadores de interesarse principalmente en los puertos en detrimento del interior de la provincia. La costa Norte Colombiana es mucho más que Cartagena, Santa Marta, Barranquilla y Riohacha, y ese es un mensaje muy claro en esta historiografía.

Un tercer aporte es la elección de la segunda mitad del siglo XX como objeto de estudio, lo que representa un avance importante en una historiografía que se había inclinado por los estudios del período comprendido entre 1880-1950. Al avanzar el horizonte temporal de los estudios sobre la ganadería a la segunda mitad del siglo XX se hace posible una mirada de larga duración que, como decía el profesor Mario Cerutti, es tan importante para la mejor comprensión de la historia del presente, de lo contemporáneo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ESPINOSA, Aaron; TORO, Daniel; QUINTERO, Jorge: “El rompecabezas de la investigación económica en el Caribe colombiano: Balance de la última década”, En *Respirando el Caribe. Memorias del II Encuentro de Investigadores sobre el Caribe Colombiano*. Aaron Espinosa (Editor), Vol. 2. Bogotá. Observatorio del Caribe, Colciencias. Septiembre de 2006.

MEISEL, Adolfo: “Los estudios sobre historia económica de Colombia a partir de 1990. Principales temáticas y aportes”. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*. No. 13. 2005.

OCAMPO, José Antonio: *Colombia y la economía mundial 1830-1910*. Bogotá. Siglo XXI Editores. 1984.

OSPINA VÁSQUEZ, Luis: *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. Medellín. Editorial Santa Fe. 1955.

PÉREZ, Gerson Javier: “Bolívar: industrial, agropecuario y turístico”. *Economía & Región, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas*. Vol. 2, No. 4. Cartagena. Universidad Tecnológica de Bolívar. 2005.

RIPOLL, María Teresa: *Empresarios centenaristas en Cartagena. Cuatro estudios de caso*. Cartagena. Universidad Tecnológica de Bolívar. 2007.

SOLANO, Sergio: “Notas para un debate sobre el significado de la ganadería en la historia de la región Caribe colombiana”. *El Taller de la Historia*. Vol. 1, No. 1. Programa de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena. 2009.

-----; FLÓREZ, Roicer Alberto: “Resguardos indígenas, ganadería y conflicto en el Bolívar Grande 1850-1930”. *Historia Crítica*. No. 34. Julio - Diciembre 2007.

-----; FLÓREZ, Roicer Alberto; MALKUM, William: “Ganaderos y comerciantes: el manejo del poder político en el Estado Soberano de Bolívar, 1857-1886”. *Historia y Sociedad*. Vol. 18. 2010.

VAN AUSDAL, Shawn: “Ni calamidad ni panacea: una reflexión en torno a la historiografía de la ganadería colombiana”. En *El poder de la carne. Historias de la ganadería en la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Alberto Florez-Malagón (Editor). Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2008.

-----: “Un mosaico cambiante: notas sobre una geografía histórica de la ganadería en Colombia, 1850-1950”. En *El poder de la carne. Historias de la ganadería en la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Alberto Florez-Malagón (Editor). Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2008.

INICIATIVAS EMPRESARIALES Y LIMITACIONES PARA HACER EMPRESA EN EL MAGDALENA GRANDE, 1870-1930

Joaquín Vilorio De la Hoz³¹²

Introducción

En este artículo estudiaremos las iniciativas empresariales del Magdalena Grande, así como las limitaciones institucionales y ambientales a que se enfrentaron empresas y empresarios durante el período 1870-1930. La subregión de estudio se ubica en la margen oriental del río Magdalena y la conforma la antigua provincia de Santa Marta, actuales departamentos de Cesar, Guajira y Magdalena.

En todo el territorio las actividades económicas fueron configurando unos tejidos productivos que no siempre se consolidaron: la zona bananera de Ciénaga, el cinturón cafetero de la Sierra Nevada, la zona ganadera de las sabanas del Cesar, así como la economía comercial y extractiva de La Guajira.

El *tejido productivo y empresarial* se entiende como una economía alrededor de la cual se conforman redes de empresas y empresarios, se organiza un mercado de trabajo local y se activan mecanismos de coordinación extra-mercado. A diferencia de los sistemas productivos locales, los cuales son muy especializados, éstos toman en consideración el área rural en tanto actividades agropecuarias, las cuales pueden desarrollarse en pequeñas y medianas poblaciones³¹³. Adicionalmente, al estudiar la estructura de los *tejidos productivos* de una región, es recomendable identificar los agentes institucionales y sociales que conformaban su entorno. Entre estos agentes dinamizadores (obstaculizadores) del desarrollo económico están la educación, la administración pública, los gremios de la producción y los sindicatos³¹⁴. Estos elementos parecen los adecuados para aproximarse a la historia económica y empresarial del Magdalena Grande.

312. Gerente Agencia Cultural del Banco de la República de Santa Marta.

313. Mario Cerutti: *Crisis y reconversión del tejido productivo en un espacio regional del norte de México: La Laguna (1875-1975)*. Monterrey. Mimeo, Universidad Autónoma de Nuevo León. 2007. pp. 1-2.

314. María Jesús Santa María; José Giner y Antonio Fuster: "Los sistemas productivos locales en la comunidad valenciana: dinámica y estrategias competitivas". En *XIV Internacional Economic History Congress*. Helsinki. Universidad de Alicante. 2006. pp. 17-19.

Mapa 1. Ubicación del Magdalena Grande.



Fuente: Elaboración del autor con base en información del IGAC.

En el documento se argumenta que no fue la falta de mentalidad ni de esfuerzo empresarial el factor determinante en el rezago de algunas actividades económicas del Magdalena Grande, sino que éstas presentaban limitaciones agroecológicas severas y una oferta ambiental fragmentada. Esta situación impidió estructurar explotaciones agropecuarias intensivas y especializadas en las primeras décadas del siglo XX, con la sola excepción de la zona bananera del Magdalena. De modo que esas características, y no la ausencia de iniciativa por parte de los sectores empresariales, fueron las que limitaron la productividad agrícola y ganadera de la región costeña.

Economía y actividad empresarial en Santa Marta

En la segunda mitad del siglo XIX la economía de Santa Marta giró en torno al comercio exterior, representado mayoritariamente por las importaciones europeas. Este dinamismo comercial impulsó la conformación de casas de comercio, consolidó un grupo de empresarios locales y extranjeros asentados en Santa Marta y prosperó el negocio de la navegación a vapor marítima y fluvial, dándole vida a su actividad portuaria.

Salvador Camacho Roldán escribió a finales del siglo XIX que Santa Marta había tenido algunos de los más activos e inteligentes comerciantes del país, como los de Mier, Abello, Díaz Granados, Noguera y Vengoechea, entre otros. Según el autor de la referencia, estos samarios se distinguían por su actividad comercial, por sus habilidades para la contabilidad y el aprendizaje de otros idiomas³¹⁵. La reconocida habilidad de los comerciantes samarios del siglo XIX “era atribuida a que debían pasar por un riguroso sistema de aprendizaje en las firmas de los más hábiles comerciantes del país”³¹⁶. Estos comerciantes del siglo XIX fueron definidos como emprendedores, innovadores y ahorrativos, con una actitud frente a los negocios similar a la de antioqueños y santandereanos.

Uno de esos empresarios que se fortalecieron durante el auge del comercio exterior de Santa Marta fue Joaquín de Mier y Benítez. La familia de Mier se destacó en los negocios por encima de sus otros competidores, al tener presencia en las diferentes actividades económicas, al ser pioneros en unas y competidores duros en otras. Joaquín y Manuel Julián de Mier fueron los empresarios más prósperos de Santa Marta durante gran parte del siglo XIX, con intereses en actividades diversificadas como la agricultura, las importaciones, la navegación marítima y fluvial, el ferrocarril, los bienes inmuebles o la fabricación de ron. Sus redes familiares y comerciales les ayudaron para extender sus negocios a diferentes ciudades colombianas y del exterior.

Los activos inventariados al momento de la muerte Joaquín de Mier en 1861 sumaron 66.224 pesos. La fortuna de Joaquín de Mier era considerable, pero no de las más grandes del país: por ejemplo, cuando en 1857 quebró el empresario más rico del país, Francisco Montoya, los activos de éste fueron valorados en una cifra superior a los 550 mil pesos³¹⁷.

En la “Relación de las personas que declararon su riqueza en el Estado del Magdalena en 1862”, el empresario Manuel Julián de Mier encabezaba la lista con una fortuna superior a los 39 mil pesos, que correspondía al 14% del total declarado en todo el estado. En ese año había en Santa Marta 267 personas o sociedades que reportaron ante el Tribunal de Impuestos un patrimonio de 272.388 pesos, y el 50% se concentraba en las trece personas más acaudaladas de la ciudad: M. j. de Mier, C.H. Simmonds, Abello e Hijo, P. Fergusson, Abello y Sobrino, E. de Ujueta, J. de Mathieu, Obregón Hermanos, J. Díaz Granados y C. Munive, D.H. Senior, E. Salazar, Vengoechea Hnos., G. Pujols y M.M. Márquez.

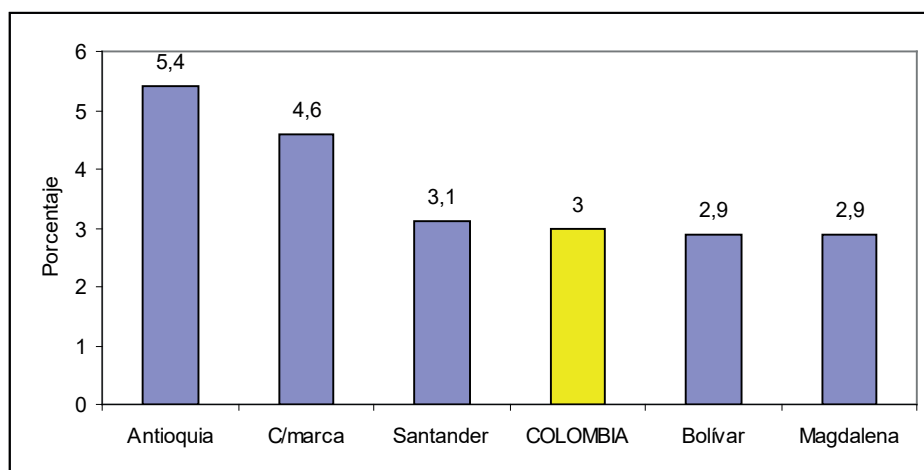
315. Salvador Camacho Roldán: *Notas de viaje (Colombia y Estados Unidos de América)*. Tomo I. Bogotá. Banco de la República. 1973. p. 150.

316. Frank Safford: *Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870*. Ph. D. dissertation, Columbia University. 1965. pp. 148 y 173.

317. AHM, N.P.S.M., E.P. No. 35 de 1862. “Protocolización de las diligencias en que consta la división de los bienes del finado Joaquín de Mier”. Frank Safford: *Op. Cit.* 1965. p.169-170; Luis F. Molina: *Empresarios colombianos del siglo XIX*. Bogotá. Banco de la República, Ancora editores. 1998. p. 27.

Santa Marta y el Magdalena, a pesar de contar con un pequeño grupo de comerciantes con mentalidad empresarial y las buenas intenciones de las políticas educativas durante el período de gobierno del liberalismo radical (1850-1880), no lograron avances significativos en cobertura de la educación. Es así como en 1873 los niveles de escolaridad en primaria de los Estados de Bolívar y Magdalena eran inferiores a los de Antioquia, Cundinamarca y Santander, los tres Estados en los que se concentraba gran parte de la producción cafetera, aurífera y manufacturera de Colombia. En efecto, en los Estados de Bolívar y Magdalena menos del 3% de los niños en edad escolar asistían al colegio, en comparación con el 5.4% de los niños antioqueños, para sólo citar un ejemplo. Estos problemas, que agravaban la escasa formación del capital humano, se convirtieron en un obstáculo serio al desarrollo económico del Magdalena Grande.

Figura 1. Niveles de escolaridad primaria en varios Estados Soberanos de Colombia, 1873 (%).



Fuente: Melo, Jorge Orlando, 2000. "Las vicisitudes del modelo liberal (1850-1899)", en: Ocampo, José Antonio (compilador), Historia económica de Colombia, Bogotá, p. 126; Alarcón, Luis, 1999. "La educación en el Estado Soberano del Magdalena entre el discurso y la realidad", Historia Caribe, No. 4, Barranquilla, p. 30.

Los anteriores problemas frustraron la posibilidad de consolidar a Santa Marta como un dinámico centro de negocios en la región Caribe, posición que entró a ocupar Barranquilla desde la década de 1870.

El Ferrocarril de Santa Marta: la empresa y sus empresarios

En 1881 se celebró un contrato entre el Estado Soberano del Magdalena y los empresarios Robert A. Joy (inglés) y Manuel Julián de Mier (colombiano), para construir el ferrocarril de Santa Marta a la Ciénaga del Cerro de San Antonio, a orillas del río Magdalena³¹⁸. La empresa fue denominada *Compañía del Ferrocarril de Santa Marta*, organizada y radicada en Nueva York, con un capital de 2,5 millones de pesos. La construcción de ferrocarril se inició junio de 1882³¹⁹.

En 1887 los empresarios de Mier y Joy transfirieron la concesión del ferrocarril a la firma inglesa *Greenwood & Co.*, en la que se incluía la parte construida del ferrocarril, su prolongación hasta El Banco y los contratos sobre muelles³²⁰. La firma inglesa constituyó en Londres una compañía anónima con capital de 600 mil libras esterlinas, bajo la razón social *Santa Marta Railway Company Limited*. La llegada de los ingleses siguió la dinámica de la inversión extranjera en América Latina, en donde los inversionistas británicos predominaban.

El ferrocarril llegó a Fundación en enero de 1906, lográndose construir sólo 95 kilómetros. El ferrocarril no alcanzó el río Magdalena, como estaba establecido en el contrato original, pero sí atravesó toda la zona bananera de norte a sur. En 1901 la concesión del ferrocarril de Santa Marta fue traspasada a la empresa norteamericana *United Fruit Co.*, la cual llegó a concentrar el 92% de las acciones.

Esta empresa surgió de la mano de dos empresarios radicados en Santa Marta, uno colombiano y otro inglés, quienes supieron aprovechar las garantías ofrecidas por el gobierno nacional. Con el surgimiento del cultivo del banano, la prioridad de los nuevos dueños del ferrocarril (primero una empresa británica y luego una norteamericana) ya no fue llevar la vía férrea hasta el río Magdalena, sino comunicar con rapidez la naciente zona bananera con el puerto de Santa Marta.

318. En 1884 los mismos empresarios (Joy y de Mier) celebraron un contrato para la construcción de un muelle en la bahía de Santa Marta, en concreto, hierro, con luz eléctrica y rieles que lo unieran a la aduana; este muelle no se construyó y el contrato fue reemplazado por otro de 1887, que contó con aprobación legislativa. Theodore Nichols: *Op. Cit.* p. 164.

319. José Alarcón: *Compendio de historia del departamento del Magdalena (de 1525 hasta 1895)*. Bogotá. Editorial El Voto Nacional. 1963, p. 394.

320. AHMG. N.P.S.M., E.P. No. 15. Abril 14. Tomo de 1890.

Economías agrícolas de exportación

La economía cafetera

Las limitaciones topográficas y agroecológicas, así como el desconocimiento del lugar, frustraron los proyectos colonizadores planificados en la Sierra Nevada, así como la consolidación de una economía de montaña a orillas del mar Caribe. Por el contrario, tuvieron éxito moderado las iniciativas individuales o familiares de colonización cafetera. En efecto, entre las décadas de 1890 y 1930 se perfiló la formación de un tejido productivo en la Sierra Nevada de Santa Marta basado en el cultivo del café. La ciudad y puerto principal de la actividad cafetera regional fue Santa Marta, pero también formaron parte otras poblaciones como Valledupar, Villanueva y Riohacha.

Entre 1895 y 1910 se fundaron las más renombradas haciendas cafeteras de la región de Santa Marta, como Jirocasaca, La Victoria, Cincinnati, Onaca, María Teresa y El Recuerdo, entre otras, lo que impulsó la producción cafetera regional. La participación de 2,4% en la producción de café en 1913 no fue sostenido por los caficultores del Magdalena, cayendo a 1,4% en 1922.

El ingeniero norteamericano Orlando Flye fue el pionero de la caficultura empresarial en la Sierra Nevada. Además de su formación como ingeniero, tenía información del mercado internacional del café y por eso supo de la oportunidad de sembrar, dada la demanda creciente y los altos precios. Fue un empresario innovador en aspectos relacionados con la producción, recolección, transporte y comercialización del producto. Amplió sus negocios a otras actividades como la ganadería, dada la demanda que existía en el mercado local.

Orlando Flye y otros empresarios nacionales y extranjeros pusieron las bases para crear un tejido productivo en la Sierra Nevada de Santa Marta, basado en la producción y exportación de café. Las características topográficas y agroecológicas del macizo montañoso limitaron el desarrollo de este sistema productivo, de tanto éxito en departamentos andinos como Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindío. También es posible que algunas características de economía de enclave hayan limitado un mayor número de iniciativas de pequeños y medianos productores.

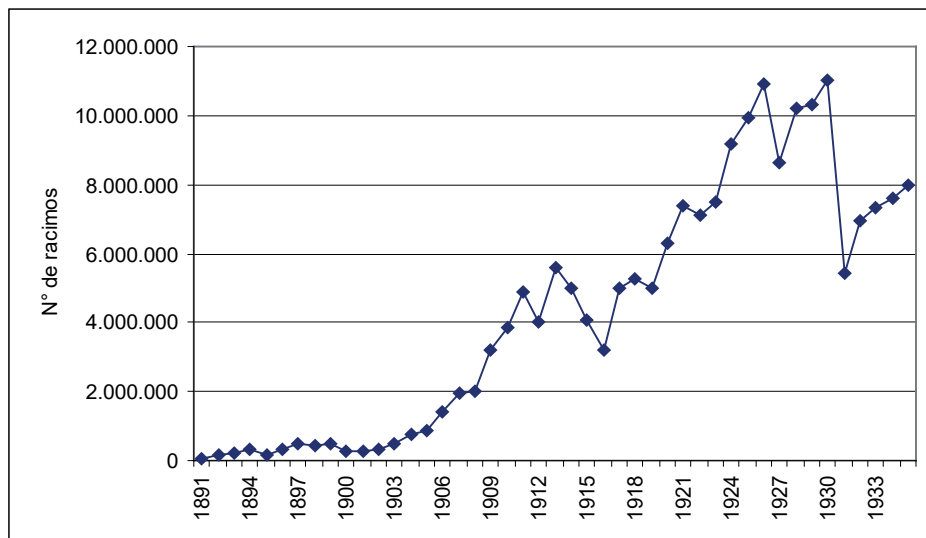
Empresarios de la Zona Bananera

El cultivo y exportación de banano generó un tejido productivo en el que se distinguían varias características: especialización productiva, construcción de una

amplia red de empresarios y comerciantes, que empezaba en la zona y se extendía a nivel internacional; masa obrera activa y en crecimiento, como lo demuestran las reivindicaciones y huelgas organizadas; y organizaciones gremiales que cooperaban y se enfrentaban, siempre en defensa de los intereses de sus afiliados.

El primer cultivo de banano en Colombia lo realizó el empresario samario José Manuel González Bermúdez, quien en 1887 se asoció con Santiago Pérez Triana, residente en ese momento en Nueva York. La falta de experiencia en el transporte y almacenamiento del banano originó que la fruta de los primeros embarques llegara dañada al mercado norteamericano. A pesar de la iniciativa empresarial local en los cultivos y exportación de bananos, la inversión de capital a gran escala sólo se presentó cuando llegaron las empresas extranjeras. Esto confirmaría que los empresarios locales tuvieron la iniciativa empresarial, pero les faltó el capital suficiente para enfrentar el mercado externo. El auge del cultivo del banano continuó hasta finales del siglo XIX. Las exportaciones crecieron sin interrupción hasta 1913, pero al estallar la Primera Guerra Mundial estas declinaron hasta 1916. De nuevo las exportaciones crecieron en 1916, aunque no alcanzaron los niveles de tres años atrás. Se presentó un ciclo de expansión que se extendió hasta 1930, año en que las exportaciones sobrepasaron los once millones de racimos, cifra histórica que no se superaría durante varios años.

Figura 2. Exportaciones de banano de la Zona Bananera del Magdalena, 1891-1935.



Fuente: Díaz Granados, Manuel, 1996. *Geografía Económica del Magdalena Grande (1946-1955)*, Instituto de Cultura del Magdalena, Santa Marta., pp. 284-289.

En 1899 las empresas *Colombian Land Co.*, *Boston Fruit Co.*, *Snyder Banana Co.*, *Fruit Dispatch Co.* y *Tropical Trading and Transport Co.* conformaron una nueva empresa bajo la razón social *United Fruit Company (UFC)*, como la firma encargada de concentrar los negocios bananeros en Centroamérica y la cuenca del Caribe. Pero el negocio no pudo comenzar de inmediato, ya que ese mismo año estalló la Guerra de los Mil Días.

El auge de las actividades productivas y exportadoras de la *UFC* fueron en parte resultado de la política económica del gobierno conservador del general Rafael Reyes, presidente de la república entre 1904 y 1909. *El Quinquenio*, como se le denominó al período de gobierno de Reyes, fue tal vez el primer intento de aplicar en Colombia una política económica de corte capitalista, pero así mismo proteccionista. Los incentivos a la inversión extranjera otorgados por la administración Reyes fueron aprovechados con ventaja por la *UFC*, empresa que compró más de 13 mil hectáreas en las cercanías de Aracataca y otros sectores de la zona bananera³²¹.

En 1906, cuando el ferrocarril llegó hasta Fundación, la producción bananera superó la barrera del millón de racimos, y el precio de la fruta estaba en uno de sus niveles más altos. En 1915 se cultivaban un poco más de 14.300 hectáreas de banano en el departamento del Magdalena, de los cuales 6.050 pertenecían a la *UFC* (42% de la zona cultivada en banano), 1.500 a la *Compagnie Immobiliere et Agricole de Colombia*, también conocida como compañía francesa de Theobromina (10.3%), 1.000 a la *Sevilla Banana Company* (7%) y más de 5.800 a cultivadores particulares (40%)³²².

El monopolio de la *UFC* en la producción de banano y el ferrocarril era una realidad, pero el poder de la compañía no paraba ahí: en 1906 inauguró su servicio de telégrafo inalámbrico, en 1912 tomó la administración del Matadero Municipal de Santa Marta, y también concentró la fabricación de cemento. Dos de los ejecutivos de la *UFC*, Mansel F. Carr y William A. Trout, tenían el monopolio de la fabricación de hielo. Trout fundó con O. Flye la *Compañía de Hielo de Santa Marta* y en 1912 extendió en 68 millas el servicio de teléfonos de *The Santa Marta Railway Co.*, entre la ciudad de Santa Marta y la zona bananera³²³.

La colonización bananera avanzaba de norte a sur de la mano de la *United Fruit Company*, y las carrileras del ferrocarril seguían su curso, hasta llegar a la población

321. Marcelo Bucheli: *The United Fruit Company in Colombia: Labor, Local Elite and Multinational Enterprise, 1900-1970*. A Dissertation Submitted to the Department of History and the Committee on Graduates Studies. California. Stanford University. 2002. p. 64.

322. Alfredo Ortega: *Ferrocarriles de Colombia*. Bogotá. Imprenta Nacional. 1923. p. 610.

323. Gabriel Fonnegra: *Las bananeras. Un testimonio Vivo*. Bogotá. Círculo de Lectores. 1986. p. 191. Libro Azul de Colombia..., New York. 1918. p. 508.

de Fundación. En dos décadas (1900-1920), estos terrenos fueron convertidos en el más productivo campo de actividad agrícola de Colombia, compitiendo con la legendaria colonización cafetera del Quindío, adelantada esta última por agricultores y empresarios antioqueños en las últimas décadas del siglo XIX.

El auge del banano no sólo atrajo a empresarios y comerciantes, sino también a una amplia masa obrera que en 1908 se calculaba en 15 mil trabajadores³²⁴. En este período de expansión bananera, se generó una activa agitación laboral dentro de los trabajadores bananeros, quienes reclamaban mejores condiciones laborales y sociales en general. La información sobre sindicatos y huelgas en la zona bananera, se constituye en un elemento clave para el análisis del *tejido productivo y empresarial* del Magdalena Grande.

La compañía bananera contrataba a través de intermediarios a la mayoría de sus trabajadores, con el objeto de pagar menores salarios o evadir el pago de prestaciones sociales. De acuerdo con algunos autores, en 1925 la empresa tenía contratados de esta forma por lo menos a 25 mil trabajadores de sus plantaciones bananeras, muelles y ferrocarril, y sólo cinco mil estaban registrados como empleados de la empresa³²⁵.

En 1928, los trabajadores de las fincas bananeras elevaron varias peticiones a los empresarios, en especial a la *UFC*, entre las que se encontraban establecer el contrato de trabajo colectivo, el aumento de salarios y el pago de la seguridad social de los obreros por parte de la empresa. En medio de este ambiente de inconformismo, el 12 de noviembre de 1928 se declaró la huelga en la que participaron cerca de 30 mil trabajadores de las fincas bananeras, quienes paralizaron las labores de la *UFC* durante tres semanas³²⁶. Los obreros se concentraron en la estación del ferrocarril de Ciénaga y el 5 de diciembre su número superaba los cuatro mil. En la madrugada del 6 de diciembre, ante la multitud concentrada, el general Cortés Vargas ordenó a su tropa disparar, ocasionando un número indeterminado de muertos entre los manifestantes.

En más de cuatro décadas de producción bananera (1890-1935), se conformó en Ciénaga y su área de influencia un tejido productivo caracterizado por la especialización productiva alrededor del banano, unas redes de empresas y empresarios que se cooperaban, así como el surgimiento de agremiaciones de productores y trabajadores. El flujo de inversión extranjera transformó por completo la zona comprendida entre Santa Marta y Fundación, con el cultivo de más de 25 mil hectáreas de banano, la

324. *El Nuevo Tiempo*. Bogotá. 3 de marzo de 1908.

325. Pierre Gilhodes: "La Colombie et l'United Fruit Company". *Revue Francaise de Science Politique*. Vol. 17, No. 2. Paris. 1967. p. 308.

326. Catherine LeGrand: "Campesinos y asalariados en la Zona Bananera de Santa Marta (1900-1930)". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 11. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1983. p. 244.

formación de un núcleo de empresarios agrícolas, la construcción y adecuación de muelles marítimos y fluviales, el ferrocarril y vías de penetración, líneas telegráficas y telefónicas, canales de irrigación, oficinas, comisariatos y talleres.

Empresarios en economías rurales y de frontera

En esta sección estudiaremos la economía y los empresarios rurales asentados en la franja oriental de la antigua provincia de Santa Marta. Allí se entrecruzaban y sobreponían la economía agrícola y ganadera de Valledupar, provincia de Padilla y sur del departamento, la actividad comercial de Riohacha, así como la economía extractiva de La Guajira (perlas, sal y dividivi) y del sur del departamento (tagua y madera). Esta zona tenía como epicentro las ciudades de Valledupar y Riohacha, y como centros secundarios Villanueva, El Banco y Aguachica. A continuación se presentan las principales limitaciones ambientales e institucionales a que se enfrentaban los empresarios en estas zonas de frontera.

Empresarios y desarrollo rural

Por las limitaciones agrológicas y las instituciones heredadas del período colonial, en el Magdalena Grande y en la región Caribe en general se consolidó durante el siglo XIX un modelo de ganadería extensiva. Esta actividad agropecuaria se caracterizó por ser de latifundio, con escasa generación de empleo, baja remuneración al trabajo y pobre nivel de tributación. Adicional a lo anterior, en el departamento del Magdalena había un bajo nivel de capital humano, medido éste con base en la escolaridad.

En las zonas tropicales bajas como el Magdalena Grande y el Caribe colombiano, a finales del siglo XIX el recurso productivo más abundante era la tierra, pero con frecuencia ésta tenía pocos usos alternativos. Una de las características de estos suelos tropicales era “su baja fertilidad, asociada con problemas físicos y químicos como la acidez, la saturación de aluminio, la susceptibilidad a la erosión y en general la fragilidad de su estructura física”³²⁷. Al ser estos suelos poco aptos para la agricultura, la ganadería extensiva se convirtió en una de las pocas formas de explotación comercial, que por su escaso nivel de especialización implicaba bajos montos de inversión. En otras palabras, la ganadería era la actividad económica que más se adecuaba a la dotación natural de factores de la costa Caribe en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX³²⁸. El problema radicaba en que esta racionalidad económica del ganadero

327. Libardo Rivas y Federico Holmann: “Sistema de doble propósito y su viabilidad en el contexto de los pequeños y medianos productores en América Latina Tropical”. *Curso de actualización en el manejo de ganado bovino de doble propósito*. Veracruz, México. 2002. p. 22.

328. Eduardo Posada Carbó: *El Caribe colombiano, una historia regional (1870-1950)*. Bogotá. Banco de la República / Ancora editores. 1998. p. 201.

(entendida en términos de la exclusión del despilfarro) no se compaginaba con las necesidades de la economía regional.

La presencia de empresarios no costeños (andinos y extranjeros) en las actividades ganaderas y cafeteras de la región Caribe, es una variable confiable que nos permite hacer una buena aproximación al espíritu empresarial del Caribe colombiano. El desenvolvimiento de las empresas ganaderas impulsadas por familias alemanas, antioqueñas, santandereanas, norteamericanas y árabes, no fue muy diferente a las otras que pertenecían a empresas familiares de origen local.

Un ejemplo puede ilustrar lo anteriormente expuesto. En los primeros años del siglo XX, los alemanes Adolfo Held y Augusto Tietjen conformaron la Ganadería Jesús del Río, en jurisdicción del municipio de Zambrano, que luego extendieron a los municipios de San Juan Nepomuceno, San Jacinto, El Carmen (departamento de Bolívar) y Tenerife (departamento del Magdalena)³²⁹. A pesar de la disciplina alemana impuesta por Held y Tietjen en la Hacienda Jesús del Río, los resultados productivos no fueron muy diferentes a los de otras ganaderías. Este fenómeno permite afirmar “que muchas de las características de la ganadería costeña, como la falta de un rápido crecimiento de la productividad en el largo plazo y la no existencia de una inserción estable en el mercado mundial, están dadas en gran medida por las limitaciones ecológicas que restringen a este sector en las zonas tropicales al nivel del mar”³³⁰.

Al igual que la ganadería, la actividad agrícola regional también ha enfrentado limitaciones en su productividad, definida ésta en función de la fertilidad del suelo y las condiciones climáticas. El índice del clima o “Factor de Humedad del Suelo” (FHS) se construye en términos de balance hídrico en el que se combinan los efectos de precipitación, evo transpiración y aridez. Para el caso de Colombia, Galvis (2001) encontró una significativa asociación entre la productividad agrícola y el factor climático³³¹. Aunque el estudio de Galvis trabaja con datos de finales del siglo XX, se asume que los factores climáticos de los departamentos son similares a los presentados en las primeras décadas del siglo XX, por lo que es posible hacer la comparación.

329. Adolfo Meisel y Joaquín Viloria: “Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927”. En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX. Una colección de estudios recientes*. Carlos Dávila L. de Guevara (compilador). 2 tomos. Bogotá Naciones Unidas/CEPAL-Grupo editorial Norma-Universidad de los Andes. 2003; Augusto Tietjen: “El ganado zebú en Colombia”. *Revista Nacional de Agricultura*. Bogotá. Mayo de 1939. pp. 336-337.

330. Adolfo Meisel y Joaquín Viloria: *Los alemanes en el Caribe colombiano...* op. cit. p. 544.

331. Luis Armando Galvis: “¿Qué determina la productividad agrícola departamental en Colombia?”. En *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia*. Adolfo Meisel (editor). Cartagena. Banco de la República. 2001. pp. 151-152.

A partir del FHS el estudio estableció que los departamentos de Caquetá, Quindío, Cundinamarca, Tolima, Antioquia y Caldas (el primero de la Orinoquía y los cinco restantes de la región Andina) tenían los índices de productividad agrícola por hectárea más elevados del país. Por el contrario, los departamentos con las productividades agrícolas más bajas fueron La Guajira, Atlántico, Bolívar, Sucre y Cesar, todos de la región Caribe y con un FHS negativo. A estas condiciones naturales adversas se han enfrentado de tiempo atrás los empresarios agrícolas del Caribe colombiano, sean nacionales o extranjeros, frustrando varias iniciativas y limitando los beneficios económicos.

Lo mismo se puede decir de la productividad cafetera en la Sierra Nevada, en comparación con los departamentos del interior del país. En efecto, los suelos de los departamentos andinos (Eje Cafetero, Antioquia, norte del Tolima, Valle del Cauca y Sabana de Bogotá) son de formación volcánica, lo que les ha permitido una mayor productividad en comparación con los de la Sierra Nevada. Estos últimos son rocosos, con una capa vegetal escasa en la mayor parte del macizo. Adicional a lo anterior, en la Sierra Nevada los factores climáticos sólo permiten una cosecha al año, entre octubre y diciembre, mientras en las zonas andinas se recogen dos cosechas anuales. Estos factores agroecológicos limitaron el desarrollo económico y empresarial del café en el Caribe colombiano, actividad a la que concurren por igual empresarios locales, andinos y extranjeros. En este sentido, las diferencias de producción y productividad interregional no deben asociarse con factores culturales o empresariales.

Comerciantes y ganaderos de la provincia de Valledupar

El departamento del Magdalena ha sido una región agropecuaria por excelencia. Alrededor de la ganadería surgieron empresas y empresarios que en ocasiones introdujeron innovaciones tecnológicas, como el cruce genético, el cercado con alambre de púas, los pastos mejorados y otros elementos relacionados con lo anterior.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se dio una expansión de la ganadería en el Magdalena Grande y en toda la región Caribe, extendiéndose por las sabanas de Bolívar, la depresión momposina, Bajo Magdalena y Valledupar, con sus amplios valles del Cesar y Ariguaní.

Cuando en 1876 Luís Striffler llegó a Valledupar en su viaje hacia la Sierra Nevada, se encontró con una pequeña población de menos de dos mil habitantes, vías de comunicación prácticamente inexistentes y una economía eminentemente rural, en la que sobresalían sólo tres ganaderos: el terrateniente momposino Oscar Trespalacios (dueño de la hacienda Las Cabezas), el joven Urbano Pumarejo y Buenaventura Maya.

La presencia de estos pocos empresarios agrícolas muestra la realidad económica de esta zona del país: “La élite emprendedora, que hacia fines del siglo XIX impulsó la modernización del Caribe colombiano, escaseaba en el Cesar”³³².

Los Pumarejo forman parte de la historia de Valledupar y su provincia desde 1730. Uno de sus más destacados miembros fue Urbano Pumarejo, quien junto con José (*Pepe*) Castro Baute constituyeron una sociedad denominada Castro Baute & Cía., dedicada al comercio exterior, como la exportación de café, cacao y cueros de ganado, y la importación de telas, calzado y herramientas para la actividad agropecuaria principalmente.

La falta de vías fue una de las preocupaciones de la élite económica y política de Valledupar, pero nunca encontraron los recursos o el apoyo para impulsar tales iniciativas. Este aislamiento por la falta de vías se vivió hasta la década de 1940, lo que obligó a los ganaderos que llevaban sus animales al mercado del interior del país, a sacarlo a pie desde Valledupar hasta Tamalameque (en un viaje de doce días). En este puerto sobre el río Magdalena embarcaban el ganado en buques especializados que lo transportaban hasta Puerto Berrío, Puerto Wilches, La Dorada y Honda, y desde allí a los grandes mercados de Medellín, Bucaramanga, Manizales y Bogotá.

En la parte más meridional de la zona (Gamarra-Aguachica) se observó una fuerte influencia cultural y económica de Ocaña y del departamento de Santander en general, producto de las migraciones santandereanas ocurridas desde finales del siglo XIX³³³.

Los conflictos por la tierra se aceleraron en las décadas de 1910 y siguiente, y se concentraron en la zona plana adyacente al río Magdalena, en jurisdicción de las poblaciones de El Banco, La Gloria, y Aguachica. Esta disputa entre terratenientes y campesinos estaba motivada por el desarrollo de actividades económicas cuyos productos tenían fuerte demanda en el mercado nacional e internacional como el ganado, el tabaco, el cacao, el banano, la tagua (marfil vegetal) y la búsqueda de petróleo. Empresarios nacionales y extranjeros mostraron interés en esta zona del departamento, ante su fácil comunicación con el río Magdalena y las posibilidades de explotación económica.

332. Rodolfo Segovia: Prólogo “La Costa vacía” En *El Río Cesar. Relación de viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta en 1876*. Tercera edición. Luis Striffler. Cartagena de Indias. Gobernación de Bolívar, Instituto Internacional de Estudios del Caribe. 2000. p. 14.

333. Nelson Ramírez: *Poblamiento y colonización en el sur del Cesar, 1860-1960*. Bucaramanga. Compusaler. 2004.

Empresarios agrícolas en la provincia de Padilla

Los archivos históricos confirman que Valledupar también ejercía su influencia y poder de atracción sobre poblaciones de las provincias de Padilla como Villanueva, San Juan del Cesar y Fonseca, entre otras. La economía de la provincia de Padilla giraba en torno a la ganadería y cultivos de café, éstos últimos iniciados a mediados del siglo XIX por el agricultor francés Francois Dangond, en la serranía del Perijá.

Se debe destacar también que, ante el deseo de colonizar la zona intermedia de la Sierra Nevada para cultivar café y otros productos de clima templado, llegaron a Pueblo Bello cerca de 50 colonos alemanes (y algunos suizos) durante el período 1924-1937. Este nuevo intento colonizador fracasó, debido al desconocimiento que los inmigrantes tenían de la región: de su geografía, de la calidad de sus suelos, del clima, de sus instituciones, e incluso, de la idiosincrasia local.

En Fonseca, la iniciativa empresarial de Ramón Penso mostró resultados positivos en Fonseca. El caso de Penso merecería un estudio detallado, pues era un inmigrante procedente de Curazao, de los pocos afro-caribeños que lograron prosperar económicamente en Colombia en la primera mitad del siglo XX. Penso fue un auténtico empresario agrícola, al construir no sólo la infraestructura necesaria para su finca, sino además incorporar innovaciones tecnológicas al negocio. Así, construyó en Fonseca un canal de tres kilómetros de extensión (la acequia de Penso), desde el río Ranchería hasta su finca Buenos Aires, a través del cual se irrigaban cien hectáreas de caña de azúcar. Además, instaló en su finca un trapiche hidráulico, ejemplo que fue seguido por varios agricultores de la región. Con estas innovaciones funcionando³³⁴.

El estudio de las subregiones de Padilla, Valledupar y el Sur, muestra una economía rural basada en la ganadería, la agricultura (caña de azúcar y café principalmente), la extracción de productos forestales y, alrededor de éstos, el comercio de los mismo. Allí estuvieron un grupo de comerciantes, nacionales y extranjeros, aprovechando las oportunidades que brindaba la economía regional.

Economía y comerciantes de frontera en La Guajira

El desarrollo económico de La Guajira no se pudo consolidar por sus limitaciones agroecológicas, por la falta de autoridad que hiciera cumplir las reglas de juego, y sobre todo, la ausencia de una política clara de inversiones básicas para estas zonas marginadas de Colombia. Ante estas circunstancias, varias iniciativas se frustraron,

334. Don Ramón Penso Atencio nació en Curazao el 31 de agosto de 1879, hijo de Dessé Penso y Rita Atencio. Vivió en la isla Margarita (Venezuela) y llegó a Fonseca (en ese entonces, departamento del Magdalena) en el año 1900. Cfr. Juan Peralta Zúñiga: *Retratos ilustres Fonseca-Guajira*. Bogotá. Tipografía Itofor. 1995. pp. 148-149; Pepe Castro: *Crónicas del Valle de Upar*. Valledupar. Litografía Camargo. 2000. p. 406.

mientras los beneficios económicos fueron capturados por un grupo de negociantes o traficantes que contaban con la complicidad de algunos funcionarios locales, o sencillamente aprovechaban el vacío de poder para adelantar actividades ilícitas. Esta problemática era el síntoma de la debilidad del Estado, del régimen de gobierno y de sus instituciones, creando un clima de incertidumbre y de inestabilidad, generando falta de confianza de los inversionistas. En este sentido, se puede argumentar que las reglas de juego y las condiciones ambientales determinaron el papel del empresario y de su función empresarial dentro de la economía guajira.

La península de La Guajira es el territorio más septentrional de Colombia y de Suramérica. Sus factores climáticos como vientos alisios constantes, escasa lluviosidad, altas temperaturas e insolación, han sido adversos al desarrollo de una agricultura comercial y sostenible en gran parte del territorio guajiro. La estructura económica de La Guajira giraba en torno a tres actividades, que en ocasiones funcionaban de manera complementaria:

En Riohacha, la ciudad más importante, era donde estaban asentados los principales comerciantes de La Guajira, generándose una dinámica comercial y portuaria alrededor de las exportaciones de dividivi, pieles, palo de brasil y perlas, así como importaciones de mercancía en general, tanto legales como ilegales. Uno de los inmigrantes más prósperos de Riohacha fue el francés Francisco Víctor Dugand, quien llegó a La Guajira en 1872, a la edad de 24 años, como socio minoritario de una casa comercial. En la última década del siglo XIX, ya Dugand era un próspero empresario, como importador de mercancías en general, exportador de frutos de la tierra y agricultor. A pesar de haber logrado acumular una fortuna apreciable durante casi tres décadas, Dugand se encontraba en una ciudad distante de los centros comerciales más activos de la región Caribe y de Colombia. También es muy probable que la Guerra de los Mil Días haya afectado su patrimonio familiar. Sea por lo anterior o por otras razones, una vez terminada la guerra Francisco V. Dugand se radicó en Barranquilla en 1902, y dos años después llegó su hijo José Víctor, quienes juntos fundaron en 1905 la sociedad “V. Dugand e Hijo”.³³⁵ Luego, en 1917, la casa comercial de Víctor Dugand e Hijo fundó en Barranquilla el Banco Dugand, el cual se convertiría en el cuarto banco más grande del país.

Por su parte, el “Territorio Especial” de la Alta Guajira se caracterizaba por una economía extractiva, basada en la recolección de sal y pesca de perlas, así como en el contrabando. En las dos primeras décadas del siglo XX, este territorio se debatía entre la sequía, el hambre, la trata de indígenas, la falta de vías y la lucha entre

335. Fredy González: *Cultura y sociedad criolla de La Guajira*. Riohacha. Gobernación de La Guajira. 2005. p. 93; José Ramón Vergara y Fernando Baena: *Barranquilla, su pasado y su presente*. 2da. Edición. Barranquilla. 1946. pp. 142-143.

clanes wayúu. En su informe de 1913, el comisario calculaba que los indígenas de La Guajira tenían en su poder cerca de 20 mil rifles, mientras en toda la comisaría había apenas 60 guardias armados³³⁶.

La economía ilegal se extendía al comercio de personas o trata de indígenas que se había generalizado en las primeras décadas del siglo XX. Estos indígenas en estado de semi-esclavitud eran llevados a Venezuela, las islas de Aruba o Curazao, en donde eran explotados en trabajos agrícolas. Informes de 1929 calculaban en 17.000 el número de indígenas trabajando contra su voluntad en haciendas del Zulia y Táchira (Venezuela)³³⁷.

El otro resorte de la economía ilegal en el Territorio de La Guajira era el contrabando desde y hacia Venezuela y las islas del Caribe. En la primera década del siglo XX se calculaba que anualmente salían ilegalmente de La Guajira hacia Maracaibo (Venezuela) más de 30 mil cabezas de ganado, entre caballos, mulas, vacas, ovejas y cabras, las cuales eran cambiadas en su gran mayoría por aguardiente venezolano que a su vez entraba a Colombia sin pagar impuestos³³⁸.

También en La Guajira se desarrolló una economía extractiva de pesca de perlas, explotación de sal, extracción de palo de brasil y de dividivi, que generó bonanzas económicas de las que sus principales beneficiarios fueron las personas o empresas que usufructuaban las concesiones, mientras los trabajadores recibían como pago una remuneración ínfima en especie. Esta práctica no logró formar un mercado de trabajo asalariado, y más bien mantuvo en condiciones de extrema pobreza a gran parte de la población indígena.

En síntesis, la economía de La Guajira durante las décadas de 1870-1930 vivió bonanzas pasajeras por la extracción de dividivi, perlas, sal y cueros, lo que generó un activo comercio de exportación, complementado con importaciones de mercancías en general. Pero en esta subregión el gobierno nacional no pudo acometer las inversiones necesarias que desde finales del siglo XIX solicitaban algunos dirigentes guajiros, magdalenenses, e incluso viajeros extranjeros, como una forma de crear incentivos para la llegada de capitales privados. En este sentido se puede afirmar que la debilidad institucional durante siglos fue caldo de cultivo para que se fortalecieran funciones empresariales improductivas o destructivas, basadas en el contrabando, la extracción de perlas, sal y dividivi (economía extractiva), la explotación de la mano de obra indígena y el no pago de impuestos ni salarios. En otras palabras, no se

336. Archivo General de la Nación (AGN). Sección República. Fondo Ministerio de Gobierno. Tomo 99.

337. AGN. Sección República. Fondo Ministerio de Gobierno. T-129, f. 432, T-712, f. 404, T-755, f. 140 y T-974, ff. 569-577.

338. AGN. Sección República. Fondo Ministerio de Gobierno. T-151, ff. 18-24.

crearon las instituciones ni el ambiente empresarial propicio para que en la economía guajira se consolidara un tejido productivo basado en la producción endógena, con empresas competitivas y un mercado de trabajo respetuoso de la legislación nacional.

Reflexiones finales

En este ensayo se abordó el tema de la historia económica y empresarial del Magdalena Grande durante el período 1870-1930 y se expusieron las principales limitaciones a que se debieron enfrentar empresas y empresarios en esos años. Los aportes de este artículo se pueden agrupar en cuatro grandes temas: i) las funciones empresariales en la región de estudio y los tipos de empresarios encontrados; ii) la conformación de tejidos productivos y las explicaciones sobre su éxito o fracaso; iii) la presencia de empresas familiares y empresarios extranjeros en casi todas las actividades estudiadas y iv) los problemas a que se enfrentaron los empresarios como las fallas institucionales o las limitaciones agroecológicas de la región.

Las reglas de juego y las condiciones ambientales determinaron las funciones empresariales que predominaron en cada actividad económica y en cada subregión del Magdalena Grande, en donde se conformaron o se insinuaron *tejidos productivos y empresariales*. Dentro de la función productiva se encontraron empresarios “emprendedores”, de tipo schumpeteriano.

Varias de las oportunidades de negocio se transformaron en empresa por el apoyo del gobierno, a través del otorgamiento de monopolios, concesiones, subsidios o remates. Esta práctica ha sido definida como función improductiva en la medida en que el empresario se beneficia de recursos que pertenecen a la sociedad. De todas formas, ante los altos niveles de riesgo y de incertidumbre en el mercado, diferentes gobiernos concedieron privilegios en la explotación de algunas actividades económicas. Esto permitió que surgieran en un primer momento empresas de navegación a vapor en Santa Marta (etapa monopólica), los ferrocarriles en las ciudades de Barranquilla y Santa Marta, las bananeras del Magdalena, además de las concesiones de sal y perlas en La Guajira.

De otra parte, la debilidad institucional generó en la región *funciones empresariales destructivas* como el contrabando de mercancías, la tala indiscriminada de bosques y la trata de personas, aparejado con problemas ambientales severos, escasa recaudación de impuestos y baja remuneración al trabajo.

A lo largo del ensayo se muestra el papel fundamental que jugaron la empresa familiar y los empresarios extranjeros, como hilos conductores que tejían y sostenían

gran parte del andamiaje de la economía regional. Esta clase de empresa no sólo era el sustento de la familia, sino que también hacía las veces de escuela de negocios en la que los padres ponían a prueba a los miembros más jóvenes y éstos adquirían las habilidades comerciales que más tarde pondrían en función de sus propios negocios.

En el Magdalena Grande se encontraron elementos que permiten afirmar que allí se configuraron varios *tejidos productivos* de los cuales, algunos se consolidaron y otros se frustraron. En la Sierra Nevada el tejido productivo cafetero no se consolidó por proyectos mal planificados de colonización, así como por las características topográficas y agroecológicas del macizo montañoso. Además, es posible que algunas características de economía de enclave hayan limitado un mayor número de iniciativas de pequeños y medianos cafeteros. En la zona Santa Marta-Ciénaga-Aracataca el cultivo y exportación de banano generó un tejido productivo en el que se distinguían varias características: especialización productiva con base en el cultivo y exportación de la fruta; construcción de vías de comunicación eficientes (ferrocarril y puerto) y constitución de una amplia red de empresarios y comerciantes, tanto en Colombia como en el exterior, alrededor de la *UFC*.

De otra parte, en La Guajira no se crearon las instituciones ni el ambiente empresarial propicio para que en la economía guajira se consolidara un tejido productivo basado en la producción endógena, con empresas competitivas y un mercado de trabajo respetuoso de la legislación nacional.

El ensayo nos lleva a plantear que en el Magdalena Grande se presentaron suficientes iniciativas empresariales, en su mayoría agropecuarias, comerciales y de servicios, impulsadas por empresarios locales, andinos y extranjeros. Esta presencia de origen diverso deja sin fundamento la falsa creencia de que el departamento del Magdalena y la región Caribe no se desarrollaron por la falta de empresarios. No se debe pasar por alto que muchas empresas no prosperaron adecuadamente por fallas de las instituciones (reglas de juego), por limitaciones agrológicas de la geografía regional o por la estrechez del mercado doméstico, variables que estaban por fuera del control de los empresarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AHMG. N.P.S.M., E.P. No. 15. Abril 14. Tomo de 1890.

AHMG, N.P.S.M., E.P. No. 35 de 1862. “Protocolización de las diligencias en que consta la división de los bienes del finado Joaquín de Mier”.

ALARCÓN, José: *Compendio de historia del departamento del Magdalena (de 1525 hasta 1895)*. Bogotá. Editorial El Voto Nacional. 1963.

ALARCÓN, Luis, 1999. “La educación en el Estado Soberano del Magdalena entre el discurso y la realidad”, *Historia Caribe*, No. 4, Barranquilla, p. 30.

Archivo General de la Nación (AGN). Sección República. Fondo Ministerio de Gobierno. T-99.

Archivo General de la Nación (AGN). Sección República. Fondo Ministerio de Gobierno. T-129, f. 432, T-712, f. 404, T-755, f. 140 y T-974, ff. 569-577.

Archivo General de la Nación (AGN). Sección República. Fondo Ministerio de Gobierno. T-151, ff. 18-24.

BUCHELI, Marcelo: *The United Fruit Company in Colombia: Labor, Local Elite and Multinational Enterprise, 1900-1970*. A Dissertation Submitted to the Department of History and the Committee on Graduates Studies. California. Stanford University. 2002.

CAMACHO ROLDÁN, Salvador: *Notas de viaje (Colombia y Estados Unidos de América)*. Tomo I. Bogotá. Banco de la República. 1973.

CERUTTI, Mario: *Crisis y reconversión del tejido productivo en un espacio regional del norte de México: La Laguna (1875-1975)*. Monterrey. Mimeo, Universidad Autónoma de Nuevo León. 2007.

DÍAZ GRANADOS, Manuel, 1996. *Geografía Económica del Magdalena Grande (1946-1955)*, Instituto de Cultura del Magdalena, Santa Marta., pp. 284-289.

El Nuevo Tiempo. Bogotá. 3 de marzo de 1908.

FONNEGRA, Gabriel: *Las bananeras. Un testimonio Vivo*. Bogotá. Círculo de Lectores. 1986.

GALVIS, Luis Armando: “¿Qué determina la productividad agrícola departamental en Colombia?”. En *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia*. Adolfo Meisel (editor). Cartagena. Banco de la República. 2001.

GILHODES, Pierre: “La Colombie et l’United Fruit Company”. *Revue Francaise de Science Politique*. Vol. 17, No. 2. Paris. 1967.

GONZÁLEZ, Fredy: *Cultura y sociedad criolla de La Guajira*. Riohacha. Gobernación de La Guajira. 2005. p. 93; José Ramón Vergara y Fernando Baena: *Barranquilla, su pasado y su presente*. 2da. Edición. Barranquilla. 1946.

LEGRAND, Catherine: “Campesinos y asalariados en la Zona Bananera de Santa Marta (1900-1930)”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 11. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1983.

Libro Azul de Colombia. New York. 1918.

MEISEL, Adolfo y VILORIA, Joaquín: “Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927”. En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX. Una colección de estudios recientes*. Carlos Dávila L. de Guevara (compilador). 2 tomos. Bogotá Naciones Unidas/CEPAL-Grupo editorial Norma-Universidad de los Andes. 2003.

MOLINA, Jorge Orlando, 2000. “Las vicisitudes del modelo liberal (1850-1899), en: Ocampo, José Antonio (compilador), *Historia económica de Colombia*, Bogotá, p. 126.

MOLINA, Luis Fernando: *Empresarios colombianos del siglo XIX*. Bogotá. Banco de la República, Ancora editores. 1998.

ORTEGA, Alfredo: *Ferrocarriles de Colombia*. Bogotá. Imprenta Nacional. 1923.

PERALTA ZÚÑIGA, Juan: *Retratos ilustres Fonseca-Guajira*. Bogotá. Tipografía Itofor. 1995. pp. 148-149; Pepe Castro: *Crónicas del Valle de Upar*. Valledupar. Litografía Camargo. 2000.

POSADA CARBÓ, Eduardo: *El Caribe colombiano, una historia regional (1870-1950)*. Bogotá. Banco de la República / Ancora editores. 1998.

RAMÍREZ, Nelson: *Poblamiento y colonización en el sur del Cesar, 1860-1960*. Bucaramanga. Compusaler. 2004.

RIVAS, Libardo y HOLMANN, Federico: “Sistema de doble propósito y su viabilidad en el contexto de los pequeños y medianos productores en América Latina Tropical”. *Curso de actualización en el manejo de ganado bovino de doble propósito*. Veracruz, México. 2002.

ROMERO IBARRA, María Eugenia: “La histotia empresarial”, en: *Historia Mexicana*, El colegio de México, Vol. LII, #003, México, D.F., 2003.

SAFFORD, Frank: *Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870*. Ph. D. dissertation, Columbia University. 1965.

SANTA MARÍA, María Jesús; GINER, José y FUSTER, Antonio: “Los sistemas productivos locales en la comunidad valenciana: dinámica y estrategias competitivas”. En *XIV Internacional Economic History Congress*. Helsinki. Universidad de Alicante. 2006.

SEGOVIA, Rodolfo: Prólogo “La Costa vacía”. En *El Río Cesar. Relación de viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta en 1876*. Tercera edición. Luis Striffler. Cartagena de Indias. Gobernación de Bolívar, Instituto Internacional de Estudios del Caribe. 2000.

TIETJEN, Augusto: “El ganado cebú en Colombia”. *Revista Nacional de Agricultura*. Bogotá. Mayo de 1939.

LOS ESTUDIOS EMPRESARIALES EN MÉXICO AL COMENZAR EL SIGLO XXI. ARISTAS DESTACABLES

Mario Cerutti³³⁹

Introducción

El motivo de este capítulo es sintetizar, difundir y comentar lo que considero *algunas aristas destacables* de la historia y de los estudios empresariales³⁴⁰ en México al comenzar el siglo XXI. No se trata de un estado de la cuestión, ni de una recopilación cuantitativa de lo que se ha publicado en años recientes, sino de un ejercicio destinado a detectar y –luego– analizar parte de los frutos más llamativos que ofreció esta disciplina en México a partir del 2000.

Por ello, propongo centrar este esbozo en: a) temáticas y objetos de estudio que parecen irrumpir con fuerza en el escenario académico mexicano; b) autores y tendencias que han incorporado a los estudios empresariales conceptos, métodos y fuentes que abren nuevos caminos a la investigación y a la producción de conocimiento; c) estudios realizados desde los espacios regionales que obligan a revisar juicios y prejuicios muy arraigados tanto en la academia como en la opinión pública; d) una cuota representativa de los instrumentos conceptuales y de las técnicas que manejan las nuevas generaciones de investigadores, muy visibles en las tesis de postgrado.

Algunas o todas estas variables se articularán en el ejercicio a realizar porque, como se verá, se encuentran entrelazadas en los resultados de investigación. En principio se extenderá la síntesis a temas como: a) agricultura, empresariado y desarrollo regional; b) tejidos productivos y tejido empresarial; c) crisis y reconversión de estructuras productivas regionales; d) grandes empresas y grupos empresariales; e) globalización, cadenas productivas, cadenas de valor y organización empresarial; f) gobernanza de las cadenas productivas y apropiación de rentas vía tecnología y conocimiento; y g) la importancia de las tesis de postgrado en los estudios empresariales.

339. Profesor de la Universidad Autónoma de Nuevo León (Monterrey, México).

340. La historia empresarial mexicana mantiene la amplia vinculación con la historia socioeconómica que mostró desde sus momentos inaugurales, en fuerte medida influida por la experiencia española. Ello debe advertirse cuando en lugar de hablar de *historia empresarial* se alude a *estudios empresariales*, que manifiestan otras líneas de trabajo, abren la ocasión de enriquecimiento teórico y permiten utilizar técnicas de investigación alternativas (por ejemplo, de los estudios organizacionales, de la sociología o de la antropología).

I. Agricultura, Empresariado y Empresa

Esta parcela de la investigación más reciente es, probablemente, uno de los datos más destacables en los estudios empresariales en México. Firmemente sustentada en el marco regional, planteó la necesidad de indagar el mundo rural-urbano y la comprobable capacidad de emprendimiento que ha supuesto. De manera opuesta al pre-juicio y a sus componentes ideológicos que pregonan el atraso de *todo* el agro --a partir de adoptar como agente casi exclusivo de la dinámica productiva al campesinado de regiones del centro y sur mexicano-- estudios posteriores al 2000 han insistido en destacar el nacimiento y desarrollo de *trayectorias productivas y empresariales de larga duración, con capacidad competitiva, en espacios de base agrícola del norte de México*.³⁴¹ Entre ellos sobresalen (ver mapa) la Comarca Lagunera (norte central), los valles de Culiacán y del Fuerte (Sinaloa), el valle de Mexicali, el área manzanera de Chihuahua, el norte de Tamaulipas (frontera con Estados Unidos), y los valles del Yaqui y del Mayo (sur de Sonora).

1. Agricultura, desarrollo regional, empresariado agrícola, tejidos productivos. La hipótesis central de buena parte de estos estudios propone que en tales espacios norteños³⁴² se construyeron durante el siglo XX *tejidos productivo-empresariales de comprobable perdurabilidad*. La evidencia empírica recogida sostiene además que *fue la agricultura la que guió y/o alimentó las dinámicas regionales*. Dichas dinámicas involucraron y/o estimularon ámbitos urbanos claramente vinculados al mundo rural, y fomentaron la necesidad de proveerlo de servicios, transformar porciones significativas de sus materias primas y generar instituciones funcionales para la permanencia histórica de esos tejidos productivos. Sobre tales tejidos y trayectorias *se estructuraron entramados empresariales* que lograron transitar trayectorias que en algún caso provienen de finales del siglo XIX.

341. El norte al que hacemos referencia incluye los seis estados fronterizos (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas) y sus respectivos colindantes meridionales: Baja California Sur, Sinaloa, Zacatecas, Durango y porciones de San Luis Potosí (mapa). Este espacio suma alrededor de un millón de kilómetros cuadrados. O sea: casi dos veces la superficie española, un 10 por ciento más de la que suman Francia e Italia y poco menos del 60 por ciento de la geografía mexicana.

342. La agricultura de bases privado-empresariales --salvo algunas excepciones-- ha sido un tema largamente descuidado por la literatura previa a los años 90. Tal indiferencia alimentó la más general y muy arraigada creencia de que la agricultura mexicana *en su conjunto* era y es casi exclusivamente campesina, atrasada, empobrecedora y escasamente competitiva. Una discusión al respecto, sustentada en espacios agropecuarios del noroeste del país, se encuentra en Mario Cerutti: "El noroeste agrícola hacia 1950. La nueva trayectoria del desarrollo regional!" En *Inversiones, colonización y desarrollo económico en el noroeste de México (1870-1940)*. José Alfredo Gómez Estrada y Araceli Almaraz (Coords.). Tijuana. Universidad Autónoma de Baja California/El Colegio de la Frontera Norte. 2011.

Mapa 1.



Fuente: elaboración propia con base en diversos archivos. *En amarillo*: economías regionales que se formaron a fines del siglo XIX. *En verde*, con desarrollo durante el siglo XX.

La consistencia de dichos tejidos robusteció la capacidad de enfrentar en ciertos casos severas crisis estructurales, y llevar adelante procesos de reconversión que definieron nuevos caminos productivos y empresariales.³⁴³ En los casos en que no se habría demandado una reconversión aguda, la capacidad para adaptarse a nuevos retos planteados por los mercados, las políticas públicas y la competencia facilitó mantener viva la dinámica regional. Y muy importante: si bien en situaciones críticas los soportes institucionales y la acción del Estado fueron fundamentales, tanto *la experiencia adquirida como la ductilidad del tejido empresarial local resultaron decisivos para que sobreviviera y perdurara la dinámica regional.*

343. Para La Laguna (norte central y parte del desierto chihuahuense), donde desde una economía sustentada en el algodón debió transitarse a una cuenca lechera dotada de elevados niveles tecnológicos, véase Eva Rivas Sada: *Cambio tecnológico, dinámica regional y reconversión productiva en el norte de México. La Comarca Lagunera (1925-1975)*. Tesis de doctorado. Universidad Complutense de Madrid. 2011. También en Mario Cerutti: "Crisis y reconversión del tejido productivo en un espacio regional del norte de México: La Laguna (1875-1975). *Investigaciones de historia económica*. 10. Invierno. 2008.

2. Funcionalidad urbana y empresa. Simultáneamente estos estudios han revisado: a) el impacto que esas trayectorias tuvieron y mantuvieron sobre el entorno regional, con énfasis en lo que atañe a la consolidación (o no) de su tejido productivo-empresarial; b) la significación que en dicho impacto (y en la actividad regional en su conjunto) supuso la construcción histórica de complejos agroindustriales y la estratégica funcionalidad urbana; c) los componentes institucionales³⁴⁴ que durante el siglo XX coadyuvaron a estimular (o no) la actividad regional; d) el papel jugado por la empresa, ya en el estricto sector rural ya en aquellas ciudades convertidas en fuente de abastecimiento, provisión de servicios, de investigación aplicada, de transformación y distribución; e) y los severos cambios registrados en este conjunto de actividades, instituciones y actores regionales ante situaciones de crisis estructural o frente a la necesidad de mantenerse en plena competitividad.

Estos estudios suelen acentuar el énfasis en el análisis tanto del empresariado como de las empresas agrícolas, pecuarias, agroindustriales, de servicios y de distribución, temática nutrida en buena medida por perspectivas utilizadas en años recientes en la Europa del Sur y en algunas sociedades latinoamericanas (Brasil y Argentina, entre otras).³⁴⁵ La historia de muchas de estas empresas, su capacidad de permanencia y/o adaptación, las variaciones en su tamaño, formas de organización y capital, el origen de sus propietarios y socios fundadores, los mecanismos de financiamiento y los mercados históricos hacia los que han dirigido sus productos están siendo tenidos en cuenta. Profundizan asimismo en aspectos que investigaciones paralelas han definido como estratégicos para el desenvolvimiento de estos escenarios: el crédito y las instituciones regionales que lo proveyeron; la relación entre sistema financiero, unidad agropecuaria e instituciones; el cambio tecnológico tanto en el terreno de la producción primaria como en las empresas de transformación, de distribución y de servicios; la especialización de la empresa y su capacidad de comercialización ya en los mercados mexicanos ya en el mercado internacional; los fenómenos de integración vertical y horizontal; la competitividad y los cambios derivados de la introducción, transferencia y/o adaptación de nuevas tecnologías.³⁴⁶

3. Elementos conceptuales. Entre las nociones teóricas que guían estos estudios seleccionamos los siguientes:

344. Entre los que debe recordarse los centros de investigación aplicada que fueron surgiendo en La Laguna, Culiacán, Ciudad Obregón y en otros espacios agropecuarios del norte mexicano.

345. Por ejemplo, con enfoques cercanos al de los *sistemas agroalimentarios*, noción que ha ganado difusión en la Europa del Sur, en especial en Francia, Italia y España.

346. Existe acuerdo asimismo en intensificar indagaciones que resulten funcionales *para la elaboración de políticas públicas* orientadas a promover cambios para un mejor desempeño económico, empresarial e institucional. Esto parece fundamental en momentos que operan condiciones derivadas de un complejo proceso de globalización, condiciones que suman retos como la elevación de los niveles de productividad, la organización interna del cuerpo empresarial, las políticas de inversión privada y pública, y el conocimiento de los mercados internacionales.

A. Tejido productivo-empresarial. Noción central que pretende incluir: a) las más o menos intensas interrelaciones que generan y mantienen de manera prolongada productores y empresas situadas en un mismo ámbito regional; b) los multiplicadores que se extienden hacia atrás y hacia adelante en el sistema productivo en desarrollo, y que por lo tanto involucran desde productores de materias primas e insumos hasta servicios en general, mecanismos de crédito, unidades de transformación, operaciones de distribución e instituciones locales; c) las externalidades que derivan de la proximidad, mutuo conocimiento y cooperación entre productores; d) y los vínculos económicos, societarios, organizacionales y de confianza que se establecen entre los agentes locales, con sus ramificaciones y diversificación de actividades aún cuando el espacio estudiado tenga cierto nivel de especialización. Se trata de una noción derivada parcialmente de las discusiones sobre sistemas productivos locales (SPL) y distritos industriales (DI) desenvueltas en la Europa del Sur a partir de los años 80. Algunas diferencias con estos conceptos inaugurales serían: a) el tejido productivo-empresarial amplía su radio de acción a las áreas agrícolas (y en este sentido se nutre también de la noción *economía difusa*, destacada por Bagnasco)³⁴⁷; b) no se limita por lo tanto al sector industrial urbano; c) incluye tanto pequeñas como medianas y grandes empresas, pequeños y grandes productores; d) no requiere un caso extremo de especialización en el espacio estudiado, como parecen exigir los conceptos SPL y DI; e) incorpora como dato vertebral las relaciones y redes empresariales, en las cuales no solo sobresalen las puramente económicas sino también las parentales y las sustentadas en mecanismos de confianza.

B. Reconversión productiva. La noción *reconversión* se adopta como sinónimo de reestructuración productiva profunda, aunque no en su sentido más amplio³⁴⁸ ya que puede depender de “las características de cada rama productiva”, del tamaño de las unidades que pueblan el espacio analizado, o “del mercado que se abastecía”, entre otras variables.³⁴⁹ En estos casos, se la considera una herramienta teórica que puede ayudar a describir e interpretar respuestas a una crisis regional de un conjunto de productores, organizaciones e instituciones, y a visualizar los mecanismos con los cuales se construye un nuevo tejido productivo. La reestructuración obliga al abandono paulatino de la especialización histórica del espacio indagado con los

347. Arnaldo Bagnasco: “El desarrollo de la economía difusa: punto de vista económico y punto de vista de la sociedad”. En *Sociología del Trabajo*. Número extra. 1991. pp.167-174; y “Desenvolvimento regional, sociedade locale e economia difusa”. En *Empresários e empregos nos novos territórios produtivos. O caso da terceira Itália*. Giuseppe Cocco et al. Rio de Janeiro. DP&A Editora. 1999. pp. 33-44.

348. Como lo plantearía Enrique de la Garza Toledo, quien recuerda que “el ámbito de las teorías de la reestructuración productiva concierne principalmente a la economía no ortodoxa, la institucionalista, a la sociología industrial y del trabajo, a la ciencia política y a los especialistas en administración de empresas y en relaciones industriales”. De la Garza Toledo: “Las teorías sobre la reestructuración productiva.” en *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina*. Luz Gabriela Arango y Carmen Marina López (comps.). Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1999. p. 33.

349. Raquel Partida Rocha: *Empresas reestructuradas: innovación tecnológica, organización del trabajo y flexibilidad laboral*. Guadalajara. Universidad de Guadalajara. 2002.

costos económicos, empresariales, políticos y sociales que ello supone, y explica la reorientación hacia una actividad diferente (aunque siempre con estrechas conexiones con el ámbito rural). Aunque muchos productores del antiguo entramado resienten o quedan seriamente afectados por los cambios, el espacio productivo en su conjunto puede no sólo sobrevivir, sino también emprender una renovada trayectoria.

C. Dinámica empresarial-dinámica regional. Es importante reiterar que estas investigaciones se asientan en hipótesis que sugieren que la agricultura fue la base estructural de tejidos productivos de duración semisecular. Por lo tanto, procuran describir y explicar cómo dichos entramados alimentaron (y fueron alimentados) por una *dinámica rural* que incentivó: a) un desenvolvimiento económico de *alcances y carácter regional*; b) la correspondiente aparición de su expresión social: un *tejido empresarial* cuyos agentes efectuaron inversiones y configuraron redes que se bifurcaron por actividades sustentadas (directa o vía multiplicadores) en la agricultura. En este sentido, la dinámica regional-empresarial se habría nutrido de una paulatina *agriculturización* de los territorios ocupados por el capital y por instituciones que lo alentaban.³⁵⁰

El desenvolvimiento de economías regionales fundadas ya en el algodón o en las hortalizas, ya en la producción láctea o en el sorgo, incentivaron la aparición de centenares de productores y de empresas. Desde esta base productiva, y a partir de las diferentes actividades derivadas, se hilvanó un entramado (tejido) empresarial que, en el transcurso del siglo XX, iría asumiendo consistencia, perdurabilidad, capacidad de reproducción y energías para ser volcada no sólo en la acción económica: también, en la vida política, social y cultural. A la vez, estas maquinarias generadoras de valor fueron puestas en marcha y usufructuadas por familias, apellidos, productores, sociedades mercantiles y empresas que lograron sobresalir en la acumulación de bienes, de capital, de experiencia y de relaciones sociopolíticas.

II. Grandes Empresas en el Siglo XX

1. Las grandes empresas mantienen su relevancia como objeto de estudio en México. Tres detalles a mencionar en la última década son el marcado interés por unidades del sector agroalimentario o de base agrícola, el interés puesto en el siglo XX y un relativo segundo plano de las sociedades específicamente fabriles, mucho más frecuentes en años previos.³⁵¹

350. Silvia Gorestein: "Rasgos territoriales en los cambios del sistema agroalimentario pampeano (Argentina)". *Revista de Estudios Regionales*. 61. Septiembre-Diciembre de 2001.

351. La banca ha sido asimismo un tema relativamente preferido a partir del 2000. En el 2003 (Cerutti y Marichal) se conoció un volumen colectivo que aludía sobre todo a la banca regional. Desde Puebla, Leticia Gamboa Ojeda ha trabajado arduamente el Banco Oriental, cuya último producto figura en la bibliografía anexa. Gustavo Aguilar, por su lado, publicó la tesis doctoral sobre la banca en Sinaloa citada más abajo. En el cuadro 3 se encontrarán más tesis de post grado dedicadas a estos temas.

Una muestra en este sentido lo indica el segundo volumen sobre grandes empresas en México, publicado en el 2010.³⁵² De los siete capítulos que lo integran, cinco están orientados a empresas con sustento agrícola o pecuario, aún cuando se las pueda considerar en casos determinados como agroindustriales. Destaca asimismo el marco regional en la mayoría de los trabajos, dato que coincide con lo consignado en el apartado anterior.

El cuadro 1 brinda una muestra del tipo de estudios sobre grandes empresas efectuado en México a partir del 2000, el sector en el que operan, su impacto en materia de mercados y el lugar de origen.

Cuadro 1.

Empresa	Sector básico	Marco espacial	Origen(estado)
CEMEX	Fabril	regional/internacional	Nuevo León
Industrias Bachoco	Agroalimentario	regional/nacional	Sonora
Grupo Industrial LaLa	Agroalimentario	regional/nacional/ internacional	Durango (La Laguna)
Bimbo	Agroalimentario	nacional/internacional	México DF
Cervecería Cuauhtémoc	Agroalimentario	regional/nacional	Nuevo León
Agrícola Tarriba	Agrícola	regional/internacional	Sinaloa
United Sugar Companies	agroalimentario	regional/internacional	Sinaloa
Grupo Proeza	fabril	regional/internacional	Nuevo León
Toyoda y Sidenia	fabril	regional/nacional	Estado de México
CYDSA	fabril	regional/nacional	Nuevo León
Altos Hornos de México	fabril	regional/nacional	Coahuila
IMSA	fabril	regional/internacional	Nuevo León
VITRO	Fabril	regional/nacional/ internacional	Nuevo León
Grupo ALFA	fabril/ agroalimentario	regional/nacional/ internacional	Nuevo León
GRUMA	agroalimentario	regional/nacional/ internacional	Nuevo León

2. Los grupos empresariales es un objeto de estudio no demasiado novedoso pero que ha cobrado renovados bríos en México, muy ligado a la vez al tema de las

352. Mario Cerutti, María del Carmen Hernández y Carlos Marichal (coords.): *Grandes empresas y grupos empresariales en México en el siglo XX*. México. Plaza y Valdés/CIAD. 2010. El primer volumen sobre grandes empresas en México fue editado por el Fondo de Cultura Económica en 1997, y estaba dedicado al período 1870-1930.

grandes empresas. Una evidencia se detecta en el ya citado volumen *Grandes empresas y grupos empresariales en México en el siglo XX*.

Algunos de sus capítulos aludieron al debate que parcialmente reabrió en el 2002 el colega español Jesús María Valdaliso.³⁵³ Según este autor, en sociedades como España, Italia y Portugal, en la Europa del Sur, o como Argentina, Brasil o México, en América Latina, ha sido común encontrar entre 1930 y 1975 poderosos grupos empresariales, a los que define como “un conjunto de empresas unidas de manera formal o informal, cuyos dirigentes han mantenido una estrecha relación con el Estado”.³⁵⁴

El académico vasco acotó que los grupos “han sido una forma de organización empresarial muy extendida en economías atrasadas como las de América Latina o Asia durante su desarrollo industrial en el siglo XX”. Relata asimismo que esos grupos estaban formados “por un gran número de empresas, generalmente sociedades anónimas formalmente independientes unas de otras”, capaces de operar en muy diversos sectores “pero bajo el control empresarial y financiero de una empresa matriz, una sociedad holding” o “simplemente de una o varias familias”.

Recordado por Valdaliso y otros autores, Nathaniel Leff había propuesto ya a comienzos de los 70 “analizar algunos aspectos de la organización industrial en las economías menos desarrolladas”.³⁵⁵ Leff reconoció entonces *la paternidad latinoamericana* del término *grupo*. Lo definía como “una empresa de múltiples compañías”, cuyo capital “puede provenir de varias familias ricas” y permanece “dentro del Grupo como una unidad económica singular”, que “invierten y producen bienes (para diversos) mercados en lugar de hacerlo en una sola línea de productos”. “Los grupos se originan generalmente por el éxito de la actividad empresarial de un solo individuo”, agregaba, y su composición permite “atraer capital adicional de familias o individuos ligados por relaciones de confianza personal”.

Leff, Valdaliso, María Inés Barbero y otros investigadores han insistido en destacar asimismo los procesos de integración vertical (“respuesta a un mercado incierto e imperfecto que les permitió aliviar incertidumbres”), de integración horizontal y diversificación en la producción que caracterizaban a estos conjuntos empresariales. Predominio familiar de la propiedad, del capital y la gestión, lazos

353. José María Valdaliso. “Grupos empresariales y desarrollo económico en España en el siglo XX”. En *Revista de Historia Económica*. XX. 3. Otoño-Invierno. 2002.

354. Se refiere sobre todo a períodos de fuerte intervención del Estado en la economía, que se manifestó en casi todos estos países en no pocos casos con la actuación de “estados dictatoriales o autoritarios en lo político e intervencionistas en lo económico”.

355. Nathaniel Leff: “El espíritu de empresa y la organización industrial en los países menos desarrollados: los grupos”. En *El Trimestre Económico*. Vol. XLI. 3. Julio-Septiembre. 1974.

con otras familias empresariales de larga trayectoria en el mundo de los negocios, surgimiento a partir de un individuo emprendedor (y de una *empresa madre*), vínculos por momentos muy estrechos con el Estado, diversificación más o menos amplia en las actividades económicas, producción para un mercado protegido y salpicado de rigideces, aprovechamiento de las capacidades obtenidas durante años en marcos de notoria incertidumbre, integración hacia atrás y hacia adelante, y un alto grado de participación en el sector industrial-urbano se contarían entre las características más señaladas de estos grupos económico/empresariales.

El gran empresariado de Monterrey, en el norte de México podría con seguridad resultar arquetípico al respecto. Pero la crisis terminal de 1982 y la apertura que enfrentó la economía mexicana desde 1986, cuando se adhiere al GATT, alteró tanto la estrategia de las grandes empresas y de los grupos que ellas comandaban como el enfoque utilizado por los investigadores.

3. Estrategias globales, cadenas de valor, cadenas productivas. Estudios implementados después del 2000 tomaron nota del gigantesco impacto global, y en ciertos casos narraron la construcción y/o desarrollo de grupos empresariales *después* de la crisis de 1982, *tras la radical apertura comercial* planteada en México a mediados de los años 80.³⁵⁶ Fue una tarea para la que resultaron muy útiles trabajos como los que elaboraron, por ejemplo, Jorge Basave Kunhardt y María de los Ángeles Pozas³⁵⁷.

Apoyado en autores como Michael Porter y Gary Gereffi, y en conceptos como cadenas de valor, redes o encadenamientos productivos, Basave procuró en primer lugar explicar(se) cómo lograron algunas empresas o grupos empresariales mexicanos integrarse a la economía global a partir de los años 80.

Vinculadas cada vez más al exterior, habrían logrado insertarse en la nueva división internacional haciéndose cargo de segmentos de la cadena productiva diseñada por compañías líderes a escala mundial. Este autor puso énfasis en detallar que la noción que suponía que los conjuntos empresariales nacidos en economías periféricas solo podían desempeñarse en y para el mercado nacional (y en mercados

356. La crisis terminal de 1982 y la quiebra del Estado proteccionista promovió en México una enérgica liberalización económica llevada a cabo, curiosamente, por el mismo partido que gobernaba desde antes de 1930. México ingresó al GATT en 1986, negoció el tratado de libre comercio más llamativo de esos años (que lo terminaba de aferrar en 1993 a Estados Unidos y a su socio menor, Canadá), y elaboró luego decenas de tratados similares con socios de América Latina, Europa y Asia.

357. Jorge Basave Kunhardt: "El estudio de los grupos económicos en México: orígenes y perspectivas". En *Los estudios de empresarios y empresas. Una perspectiva internacional*. Jorge Basave y Marcela Hernández (coords.). México. Varios editores. 2007; María de los Ángeles Pozas: *Estrategia internacional de la gran empresa mexicana en la década de los noventa*. México. El Colegio de México. 2000; "Creación y captura de valor en las redes globales de producción". En *Redes globales de producción, rentas económicas y estrategias de desarrollo: la situación en América Latina*. María de los Ángeles Pozas, Miguel Ángel Rivera y Alejandro Dabat (coords.). México. El Colegio de México. 2010.

protegidos) *había quedado superada*, en no pocos casos, *por la propia realidad*. Del mayor interés fue su inferencia sobre las posibles interpretaciones teóricas de las más “recientes transformaciones en el sector productivo mundial”: para estos fenómenos, reconocía Basave, “ya no resulta suficiente ningún marco teórico precedente” debido “al carácter innovador de dichos cambios”.

María de los Ángeles Pozas también se sustentó en autores como Gereffi para su análisis de la inserción en el escenario mundial posterior a la crisis de 1982 de los grupos y empresas con base en Monterrey, en especial en “las cadenas globales de producción”. El método de Gereffi, indicaba Pozas, utiliza la corporación industrial como unidad de análisis pero sin atender en cada caso “la cadena de producción completa”. Esto último permite practicar cortes y enfocarse “en los segmentos donde la actividad industrial local se articula a las cadenas internacionales”. Pozas tuvo la pertinencia de indicar que “las estrategias de globalización” de las compañías indagadas habían dependido “de las características de sus productos” y del tipo de cadena productiva en que se había insertado.

Hemos aplicado parcialmente este enfoque al caso del actual grupo Proeza, con asiento en Monterrey. *Tras la crisis de 1982* y la consiguiente (y muy drástica) apertura comercial, el núcleo familiar en que se sustentaba adoptó una serie de vigorosas resoluciones destinadas a adecuarse a la situación. Fue cuando surgió el Grupo Proeza (1986): en plena *década perdida* y mientras se manifestaba en México un implacable adelgazamiento del Estado, una arraigada familia empresarial local se apoyó en una de sus divisiones (Metalsa) para integrarse a cadenas productivas ligadas al sector automotriz.³⁵⁸

Conclusión provisional: los grupos también pueden emerger y prosperar en los más abiertos tiempos actuales, pero sus componentes estarían obligados a operar en y con la división internacional de la producción que trajo consigo la revolución tecnológica de finales del siglo XX.

4. Vanguardia tecnológica, gobernanza, apropiación de rentas. Ángeles Pozas, por otro lado, aplicó en trabajos y exposiciones recientes³⁵⁹ el concepto *gobernanza* al hablar de las cadenas de valor y de la posibilidad de apropiarse de altos porcentajes de sus rentas al operar desde la vanguardia tecnológica. Bajo el llamativo título “Creación y captura de valor en las redes globales de producción”, en uno de sus escritos Pozas se preguntó “¿Cómo puede una empresa desarrollar las capacidades necesarias para aumentar su participación en las rentas económicas globales?”.

358. Rocío Maiz y Mario Cerutti: “El grupo Proeza (1956-2006)... op. cit.

359. María de los Ángeles Pozas: *Creación y captura de valor en las redes globales de producción*... op. cit.

El interrogante deviene de la hipótesis siguiente: en un contexto internacional, la distribución de las rentas generadas (que pueden equivaler al valor agregado) “está comandada de manera creciente por los activos del conocimiento”. Las actividades manufactureras y de ensamble simple sufren una paulatina degradación como “mecanismos de participación en las rentas globales”. A la vez, el actual paradigma productivo considera como “la principal fuente de ventajas comparativas internacionales el diseño, la innovación tecnológica, y el desarrollo de capacidades”. Por ello estos factores “pasan a ocupar un lugar central en el proceso de generación y de captura de valor”, y las empresas que los controlan se llevarían la tajada mayor en las rentas creadas en las cadenas productivas internacionales.

Por su lado Lydia López Barraza empleó en su tesis doctoral (2008, ver abajo) el concepto *gobernanza* para indagar y explicar la apropiación de valor en las cadenas de distribución de productos hortícolas del norte mexicano en el mercado de los Estados Unidos. Entre las variables utilizadas en su estudio se contaron la calidad del producto, la innovación tecnológica en el sector agrícola, los flujos de información, la coordinación en los canales de distribución, la confianza, las políticas públicas, el liderazgo y el control por parte de empresas y empresarios.

III. Las tesis de postgrado

Las tesis de postgrado, en particular las de doctorado, se han convertido en no pocos casos en vanguardia de la investigación en no pocas de las Ciencias Sociales en México. Por la calidad de la formación previa, por el empleo de fuentes cada vez más novedosas, por el manejo de enfoques tan actuales como pertinentes, por la heterodoxia teórica e interdisciplinaria,³⁶⁰ y por el uso intensivo de técnicas diversas, los jóvenes investigadores mexicanos o formados en México (de ambos sexos) tienden a generar conocimiento de evidente calidad.

Algunas nociones que se encuentran con relativa asiduidad en tesis de doctorado y de maestría desde los primeros años del siglo XXI son mencionadas en el cuadro 2.

360. Los tesis usan con frecuencia más de un instrumento teórico, lo que a su vez tiene que ver con su abierta proximidad con diferentes ciencias sociales. En el cuadro 3, las nociones empleadas (columna 3) en algunos estudios empresariales provienen según los casos de diferentes ramas de la antropología, la economía, la historia económica, la sociología, la ciencia política, los estudios organizacionales, o de la historia de la ciencia y de la tecnología.

Cuadro 2

Redes	Clúster	Reconversión
Tejido productivo	Tejido empresarial	Sistema productivo local
Gobernanza	Sistemas tecnológicos	Espacios de difusión tecnológica
Cadenas de valor	Cadenas productivas	Empresa global
Derechos de propiedad	Intermediación financiera	Estandarización tecnológica
Empresa familiar nuclear	Empresa familiar compuesta	Capacidades tecnológicas
Familias empresariales	Formaciones empresariales	Distrito agro-comercial
Costos de transacción	Cambio institucional	Modelo de subcontratación

Una síntesis de lo que aquí se pretende resumir es el cuadro 3, que incluye más de dos decenas de tesis de postgrado (la mayoría doctorales) defendidas en México o en el extranjero a partir del 2000.

Cuadro 3. Empresa, Empresariado y Estudios Empresariales en México

Tesis de postgrado (2000-2011)

Título tesis	Autores	Nociones utilizadas
1. Crecimiento y diversificación de la gran industria en Monterrey (1970-1982)	Lylia Palacios Hernández	Formaciones empresariales Familias empresariales
2. Banca y desarrollo regional en Sinaloa	Gustavo Aguilar Aguilar	Intermediación financiera
3. Innovación tecnológica y crecimiento económico en la agricultura sinaloense de exportación	Ramón Martínez Huerta	Cambio institucional Costos de transacción Innovación tecnológica
4. Propiedad y empresa minera en la mesa centro-norte de México, 1880-1910	Moisés Gámez Rodríguez	Cambio institucional
5. El oro rojo de Sinaloa. El desarrollo de la agricultura del tomate para exportación, 1920-1956	Eduardo Frías Sarmiento	Distrito agro-comercial
6. Redes productivas regionales de la industria acerera en Monclova	Salvador Corrales Corrales	Redes productivas Clúster y Cadenas de valor

Título tesis	Autores	Nociones utilizadas
7. Agricultura comercial, creación de empresas y actividad empresarial en el valle de Culiacán (1948-1970)	María de Jesús López López	Sistema productivo local Cambio institucional
8. Origen y continuidad de los empresarios de Mexicali, Baja California, 1912-1939	Araceli Almaraz Alvarado	Empresas familiares nuclear, extendida ó compuesta
9. Historia económica y empresarial del Magdalena Grande (1870-1930)	Joaquín Viloria de la Hoz	Familias empresariales
10. Mujeres empresariales en los sectores rurales	Rocío Fuentes V.	Economía global, Modelos de subcontratación
11. Sistema financiero, redes empresariales y actividad económica en Sonora, 1897-1976	Ana Isabel Grijalva	Redes empresariales Intermediación financiera
12. Acumulación y socialización de capacidades durante la gestión tecnológica: caso CEMEX	Carlos Torres Gastelú	Capacidades tecnológicas Redes Empresa global
13. La red del trigo del valle del Yaqui: estrategia de comercialización	Leticia Hernández Hernández	Clusters territoriales Redes Sistema Productivo local
14. Los comerciantes sonorenses en el contexto de la crisis de 1907. La familia Camou	Ismael Valencia Ortega	Redes y circuitos comerciales
15. Arteaga, tierra de manzanos. Configuración de una región agrícola de Coahuila (1940-1990)	Rita Favret Tondato	Sujeto-gestor Agente social
16. La gobernancia de las distribuidoras en la cadena hortícola de valor Sinaloa-Estados Unidos	Lydia López Barraza	<i>Gobernanza</i> Cadena global de valor Cadena hortícola de valor
17. Revolución heterodoxa: las políticas de crédito agrícola en la reconstrucción del financiamiento y de la banca en México.	Jesús Méndez Reyes	Cambio institucional Intermediación financiera
18. Empresarios agrícolas, instituciones y política agraria en Sinaloa, 1931-1960	César Aguilar Soto	Cambio institucional Derechos de propiedad

Título tesis	Autores	Nociones utilizadas
19. Estado, economía y empresarios en las cadenas productivas del aceite y la harina en Michoacán, 1930-1960	Abel Padilla Jacobo	Cadenas productivas División espacial del trabajo
20. Cambio tecnológico, dinámica regional y reconversión productiva en el norte de México (1925-1975)	Eva Rivas Sada	Reconversión Trayectoria Sistema tecnológico Tejido productivo Espacios de difusión tecnológica
21. Sistema sectorial de innovación y capacidades tecnológicas: el caso de las procesadoras de aguacate de Uruapan, Michoacán	María de la Luz Martín Carbajal	Capacidades tecnológicas Sistema sectorial de innovación

IV. Comentario final

Es muy probable que tan sucintas referencias no alcancen a ofrecer un cuadro cuantitativamente completo de la historia y los estudios empresariales en México en los últimos diez años. Pero estimo que son suficientes para dejar en evidencia: a) los enfoques y tendencias predominantes que un observador medianamente informado puede destacar; b) el vigoroso surgimiento de temas y objetos de estudio tan fundamentales en las sociedades latinoamericanas como los vigentes en el mundo rural-urbano, *para los cuales la perspectiva regional* ³⁶¹ *continúa siendo decisiva*; c) la inserción de los estudios empresariales en procesos específicos del actual mundo global: es decir, en el tan temido (en particular para numerosos historiadores) presente, en su propia contemporaneidad; d) el esfuerzo por un apreciable nivel de actualización metodológica, teórica y técnica, cuya consignas mayores son la heterodoxia teórica y el muy creativo vínculo entre las diferentes ciencias sociales; y el emerger de una pléyade de investigadores jóvenes que observan y analizan la empresa y el empresariado como *objetos de estudio*, en lugar de avizorarlos ya como *el enemigo fundamental a destruir*, ya como *las estrellas intocables del desarrollo*, esas miradas ideológicas que tanto daño causaron a la producción de conocimiento en múltiples universidades de América Latina.

361. De probada importancia e influencia en los estudios socio históricos colombianos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUILAR AGUILAR, Gustavo: *Banca y desarrollo regional en Sinaloa (1910-1994)*. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Sinaloa. 2000.

AGUILAR SOTO, César: *Empresarios agrícolas, instituciones y política agraria en Sinaloa, 1931-1960*. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Sinaloa. 2008.

ALMARAZ ALVARADO, Araceli: “Origen y continuidad de los empresarios de Mexicali, Baja California, 1912-1939”. Tesis de doctorado. CIESAS-Guadalajara. 2007.

BAGNASCO, Arnaldo: “El desarrollo de la economía difusa: punto de vista económico y punto de vista de la sociedad”. En *Sociología del Trabajo*. Número extra. 1991.

-----: “Desenvolvimento regional, sociedade locale e economia difusa”. En *Empresários e empregos nos novos territórios produtivos. O caso da terceira Itália*. Giuseppe Cocco et al. Rio de Janeiro. DP&A Editora. 1999.

BARBERO, María Inés: “Desde el momento fundacional hasta la construcción de la empresa local dominante: los años 1951 a 1990”. En *Globalizar desde Latinoamérica. El caso Arcor*. Bernardo Kosakoff et al. Buenos Aires. McGraw Hill/Booz.Allen&Hamilton. 2001.

BASAVE KUNHARDT, Jorge: “El estudio de los grupos económicos en México: orígenes y perspectivas”. En *Los estudios de empresarios y empresas. Una perspectiva internacional*. Jorge Basave y Marcela Hernández (coords.). México. Varios editores. 2007.

CERUTTI, Mario: “Crisis y reconversión del tejido productivo en un espacio regional del norte de México: La Laguna (1875-1975)”. *Investigaciones de historia económica*. 10. Invierno. 2008.

-----: “El noroeste agrícola hacia 1950. La nueva trayectoria del desarrollo regional”. *Inversiones, colonización y desarrollo económico en el noroeste de México (1870-1940)*. En José Alfredo Gómez Estrada y Araceli Almaraz (coords.). Tijuana. Universidad Autónoma de Baja California/El Colegio de la Frontera Norte. 2012.

-----; y MARICHAL, Carlos (coords.): *La banca regional en México. (1870-1930)*. México. El Colegio de México/FCE. 2003.

-----; HERNÁNDEZ, María del Carmen y MARICHAL, Carlos (coords.): *Grandes empresas y grupos empresariales en México en el siglo XX*. México. Plaza y Valdés/Centro de investigación en Alimentación y Desarrollo. 2010.

CORRALES, Salvador: *Redes productivas regionales de la industria acerera en Monclova, Coahuila, 1982-2002*. Tesis de doctorado. El Colegio de la Frontera Norte. 2004.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique: “Las teorías sobre la reestructuración productiva”. En *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina*. Luz Gabriela Arango y Carmen Marina López (comps.). Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1999.

FAVRET TONDATO, Rita: *Arteaga, tierra de manzanos. Configuración de una región agrícola de Coahuila (1940-1990)*. Tesis de doctorado. Universidad Iberoamericana. 2004.

FRÍAS SARMIENTO, Eduardo: *El oro rojo de Sinaloa. El desarrollo de la agricultura del tomate de exportación, 1920-1956*. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Sinaloa. 2005.

FUENTES VALDIVIESO, Rocío: *Mujeres empresariales en sectores rurales*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México. 2006.

GAMBOA OJEDA, Leticia: “Una pieza clave del sistema Banco Oriental de México: el Descuento Español (1904-1919)”. *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*. 4. 2012.

GÁMEZ RODRÍGUEZ, Moisés: Propiedad y empresa minera en la mesa centro-norte de México. Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas 1880-1910. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona. 2004.

GORESTEIN, Silvia: “Rasgos territoriales en los cambios del sistema agroalimentario pampeano (Argentina)”. *Revista de Estudios Regionales*. 61. Septiembre-Diciembre. 2001.

GRIJALBA DÍAZ, Ana Isabel: *Sistema financiero, redes empresariales y actividad económica en Sonora, 1897-1976*. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Sinaloa. 2011.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Leticia: *La red del trigo del valle del Yaqui, Sonora: estrategia de comercialización*. Tesis de maestría. El Colegio de la Frontera Norte. 2005.

LEFF, Nathaniel H.: “El espíritu de empresa y la organización industrial en los países menos desarrollados: los grupos”. *El Trimestre Económico*. Vol. XLI, 3. Julio-Septiembre. 1974.

LÓPEZ BARRAZA, Lydia: *La gobernancia de las distribuidoras en la cadena hortícola de valor Sinaloa-Estados Unidos*. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Sinaloa. 2008.

LÓPEZ LÓPEZ; María de Jesús: *Agricultura comercial, creación de empresas y actividad empresarial en el valle de Culiacán (1948-1970)*. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Sinaloa. 2006.

MAIZ, Rocío y CERUTTI, Mario: “El grupo Proeza (1956-2006). Orígenes, desarrollo e internacionalización”. En *Grandes empresas y grupos empresariales en México en el siglo XX*.

MARTÍN CARBAJAL, María de la Luz: *Sistema sectorial de innovación y capacidades tecnológicas: el caso de las procesadoras de aguacate de Uruapan, Michoacán*. Tesis de doctorado. El Colegio Mexiquense.

MARTÍNEZ HUERTA, Ramón: *Innovación tecnológica y crecimiento económico en la agricultura sinaloense de exportación*. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Sinaloa. 2006.

MÉNDEZ REYES, Jesús: *Revolución heterodoxa: las políticas de crédito agrícola en la reconstrucción del financiamiento y de la banca en México (1905-1936)*. Tesis de doctorado. El Colegio de México. 2009.

PADILLA JACOB, Abel: *Estado, economía y empresarios en las cadenas productivas del aceite y la harina en Michoacán, 1930-1960. La otra cara del modelo de sustitución de importaciones en México*. Tesis de maestría. Universidad Michoacana. 2010.

PALACIOS HERNÁNDEZ, Lyliá: *Crecimiento y diversificación de la gran industria en Monterrey (1970-1982)*. Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Nuevo León. 2000.

PARTIDA ROCHA, Raquel Edith. *Empresas reestructuradas: innovación tecnológica, organización del trabajo y flexibilidad laboral*. Guadalajara. Universidad de Guadalajara. 2002.

POZAS, María de los Ángeles: “Creación y captura de valor en las redes globales de producción”. En *Redes globales de producción, rentas económicas y estrategias de desarrollo: la situación en América Latina*. María de los Ángeles Pozas, Miguel Ángel Rivera y Alejandro Dabat (Coords.). México. El Colegio de México. 2010.

-----: *Estrategia internacional de la gran empresa mexicana en la década de los noventa*. México. El Colegio de México. 2002.

RIVAS SADA, Eva: *Cambio tecnológico, dinámica regional y reconversión productiva en el norte de México. La Comarca Lagunera (1925-1975)*. Tesis de doctorado. Universidad Complutense de Madrid. 2011.

TORRES GASTELÚ, Carlos: *Acumulación y socialización de capacidades durante la gestión tecnológica: caso CEMEX*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México. 2006.

VALDALISO, Jesús María: “Grupos empresariales y desarrollo económico en España en el siglo XX”. *Revista de Historia Económica*. XX, 3. Otoño-Invierno. 2002.

VALENCIA ORTEGA, Ismael: *Los comerciantes sonorenses en el contexto de la crisis de 1907. La familia Camou: un estudio de caso*. Universidad Autónoma Metropolitana. 2007.

VILORIA DE LA HOZ, Joaquín: *Historia económica y empresarial del Magdalena Grande (Colombia), 1870-1930*. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Puebla. 2008.

AUTORES DE ESTE LIBRO

CARLOS DÁVILA L. DE GUEVARA

Profesor titular de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes. Obtuvo el Ph.D. en teoría organizacional y el M.A. en sociología de la Universidad de Northwestern; es ingeniero industrial de la Universidad de los Andes. Es el Director del “Grupo de Investigación “Historia y Empresariado”. Entre sus libros se cuentan *El empresariado colombiano. Una perspectiva histórica* (1986) y *Teorías organizacionales y administración. Enfoque crítico* (1985). Coautor de *Desarrollo organizacional* (1977), *Productividad y participación* (1985) y *Management Innovation in the Developing World* (1995). Es compilador de *Empresa e historia en América Latina. Un balance historiográfico* (1996). Coeditor de *En busca de una administración para América Latina: experiencias y desafíos* (1990) y de *Business History in Latin America. The Experience of Seven Countries* (1999). Desde su investigación primigenia “Elites y poder en ciudades intermedias de Colombia” (1972-1975), ha escrito innumerables artículos y libros. Su obra cumbre más reconocida es la compilación *Empresas y Empresarios en la historia de Colombia, Siglos XIX y XX. Una Colección de Estudios Recientes*, en dos tomos 2002. Correo de contacto: cdavila@uniandes.edu.co

ADOLFO MEISEL ROCA

Economista de la Universidad de los Andes, Magíster en Sociología de la Universidad de Yale, Magíster y Ph.D. en economía de la Universidad de Illinois. Actualmente es Miembro de la Junta Directiva (Codirector) del Banco de la República. Durante más de una década se desempeñó como Gerente del Banco de la República en Cartagena, donde dirigió el Centro de Estudios Económico Regionales- CEER. En los últimos años sus investigaciones se han centrado en la historia monetaria y fiscal de Colombia, así como de la evolución en las disparidades regionales y la historia económica del Caribe colombiano. Entre los artículos que ha publicado se encuentran: “Continuities and Discontinuities in the Fiscal and Monetary Institutions of New Granada, 1751-1850”, (con Miguel Urrutia y Jaime Jaramillo Uribe), en Michael Bordo and Roberto Cortes Conde, *Transferring Wealth and Power from the Old to the New World*, Cambridge (2001) y “Crecimiento a través de los subsidios: Cartagena de Indias y el situado, 1751-1810”, en Miguel Sebastián, editor, *Ensayos sobre Colombia y América Latina* (2002); en el 2003 publicó el libro *La calidad de vida biológica en Colombia, Antropometría histórica, 1870-2003* (2007); *Cartagena de Indias en el siglo XVI*, (2010). Columnista de *El Espectador*. Correo de contacto: ameisero@banrep.gov.co

JORGE ENRIQUE ELÍAS-CARO

Profesor Asociado de la Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas de la Universidad del Magdalena, donde ejerce como Director del Grupo de Investigación “Historia Empresarial y Desarrollo Regional”. Es el Secretario Ejecutivo Internacional de la Asociación

de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe ADHILAC; Miembro de la Junta Directiva Internacional de la Asociación de Historia Económica del Caribe AHEC. Es Doctor en Ciencias Históricas y Magíster en Historia Contemporánea, mención Estudios Latinoamericanos de la Universidad de la Habana y Magíster en Administración de Empresas de la Universidad del Norte de Barranquilla. Ha publicado en libros y revistas científicas de EE.UU, Inglaterra, Alemania, España, Austria, México, Argentina, Cuba, Chile, Venezuela, Honduras, República Dominicana, Ecuador y Colombia. Entre sus libros publicados y editados se pueden enunciar *Los Mil y Un Caribes: 16 textos para su (Des) entendimiento* (2009); *Ciudades Portuarias en la Gran Cuenca del Caribe: Visión Histórica* (2010); *Los seguros en Colombia y la experiencia de la Compañía Bananera: 1960-1970* (2011), *Las Revoluciones en la Historia de América Latina y el Caribe. Siglo XX* (2011); *Santa Marta del Olvido al Recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos* (2011); *Imperios, Mercados y Multiculturalidad en el Caribe* (2012).
Correo de contacto: jelias@unimagdalena.edu.co

LUIS FERNANDO MOLINA LONDOÑO

Profesor de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes. Es historiador de la Universidad Nacional de Colombia, y tiene maestría en Historia de la misma. Ha hecho estudios intensivos en el Taller de Archivos del Ministerio de Cultura de España y ha participado en numerosos trabajos de restauración para la Universidad de Antioquia y las secretarías departamentales de Obras Públicas y Educación y Cultura. Sus investigaciones históricas han sido publicadas por distintos periódicos y revistas del país, y es el autor del libro titulado *Empresarios colombianos del siglo XIX* (1998). Actualmente desarrolla una línea de investigación denominada “Gestión contemporánea y evolución de las organizaciones”. Otras publicaciones sobresalientes son *Historia del Fondo Mutuo de Inversiones del Banco de la República FIMBRA* (2000); *La avicultura en Colombia* (2002) y *Poder familiar, político y empresarial 1810-1862* (2003).
Correo de contacto: lmolina@uniandes.edu.co

MARÍA TERESA RIPOLL

Profesora Asociada de la Universidad Tecnológica de Bolívar, con Maestría en Historia de la Universidad de los Andes e Historiadora de la Universidad de Cartagena. Su principal interés investigativo ha sido la historia empresarial regional del Caribe colombiano, sobre lo cual ha publicado varios estudios de caso; también se ha interesado por investigar el período de transición entre la Colonia y la República. Sus publicaciones más destacadas son *La elite en Cartagena y su tránsito a la República. Desarrollo industrial y cultura empresarial en Cartagena. La Andian Nacional Corporation y la Refinería de Mamonal, 1920-2000* (2001); *Los ilustrados especuladores del siglo XIX en Cartagena* (2003); *Revolución política sin renovación social* (2006); *Empresarios centenaristas en Cartagena. Cuatro estudios de caso* (2007);
Correo de contacto: mariateresa.ripoll@gmail.com

JOAQUÍN VILORIA DE LA HOZ

Economista de la Universidad Externado de Colombia; maestría en desarrollo regional de la Universidad de los Andes y maestría en políticas públicas de la Universidad de Chile. Doctor en Historia de la Universidad Autónoma de Puebla, México. Durante más de doce años fue investigador económico del Centro de Estudios Económicos Regionales – CEER del Banco de la República en Cartagena. Actualmente es el Gerente del Banco de la República en Santa Marta y profesor catedrático de la Universidad del Magdalena. Algunos de sus textos son: *Reflexiones sobre la formación de los economistas y la investigación económica en Colombia* (2004), *Café Caribe: la economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta* (1997); *Historia empresarial del guineo: empresas y empresarios bananeros en el departamento del Magdalena, 1870-1930* (2011); *Comerciantes en economías de frontera: el caso de La Guajira colombiana (1870-1930)* (2013). Ha publicado los siguientes libros: *Historia del Banco de la República en Cartagena, 1923-2005: fomento productivo, proyectos culturales y estudios económicos* (2005); *Los turcos de Lórica: presencia de los árabes en el Caribe colombiano, 1880-1960*; *Empresas y empresarios de Santa Marta durante el siglo XIX: el caso de la familia de Mier*. Ha sido editor de los libros: *Subregiones productivas del Caribe colombiano* (2006) y *Economías del Pacífico colombiano* (2008).

Correo de contacto: jvilorde@banrep.gov.co

MARIO CERUTTI PIGNAT

Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Nuevo León en los cursos de Economía, Estado y Empresa, e Historia Económica. A nivel posgrado imparte Desarrollo Industrial en Sociedades Periféricas. Es Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Obtuvo su Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Utrecht, Holanda. Como investigador trabaja la temática de Historia Económica Comparada e Historia Económica del Norte de México. Es autor o coautor de un buen número de publicaciones y de artículos en revistas especializadas. Entre estas se pueden citar el libro *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México* (2000). Viene adelantando investigaciones con diversas fuentes de financiamiento entre estos proyectos están “Monterrey 1940-1998. Desarrollo industrial y formación de grupos empresariales” y “Bloques económicos y desarrollo regional en sociedades periféricas. México, Brasil, Uruguay, España y Portugal”. Desde julio de 1989 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y se ha hecho merecedor a diversos premios de investigación.

Correo de contacto: marioceruttipignat@gmail.com